E
n
OS

190 131-9

R
291

Nota 7

Esta edicion segunda, es la mas apreciable, y rara, por las circunstancias de aumentos, y correcciones sobre la primera; pues en las posteriores suprimieron el segundo Prohemio, y los Capitulos 1. 3. 5. 11. 13. 19. 20. y en el 22 q.e es el hultimo, tambien cercenaron, alguna cosa; segun resulta al cotejo con las edicion.s a Amberes, Lerida, y otras; de forma q.e vienen a ser 105. fojas las que faltan en las demas edicio-nes.

EXAMEN DE INGENIOS PARA LAS SCIENCIAS.

ENEL QVAL EL LECTOR HALLARA la manera de su ingenio, para escoger la sciencia en que mas â de aprouechar. Y la differencia de habilidades que ay en los hombres: y el genero de letras y artes que à cada vno responde en particular.

***

¶ Compuesto por el Doctor Iuã Huarte de sant Iuan. Agora nueuamente enmendado por el mismo Autor, y añadidas muchas cosas curiosas, y prouechosas.

¶ *Dirigido à la C. R. M. del Rey don Phelippe nuestro señor. Cuyo ingenio se declara, exemplificando las reglas y preceptos desta doctrina.*

¶ Con nueuo Preuilegio del Rey N. S.

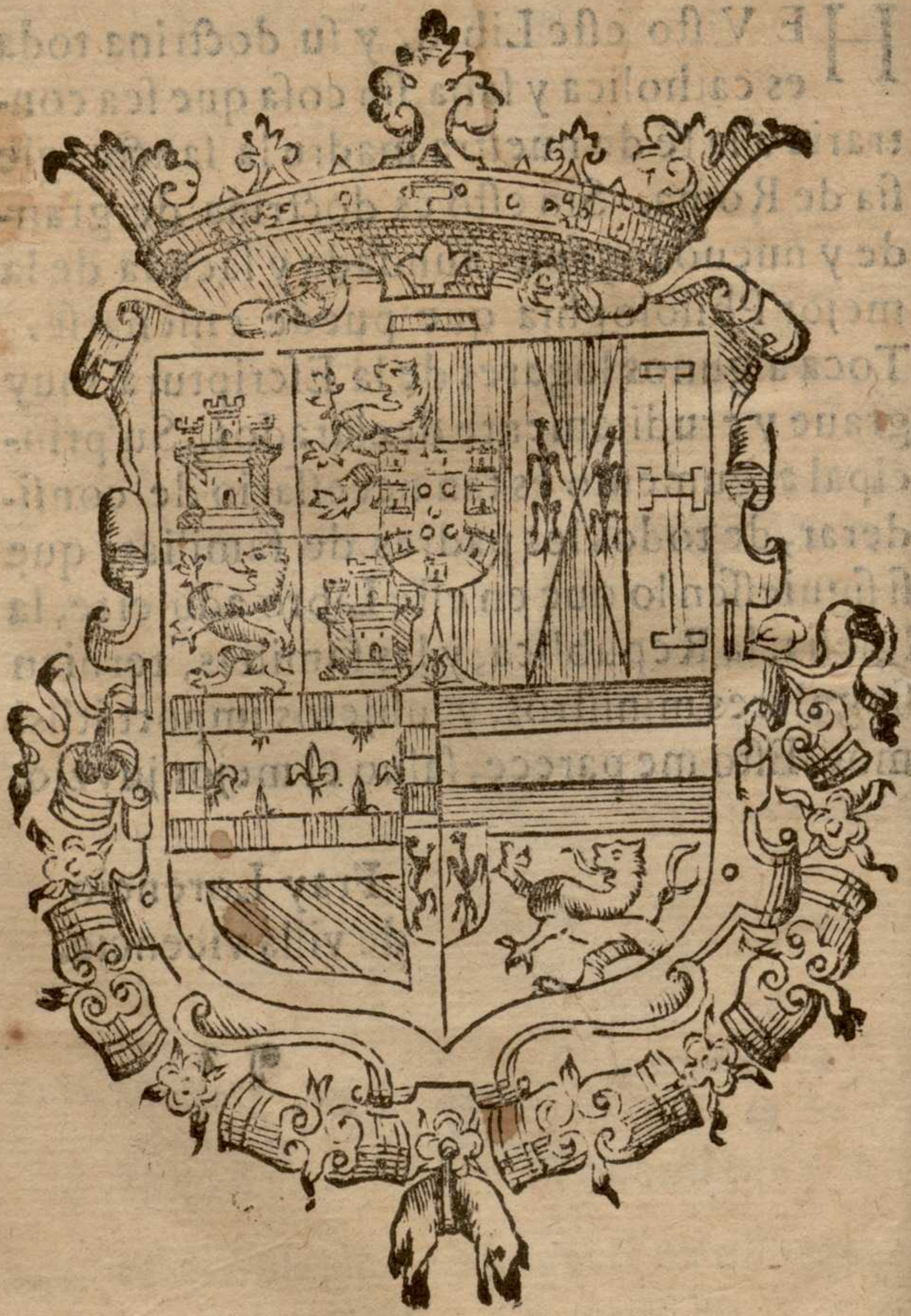
Impresso en Baeça. En casa de Iuã Baptista de Montoya. Año de. 1594.

ego Petrus Marcia de Niño Enrriques de Guzman Comitissa
Vsq. ad vltimam paginam
Vide hunc legi li vmbrosa breuia grima
BIBLIOTECA NACIONAL

APROBACION.

HE Visto este Libro, y su doctrina toda es catholica y sana, sin cosa que sea contraria à la fè de nuestra madre la sancta Iglesia de Roma. Sin esto es doctrina de grande y nueuo ingenio, fundada y sacada de la mejor Philosophia que puede enseñarse. Toca algunos lugares de la Escriptura muy graue y eruditamente declarados. Su principal argumento es tan necessario de considerar, de todos los padres de familias, que si siguiessen lo que en este Libro aduierte, la Iglesia, la Republica, y las familias, ternian singulares ministros, y subjetos importãtissimos. Esto me parece, saluo el mejor juyzio.

Fray Lorencio
de villa vicencio.



EL REY.

POR Quanto por parte de vos Luys huarte de sant Iuan, hijo legitimo del Doctor Iuan huarte de sant Iuan, natural de la Villa de sant Iuan del pie del puerto (ya difuncto) nos à sido fecha relacion: que el dicho Doctor vuestro padre auia compuesto y ordenado vn libro intitulado Examen de ingenios: el qual auia sido impresso vna vez y visto por el sancto officio, y con algunas enmiendas que auia fecho, auia mandado q̃ anduuiesse, y al presente no se hallaua ninguno, y era pedido de mucha gente, y por ser libro de mucho ingenio, vtil y pueccho-so à la Republica: nos supplicastes os mandassemos dar licẽcia para le poder imprimir atento el mucho trabajo q̃ el dicho vuestro padre auia passado en enmẽdallo y ponello en la perfeccion que aora le presentauades: y que las enmiendas q̃ estauan hechas eran conforme al mandato del Catalogo vltimo, que los del Consejo de la Inquisicion auian publicado: y porque no teniades otra cosa ni bienes que os ouiessen quedado di dicho

¶ 3 vro

vueſtro padre: os dieſſemos nueſtra Cedula y priuilegio de prorrogacion, de q̃ por nos la primera vez auia ſido al dicho vueſtro padre concedido, ò como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los d̃l nueſtro Conſejo (por quanto en el dicho libro ſe hizieron las diligẽcias que la pregmatica por nos fecha ſobre la impreſsiõ de los dichos libros diſpone) fue acordado q̃ deuiamos de mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razon, è nos tuuimoſlo por bien. Por la qual por os hazer bien y mr̃d, os damos licẽcia y facultad, para q̃ por tiẽpo de ſeys años primeros ſiguientes, que corren y ſe cuentã deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula: vos ò la perſona que vueſtro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro intitulado Examẽ d̃ ingenios, con todas las enmiendas que en el ay fechas que d̃ ſuſo ſe haze mencion: en todos eſtos nr̃os Reynos de Caſtilla, por el original que en el nueſtro Conſejo ſe à viſto, que va rubricado y firmado al cabo de Miguel de Ondarça çauala, nueſtro Eſcriuano de Camara

de

de los q̃ residen en el nuestro Consejo, con que antes que se vẽda lo traygays ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression està conforme à el, ò traygays fè en publica forma, en como por corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impression por el original. Y mandamos al impressor que ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pligo, ni entregue mas de solo vn libro con el original, al autor ò persona à cuya costa se imprimiere, ni otra alguna para efecto de la dicha correction y tassa: hasta que primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estando ansi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego: y en el seguidamente ponga esta nuestra licencia y preuilegio, y la aprobacion, y tassa, so pena de caer è incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no lo pueda imprimir ni vender: so pena q̃

el que lo imprimiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cincuẽta mil marauedis, por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercia parte para la nueſtra Camara, y la otra tercia parte para la perſona que lo denuciare, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare. Y mãdamos à los del nueſtro Conſejo, Preſidente, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nueſtra Caſa y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Aſsiſtentes, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y juſticias qualesquier; de todas las Ciudades Villas y lugares deſtos nueſtros Reynos y ſeñorios, anſi à los que aora ſon, como à los q̃ ſeran de aqui adelante, os guarden y cumplan eſta nueſtra Cedula, y merced que anſi vos hazemos, y contra el tenor y forma della y de lo en ella contenido, no vays ni paſſeys, ni conſintays yr ni paſſar por alguna manera: ſo pena de la nueſtra merced, y de

diez

diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Fecha en Valladolid à ſeys dias del mes de Iullio, de mil y quinientos y nouenta y dos años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuſtro ſeñor.

Don Luys de Salazar.

¶ Taſſa

TASSA.

YO Miguel de Ondarça çauala Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, delos que residen en su Consejo, doy fè que auiendose presentado ante los señores del dicho Consejo, por parte de Iuan Andrea Guarnero vezino de la ciudad de Baeça, vn libro intitulado Examen de ingenios, que con licencia de los señores del dicho Consejo se à impresso: le tassaron à tres marauedis cada pliego del dicho libro, y a este precio y no a mas, mandaron se venda. Y que esta tassa se ponga al fin de cada vn libro. Y para q̃ dello conste, de pedimiento de Iuan Orozco Carnajal, en nombre del dicho Iuã Andrea Guarnero, di el presente, que es fecho en la Villa de Madrid, à diez y ocho dias del mes de Iullio, de mil y quinientos y nonenta y quatro años. Y en fè dello lo firme de mi nombre.

Miguel de Ondarça çauala.

Ta-

TABLA DE LOS CAPITVLOS en este Libro contenidos.

***

¶ Prohemio à la Magestad del Rey don Phelipe nuestro señor. Fol. 1
¶ Segundo Prohemio al Lector. 4
¶ Prosigue el segundo ꝓhemio, y dasse la razon, porq̃ los hombres son de differentes pareceres en los juyzios q̃ hazen. 8
¶ Cap. Prime. Donde se declara que cosa es ingenio, y quantas differencias del se hallan en la especie humana. 21
¶ Cap. 2. Donde se declara las differẽcias que ay de hombres inabiles para las sciencias.
¶ En el qual el Autor con muchos argumẽtos y razones, prueua esta doctrina. 35
¶ Cap. 3. Donde se prueua por vn exemplo, que si el muchacho no tiene el ingenio y habilidad que pide la sciencia que quiere estudiar, por demas es oyrla de buenos Maestros: tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida.
¶ Es Cap. donde el que leyere con aten-

ciõ, hallara muchas cosas curiosas. 42
¶ Cap. 4. Donde se declara, que naturaleza es la que haze al mochacho habil para aprender.
¶ Y prueua esto el Autor con muy bastantes razones. 53
¶ Cap. 5. Donde se declara lo mucho que puede el temperamento, para hazer al hombre prudẽte y de buenas costũbres.
¶ Y lo prueua el Autor con muchos exemplos. 65
¶ Cap. 6. Donde se declara, que parte del cuerpo à de estar bien templada, para q̃ el muchacho tenga habilidad. 85
¶ Cap. 7. Donde se declara, que el anima vegetatiua, sensitiua, y racional, son sabias sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamento conueniente que piden sus obras
¶ Contiene este Cap. muchos secretos admirables de naturaleza. 93
¶ Cap. 8. Donde se prueua, que de solas tres calidades, calor, humidad y sequedad, salen todas las differencias de inge-

nio que ay en el hombre.
¶ Es Cap. donde el Lector (si atentamente leyere) hallara que el Autor prueua con argumentos muy delicados, esta doctrina. 111
¶ Cap. 9. Donde se ponen algunas dudas y argumẽtos contra la doctrina del Cap. passado, y la respuesta dellos.
¶ Y aqui hallara el Lector muchas cosas curiosas y prouechosas. 129
¶ Cap. 10. Donde se da à cada differencia de ingenio, la sciencia que le responde en particular: y se le quita la que le es repugnante y contraria.
¶ Es Cap. muy notable. 151
¶ Cap. 11. Donde se prueua, q̃ la eloquencia y policia en el hablar, no puede estar en los hombres de grande entedimiento. 168
¶ Cap. 12. Donde se prueua, que la theorica de la Theologia pertenece al entendimiento, y el predicar (que es su practica) à la ymaginatiua.
¶ Y se prueua ser cierta esta doctrina, con

muy euidentes razones. 175
¶ Cap. 13. Donde ſe prueua, que la theorica de las leyes pertenece à la memoria: y el abogar y juzgar (que es ſu practica) al entendimiento. Y el gouernar vna Republica, à la ymaginatiua. 198
¶ Cap. 14. Donde ſe prueua, que la theorica de la Medicina parte della pertenece à la memoria, y parte al entendimiento: y la practica à la ymaginatiua. 224
¶ Cap. 15. Donde ſe declara, à que differencia de habilidad pertenece el arte Militar, y con que ſeñales ſe à de conocer el hombre que alcançare eſta manera de ingenio. 251
¶ Cap. 16. Donde ſe declara, à que differencia de habilidad pertenece el officio de Rey, y que ſeñales à de tener el q̃ tuuiere eſta manera de ingenio.
¶ Y para ꝓuar eſto, trae el Autor muchos exemplos dela ſagrada eſcriptura. 290
¶ Cap. 17. Dõde ſe trata la manera como los padres han de engendrar los hijos ſabios, y del ingenio q̃ requieren las letras.

¶ Es Capitulo muy notable. 315
¶ Cap. 18. Donde se declara, con que señales se conoce en que grado de calor y sequedad esta cada hombre. 325
¶ Cap. 19. Donde se declara, que muger con que hombre se à de casar, para que pueda concebir. 332
¶ Cap. 20. Donde se declara, que diligencias se han de hazer para que salgan varones, y no hembras. 336
¶ Cap. 21. Donde se ponen las diligencias que se han de hazer, para q̃ los hijos salgan ingeniosos y sabios. 350
¶ Cap. 22. Y vltimo en este libro, donde se declara, que diligencias se han de hazer para conseruar el ingenio à los niños despues de estar formados y nacidos.
¶ Y se ponen ocho condiciones con que se han de criar, para que tengan salud, y el ingenio que requieren las letras. 408

¶ Fin de la Tabla. ℔

TET IN CRVCE DOMI-

NOSTRI IESVCHRISTI

NOS AVTEM GLORIARI OPORTET

I. B. D. M.

ALA MAGES-
TAD DEL REY DON
Philippe, nueſtro Señor.
Prohemio.

***

PARA que las obras de los Artifices, tuuieſſen la perfectiõ que cõuenia al vſo de la Republica, me parecio (Catholica Real Mageſt.) que ſe auia de eſtablecer vna ley. Que el Carpintero, no hizieſſe obra tocante al officio del labrador, ni el Texedor, de el Architecto, ni el Iuriſperito curaſſe, ni el Medico abogaſſe: ſino que cada vno exercitaſſe ſola aquel arte para la qual tenia talento natural: y dexaſſe las demas. Porque conſiderando quan corto y limitado es el ingenio de el hombre; para vna coſa y no mas: tuue ſiempre entendido que ninguno podia ſaber dos artes cõ perfectiõ,

Nemo erãrius ſimul & lignarius fauer fit duas enim artes aut ſtudia duo diligẽter exerce

BIBLIOTECA NACIONAL

re humana natura non potest Pla. de legibus.

ſin que en la vna faltaſſe: y porque no erraſſe en elegir la q̃ à ſu natural eſtaua mejor. auia de auer diputados en la Republica, hombres de gran prudencia y ſaber, que en la tierna edad deſcubrieſſen à cada vno ſu ingenio, haziẽdole eſtudiar por fuerça la ſcienciaque le conuenia: y no dexarlo à ſu election. Delo qual reſultaria en los eſtados y ſeñorios de V. M. auer los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfection: no mas de por juntar el arte, con naturaleza.

Eſto meſmo quiſiera yo que hizieran en las Achademias deſtos Reynos, que pues no conſienten q̃ el eſtudiante paſſe à otra facultad, no eſtando en la lengua latina perito, q̃ tuuieran tambien examinadores; para ſaber ſi el que quiere eſtudiar Dialectica, Philoſophia, Medicina, Theologia, ò Leyes, tiene el ingenio q̃ cada vna de eſtas ſciencias

cias à menester: porque ſino (fuera de el daño que eſtè tal hara deſpues en la Republica vſando ſu arte mal ſabida) es laſtima ver à vn hombre trabajar y quebrarſe la cabeça, en coſa q̃ es impoſsible ſalir con ella. Por no hazer oy dia eſta diligencia, han deſtruydo la Chriſtiana Religion los que no tenian ingenio para Theologia: y echã à perder la ſalud de los hombres, los q̃ ſon inabiles para Medicina: y la luriſpericia, no tiene la perfection q̃ pudiera, por no ſaber à q̃ potencia racional pertenece el vſo, y buena interpretacion delas Leyes. Todos los Philoſophos antiguos hallaron por experiencia: que donde no ay naturaleza que diſpõga al hombre à ſaber, por demas es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno à dicho con diſtincion ni claridad, q̃ naturaleza es la que haze al hombre habil para vna ſciencia: y para

otra incapaz: Ni quantas differencias de ingenio se hallan en la especie humana: ni q̃ artes y sciencias respondẽ à cada vno en particular: ni con que señales se auia de conocer que era lo que mas importaua. Estas quatro cosas (aunq̃ parecen impossibles) contienen la materia sobre que se ha de tratar, fuera de otras muchas que se tocan al proposito desta doctrina: con intento que los padres curiosos tengan arte y manera, para descubrir el ingenio à sus hijos: y sepan aplicar à cada vno la sciencia en q̃ mas à de aprouechar: [redacted]

Patris cui dẽti in sõnio monisti ad medicinæ studiũ excolẽdũ venimus. Liber, 9. Metho. cap. 4.

De legibus.

[redacted]

dũbre

[redacted] (Non decet liberum homi-
[redacted] disciplinam
[redacted] disciplinis [redacted]
[redacted] disciplinis [redacted].) Y
[redacted] Galeno [redacted] mia
[redacted] y
[redacted] de lo mando, q̃
[redacted] y no [redacted] de las de
[redacted] a
[redacted] y mandada, q̃ [redacted] Athenas [redacted] dos fuimos [redacted] y
[redacted] ili-
[redacted]
[redacted] (Quia enim [redacted] studia duo; diligenter exercere humana natura [redacted]) De lo qual entende ra vueſtra Mageſtad, quanto impor ta à la Republica, q̃ aya en ella eſta election y examẽ de ingenios para las ſciencias, pues de eſtudiar Gale no Medicina, reſulto tanta ſalud à los enfermos de ſu tiempo: y para los venideros dexo tãtos remedios

Dialogo de laſto.

Bal. deuio dexar la medicina: y estudiar leyes, por loquedixo Cicerõ en esta sentẽ. Qui igitur naturæ suæ nõ viciosæ genus consi. viuendi õne cõtulerit is cõstãtiã, teneat idmaxime decetnisi forte se errasse intellegerit indeligẽdo generevitæ. Cice, lib. 1. offi.

escriptos. Y si como Baldo (aquel illustre varon en derecho) estudiò Medicina y la vso, passara adelante con ella, fuera vn Medico vulgar (como ya realmete lo era, por faltarle la differencia de ingenio que esta sciencia à menester) y las leyes perdieran vna de las mayores habilidades de hombre q para su declaracion se podia hallar.

Queriendo pues reduzir à arte, esta nueua manera de philosophar: y puarla en algunos ingenios, luego me ocurrio el de .V. M. por ser mas notorio: de quiẽ todo el mũdo se admira, viẽdo vn Principe de tãto saber y prudẽcia, del q̃l aqui no se puede tratar sin hazer fealdad en la obra. El penultimo Capit. es su conueniente lugar: dõde .V. M. vera la manera de su ingenio: y el arte y letras cõ q̃ auia de aprouechar la Republica, si como es Rey & señor nr̃o por naturaleza, fuera vn hõbre particular. Vale.

SEGVNDO PROHEMIO,

Al Lector.

(,ʿ,)

QVANdo Platon queria enſeñar alguna doctrina graue, ſubtil y apartada de la vulgar opinion, eſcogia de ſus diſcipulos los que à el le parecian de mas delicado ingenio, ya ſolos eſtos dezia ſu parecer: ſabiendo por experiencia que enſeñar coſas delicadas à hombres de baxo entendimiento, era gaſtar el tiempo en vano, quebrarſe la cabeça: y echar a perder la doctrina. Lo ſegundo que hazia (deſpues de la election) era preuenirlos con algunos preſupueſtos claros y verdaderos: y que no eſtuuieſſen lexos de la concluſion: porque los dichos y ſentencias que de improuiſo ſe publicã contra lo q̃ el vulgo tiene perſuadido, no ſiruen de mas al principio (no haziendoſe tal pre

Timæ.

uencion) no ſirue de mas que albo rotar el auditorio, y enojarle de ma nera que viene à perder la pia affection, y aborrecer la doctrina. Eſta manera de ꝓceder quiſiera yo poder guardar cõtigo (curioſo lector) ſi vuiera forma para poderte prime ro tratar y deſcubrir à mis ſolas, el talento de tu ingenio: porq̃ ſi fuera tal qual conuenia à eſta doctrina apartandote de los ingenios comunes, en ſecreto te dixera ſentencias tan nueuas y particulares, quales jamas penſaſte que podian caer en la ymaginacion delos hombres. Pe ro como no ſe puede hazer (auiendo de ſalir en publico ꝑa todos eſta obra) no es poſsible dexar de alborotarte, porque ſi tu ingenio es de los comunes y vulgares, bien ſe q̃ eſtas perſuadido, que el numero de las ſciencias y ſu perfection, ha muchos dias que por los antiguos eſtà ya cumplido, mouido con vna

vana

vana razon: que pues ellos no halla ron mas que dezir, argumento es, que no ay otra nouedad en las cosas: y si por ventura tienes tal opinion, no passes de aqui ni leas mas adelante: porque te dara pena ver prouado, quan miserable differencia de ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto y sufrido, dezirtehe tres cõclusiones muy verdaderas, aunq̃ por su nouedad son dignas de grande admiracion.

La primera es, que de muchas differencias de ingenio que ay en la especie humana: sola vna te puede (con eminencia) caber, sino es que Naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te fõrmo, echo todo el resto de sus fuerças, en juntar solas dos ò tres, ò por no poder mas te dexo estulto y priuado de todas.

En españa no puede naturaleza juntar mas que dos differencias

La segunda, que à cada differẽcia de ingenio le responde (en eminencia) sola vna sciencia y no mas: de

de ingenios. Y tres en Grecia.

tal condicion, que ſino aciertas à elegir la que reſponde à tu habilidad natural, ternas de las otras grã remiſsion, aunque trabajes dias y noches.

La tercera, que deſpues de auer entendido qual es la ſciencia que à tu ingenio mas le reſponde, te q̃da otra difficultad mayor por aueriguar, y es: ſi tu habilidad es mas acommodada à la pratica, que à la theorica, porque eſtas dos partes (en qualquier genero de letras que ſea) ſon tan oppueſtas entre ſi, y piden tan differentes ingenios, que la vna à la otra ſe remitẽ, como ſi fueſſen verdaderos contrarios. Duras ſentencias ſon (yo lo confieſſo) pero otra coſa tienen de mas difficultad y aſpereza, que de ellas no ay a quien apelar, ni poder dezir de agrauios, porq̃ ſiendo Dios el autor de naturaleza, y viẽdo que eſta no dà a cada hombre mas q̃ vna diffe-

rẽcia

rẽcia de ingenio (como atras dixe) por la opposicion ò difficultad que de juntarlas ay, se acommoda con ella, y de las sciencias que gratuytamente reparte entre los hombres, por marauilla da mas q̃ vna, en grado eminente.

(Diuisiones verò gratiarum sunt, idem autem spiritus, & diuisiones ministrationum sunt, idem autem dominus, & diuisiones operationũ sunt idem verò Deus qui operatur omnia in omnibus: vnicuiq; autem datur ministratio spiritus ad vtilitatem: alij quidem datur per spiritum sermo sapientiæ, alij autem sermo scientiæ secundum eundem spiritum, alteri fides in eodem spiritu, alij gratia sanitatum in vno spiritu, alij operatio virtutum, alij prophetia, alij discretio spirituũ, alij genera linguarum, alij interpretatio sermonum. Hæc autem omnia operatur vnus atq; idem spiritus diuides

Paul. ad Corin. cap. 12.

ſingulis pro vt vult.)

La razon deſto es, que las ſciẽcias ſobre naturales, ſe han de ſubjetar en el anima racional: y qualquiera anima eſta ſujeta al temperamento y compoſtura del cuerpo, como forma ſubſtancial. Y aſsi quando Dios formo à Adam y à Eua, es cierto q̃ primero que los llenaſſe de ſabiduria, les organizo el Celebro, de tal manera q̃ la pudieſſen recebir con ſuauidad: y fueſſe commodo inſtrumẽto para con ella poder diſcurrir y raciocinar. Y aſsi dize la diuina eſcriptura. (Et cor dedit illis excogitandi, & diſciplina intellectus repleuit illos.) Y que ſegun la differencia de ingenio que cada vno tiene, ſe infunda vna ſciencia, y no otra, ô mas ò menos de cada qual de ellas, es coſa que ſe dexa entender en el meſmo exemplo de nr̃os primeros padres: porque llenando los Dios à ambos de ſabiduria, es

Eccleſiaſ. 17.

con-

conclusion aueriguadaque le cupo menos à Eua. Por la qual razon dizen los Theologos, que se atreuio el demonio à engañarla: y no oso tentar al varon, temiẽdo su mucha sabiduria. La razon desto es (como adelante prouaremos) que la compostura natural que la muger tiene en el Celebro no es capaz de mucho ingenio, ni de mucha sabiduria.

Serpens mulierem in qua minus quam in viro rationẽ vigere nouit. lib. 2. Senten. dist. 21.

En las substancias Angelicas hallaremos tambien la mesma cuenta y razon, porque para dar Dios à vn Angel mas grados de gloria, y mas subidos dones, le da primero mas delicada naturaleza, y preguntado à los Theologos, de que sirua esta naturaleza tan delicada? dizen, q̃ el Angel que tiene mas subido entendimiento y mejor natural, se conuierte con mas facilidad à Dios y vsa del don con mas efficacia.

D. Tho. 1. par. q. 62. ar. 6.

De aqui se infiere claramente, q̃

pues

pues ay election para las ſciencias ſobre naturales, y q̃ no qualquiera differencia de habilidad es cõmodo inſtrumẽto para ellas, que las letras humanas con mas razon la pediran, pues las han de aprender los hombres, con las fuerças de ſu ingenio.

Saber pues diſtinguir y conocer eſtas differencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte à cada vna, la ſciencia en que mas à de aprouechar, es el intento de eſta mi obra, ſi ſaliere con el (como lo tengo ꝓpueſto) daremos à Dios la gloria dello (pues de ſu mano viene lo bueno y acertado) y ſino, biẽ ſabes (diſcreto lector) q̃ es impoſsible inuentar vn Arte, y poderla perfecionar: porque ſon tan largas y eſpacioſas las ſciencias humanas, que no baſta la vida de vn hombre à hallarlas: y darles la perfection q̃ hã de tener. Harto haze el primer

inuen-

inuentor, en apuntar algunos prin cipios notables, para que los que despues sucedieren (con esta simiente) tengan ocasion de ensanchar el Arte, y ponerla en la cuenta y razon que es necessaria. Aludiendo à esto Aristoteles dize, que los errores de los que primero comen çaron à philosophar, se han de tener en gran veneracion: porque como sea tan dificultoso el inuentar cosas nueuas: y tan facil añadir à lo que ya està dicho y tratado: las faltas del primero, no merecen (por esta razon) ser muy reprehendidas ni al que añade se le deue mucha alabança. Yo bien confiesso q̃ esta mi obra no se puede escapar de algunos errores, por ser la materia tã delicada: y donde no auia camino abierto para poderla tratar. Pero si fueren en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar, en tal caso te ruego (ingenioso lector)

antes

antes que des tu decreto, leas primero el prohemio que ſe ſigue, y veras la razon porque los hombres tienen differẽtes pareceres: y auerigues qual es la manera de tu ingenio: y ſi en ella hallares alguna coſa que à tu parecer no eſte bien dicha, mira con cuydado las razones que contra ella mas fuerça te hazẽ, y ſino las ſupieres ſoltar, torna à leer el capitulo treze, que en el hallaras la reſpueſta que puede tener.

¶ PROSSIGVESE EL SEgundo Prohemio, y daſſe la razon porque los hombres ſon de differentes pareceres en los juyzios que hazen.

VNA duda me ha traydo fatigado el ingenio muchos dias à, y penſando (curioſo lector) q̃ ſu reſpueſta era muy oculta al juy-

zio

zio y ſentido de los hombres, lo auia ſiempre diſsimulado, haſta que ya (moleſtado de ocurrirme tãtas vezes à la ymaginacion) ꝓpuſe en mi, de ſaber ſu razon natural, aun q̃ me coſtaſſe qualquiera trabajo. Y es, de donde puede nacer que ſiendo todos los hombres de vna eſpecie indiuiſible, y las potẽcias del anima racional (memoria, entendimiento, y volũtad) de igual perfection en todos: y lo que mas aumenta la dificultad es: que ſiendo el entendimiento potencia eſpiritual, y apartada đ los organos del cuerpo, con todo eſſo vemos por experiencia, q̃ ſi mil hombres ſe juntan para juzgar y dar ſu parecer, ſobre vna meſma dificultad, cada vno haze juyzio differente y particular ſin concertarſe cõ los demas, por donde ſe dixo. (Mille hominum ſpecies & rerum diſcolor vſus, velle ſuum cuiq; eſt nec voto viuitur vno.)

Segundo Prohemio,

Ningũ Philoſopho antiguio ni moderno (que yo aya viſto) à tocado eſta dificultad, aſſombrados (à mi ver) de ſu gran obſcuridad, aunque todos los veo querelloſos del vario juyzio y apetito de los hombres: por donde me fue forçado echar el diſcurſo à bolar, y apuecharme de la inuencion, como en otras dificultades mayores, q̃ no han tenido primer mouedor. Y diſcurriẽdo halle por mi cuẽta, q̃ en la cõpoſtura particular d̃ loshõbres ay vna cauſa natural, q̃ inuolũtariamẽte los inclinaua à diuerſos peceres: y q̃ no es odio ni paſsiõ ni ſer los hõbres detractores, y amigos de contradezir (como pienſan los q̃ eſcriuẽ cartas nũcupatorias à ſus mecenates, pidiendoles cõtraellos ayuda y fauor) pero q̃l fueſſe eſta cauſa en pticular, y de q̃ principios pueda nacer, aqui eſtuuo el dolor y trabajo. Para lo qual es de ſaber, que fue antigua

opiniõ

opiniõ de algunos Medicos graues, q̃ todos los hõbres q̃ viuimos en regiones destẽpladas, estamos actualmẽte enfermos, y cõ alguna lesion: aunq̃ por auernos engẽdrado y nacido con ella, y no auer gozado de otra mejor templança, no lo sentimos. Pero aduirtiendo en las obras deprauadas que hazen nuestras potencias, y en los descontentos que cada ora passan por nosotros (sin saber de que, ni porque) hallaremos claramente, que nõ ay hombre que pueda dezir con verdad, que està sin achaque ni dolor. Todos los Medicos affirmã, que la perfecta salud del hombre restriua en vna cõmoderacion, de las quatro calidades primeras, dõde el calor no excede à la frialdad, ni la humidad à la sequedad: de la qual declinando, es impossible q̃ pueda hazer tan bien sus obras como antes solia. Y està la razon muy clara: porque si con

la perfecta temperatura haze el hõ bre ſus obras con perfection, forçoſamente con la deſtemplança (que es ſu contrario) las à de hazer con alguna falta y leſion, pero para cõſeruar aquella perfecta ſanidad, es neceſſario que los cielos influyan ſiempre vnas meſmas calidades, y que no aya inuierno, eſtio, ni otoño: y que el hõbre no diſcurra por tantas edades: y que los mouimientos del cuerpo y del anima ſeã ſiempre vniformes: el velar y dormir, las comidas y beuidas todo templado, y correſpondiente à la conſeruacion deſta buena temperatura. Todo lo q̃ es caſo impoſsible, aſsi al arte de medicina, como à naturaleza: ſolo Dios lo pudo hazer cõ Adam, puniendolo en el Parayſo terrenal, y dandole à comer del arbol de la vida, cuya propiedad era, conſeruar al hombre en el punto perfecto de ſanidad, en q̃ fue criado.

do. Pero viuiendo los hombres en regiones destempladas, sujetas à tãtas mudanças del ayre, al yuierno, estio, y otoño: y passando por tãtas edades, cada vna de su temperatura, y comiendo vnos manjares frios y otros calientes, forçosamente se à de destemplar el hombre, y perder cada ora la buena templança delas primeras calidades: deloqual es euidente argumento, ver que todos quantoshombres se engendrã, nacen vnos flematicos, y otros sanguinos, vnos colericos, y otros melancolicos: y por gran marauilla vno templado, ya este, no le dura la buena temperatura vn momẽto sin alterarse.

A estos Medicos reprehende Galeno diziendo, que hablan con mucho rigor: porque la sanidad de los hombres no consiste en vn punto indiuisible, sino q̃ tiene anchrura y latitud: y q̃ las primeras calidades *Lib. 1. de sanita.*

pueden declinar del perfecto temperamento, ſin caer luego en enfermedad. Los flematicos ſe apartan notablemẽte por frialdad y humidad: y los colericos por calor, y ſequedad: y los melancholicos, por frialdad y ſequedad: y todos biuen ſanos, y ſin achaque ni dolor: y aunque es verdad que eſtos no hazẽ tã perfectas obras como los tẽplados pero paſſan con ellas, ſin notable leſion, y ſin llamar al medico que ſe las corrija. Por la qual razon, el arte de medicina los guarda y conſerua, como diſpoſiciones naturales, aunq̃ con eſto cõfieſſa Galeno, q̃ ſon deſtemplanças vicioſas, y q̃ ſe han de tratar como ſi fuerã enfermedades: aplicando a cada vna ſus calidades contrarias, para reduzirlas (ſi fueſſe poſsible) a la perfecta ſanidad, donde no ay dolores ni achaques. De lo qual es euidente argumento, ver, que nunca Naturale-

za (con ſus irritaciones y apetitos) trata de conſeruar al deſtemplado, con cauſas ſemejãtes, ſino ſiempre procura reduzirle con contrarios, como ſi eſtuuieſſe enfermo, y aſsi vemos, que el colerico, aborreſce el eſtio, y ſe huelga con el iuierno: el Vino le abraſa, y con el Agua ſe amanſa. Que es lo que dixo Hipp. (Calidæ naturæ, quies aquæ potus et refrigeratio) Pero para elfin que yopretendo, impertinente es, que eſtas deſtemplanças, ſean enferme dades (como dixeron aquellos me dicos antiguos) o ſanidades imper fectas (como confieſſa Galeno) por que dela vna y dela otra opinion ſe infiere claramente, lo que yo quiero prouar, y es, que por razõ de las deſtẽplãças q̃ los hõbres padecen, y porno tener entera ſu cõpoſicion natural, eſtã inclinados a guſtos y a petitos cõtrarios: no ſolamẽte enla yracible y cõcupicible, pero tãbiẽ

en la parte racional. Lo qual se vè claramente discurriendo por todas las facultades q̃ gouiernan al hombre destemplado, el que es colerico (segun las potencias naturales) desea alimentos frios y humidos: y el flematico, calientes y secos. El colerico (segun la potencia generatiua) se pierde por mugeres, y el flematico las aborrece, el colerico (segun la irascible) adora en la honra, en la vana gloria, imperio y mando, y ser à todos superior. Y el flematico estima mas hartarse de dormir, que todos los señorios del mundo, y donde se echa tambien de ver los varios apetitos de los hombres, es entre los mesmos colericos, flematicos, sanguinos, y melancolicos: por razon de las muchas differencias q̃ ay de colera, flema, y melancholia: pero para que mas claro se entienda, que las varias destemplãças y ẽnfermedades que los hõbres

padecen, es la causa total de hazer varios juyzios (en lo que toca a la parte racional) sera bien poner exẽplo enlas potencias exteriores: porque loque fuere dellas, sera tambien de las interiores.

Todos los philosophos naturales conuienen, en que las potẽcias (cõ que se ha de hazer algũ conocimiẽto) han de estar sanas y limpias, de las calidades del objeto que han de conocer, sopena que haran juyzios varios, y todos falsos, finjamos pues quatro hombres enfermos (enla compostura de la potencia visiua) y que el vno tẽga en el humor christalino vna gota de sangre, empapada, y otro de colera, y otro de flema, y otro de melãcholia: si à estos (no sabiendo ellos de su enfermedad) les pusiessemos delante, vn pedaço de paño azul, para que juzgasen del color verdadero que tenia, es cierto, que el primero diria que

era colorado, y el ſegundo amarillo: y el tercero blanco, y el quarto negro. Y todos lo jurarian, y ſe reyrian vnos de otros, como que erraban en coſa tã maniñeſtay notoria. Y ſi eſtas quatro gotas de humores las paſſaſſemos ala Lẽgua, y les dieſſemos à beuer vn jarro de agua, el vno dira q̃ era dulce, el otro amarga, el otro ſalada, y el otro azeda.

Veys aqui quatro juyzios differentes en dos potencias, por razon de tener cada vna ſu enfermedad, y ninguna atino a la verdad. La mesma razon y proporcion, tienen las potencias interiores con ſus objectos, y ſino paſſemos aquellos quatro humores, en mayor cantidad al celebro, demanera quele inflamen y veremos mil differencias de locuras y diſparates: por donde ſe dixo (cada loco, con ſu tema) Los q̃ no llegan à tanta enfermedad, parece que eſtan en ſu juyzio, y que dizen

y ha

y hazen cosas conuenientes: pero realmente disparan, sino que no se echa de ver, por la mansedumbre con que algunos proceden.

Los Medicos de ninguna señal se aprouechan tanto, para conoscer y entender, si vn hombre esta sano ò enfermo, como mirarle à las obras quehaze: si estas son buenas y sanas es cierto que tiene salud, y si lesas y dañadas, infaliblemente esta enfermo. En este argumento se fundo, aquel gran philosopho Democrito Abderita, quando le prouo à Hippocrates, que el hombre dende que nace, hasta que se muere, no es otra cosa, mas que vna perpetua enfermedad: segun las obras racionales, y assi le dixo.

(Totus homo ex natiuitate morbus est, dum educatur inutilis est, et alienum auxilium implorat: dum crescit pteruus, insipiẽs Pedagogo

opus

opus habens: dum inuigore eſt, audax eſt, dum decreſcit miſerabilis: vbi labores ſuos recolit ac jactat: ex maternis enim vteri in quinamẽ tis talis prodiit.) De la qual ſentencia ſe admirò Hippocrates, y pareciendole que era muy verdadera ſe dexo concluyr, y por tal la conto à ſu amigo Damageto. Y tornandolo à viſitar (guſtando de ſu gran ſabiduria) dize que le pregunto, la razon y cauſa, de ſu continua riſa (viendole reyr y burlar de todos los hombres del mundo) à lo qual le reſpondio la ſentencia q̃ ſe ſigue. (Nunquid vniuerſum mundũ ægrotare non animaduertis? alij canes emunt: alij equos: alij volunt multis imperare, nec ſibi ipſis imperare poſſunt: vxores ducunt, quas paulo poſt ejiciunt: amant, deinde odio habent. Cum magna cupiditate liberos generãt, deinde adultos ejiciunt, que eſt illa vana ac abſurda

dili-

diligēcia nihil ab insania differens, bellum intestinum gerunt quietem non amplectentes, reges alios deponunt, alios subrrogant, occidunt homines, terram fodiētes argentū quærunt.) Y assi procedio muy à la larga, contando los varios apetitos de los hombres, y las locuras q̃ hazen y dizen, por razon de estar todos enfermos. Y concluyendo le dixo, que este mundo no era mas que vna casa d̃ locos, cuya vida era vna comedia graciosa, representada para hazer reyr à los hombres: y que esta era la causa de que se reya tanto. Lo qual oydo por Hippocrates, dixo publicamēte à los Abderitas. (Non insanit Democritus sed super omnia sapit, & nos sapientiores efficit.)

Si los hombres fueramos todos templados, y viuieramos en regiones templadas, y vsaramos de alimentos templados, todos (aunque

no

no ſiẽpre, pero por la mayor parte: tuuieramos vnos meſmos cõceptos vnos meſmos apetitos y antojos. Y ſi alguno tomara la mano à razonar, y dar ſu parecer en alguna difficultad, todos de la miſma manera caſi a vna mano lo firmarãde ſu nõbre, pero viuiẽdo como viuimos en regiones deſtẽpladas, y cõ tãtas deſordenes en el comer y beuer, cõ tãtas paſsiones y cuydados del anima, y tã cõtinuas alteraciones del Cielo, no es poſsible dexar deſtar enfermos, ò por lo menos deſtẽplados: y como no enfermamos todos cõ vn meſmo genero de enfermedad, no ſeguimos (comũmẽte) todos vna meſma opinió, ni tenemos (comũ mẽte) vn meſmo apetito y antojo, ſi no cada vno el ſuyo, conforme à la deſtemplança que padece. Con esta philoſophia viene muy bien aq̃lla parabola de ſant Lucas que dize (homo quidam deſcendebat ab Ie-

ruſa

rusalem in Ierico, et incidit in latro nes qui etiam despoliauerunt eun, et plagis impositis abierunt semi vi uo relicto.) La qual declaran algu nos Doctores, diziendo que aquel hombre (assi llagado) representa la naturaleza humana despues del pe cado: porq̃ antes lo auia Dios cria- do perfectissimo en la compostu- ra y temperamento que naturalmẽ- te se deuia à su especie, y le auia da do muchas gracias y dones sobre naturales, para mayor perfection suya: especialmẽte le dio la justicia original, con la qual alcãço el hom bre toda la salud y cõcierto que en su compostura se podia dessear. Y assi la llama san Augustin (Sanitas naturæ) Porque della resultaua el armonia y conciento del hombre: sujetando la porcion inferior, à la superior, y la superior à Dios.

Todo lo qual perdio en el punto que peco: porq̃ luego le despojarõ

de lo

de lo gratuyto, y en lo natural q̃do herido y llagado. Y ſino miremos à ſus decendientes como eſtan y q̃ obras hazen, y ſe entendera clara mente: que no pueden proceder ſi no de hõbres enfermos y llagados: alomenos de ſu libre aluedrio eſtà determinado, q̃ deſpues del peccado quedo medio muerto y ſin las fuerças que ſolia tener: porque en peccando Adam luego lo echaron del Parayſo terrenal (lugar templadiſsimo) y lo priuaron del arbol de la vida, y de los demas amparos q̃ auia, para cõſeruarle ſu buena cõpoſtura: la vida que començo à tener fue de mucho trabajo, durmiendo por los ſuelos, al frio y al ſereno y al calor, la region donde abitaua era deſtemplada: y las comidas y beuidas contrarias à ſu ſalud, el andarià deſcalço y mal veſtido, ſudando y trabajãdo para ganar de comer, ſin caſa ni abrigo, vagando

de

de region, en region: vn hombre q̃ ſe auia criadò en tanto contento y regalo, con tal vida, forçoſamente auia de enfermar y deſtemplarſe, y aſsi nole quedo organo ni inſtrumẽto corporal, q̃ no eſtuuieſſe deſtemplado, ſin poder obrar con la ſuauidad que antes ſolia, y contal deſſtẽplança conocio à ſu muger, y engẽdro tã mal hombre como Cain: de tan mal ingenio, malicioſo, ſoberuio, duro, aſpero, deſuergonçado, embidioſo, indeuoto y mal acondicionado. Y aſsi començo à comunicar à ſus deſcendientes eſta mala ſalud, y deſorden: por que la enfermedad que tienen los padres al tiẽpo del engendrar, eſſa miſma (dizẽ los medicos) ſacan ſus hijos deſpues de nacidos.

Pero vna difficultad grande ſe offrece en eſta doctrina, y pide no q̃l quiera ſolucion y es: ſi todos los hõbres eſtamos enfermos, y deſtem-

plados (como lo emos prouado) y de cada destemplança nace juyzio particular, que remedio ternemos para conocer qual dize la verdad de tantos como opinan? porque si aquellos quatro hombres erraron en el juyzio y conocimiento que hi zieron del paño azul (por tener cada vno su enfermedad particular en la vista) lo mesmo podria acontecer en otros quatro, si cada vno tuuiesse su particular destemplança enel celebro: y assi quedaria la verdad ocultada, ò ninguno la alcãçaria por estar todos enfermos y destemplados.

A esto se responde, q̃ la sabiduria humana es incierta y caduca, por la razon q̃ emos dicho: pero fuera desto es de saber; q̃ nũca acontece enfermedad en el hombre, q̃ debilitando vna potencia, por razõ della, no se fortifique la contraria, ò la q̃ pide contrario temperamento,

como

como ſi el Celebro templado, ſe deſtemplaſe por humidad, es cierto que creſceria la memoria, y faltaria, el entendimieto (como adelante prouaremos) y ſi por ſequedad, ſubiria el entendimiento, y baxaria la memoria: y aſsi en las obras tocantes al entendimiento, mucho mas ſabria vn hombre de ſeco Celebro, que vn muy ſano y templado: y en las obras de la memoria, muchomas alcança vn deſtemplado por humidad, que el hombre mas templado del mundo: por que ſegun la opinion de los medicos, en muchas obras exceden los deſtemplados à los templados. Por donde dixo Platon: que por marauilla ſe halla hombre de muy ſubido ingenio, que no pique algo en mania (que es vna deſtemplança caliente y ſeca, del Celebro)

Demanera q̃ ay deſtãplãça y enfer-

medad determinada paracierto genero de ſabiduria, y repugnãte pa las demas, y aſsi es neceſſario, que el hombre ſepa q̃ enfermedad es la ſuya y que deſtẽplança, y à que ſciẽcia reſponde en particular (que es el tema deſte libro) por que con esta alcançara la verdad, y con las demas hara juyzios diſparados.

Los hombres templados (como a delante prouaremos) tienen capacidad para todas las ſciencias, con cierta mediocridad, ſin auentajarſe mucho enellas: pero los deſtemplados para vna y no mas, ala qual ſiſe dan con certidumbre y la eſtudian con diligencia y cuydado, harã marauillas enella: y ſi la yerran ſabran muy poquito en las demas. De lo qual es euidente argumento, ver por las hiſtorias, que cada ſciencia ſe inuento en la region deſtemplada que le cupo, acomodada a ſu inuencion.

Si Adam y todos ſus decendientes, biuieran enel parayſo terrenal, de ningũa arte mechanica, ni ſciencia (de las que aora ſe leen en las escuelas) tuuiera neceſsidad, ni haſta el dia de oy ſe vuieran inuentado, ni pueſto en practica: por que andãdo deſnudos y deſcalços, no eran neceſſarios ſaſtres, calceteros, çapateros, cardadores, texedores, carpinteros, ni domificadores: por que en el Parayſo terrenal, no auia de llouer ni correr ayres, frios nicalientes, de que ſe vuieran de guardar. Tambien no vuiera eſta Theologia eſcolaſtica, y poſitiua: à lomenos tan eſtendida como aora tenemos: por que no pecando Adam, no naciera Ieſu Chriſto, de cuya encarnacion, muerte, y vida, y el pecado original, y del reparo que tuuo, eſta compueſta eſta facultad. Menos vuiera juriſpericia, por que para el juſto, noſon neceſſarias Le-

yes ni derecho: todas las cosas fueran comunes, y no vuiera mio ni tuyo, que es la ocasion de los pleytos y del reñir. La Medicina fuera sciencia impertinente: porque los hombres fueran immortales, no sujetos à corrupcion, ni alteracion que les causara enfermedad: comieran todos de aquel arbol dela vida, cuya propiedad era, repartirles siempre mejor humido radical, que antes tenian. En pecando Adam, luego tuuieron principio practico todas las artes y sciencias q̃ èmos dicho: porque todas fueron menester para remediar su miseria y necessidad. La primera que començo en el Parayso terrenal, fue la Iurispericia, donde se substancio vn ꝓcesso, por el mismo orden judicial q̃ aora tenemos, citãdo la parte y poniendole su acusacion, y respondiendo el reo, con la sentencia y condenacion del juez. La segunda fue la

Theo-

Theologia: porq̃ quãdo dixo Dios à la ſerpiente (Et ipſa conteret caput tuum) Entendio Adam (como hombre que tenia el entendimiento lleno de ſciencias infuſas) q̃ para ſu remedio el verbo diuino auia de encarnar, en el vientre virginal de vna muger; y que eſta con ſu buen parto auia de poner debaxo ſus pies al demonio, cõ todo ſu imperio: en la qual fè y creencia ſe ſaluo. Tras la Theologia ſalio luego el arte militar: porque enel camino por donde Adam yua à comer d̃l arbol de la vida, fabrico Dios vn preſidio donde puſo vn Cherubim armado; para q̃ le impidieſſe el paſſo. Tras el arte militar; ſalio luego la Medicina: porq̃ en pecãdo Adã, ſe hizo mortal y corruptible, y ſujeto à mil enfermedades y dolores. Todas eſtas ſciẽcias y artes tuuierõ ſu principio pratico aqui, y d̃ſpues ſe pficionarõ y aumẽtarõ, cada vna enla regiõ

destemplada que le cupo: nasciendo en ella hombres de ingenio y abilidad, acomodada a su inuenciõ. Y assi concluyo (curioso lector) cõfessando llanamente; que yo estoy enfermo y destẽplado, y que tu lo padras estar tambien: pues naci en tal Region, y que nos podria acontecer lo mesmo que à quellos quatro hombres, que siendo el paño azul, el vno jure que era colorado, el otro blanco, el otro amarillo, y el otro negro, y ninguno acerto: por la lesion particular q̃ cada vno tenia en su vista.

(,c,)

¶ Fin del Segũdo Prohemio.

CAPITVLO PRIMERO, DONDE SE declara, que cosa es ingenio, y quantas differencias se hallan del en la especie humana.

)?(

;?;

PRECEPTOES DEPLAton, (el qual obliga à todos los que escriuen, y enseñan) comẽçar la doctrina por la diffinicion del subjeto, cuya naturaleza, differencia y propiedades, queremos saber y entender. Dasse por esta via gusto, al que la à de aprender, y el que escriue, no se derrama à questiones impertinentes, ni dexa de tocar aquellas que son necessarias, para que la obra salga, con to

da la perfection que à de tener: y es la causa, que la difinicion es vn tema tan fecundo y concertado, que apenas se halla passo ni contemplacion en la sciencia, ni el methodo con que se à de proceder, q̃ no este en el apuntado, por donde es cierto: que no se puede bien proceder en ningun genero de sabiduria, no començando de aqui, y pues el sujeto total d̃ esta obra, es el ingenio y habilidad de los hombres: razon sera (por lo dicho) que sepamos su difinicion, y que es lo que contiene en su essencia: porque sabida y entendida como conuiene, auremos hallado el verdadero medio, para hazer demonstracion de esta nueua doctrina. Y porque el nombre, como dize Platon, (Est instrumentum docendi discernendiq; rerum substancias.) Es de saber, que este nombre ingenio, deciende de vno d̃stos tres verbos latinos, gigno, in-

In Cratilo.

gigno, ingenero: y deste vltimo parece que tiene mas clara su decendencia, attento à las muchas letras y sylabas que del vemos que toma, y lo que de su significacion diremos despues.

La razon en que se fundaron los primeros que lo inuentaron, no deuio ser liuiana: porque saber ymaginar los hombres con la consonancia y buen sonido que piden las cosas nueuamente halladas, es obra (dize Platon) de hombres heroycos y de alta consideracion, como parecio en la inuencion deste nombre ingenio: que para descubrirla fue menester vna contemplacion muy delicada, y llena de Philosophia natural: en la qual discurriendo hallaron, que auia en el hombre dos potencias generatiuas: vna comun con los brutos animales y plantas, y otra participante con las substãcias espirituales

(Dios

(Dios y los Angeles) de la primera no ay que tratar, por ſer tan manifieſta y notoria: La ſegunda es, la que tiene alguna dificultad, por no ſer ſus partos, y manera de engendrar al vulgo tan conocidos. Pero hablando con los Philoſophos naturales, ellos bien ſaben que el entẽdimiento es potencia generatiua y que ſe empreña, y pare: y que tiene hijos y nietos, y aun partera (dize Platõ) que le ayuda à parir, por que dela manera que en la primera generacion, el animal ò planta, da ſer real y ſubſtantatifico à ſu hijo, nolo tiniendo antes de la generacion: aſsi el entendimiento tiene virtud y fuerças naturales deproduzir y parir dentro de ſi vn hijo, al q̃l llaman, los Philoſophos naturales (noticia) oconcepto q̃ es (verbum mentis) y no ſolo es lenguaje y doctrina recebida de los Philoſophos naturales, dezir: q̃ el entendimien-

to es potencia generatiua, y llamar hijo à lo que esta ꝓduce: pero aun hablando la escriptura de la generacion del verbo diuino, vsa de los mesmos terminos de padre y de hijo, y de engendrar y parir. (Non dum erant abisi & ego iam concepta eram: & ante omnes colles ego parturiebar.) Y assi es cierto, que de la fecundidad del entendimiento del Padre tuuo el Verbo diuino su eternal generacion. (Eructauit cor meum verbum bonum.) Y no solo el, pero aun todo lo visible, è inuisible (contenido enel vniuerso) se hallo producido por esta mesma potencia; en tanto, que viendo y considerando los Philosophos naturales la gran fecundidad q̃ Dios tenia en su entendimiẽto, lo llamaron genio, q̃ por antonomasia quiere dezir el grande engendrador.

El anima racional y las d̃mas substancias espirituales, puesto caso q̃ tãbien

tambien ſe llaman genios (por ſer fecundas en produzir y engendrar conceptos, tocantes à ſciencia y ſabiduria) pero ſu entendimiento no tiene en los partos que haze tanta virtud y fuerças que les pueda dar ſer real, y ſubſtantifico, fuera de ſi (como en las generaciones q̃ Dios hizo) ſolo llega la fecundidad deſtas, à produzir dentro de ſu memoria vn accidente, q̃ quando va muy bien engendrado, no es mas, q̃ vna figura y retrato de aquello q̃ queremos ſaber y entender: no como la generacion del verbo diuino, donde el engendrado ſalio (Conſubſtantialis Patri.) Y las demas coſas que pario, reſpondieron à fuera cõ el ſer real y ſubſtantifico, que aora las vemos, pero las generaciones q̃ el hombre haze con ſu entendimiento ſi ſon de coſas artificiales, no luego toman el ſer q̃ han de tener: antes para ſacar perfecta la ydea,

con

con que ſe han de fabricar, es meneſter fingir primero mil rayas en el ayre, y componer muchos modelos, y vltimamente, poner las manos paraque tomen el ſer que han de tener: y las mas vezes ſalen erradas, lo meſmo acontece en las demas generaciones, que el hombre haze (para entender las coſas naturales como ellas ſon en ſi) donde la ymagen que el entendimiento concibe dellas, por marauilla ſale de la primera contemplacion, con el biuo que la coſa tiene: y para pintar vna figura tal y tan buena como ella eſta en ſu original, es meneſter juntar infinitos ingenios, y que paſſen muchos años, y con todo eſſo conciben mil diſparates.

Supueſta pues eſta doctrina, es aora de ſaber; q̃ las artes y ſciẽcias q̃ aprenden los hombres, ſon vnas ymagines y figuras que los ingenios

engen-

engendraron dentro de ſu memoria, las quales repreſentan al viuo la natural compoſtura que tiene el ſubjeto, cuya es la ſciencia que el hombre quiere aprender: como la Medicina no fue mas en el entendimiento de Hippocrates, y Galeno, que vn dibuxo que contrahaze al natural la compoſtura verdadera del hombre, con ſus cauſas y achaques de enfermar y ſanar. Y la Iuriſpericia es otra figura, donde eſtà repreſentada la verdadera forma đ la juſticia, cõ q̃ ſe guarda y cõſerua la policia humana, y viuen los hõbres en paz. Por donde es cierto, q̃ ſi q̃ el aprende (oyẽdo la doctrina de buen Maeſtro) no pudiere pintar en ſu memoria, otra figura tal y tan buena como es la que le van diziendo, que ſin duda es eſteril, y q̃ no ſe puede empreñar, ni parir ſino ſon diſparates y monſtruos. Y eſto baſte quanto al nombre ingenio: el

qual

q̃l deciẽde de este verbo ingenero que quiere dezir engendrar dentro de si vna figura entera y verdadera, que represente al biuo la naturaleza del sujeto, cuya es la sciencia que se aprende.

Ciceron difinio al ingenio diziẽdo: (Docilitas & memoria q̃ue fere vno ingenij nomine appellatur) En las quales palabras siguio la opiniõ de la gente popular, q̃ se contenta con ver sus hijos diciplinables y cõ docilidad para ser enseñados de otros, y con memoria que retenga y guarde las figuras, que el entendimiento à concebido. Al qual proposito dixo Aristoteles: q̃ el oydo y la memoria se auian de juntar, para aprouechar en las sciencias. Pero realmente esta difinicion es muy corta: y no comprehende todas las diferencias de ingenio que ay: por que esta palabra docilitas, abraça solos aquellos ingenios que tienen

necessidad de maestro, y dexa fuera otros muchos, cuia fecundidad es tan grande, que con solo el objeto y su entendimiento (sin ayuda de nadie) paren mill conceptos, q̃ jamas se vieron ni oyeron, quales fueron aquellos que inuentarõ las artes. Fuera desto, mete Ciceron à la memoria en cuẽta de ingenio, de la qual dixo Galeno que carecia totalmente de inuenciõ: que es dezir que no puede engendrar nada desi, antes su mucha intẽsion y grãdeza (dize Aristoteles) es causa q̃ el entendimiento sea infecundo, y que no se pueda empreñar ni parir, solo sirue de guardar y tener en custodia, las formas y figuras que las otras potencias han concebido: como parece enlos hombres deletras muy memoriosos, que quanto dizen, y escriuẽ, todo tiene otro dueño primero, verdad es, que bien considerada aquella particula docilitas,

litas, hallaremos quedixo bien Ciceron: por que la prudencia y ſabiduria, y la verdad que contienē las ſciēcias (dize Ariſtoteles) eſta ſembrada enlas coſas naturales, y en ellas ſe à de buſcar y hallar, como en ſu verdadero original. El philoſopho natural, q̃ pienſa ſer vna ꝓpoſicion verdadera, porque la dixo Ariſtoteles ſin buſcar otra razon, no tiene ingenio, por que la verdad no eſta en la boca del que affirma, ſino en la coſa de que ſe trata: la q̃l eſta dando bozes y grita, enſeñando al hombre el ſer que naturaleza le dio, y el fin para que fue ordenada. Conforme aquello (Nunquid ſapientia, non clamitat & prudentia, dat vocē ſuam?) El que tuuiere docilidad en el entendimiento, y buen oydo: para percebir loque naturaleza dize y enſeña cōſus obras, aprendera mucho en la contemplacion de las coſas naturales, el q̃ no

terna necesidad de Preceptor que le auise,y le haga considerar lo que los brutos animales y plantas estan bozeando (Vade ad formicã compiger)& considera viam eius & disce prudentiã que cum non habeat ducem nec preceptorem preparat in state &c.) Platon no cayò en este genero de docilidad, ni le parecio que auia otros Maestros, q̃ pudiessen enseñar al hombre, fuera d̃ los que vemos subidos en Catreda. Y assi dixo: (Agri verò & arbores nihil me docere possunt, sed homines qui in vrbe versantur.) Mejor lo dixo Salomon, que sabiẽdo que auia este segundo genero de docilidad,lo pidio à Dios, para poder gouernar su publo. (Dabis ergo seruo tuo cor docile vt populum tuum iudicare possit, & discernere inter bonum & malum.) Por las quales palabras no pidio mas que lumbre y claridad en el entendimiento (aũ

que

que le dieron mas de lo que pidio) para que ꝓponiendole delante las cosas y dudas tocantes à su gouernacion, pudiesse sacar dela naturaleza de la cosa el verdadero juyzio que auia de hazer: sin yrlo à buscar en los libros, como parecio claramente en aquella sentẽcia que dio enel primer caso delas meretrizes: que cierto la naturaleza de la cosa le enseño, que la verdadera madre del niño no auia de consentir que se partiesse. Este mesmo genero de docilidad y claridad de entendimiento, dio Christo à sus Discipulos, para entender la escriptura, quitandoles primero la rudeza è inabilidad q̃ auian sacado delas manos de naturaleza, conforme aquello: (Aperuit illis sensum vt intelligerent scripturas.) Y assi la Iglesia catholica, teniendo entẽdido lo q̃ importa este genero de docilidad (para entender la escriptura) tiene orde-

nado y mandado que ningun hombre de poco ingenio, ni viejo estudie Theologia (Est enim lex apud nos sanctissima quæ in eiusmodi disciplinis solũ adolescentes, nec omnes sed ingeniosos exercet grãdioribus autem natu ingenioq; tardiori, studia hec interdicit) La mesma sentencia dixo Platon tratando de los ingenios que auian de estudiar las sciencias diuinas: que por estar las substancias separadas tan lexos de los sentidos, conuenia buscar ingenios muy claros para ellas, y ansi dixo (Nec solum querendi sunt homines generosi atque terribiles sed qui insupercas habeant naturæ dotes quas disciplina diuina, exigit à cumen silicet facilitatenq; ingenij) Y de camino reprehende à Solon, porque dixo que alla en la vejez se auian de aprender estas letras, los que alcançan esta differencia de abilidad, biuen (en las sciencias que

tra-

tratan) muy descansados, porque no tiene necessidad su entendimiento de memoria, que le guarde las figuras y especies, para discurrir con ellas otra vez, antes las mesmas cosas naturales, se las dan todas las vezes que las quieren comtemplar: y siendo sobre naturales, sin especies ni figuras q̃ ay in passado por los sentidos, las entienden: por donde dixo Platon (Rerum autem maximarum preciosissimarumq; nullaest imago que manifeste ad hominum, sensum captumq; effecta, sit incorporea, nanq; cũ maxima & pulcherrima sint ratione, sola alio vero nullo prespicue declarantur) Y assi dize que para las sciencias diuinas son menester mayores ingenios, que para las demas: porque no se aprouechan del sentido. Por donde es muy cierto que aquel dicho tan celebrado de Aristoteles.

(Nihil eſt in intellectu quin prius fuerit in ſenſu.) No tiene lugar en eſte ſegundo genero de docilidad, ſino en el primero, cuya habilidad no ſe eſtiende à mas de aprender y retener enla memoria lo que el Maeſtro dize y enſeña, de lo qual ſe colige claramẽte quan mal ſe haze (en nueſtros tiempos) con la Theologia, pues ſin hazer la election q̃ la Igleſia catholica manda, entran à eſtudiarla muchos que naturaleza los ordeno para cauar y arar.

A eſtos dos generos de docilidad reſponden dos differencias de ingenio, la vna es, de quien dixo Ariſtoteles: (Bonum ingenium eſt illud quod bene dicenti obedit) Como ſi dixera, aquel es buen ingenio q̃ obedece al que bien dize: porque el hombre q̃ no ſe conuence oyendo buenos diſcurſos y razones, ni puede formar en ſu memoria aq̃lla buena figura q̃ le van ꝓponiendo:

es

es señal que su entendimiento es in fecundo, verdad es, que en esto ay vna cosa que considerar, y es q̃ ay muchos discipulos q̃ aprenden con gran facilidad todo lo q̃ el Maestro les dize y enseña, y lo retienẽ y guardan en la memoria, sin ninguna contradicion: lo qual puede acontecer por vna de dos razones, ò por q̃ el Maestro es tal y tan bueno como lo pinto Aristoteles diziendo: (Oportet sapientẽ non solũ ea quæ ex principijs sunt cognoscere, sed etiã circa principia ipsa verũ dicere) Los discipulos q̃ à este tal Maestro obedecieren, es cierto que tienen buen ingenio, y mucho mas lo descubrenquando oyen la doctrina de Maestro que la enseña, sin hazer la trauazon y consonancia en las sentencias y conclusiones, que piden los principios sobre que està funda da. En no lleuãdo al buen ingenio por este camino derecho, luego se

le offrecen mil difficultades y argu mentos: por que lo que oye de tal maeſtro, no le haze la figura y buc na correſpondencia que piden los verdaderos principios de la doctri- na, y aſsi trae ſiempre el entendimi ento inquieto y deſaſoſſegado por falta del que le enſeña. Otros inge nios rudos y torpes ay, que viendo quelos muy ingeniolos ſon tenidos en mucho, por las difficultades y argumentos que ponen al Maeſtro en ſaliendo de lection (à imitacion ſuya) procuran moleſtar con gran- des impertinencias al que los enſe- ña, ſin dar razon de ſu difficultad, y por eſta via deſcubren mas preſto ſu inabilidad que ſi callaſſen: por eſtos dixo Platon, que eran los que no tienen ingenio para confutar: pero el q̃ le tiene agudo y muy deli cado, no à d̃ creer nada al Maeſtro, ni recebir le coſa q̃ no vẽga bien cõ la doctrina. Otros callan y obedecẽ

al

al Maeſtro ſin ninguna contradiciõ porque ſu entendimiento no ſiente la falſedad y diſſonancia que haze lo que enſeña, con los principios de atras.

La ſegunda differencia de ingenio difinio Ariſtoteles diziendo, (Optimum ingeniũ eſt illud quod omnia per ſe intelligit.) La q̃l differencia tiene la meſma proporcion con las coſas que à de ſaber y entẽder: q̃ la viſta corporal con las figuras y colores, ſi eſta es pura y muy delicada, en abriendo el hombre los ojos dize cada coſa lo que es, y atina al lugar donde eſta, y la differencia que vna haze à otra, ſin que nadie ſe lo auiſe, pero ſi es turbia y muy corta, aun las coſas muy claras y patentes (teniendolas delante de ſi) no las puede percebir, ſin tercero que ſe lo diga: el hombre ingenioſo pueſto en cõſideracion (que es abrir los ojos

del

del entendimiento) con liuianos discursos entiẽde el ser de las cosas naturales, sus differencias y ꝓpiedades, y el fin para que fuerõ ordenadas: pero sino tiene este genero de habilidad, es necessario que interuenga la diligencia del Maestro y en muchos no basta.

Esta differẽcia de ingenio no admite la gente popular, ni le parece que es possible y no va muy fuera de camino, por que como dixo Aristoteles (Nemo est natura sapiẽs) Como si dixera, ninguno nacio enseñado, ni ay en los hombres sabiduria natural: antes vemos por experiencia, que todos quantos aprẽden letras, y las han aprendido hasta el dia de oy, tuuierõ necessidad de maestro y preceptor que los enseñase. Prodico fue maestro de Socrates (de quien dixo el oraculo d̃ Apolo, que era el hombre mas sabio del mundo) Y Socrates enseño

a Platon (cuyo ingenio fue tal que merecio por renõbre el diuino. Platon fue maestro de Aristoteles (de quien dixo Ciceró (Aristoteles lõge õnibus prestans ingenio) Y si en algunos se auia dehallar esta diferẽcia de ingenio, era enestos jllustres varones: Y pues ninguno dellos la alcanço, argumẽto es, que naturaleza no la puede hazer, solo Adam dizen los theologos, nacio enseña do y contodas las sciencias infusas, y el es el que las enseño à sus decendientes: por donde tienen por cierto que no ay dicho ni sentencia, en ningun genero desabiduria, queno la aya dicho otro primero, conforme aquello (Nihil dictum quod non sit dictum prius) A esto se responde, que Aristoteles diffinio el ingenio perfecto, tal qual auia d̃ser aun que bien sabia, queno se podia hallar como lohizo Ciceron, quando pinto vn perfecto orador, del q̃l

dixo

dixo que era impoſsible hallarſe: pero tanto ternia el hombre de perfecto orador; quanto mas ſe allegare à eſta pintura. Lo meſmo paſſa en eſta differencia de ingenio, que aunque no ſe puede alcançar tan perfecta como Ariſtoteles la ymagino, pero muchos hombres han nacido, que llegaron muy cerca della, inuentando y diziendo lo que jamas oyeron à ſus maeſtros ni à otro ninguno: y muchas coſas q̃ las enſeñaron falſas, las ſupieron entender y confutar, y otras verdaderas que les moſtraron, ſe las alcançaran ellos por ſi, venidos al vigor de ſu habilidad: alomenos Galeno cuenta de ſi, que alcanço eſta differencia de ingenio diziendo. (Si quidem ipſe ea per me ipſum omnia inueſtigaui ratione ipſa viam monſtrante quando ſi precepto res ſecutus fuiſſem multos errores feciſſem.) Y ſi como Naturaleza

les dio el ingenio cõ principio, aumento, estado, y declinacion, se lo diera todo junto, de repente aconteciera lo que dixo Aristoteles, pero como se lo dio tan poco apoco, tuuo necessidad Platon, y Aristoteles, de Maestro que los industriase.

Otra tercera differencia de ingenio se halla, no muy diferente dela passada: con la qual dizen los que la alcançan (sin arte ni estudio) cosas tan delicadas, tan verdaderas y prodigiosas, que jamas se vieron ni oyeron ni escriuieron, ni para siempre vinieron en consideracion de los hombres, llama la Platon: (Ingenium excellens cum mania.) Con està hablan los Peotas, dichos y sentencias tan leuantados, que sino es por diuina reuelacion (dize el mesmo Platon) no es possible alcançarse: y assi dixo. (Res enim leuis volatilis adque sacra

poeta

poeta, eſt nec canere prius poteſt quã Deo plenus et extra ſe poſitus et à mente alienatus, ſit nan quãdiu mẽte quis valet, nec fingere carmina nec dare oracula quiquam poteſt non arte igitur aliqua hec preclara canunt que tu de Homero refers, ſed arte diuina) Eſta tercera differencia de ingenio q̃ añade Platon, realmente ſe halla en los hombres, & yo como teſtigo de viſta lo puedo teſtificar, y aun ſeñalar algunos con el dedo ſi fuere meneſter. Pero dezir que ſus dichos y ſentencias, ſon reuelaciones diuinas, y no particular naturaleza, es error claro y manifieſto: y no le eſta bien à vn philoſopho tan graue como Platon, ocurrir à las cauſas vniuerſales ſin buſcar primero, las particulares con mucha diligencia y cuydado. Mejor lo hizo Ariſtoteles: pues buscando la razõ y cauſa de hablar las Sibillas de ſu tiempo, coſas tan eſ-

pan

pãtables dixo (Id non morbo nec Diuino ſpiraculo, ſed naturali intẽperie accidit) La razon de eſto eſta muy clara en Philoſophia natural: porque todas las facultades q̃ gouiernan al hombre (naturales, vitales, animales, y racionales) cada vna pide particular temperamẽto, para hazer ſus obras como conuiene, ſin hazer perjuyzio à las demas: La virtud natural, que cueze los manjares en el eſtomago, pide calor: La que apetece, frialdad: La que retiene; ſequedad: La que expele, humidad. Qualquiera deſtas facultades, que tomare mas grados de aquella calidad con que obra, ſe hara mas robuſta y fuerte, haſta cierto pũto, pero las demas lo han de pagar: porque parece coſa impoſsible, que eſtando todas quatro virtudes juntas en vn meſmo lugar, que crezca la que pide calor y que no ſe enflaquezca la q̃ obra cõ frialdad.

Y asi dixo Galeno, que el estomago caliente cueze mucho, y apetece mal: y el frio, cueze mal, y apete mucho. Lo mesmo passa en el sentido y mouimiento: q̃ son obras de la facultad animal. Las muchas fuerças corporales, arguyẽ mucha tierra en los neruios y musculos: porq̃ sin dureza y sequedad no pueden obrar con firmeza. Por lo contrario tener buen sentido, y biuo tacto, es indicio q̃ los neruios estan compuestos de partes acreas, subtiles y muy delicadas: y q̃ su tempera mẽto es caliẽte y humido. Pues como es possible, q̃ en vn mesmo neruio, suba el temperamento y compostura natural, q̃ piden las fuerças corporales, y q̃ no se altere la perfection del tacto, siẽdo calidades cõtrarias. Lo q̃l se vè claramente por experiencia: q̃ en siẽdo vn hombre robusto y de muchasfuerças corporales, luego es torpe en el tacto: Y

en

en tiniẽdo muy biuo tacto, es muy floxo en las fuerças corporales.

La mesma cuenta y razon lleuan las potencias racionales (memoria y maginatiua, y entendimiento) la memoria para ser buena y firme (como adelãte puaremos) pide humidad, y q̃ el celebro sea de gruessa substancia: por lo contrario el entẽdimiento, que el celebro sea seco y cõpuesto de partes subtiles, y muy delicadas, subiendo pues de punto la memoria, forçosamente à de baxar el entendimiento, y sino discurra el curioso lector, y de vna buelta por los hombres que el auisto y conocido, de memoria muy excessiua: y hallara que en las obras que pertenecen al entendimiento, son casi furiosos. Lo mesmo passa en la ymaginatiua (q̃ndo sube đ pũto) q̃ en las obras q̃ son de su jurisdiciõ, engẽdra cõceptos espãtosos (q̃les fuerõ a q̃llos q̃ admiraro à Platon)

Y quando el hombre viene à obrar con el entendimiento, lo puedē atar. De aqui se entiēde claramēte, quela sabiduria humana à de ser cō moderaciō y tēplança, y no cō tāta desigualdad: Y assi Galeno tiene por hōbres prudētissimos à los tēplados porq̄ (Sapiūt ad sobrietatē) Democrito abderita, fue vno delos mayores Philosophos naturales, y morales que vuo ensu tiempo, aun que Platon dize, que supo mas de lo natural, que delo diuino: el qual vino à tanta pujança de entendimiento (alla en la vejez) que sele perdio la ymaginatiua, por la qual razon, començo à hazer y dezir, dichos y sentēcias tan fuera de termi nos, q̄ toda la ciudad d̄ Abderas, le tuuo por loco: para cuyo remedio; despacharō à priessa vn correo, ala ysla de Coy (donde Hippocrates abitaua) Pidiendole con gran instan cia, y offreciēdole muchos dones:

vinieſſe con grã breuedad, à curar à Democrito, que auia perdido el juyzio: lo qual hizo Hippocrates đ muy buena gana: por que tenia deſſeo de ver y comunicar vn hõbre, de cuya ſabiduria, tantas grãdezas ſe contauan: Y aſsi ſe partio luego, y llegando al lugar dõde habitaua (q̃ era en vn yermo debaxo de vn Platano) Començo à razonar, con el, y haziendole las preguntas q̃ cõ venian, para deſcubrir la falta que tenia en la parte racional, hallo q̃ era el hombre mas ſabio que auia en el mundo. Y aſsi dixo à los q̃ lo auian traydo, que ellos eran los locos y deſatinados, pues tal juyzio auian hecho de vn hombre tan prudente. Y fue la ventura de Democrito, que todo quanto razono con Hippocrates, en aquel breue tiempo: fueron diſcurſos del entendimiento, y no de la ymaginatiua, donde tenia la leſion.

EXAMEN DE CAPITVLO SEGVNDO, DONDE SE declara, las differencias q̃ ay de hombres inabiles para las ſciencias

;?;

VNA de las mayores injurias q̃ al hombre le pueden hazer de palabra (eſtãdo ya en edad de diſcreciõ dize Ariſtoteles) es llamarle falto d̃ ingenio: porq̃ toda ſu honra y nobleza (dize Cicerõ) es tener ingenio, y ſer biẽ hablado (Vt hominis decus eſt ingeniũ ſic ingenij lumẽ eſt eloq̃ntia) En ſolo eſto ſe diffe rencia de los brutos animales, y tiene ſemejança con Dios, q̃ es la mayor grandeza q̃ en ſu naturaleza pudo alcançar. Por lo contrario, el q̃ naſcio ſin ingenio, ningun genero de letras puede aprender, y donde no ay ſabiduria (Dize Platon) Ni

puc-

puede auer felicidad ni honra que ſea verdadera: antes dize el ſabio (Stultus natus eſt in ignominiã ſuam) Por que forçoſamente ſe à de contar en el numero de los brutos animales, y eſtimarle por tal: pueſto caſo que en los demas bienes aſſi naturales como de fortuna, ſea hermoſo, gentil hombre, rico, biẽ nacido, y endignidad Rey ò Emperador.

Eſto ſe dexa entender claramẽte, conſiderando el eſtado tan felix y honrroſo, que elprimer hombre tenia antes q̃ perdieſſe el ingenio en que fue criado: y qual q̃do deſpues ſin ſabiduria (Homo cũ in honore eſſet non intellexit comparatus eſt jumentis inſipientibus, & ſimilis factus eſt illis) Y es de aduertir, q̃ noſe cõtẽto la Scriptura Diuina cõ apodarle à los brutos animales, đ q̃lquiera manera, ſino a los inſipientes, à cordãdoſe q̃en otra pte auia loado

prudencia y ſaber de la ſerpiente, y hormiga, conlos quales aũ que brutos, no tiene que ver el hombre ſin ingenio.

A tento pues à eſta injuria tan grãde, y al ſentimiento que el hombre haze quando oye tal palabra, dixo el teſto diuino (Qui dixerit fratri ſuo racha: reus erit conſilio qui vero dixerit fatue reus erit gehennæ ignis) Como ſi dixera, el que con yra dixere à ſu ꝓximo racha (que quiere dezir, hombre falto de ingenio) Sera digno de concilio: pero ſi le dixere tonto, merecera fuego eterno, Eſta obra cierto à ſido haſta aqui, digna de juyzio y de conſilio, y que aya andado por tantos tribunales, examinada y requerida. Porque (fuera d̃otras muchas razones) en alguna manera ſe à dicho en ella al proximo, racha, aunque no con yra ni con animo de injuriarle. Al que tenia grande entendimiento

to le quito la memoria, al de grãde memoria el entendimiento: al de mucha imaginatiua, el entendimiento y memoria, al grã predicador lo escolastico, al grãde escolastico el pulpito: al positiuo dixo que su facultad pertenecia à la memoria (de lo qual se sintio grandemente) al grande Abogado q̃ no podia saber gouernar, todo esto por la mayor parte: pero porque à ninguno à dicho fatue, no à sido digna d̃ fuego.

Aora soy informado, q̃ algunos han leydo y releydo muchas vezes esta obra, buscando el capitulo proprio de su ingenio, y el genero de letras en que mas auian de aprouechar, y no lo hallando, redarguyeron el titulo deste libro de falso, y q̃ el Autor ꝓmetia en el vanamente, lo que no pudo cumplir: y no contentos con esto, dixeron otras muchas injurias, como si yo estuuiera obligado à dar ingenio y capitulo

en esta obra, a quien Dios y natura leza se lo quito. Dos preceptos pone el sabio muy justos y racionales: y por la mesma causa nos obliga à los guardar: El primero es (Nõ respondas stulto justa stultitiam suam, ne efficiaris ei similis) Como si dixera, no respondas à las injurias q̃ el necio te hiziere; porque te haras semejante ael. El segundo (Respon de stulto justa stultitiam suam ne, sibi sapiens esse videatur) Como si dixera: responde al necio cõforme à su necedad, por que no se tenga por sabio y no por injuriarlo, sino q̃ no ay cosa mas perjudicial en la republica que vn necio, con opinion de sabio: mayormente si tiene algũ mando y gouierno. Y por lo q̃ toca à este examen de ingenios de q̃ vamos tratando, es cierto que las letras y sabiduria, tãto quãto facilitã al hombre ingenioso, para discurrir y philosophar: tanto y mucho

mas

mas entorpecen al necio (Compedes in pedibus ſtulto, doctrina & quaſi vincula manum ſupermanum dexteram) Mucho mejor paſſa el hombre inabil ſin letras, que cõ ellas: por que no eſtando obligado a ſaber, con poco diſcurſo biuen entre los hombres, y que el arte y letras, ſean grillos y cadenas para atar los necios y no para facilitarlos, es coſa muy manifieſta enlos q̃ eſtudian en las vniuerſidades: entre los quales hallaremos algunos, que el primer año ſaben mas que el ſegundo, y el ſegundo mas que el tercero, de los quales ſe ſuele dezir: qne el primer año ſon doctores, y el ſegundo licenciados, y el tercero bachilleres, y el quarto no ſaben nada, y es la cauſa (Como dixo el ſabio) que los preceptos y reglas de las Artes, ſon Eſpoſas, y Cadenas, para el que no tiene ingenio.

El estudiante que aprende la Sciencia, que no viene biẽ con su ingenio se haze esclauodiia: y assidize Platon. Nõ decet liberũ hominẽ cum seruitute disciplinã aliquã discere, quippe ingentes corporis visus cepti nihilo deterius corpus afficiunt, nulla vero animæ

Por tanto sabiendo que muchos inabiles han leydo y leeran esta obra, con intento de buscar el ingenio y habilidad q̃ les cupo, me parecio (para cumplir con el precepto del sabio) q̃ era bien declarar aqui las differencias de inabilidad q̃ ay en los hombres para las letras, y cõ q̃ indicios se podran conocer: para que venidos à buscar la manera de su ingenio, topen claramente con las señales de su inabilidad, que es por lo que dixo el sabio (Respõde stulto) Porque despedidos de las letras, por ventura buscaran otra manera de viuir, mas acomodada à su ingenio, attento que no ay hombre en el mũdo (por rudo que sea) aquien no le diesse naturaleza alguna habilidad para algo. Venidos pues al punto, es de saber, que à las tres differencias de ingenio q̃ posimos en el capitulo passado, respondẽ otros tres generos de inabili-

dade

dad: vnos hombres ay cuya anima esta tan sepultada en las calidades materiales del cuerpo, y tan asida de las causas, que echan aperder la parte racional, que para siempre quedan priuados de poder engendrar ni parir, conceptos tocantes à letras y sabiduria. La inabilidad destos, responde totalmente à los capados: porque assi como ay hombres impotẽtes para engẽdrar (por faltarles los instrumentos de la generacion) y assi ay entendimientos capados y eunucos, frios y malefiziados, sin fuerças ni calor natural, para engendrar algun concepto de sabiduria: estos no pueden atinar à ciertos principios que presuponen todas las artes en el ingenio d̃l que aprende, antes que se comience la disciplina: de los quales no ay otra prueua ni demonstracion, mas que recebirlos el ingenio por cosa notoria, y si la figura destos no la pueden

violenta disciplina stabilis est Dialogo de Iusto.

den formar dentro desi, es la suma estulticia que para las sciencias se puede hallar, por que impide total mente la entrada por donde se han de enseñar: con estos no ay que tra tar, ni quebrarse la cabeça en enseñarlos, por que no bastan golpes, castigo, bozes, arte d̃ enseñar, disciplina, exemplos, tiẽpo, experien cia, ni otros qualquiera despertadores: para meterlos en acuerdo, y hazerlos engendrar. Estos diffierẽ muy poco delos brutos animales, y estan siempre durmiendo, aun que los vemos velar, y asi dixo el sabio (Cum dormiẽte loquitur qui enarrat stulto sapientiam) Y es la comparacion muy delicada y à proposito, por que el sueño y la necedad ambos nacen de vn mesmo principio, que es la mucha frialdad y humidad del Celebro.

Otro segundo genero de inabili-

dad

dad, ſe halla en los hombres no de tanta torpeza como el paſſado, por que conciben la figura de los primeros principios, y dellos ſacan algunas concluſiones aun que pocas y cõ mucho trabajo: pero no les dura la figura mas tiempo enla memoria, de quanto los maeſtros ſe la eſtan pintando y diziendo, con muchos exemplos y maneras de enſeñar acomodadas à ſu rudeza. Son como algunas mugeres que ſe empreñan y paren, pero en naciendo la criatura luego ſe les muere: eſtos tienen el celebro muy aguanoſo, por donde las figuras no hallã prin gue ni lentor azeytoſo en que trauarſe, y aſsi enſeñar à eſtos, no es mas q̃ coger agua en ceſto (Cor fatui tanquam vas confractum, & omnem ſapientiam non tenebit)

Otra tercera differencia de inabi lidad ſe halla, muy ordinaria entre

los

los hombres que aprenden letras q̃ participa algo de ingenio, porque concibe dentro de ſi la figura delos primeros principios, y dellos ſaca muchas concluſiones, y las retiene y guarda en la memoria: pero al tiẽpo de poner cada coſa en ſu aſsiẽto y lugar, haze mill diſparates, es como la muger que ſe empreña y pare vn hijo à luz, cõ la cabeça donde han de eſtar los pies, y los ojos en el colodrillo: haze ſſe en eſte tercer genero de inabilidad, vna maraña y confuſion de figuras en la memoria, tan grande, que al tiempo q̃ el hombre quiere darſe à entender no le baſtã infinitas maneras de hablar, para recitar lo que à concebido, porque no fue otra coſa mas, q̃ infinitos conceptos todos ſueltos y ſin la trauazon que han de tener. Eſtos ſon losque en las eſcuelas llaman confuſos, cuyo celebro es desigual, aſsi en la ſubſtancia como en

el

el temperamento por vnas partes es ſubtil, y por otras grueſſo y deſtemplado, y por ſer etereogeneo en vn momento hablan coſas de ingenio y habilidad, y en otro dizen mil diſparates: por eſtos ſe dixo, (Tanquam domus exterminata ſic fatuo ſapientia: & ſcientia inſenſati in enarrabilia verba)

Otra quarta differencia de inabilidad è conſiderado entre los hombres de letras, que ni eſtoy bien de llamarla inabilidad, ni menos ingenio, porque los veo que conciben la doctrina y la retienen con firmeza en la memoria, y aſsientan la figura con la correſpondēcia de partes que à de tener, y hablan y obrā muy bien quando es meneſter: y pidiendoles el (ꝓpter quid) de aq̃llo que ſaben y entienden, deſcubren claramente q̃ ſus letras no ſon mas que vna aprehenſion de ſolos los terminos y ſentēcias que contiene

la doctrina, ſin entender ni ſaber el porque, y como es aſsi: deſtos dixo Ariſtoteles q̃ ſon (Sicut quedã in animãtia faciunt quidem ſed ne ſciẽcia faciunt ea que faciunt vt ignis cõburit ſed in animata natura quadam horum ſingula faciũt) Como ſi dixera, ay vnos hombres que hablan por inſtinto natural, como brutos animales, y dizen mas de lo q̃ ſaben y entiẽden, à manera de agentes inanimados, los quales obran muy bien, ſin entender los effectos que ꝓduzen; como el fuego quando quema, y es la cauſa que los guia naturaleza, y aſsi no pueden errar: y pudiera Ariſtoteles compararlos con algunos brutos animales, en quien vemos y conſideramos muchas obras hechas con diſcrecion y prudencia, y pareciendole à Ariſtoteles que en alguna manera tienen conocimiento de lo que hazen, ſe paſſo à los agentes inanimados, por

que

que para el no ſon ſabios, ni tienen ingenio, los que obran (aunque ſea muy bien) ſino ſaben reduzir el effecto haſta la vltima cauſa. Eſta differencia de inabilidad ò de ingenio, quedara muy bien probada, ſi como yo la è viſto y conocido muchas vezes, la pudiera ſeñalar con el dedo; ſin offender à ſu dueño.

***

¶ Fin del Segundo Capitulo.

EXAMEN DE CAPITVLO TERCERO, DONDE SE prueua por vn exemplo, q̃ si el muchacho no tiene el ingenio y habilidad q̃ pide la sciencia que quiere estudiar, por demas es oyrla de buenos maestros: tener muchos libros, ni trabarjar en ellos toda la vida.

):(

Lib. 1. de Offi.

BIEN pensaua Ciceron, que para q̃ su hijo Marco, saliesse (en aquel genero de letras que auia escogido) tal qual el desseaua, q̃ bastaua embiarle à vn estudio tã famoso y celebrado por el mũdo, como el de Athenas, y que tuuiesse por maestro à Cratippo el mayor philosopho de aquellos tiempos, y tenerle en vna ciudad tan populosa, donde por el gran concurso de gentes que alli acudian: necessariamente,

auria

auria muchos exemplos y casos estraños, quele enseñassen por experiencia, cosas tocantes à las letras que aprendia. Pero con todas estas diligencias, y otras muchas mas q̃ como buen padre haria (comprandole libros, y escriuiendole otros de su propria inuencion) Cuentan los historiadores, que salio vn gran necio, con poca eloquencia y menos philosophia (cosa muy vsada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria del padre) Realmente deuio de ymaginar Cicerõ, que aun que su hijo no vuiera sacado de las manos de naturaleza, el ingenio y habilidad, que la eloquẽcia y philosophia pedian, que cõ la buena industria d̃ tal maestro, y los muchos libros, y exẽplos de Athenas, y el continuo trabajo delmoço y esperar enel tiempo se emẽdariã las faltas de su entẽdimiento: pero enfin vemos que se engaño, deloq̃l

no me marauillo, por que tuuo mu chos exemplos à este proposito, q̃ le animaron à pensar que lo mesmo podria acontecer en su hijo. Y assi cuenta el mismo Ciceron, que Xenocrates, era de ingenio muy rudo para el estudio dela philosophia natural, y moral: de quien dixo Platõ que tenia vndiscipulo, que auia menester espuelas: y con la buena industria de tal maestro, y con el continuo trabajo de Xenocrates, salio muy gran philosopho.

Lo mesmo escriue de Cleante, que era tan estulto y mal razonado, q̃ ningun maestro lo queria recebir en su escuela. De lo qual corrido y affrentado el moço, trabajo tanto enlas letras, que le vinierõ à llamar el segundo Hercules en sabiduria.

No menos disparatado parecio el ingenio de Demostenes para la eloquencia, pues de muchacho ya grãdezillo, dizen que no sabia hablar,

y trabajando con cuydado enel arte, y oyendo de buenos maeſtros, ſalio el mayor orador de elmundo, en eſpecial (cuenta Ciceron) que no podia pronũciar la .R. por que era algo balbuciente, y con maña, la vino deſpues tambien à articular como ſi jamas vuiera tenido tal vicio. De donde tuuo origen el refrã (que dize) ſer el ingenio del hõbre para las ſciencias, como quien juega à los dados, que ſi en la pinta es deſdichado, moſtrandoſe con Arte à hincarlos enel tablero, viene à enmendar ſu mala fortuna. Pero ningun exemplo de eſtos que trae Ciceron, dexa de tener muy conueniẽte reſpueſta en mi doctrina, por que como adelãte probaremos, ay rudeza en los muchachos, que arguye mayor ingenio en otra edad, por que el tener deſde niños habilidad, antes es indicio de venir à ſer hombres necios, començar

luego à raciocinar y ser auisados: porq̃ si Ciceron alcançara las verdaderas señales con que se descubren los ingenios en la primera edad, tuviera por buen indicio, ser Demostenes rudo y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necessidad de espuelas, quando estudiaua. Yo no quito al buen maestro, al arte y trabajo, su virtud y fuerças, de cultiuar los ingenios, assi rudos como habiles: pero lo que quiero dezir es, que si el muchacho no tiene de suyo el entendimiento preñado de los preceptos y reglas, determinadamente de aquel arte que quiere aprender, y no de otra ninguna, q̃ son vanas diligencias las que hizo Ciceron cõ su hijo, y las que hiziere qualquiera otro padre con el suyo. Esta doctrina entenderan facilmente ser verdadera, los que vuieren leydo en Platon, que Socrates era hijo d̃ vna partera (como el mes

mo

mo lo cuēta desi (y como su madre aunq̃ era grã maestra de parteria) no podia hazer parir, à la muger q̃ antes que viniesse à sus manos no estaua preñada.

Yo alomenos si fuera maestro, antes que recibiera en mi Escuela ningun discipulo, auia de hazer con el muchas prueuas y experiencias, para descubrirle el ingenio, y si le hallara de buen natural para la sciencia que yo professaua, recibierale de buena gana, porque es grã contento para el que enseña, instruyr à vn hombre de buena habilidad, y sino, aconsejarale que estudiasse la sciencia que à su ingenio mas le cõuenia: pero entendido q̃ para ningun genero de letras tenia disposicion ni capacidad, dixerale con amor y blandas palabras, hermano mio vos no teneys remedio de ser hombre por el camino que aueys escogido, por vida vuestra que no

La sabiduria humana, no es reminicencia, y assi condenamos adelãte à Platõ porque lo dixo.

perdays el tiempo ni el trabajo, y que buſqueys otra manera de biuir que no requiera tanta habilidad como las letras. Viene la experiencia con eſto tã clara, que vemos entrar en vn curſo de qualquier ſciencia, grã numero đ diſcipulos (ſiendo el maeſtro, ò muy bueno, ò muy ruin) y enfin đ la jornada, vnos ſalẽ đ grã de erudiciõ, otros đ mediana, otros no hã hecho mas en todo el Curſo, đ perder el tpo, gaſtar ſu haziendа: y quebrarſe la Cabeça, ſin prouecho ninguno. Yo no ſe de donde pueda naſcer eſte effecto, oyẽdo todos de vn meſmo maeſtro, y con ygual diligencia y cuydado, y por ventura los rudos, trabajando mas que los habiles. Y creſce mas la dificultal, viendo que los queſon rudos en vna ſciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingenioſos, en vn genero de letras paſſados à otras, no las pueden cõ

pre

prehender.

Yo alomenos ſoy buen teſtigo en eſta verdad, por que entramos tres compañeros à eſtudiar jũtos latin, y el vno lo aprendio con gran facilidad, y los demas, jamas pudieron componer vna Oracion elegante. Pero paſſados todos tres à Dialectica, el vno de los tres queno puedieron aprender Grammatica, ſalio en las Artes, vna aguila caudal: y los otros dos no hablarõ palabra en todo el curſo. Y venidos todos tres à oyr Aſtrologia, fue coſa digna de conſideracion, que el que no pudo aprender latin, ni Dialectica, en pocos dias ſupo mas que el proprio maeſtro que nos enſeñaua: y à los demas jamas nos pudo entrar. De donde eſpantado, comence luego ſobre ello à diſcurrir, y philoſophar, y halle por mi cuenta que cada ſciencia pedia ſu ingenio determinado, y particular: y q̃ ſacado

de

de alli no valia nada para las demas letras. Y ſi eſto es verdad (como lo es, y dello adelante haremos demoſtracion) ò quien entrara oy en las Eſcuelas de nueſtros tiempos, haziẽdo cala y cata delos ingenios, à quantos tocaran las ſciencias, y à quantos echara al campo por eſtolidos è impoſsibilitados para ſaber; y quantos reſtituyera de los q̃ por tener corta fortuna eſtan en viles artes arrinconados, cuyos ingenios crio naturaleza ſolo para letras, mas pues no ſe puede hazer ni remediar, no ay ſino paſſar con ello.

Eſto que tengo dicho, alomenos no ſe puede negar, ſino que ay ingenios determinados para vna ſciencia, los quales para otra ſon diſparatados: y por tãto conuiene antes q̃ el muchacho ſe ponga à eſtudiar, deſcubrirle la manera de ſu ingenio, y ver qual de las ſciencias viene bien con ſu habilidad, y hazerle

zerle que la aprenda: pero tambien se à de considerar que no basta lo dicho para que salga muy cõsumado letrado, sino que à de guardar otras condiciones no menos necessarias que tener habilidad: y assi dize Hippocrates, que el ingenio del hombre tiene la mesma ꝓporcion con la sciencia, que la tierra con la semilla: la qual aũque sea de suyo fecũda y paniega, pero es menester cultiuarla y mirar para que genero de simiente tiene mas dispo sicion natural; porque no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distincion. *Lib. Lex Hippo.*

Vnas lleuan mejor Trigo que Ceuada, y otras mejor Ceuada q̃ Trigo, y de el Trigo tierras ay q̃ multiplican mucho candial, y el trugillo no lo pueden suffrir. Y no solo con hazer esta distincion se contenta el buen Labrador, pero despues de auer arado la tierra con buena sa-

zon,

zon, aguarda tiempo conueniente para ſembrar: por que no en qual quier parte del año ſe puede hazer y deſpues de nacido el pan, lo limpia y eſcarda: para que pueda creſcer, y dar adelante el fruto que de la ſimiente ſe eſpera. Aſsi conuiene, que deſpues de ſabida la ſciencia que al hombre eſta mejor, q̃ la comience à eſtudiar en la primera edad, porq̃ eſta (dize Ariſtoteles) es la mas aparejada de todas para aprender. Aliende, que la vida del hombre es muy corta, y las Artes largas y eſpacioſas, por donde es meneſter, que aya tiempo baſtante para ſaberlas, y tiempo para poderlas exercitar: y con ellas aprouechar la Republica. La memoria de los muchachos (dize Ariſtoteles) que eſta vazia, ſin pintura ninguna: por que à poco que nacierõ, y aſsi qualquier coſa reſciben con facilidad, no como la memoria de

30. ſecti. Prob. 4.

Hippo. 1. Aphoriſ.

30. ſecti. Prob. 4.

los

los hombres mayores que llena de tãtas cosas comohan visto en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dixo Platon, q̃ delante de los niños contemos siẽpre fabulasy enarraciones honestas, q̃ inciten à obras de virtud, porq̃ lo q̃ en esta edad aprenden, jamas se les oluida. No (como dixo Galeno) q̃ entonces se hande aprender las artes, quando nuestra naturaleza tiene todas las fuerças q̃ puede alcançar. Pero no tiene razon, sino se distingue. El q̃ à de aprender latin ò qualquiera otra lengua, à lo de hazer en la niñez, porque si aguarda à que el cuerpo se endurezca, y tome la perfection que à de tener, jamas saldra con ella. En la segunda edad (que es la adolescencia) se à de trabajar en el arte de raciocinar, porque ya se comiença à descubrir el entendimiento, elqual tiene con la Dialectica la mesma ꝓporciõ que

Dialogo de Iusto.

In oratione sua Soria, ad bonas artes.

En la segũda edad, que llamã adolecẽcia haze elhõbre junta

de todas las differẽcias de ingenio (en la manera que se puedẽ jũtar) por ser la edad mas tẽplada d̃ todas, y assi no conuiene dexarla passar sin aprẽder las letras con que el hõbre à deuiuir. Cice. 3. offi.

que las trauas que echamos en los pies y manos de vna Mula cerril, q̃ andando algunos dias con ellas, toma despues cierta gracia en el andar. Assi nuestro entendimiento trauado con las reglas y preceptos de la Dialectica, toma despues en las sciencias y disputas, vn modo d̃ discurrir y raciocinar muy gracioso. Venida la juuentud se pueden aprender todas las demas sciencias que pertenecen al entendimiento, porque ya està bien descubierto. Verdad es que Aristoteles, saca la Philosophia natural, diziendo que el moço no està dispuesto para este genero de letras, en lo qual parece que tiene razon, por ser sciẽcia de mas alta consideracion y prudẽcia que otra ninguna.

Sabida ya la edad en que se han de aprender las sciencias, conuiene luego buscar vn lugar aparejado para ellas, donde no se trate otra

cosa

cosa sino letras comoson las vniuer sidades, pero à đ salir el muchacho de casa de su padre: porque el rega lo de la madre, delos hermanos, pa rientes y amigos quenoson desu p- fession, es grãde estoruo para aprẽ der. Esto se vè claramente en los estudiantes naturales de las villas y lugares dõde ay vniuersidades: nin guno de los quales (sino es por grã marauilla) jamas salen letrados. Y puede se remediar facilmente, tro- cando las vniuersidades, los natura les de la ciudad de Salamanca, estu diar enla villa de Alcala đ henares, y los de Alcala, en Salamanca. Es- to de salir el hombre de su natural, para ser valeroso y sabio: es de tan- ta importancia, que ningũ maestro ay en el mundo, que tanto le pue- da enseñar: especialmente, viendo se muchas vezes desamparado, de el fauor y regalo de su patria.

Sal de tu tierra (dixo Dios à Abra ham) *Gene. cap. 12.*

ham) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar que yo te enseñare: en el qual engrãdecere tu nombre, y te dare mi bendicion. Esto mesmo dize Dios, à todos los hombres que dessean tener valor y sabiduria, porque aunque los puede bendezir en su natural: pero quiere que los hombres se dispongan con aquel medio que el ordeno: y que no les venga la prudencia de gracia. Todo esto se entiẽde supuesto que el hombre tenga buẽ ingenio y habilidad: porque sino, quien bestia va à Roma, bestia torna: poco aprouecha que el rudo vaya à estudiar à Salamanca, donde no ay Catreda de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre que la enseñe.

Tu nihil inuita dices facies que miner ua.

La tercera diligencia es, buscar maestro que tenga claridad, y methodo en el enseñar: y que su doctrina sea buena y segura, no sophistica

ni

ni de vanas cõſideraciones: porque todo lo que haze el diſcipulo (en tãto que aprende) es, creer todo lo que le propone el maeſtro, por no tener diſcrecion, ni entero juyzio, para diſcernir, ni apartar lo falſo de lo verdadero: aunque eſto es caſo fortuyto, y no pueſto en election de los que aprenden, venir en tiempo à eſtudiar que las vniuerſidades tienen buenos maeſtros, ò ruynes: como les acontecio à ciertos Medicos (de quien cuenta Galeno) q̃ tenien doles ya conuencidos, con muchas experiencias y razones, q̃ la practica q̃ vſauan era errada, y en perjuyzio de la ſalud de los hombres: ſe les ſaltaron las lagrimas de los ojos, y en preſencia de el miſmo Galeno, començaron à maldezir ſu hado, y la mala dicha que tuuieron, en topar con ruynes maeſtros, al tiempo que aprendierõ. Verdad es, que ay ingenios de diſcipulos tan felices,

6. Metho. cap. 4.

que entienden luego las condiciones de el Maestro, y la doctrina que trae: y si es mala, se la saben confutar: y aprobar lo que dizen bien. Estos tales, mucho mas enseñan al maestro en cabo del año, que el maestro à ellos: porque dudando y preguntando agudamente, le hazen saber, y responder cosas tan delicadas que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo (con la felicidad de su ingenio) no se las apũtara: pero los que esto pueden hazer, son vno, ò dos quando mucho, y los rudos son infinitos: y assi es biẽ (ya que no se à de hazer esta election y examẽ de ingenios para las sciencias) que las Vniuersidades se puean siempre de buenos Maestros, que tengan sana doctrina y claro ingenio, para que à los ignorantes no enseñen errores, ni fallas proposiciones.

La quarta diligencia que se à de hazer es: estudiar la sciencia con orden:

den: començando por ſus principios, y ſubir por los medios haſta el fin: ſin oyr materia que preſuponga otra primero: por donde ſiempre tu ue por error, oyr muchas leciones de varias materias, y paſſallas todas juntas en caſa: hazeſe por eſta via, vna maraña de coſas en el entendimiento, que deſpues en la practica, noſabe el hombre aprouecharſe de los preceptos de ſu arte, ni aſſentar los en ſu conueniente lugar: mejor es trabajar cada materia por ſi, y cō el orden natural q̃ tiene ſu compoſi cion, porq̃ de la manera q̃ ſe aprēde de aquella meſma forma ſe aſsienta en la memoria. Hazer eſto conuiene (mas en particular) à los que de ſu propria naturaleza tienē el ingenio confuſo: y puedeſe remediar facilmente oyendo ſola vna materia; y acabada aquella, entrar en la que ſe ſigue, haſta cumplir con toda el arte. Entendiendo Galeno, quanto

BIBLIOTECA NACIONAL

Lib. de ordine libro rũ suorũ.

importaua estudiar con orden y cõcierto las materias, escriuio vn libro para enseñar la manera que se auia de tener en leer sus obras: con fin, que el Medico no se hiziesse confuso. Otros añaden que el estudiante (en tãto que aprende) no tenga mas que vn libro, q̃ contenga llanamente la doctrina, y en este estudie, y no en muchos: porque no se desbarate ni confunda, y tienen mny gran razon. Lo vltimo que haze al hombre muy gran letrado es, gastar mucho tiempo en las letras: y esperar que la sciencia se cueza y eche profundas rayzes, porque de la manera que el cuerpo no se mantiene de lo mucho que en vn dia comemos, y beuemos, sino de lo que el estomago cueze y altera, assi nuestro entendimiento no engorda con lo mucho que en poco tiempo leemos, si no de lo que poco apoco va entendiendo y rumiando: cada dia se va dispo-

diſponiendo mejor nueſtro ingenio y viene (andando el tiempo) à caer en coſas que atras no pudo alcãçar ni ſaber. El entendimiento tiene ſu principio, augmento, eſtado, y declinacion: como el hõbre y los demas animales y plantas. El comiença en el adoleſcencia, tiene ſu augmento, en la juuentud: el eſtado en la edad de conſiſtencia: y comiença à declinar en la vejez. Por tanto, el que quiere ſaber quando ſu entendimiẽto tiene todas las fuerças que puede alcançar: ſepa que es, dende treynta y tres años, haſta cinquenta, poco mas ò menos: en el qual tiempo ſe han de creer los graues autores, ſi en el diſcurſo de ſu vida tuuieron contrarias ſentencias. Y el que quiere eſcreuir libros, à lo de hazer en eſta edad, y no antes, ni deſpues, ſino ſe quiere retratar, ni mudar la ſentencia: pero las edades de los hombres, no en

Nec tamẽ eſt has ætatis ãnorũ numero circumſcribere, quẽ admo

dũ nõnulli fecerũt nisi forte, ãnlatitudine quadã. Gal.lib.6. de sanitatuen.

todos, tienen la mesma cuenta y razon: porque à vnos se les acaba la puericia à doze años: à otros à catorze: à otros à diez y seys, y à otros à diez y ocho. Estos tienen las edades muy largas, porque llega su juuentud à poco menos de quarenta años: la consistencia à sessenta. Y tienen de vejez otros veynte años: con los quales se hazen ochenta de vida (que es el termino de los muy potentados) los primeros (aquien se les acaba la puericia à dozeaños) son de muy corta vida: comiençan luego à raciocinar, y nacerles la barua, y durales muy poco el ingenio: y à treynta y cinco años comiençan à caducar: y à quarẽta y ocho se les acaba la vida.

De todas las condiciones que he dicho, ninguna dexa de ser muy necessaria, vtil y prouechosa para que el muchacho venga à saber: pero tener buena y correspondiente natu-

raleza

raleza à la ſciencia que quiere eſtudiar, es lo que mas haze al caſo: porque con ella vemos que muchos hõbres començaron à eſtudiar (paſſada la juuentud) y oyeron de ruynes maeſtros, con mal ordẽ, y enſus tierras: y en pocotiempo ſalieron muy grãdes letrados. Y ſi falta el ingenio (dize Hippocrates) que todas las đmas, ſon diligencias perdidas: pero quiẽ mejor lo encarecio, fue el buẽ Marco Ciceron: el qual con dolor de ver à ſu hijo tan necio, y que ninguna coſa aprouechará los medios (que parahazerle ſabio buſco) dixo deſta manera. (Nam quid eſt aliud gigantum more bellare cum dijs niſi naturæ repugnare) Como ſi dixera. Que coſa ay mas pareſcida a la batalla, que los gigantes trayan cõ los dioſes, que ponerſe el hombre à eſtudiar, faltãdole el ingenio? por que de la manera q̃ los gigantes nũca vencian à los dioſes, antes erã ſi-

Principalissimum quidẽ bonũ ōnium predictorũ est natura, nã si beæ affuerit his qui artibus animã aplicãt per ōnia prædicta penetrare poterũt. Hip. lib. de decẽti ornatu. Y assi Baldo viino à estudiar leyes ya viejo, y burlãdose del ledixerõ. Sero venis Bal

de in alio ſeculo eris ad vocato Y por tener el ingenio acomodado para las leyes ſalio ẽ breue tiempo famoſo Iuriſperito.

empre dellos vẽcidos, aſsi qualquiera eſtudiante que procurare vencer à ſu mala naturaleza, quedara de ella vencido. Y por tanto nos aconſeja el meſmo Ciceron, que no forcejemos contra naturaleza, ni pcuremos ſer oradores, ſi ella no lo conſiente: por q̃ trabajaremos en vano.

CAPITVLO QVARTO, DONDE SE declara, q̃ naturaleza es la q̃ haze al muchacho habil para aprender.

;*;

Natura facit habilem, ars vero facilem vſusque potentem.

SENtencia es muy comun, y vſada de los philoſophos antiguos, diziendo: naturaleza es, la que haze al hombre habil para aprender: y el arte con ſus preceptos y reglas, le facilita, y el vſo y experiencia que tiene delas coſas particulares, le ha-

ze poderoſo para obrar. Pero ninguno à dicho en particular, que coſa ſea eſta naturaleza, ni en que genero de cauſas ſe à de poner. Solo affirmaron, que faltando ella en el que aprende, vana coſa es el arte, la experiencia, los maſtros, los libros, y el trabajo.

Entre los philoſophos naturales, y la gẽte ſin letras ay vna queſtiõ muy reñida, ſobre dar la razon y cauſa đ qualquier effecto: los vnos en viendo à vn hombre de grande ingenio y habilidad, luego ſeñalan à Dios por autor, y no curan de otra coſa ninguna, y tienen muy gran razon: por que (Omne datum optimum et omne donum perfectum de ſurſum eſt deſcendens à patre luminũ) Ninguna cauſa natural ay (dizẽ los philoſophos) que tantas fuerças ponga en produzir ſus cauſas y effectos como Dios. Y aſsi es llano con-

ſen-

ſentimiento de todos ellos, que la primera cauſa, calienta mas que el Fuego, y enfria mas que el Agua, y alũbra mas que el Sol, y en nueſtra particular conformacion, ella es la que preſide con naturaleza, y la q̃ quita y pone en el ingenio delos hõbres: en la qual conſideracion dixo el real propheta Dauid (Manus tue Domine fecerunt me, & plaſmauerũt me: da mihi intellectum vt diſcã mandata tua) Eſto meſmo cõfieſſan caſi todos losphiloſophos antiguos: con ſola ſu lumbre natural, por que el buen diſcurſo y raciocinio los lleua à eſta verdad aunque no quierã, y aſsi Platon (entendiendo que no ſe podia fundar vna ciudad, ni hazer buenas leyes, para cõſeruar los hombres en paz deſpues de conſtituyda) eſtablecio vna ley, por laq̃l mandaua que por principio de qualquiera obra, inuocaſſen el auxilio đ Dios: por que ſin eſte ninguna coſa

bue

buena ſe podia hazer (Deum in primis ad ciuitatis conſtitutionem inuocemus, qui vtinã audiat, & exaudiens q; propitius & begninius nobis adueniatvna nobiſcũ ciuitatem, & leges ex ornatus) Que es lo meſmo que dixo el Real ꝓpheta Dauid (Niſi Dominus cuſtodierit ciuitatẽ fruſtra vigilat qui cuſtodit eam) TratandoHippocrates de reduzir à methodo; el arte de curar las enfermedades que padecen las mugeres (por razon de ſu ſexo) pareciendo le obra de grã difficultad dixo (Oportet autem eum qui hæc recte tractare velit primum quidem ex deijs ordiri deinde mulierẽ naturas diſcernere itemq; etates, & temperatura & loca) Lo q̃ los Philoſophos naturales no pueden ſufrir es, que buſcando la razon y cauſa de qual quiera effecto, ſe parè enla primera y dexen de buſcar y contar el concierto delas cauſas ſegundas, como ſi

ellas

ellas no eſtuuieran ordenadas para la producion de aquel effecto, y aſſi reprehende Hippocrates à los ſacerdotes de la dioſa Diana, por que aconſejauan à las donzellas, que en ſus grauiſsimas enfermedades, ofreciesſen al templo las veſtiduras y joyas mas precioſas que tuuieſſen, y que no curaſſen de los medicos, ſiendo ſu remedio particular (dize Hippocrates) ſangrarlas, y purgarlas, ò caſarlas, ſi eran de edad para ello.

Eſtando vn philoſopho natural, razonando con vn grãmatico, llego àellos vn hortelanocurioſo, y les pregunto, q̃ podia ſer la cauſa, que haziendo el tantos regalos y benecios à la Tierra, en cauarla, ararla, eſtercolarla, y regalarla, con todo eſſo nunca lleuaua de buena gana, la hortaliza que en ella ſembraua, y las yeruas que ella produzia de ſuyo, les hazia creſcer con tanta facili-

cilidad. Respondio el grammatico, que aquel effecto nascia de la diuina prouidencia: y que assi estaua ordenado para la buena gouernacion del mundo: de la qual respuesta, se rio el philosopho natural, viendo q̃ se acogia à Dios, porno saber el discurso de las causas naturales, ni de que manera produzian sus effectos por la diuina voluntad. El grammatico viendole reyr, le pregunto, si burlaua de el, ò de que se reya? El philosopho le dixo, que no se reya del: sino del maestro que le auia enseñado tan mal: por que las cosas que nascen de la prouidencia diuina (como son las obras sobre naturales) pertenesce su conoscimiento y solucion, à los Metaphisicos, (que aora llamamos Theologos) pero la question del hortelano, es natural, y pertenesce à la jurisdiction de los philosophos naturales, porque ay causas ordenadas y manifi-

De cada sciencia se à de saber hasta don de llega su jurisdiciõ

que questiones le pertenecẽ. Aris. lib. 1. hetico. cap. 3.

nifiestas, de donde tal effecto puede nacer. Y assi respondio el Philosopho natural diziendo, que la tierra tiene la condicion de la madrastra: que mãtiene muy bien à los hijos que ella pario, y quita el alimento à los del marido: y assi vemos q̃ los suyos andan gordos y luzidos, y los alnados flacos y descoloridos. Las yeruas que la tierra produze de suyo, son nacidas de sus proprias entrañas, y las que el hortelano le haze lleuar por fuerça, son hijas de otra madre agena: y assi les quita la virtud y alimento con que auian de crecer, por darlo à las yeruas que ella engendró.

In epistola ad Damagetũ.

Tambien cuenta Hippocrates, q̃ yendo à visitar aquel gran Philosopho Democrito, le dixo las locuras que el vulgo dezia de la Medicina, y era, porque ya se veyan libres de la enfermedad. Ella es tan antigua manera de hablar, y han la reñido

tantas

tantas vezes los Philoſophos natura les, que es por demas tratar de quitarla (ni menos conuiene) por que el vulgo que ignora las cauſas particulares de qualquier effecto, mejor reſponde, y con mas verdad: por la cauſa vniuerſal (que es Dios) que d̃ zir algũ diſparate. Pero yo muchas vezes me è pueſto à conſiderar la razon y cauſa de donde pueda nacer, que la gente vulgar, ſea tan amiga de atribuyr todas las coſas à Dios, y quitarlas à naturaleza, y aborrecer los medios naturales. Y no ſe ſi la è podido atinar: alomenos biẽ ſe dexa entender, que porno ſaber el vulgo que effectos ſe han de atribuyr immediantamente à Dios, y quales à naturaleza, los haze hablar deaquella manera: fuera deque los hõbres (por la mayor parte) ſon impacientes, y amigos que ſe cumpla preſto lo que ellos deſſean. Y comolos medios naturales ſon tan eſpacioſos, y

obran por diſcurſo de tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos, y como ſaben que Dios es omnipotente, y que en vn momento haze todo lo que quiere, y de ello tienen muchos exemplos, querrian que el les dieſſe ſalud, como al Paralitico: y ſabiduria, como à Salomon, y Riquezas, como à Iob, y q̃ los libraſſe de ſus enemigos como à Dauid.

La ſegunda cauſa es, que los hombres ſomos arrogantes, y de vana eſtimaciõ: muchos delos quales deſſean alla dẽtro de ſu pecho, q̃ Dios les haga à ellos alguna merced particular: y que no ſea por la via comun (como es hazer ſalir el Sol, ſobre los juſtos y malos, y llouer para todos en general) porq̃ las mercedes, en tãto ſon mas eſtimadas en quanto ſe hazen con menos: y por eſta razon hemos viſto mucho shombres fingir milagros en las caſas y lugares de deuocion, porque luego

acu-

acuden las gentes à ellos, y los tienen en gran veneracion (como personas con quien Dios à tenido cuenta particular) y si son pobres, los fauorecen con mucha limosna: y assi algunos pican en el interes.

La tercera razon es, ser los hombres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal orden y concierto, que para alcançar sus effectos es menester trabajar: y por tanto querrian que Dios vsasse con ellos de su omnipotencia y que sin sudar se cũplieſſen sus desseos: dexo aparte la malicia de aquellos que pedian à Dios milagros para tentar su omnipotencia, y probar si los podia hazer: y otros q̃ por vengar su coraçon, piden fuego del cielo: y otros castigos de gran crueldad.

La vltima causa es: ser mucha de la gente vulgar religiosa, y amiga que Dios sea honrado y engran-

decido: lo qual ſe conſigue mucho mas con los milagros que cō los effectos naturales: pero el vulgo de los hombres, no ſabe que las obras ſobre naturales y ꝓdigioſas las haze Dios: para moſtrar à los que no ſaben, que es omnipotente: y que vſa de ellas por argumēto para comꝓuar ſu doctrina: y que faltando eſta neceſsidad, nunca jamas las haze.

Domino co operāte & ſermone confirmante ſequentibus ſignis. Marci. Cap.

Eſto bien ſe dexa entender, conſiderando como ya no obra Dios aquellos hechos eſtraños de el teſtamento nueuo y viejo: y es la razon, auer hecho ya de ſu parte, todas las diligencias que conuenia, para que los hombres nopretendieſſen ignorancia, y penſar que à de boluer otra vez à hazer los meſmos argumētos, y tornar con nueuos milagros à comprouar de nueuo ſu doctrina, (reſucitando muertos, dando viſta à los ciegos, ſanando los coxos y paraliticos) es error muy grande, por

que

que de vna vez enseña Dios lo que conuiene à los hombres, y lo prueua con milagros, y no lo torna à repetir. (Semel loquitur Deus, & secundo id ipsum non repetit.) El indicio de que yo mas me aprouecho para descubrir si vn hombre no tiene el ingenio que es appiado para la philosophia natural es, verle amigo de echar todas las cosas à milagro, sin ninguna distincion: y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular de el effecto, no ay que dudar de su buen ingenio. Estos bien saben q̃ ay effectos que immediatamente se han de reduzir à Dios (como son los milagros) y otros à naturaleza (que son aquellos que tienen causas ordenadas de donde suelen nacer) pero hablando de la vna manera y de la otra, siempre ponemos à Dios por autor: porq̃ quãdo dixo Aristoteles (Deus & natura nihil faciũt frustra)

Iob. Cap. 33.

Lib. 1. de cœlo.

No entendió que naturaleza fuesse alguna causa vniuersal con jurisdicion apartada de Dios: sino que es nombre de el orden y concierto q̃ Dios tiene puesto en la compostura de el mundo, para que sucedan los effectos que son necessarios para su conseruacion: porque de la mesma manera se suele dezir, que el Rey y el derecho ciuil no hazen agrauio à nadie: en la qual manera d̃ hablar ninguno entiende que este nombre (derecho) significa algun principe, que tenga jurisdicion apartada dela de el Rey: sino que es vn termino q̃ abraça con su significacion todaslas leyes y ordenamiento Real que el Rey tiene hecho, para conseruar en paz su Republica.

Y assi como el Rey tiene casos reseruados para si, los quales no pueden ser determinados por el derecho, por ser estraños y graues: de la mesma manera dexo Dios reseruados,

dos para ſi los effectos milagroſos: para la production de los quales no dio orden ni poder à las cauſas naturales: pero aqui es de notar, que el que los à de conocer por tales, y differenciarlos delas obras naturales, à de ſer gran philoſopho natural, y ſaber de cada effecto que cauſas ordenadas puede tener: y con todo no baſta, ſi la Igleſia catholica nolos declara por tales: y de la manera que los letrados trabajan y eſtudian en leer el derecho ciuil, y guardarlo en la memoria, para ſaber y entender qual fue la voluntad de el Rey, enla determinaciõ de tal caſo. Aſsi noſotros los philoſophos naturales (como letrados de eſta facultad) ponemos nueſtro eſtudio en ſaber el diſcurſo y orden que Dios hizo, el dia que crio el mũdo: para contemplar y ſaber, de que manera quiſo q̃ ſucediesſen las coſas, y porque razon. Y aſsi como ſeria coſa de reyr ſi vn

La ignorãcia d̃la philoſofia natural, haze poner milagros donde no los ay.

letrado alegaſſe en ſus eſcriptos de bien probado, que el Rey mãda determinar tal caſo, ſin moſtrar la ley y razon por donde lo diſcide: aſsi los philoſophos naturales ſe rien de los que dizen: eſta obra es de Dios, ſin ſeñalar el ordẽ y diſcurſo de cauſas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera q̃ el Rey no quiere eſcuchar quando le pidẽ q̃ quebrante alguna ley juſta, ò que haga determinar el caſo fuera del ordẽ judicial q̃ el tiene mandado guardar: aſsi Dios no quiere eſcuchar quando alguno le pide milagros y hechos fuera del orden natural, ſin neceſsidad: porque aũ el Rey cada dia quita y pone leyes, y muda el orden judicial (aſsi por la variedad de los tiempos, como por ſer el conſejo de el hombre caduco, y no poder atinar d̃ vna vez ala rectitud y juſticia) pero el orden natural de todo el vni

verſo

verſo (q̃ llamamos naturaleza) den de que Dios crio el mundo, no auido q̃ añadir ni quitar vna jota: por que lo hizo con tanta prouidencia y ſaber, que pedir queno ſe guarde aquel orden, es poner falta en ſus obras.

Boluiendo pues à aquella ſentencia tan vſada de los Ppiloſophos antiguos (Natura facit habilem) Es đ entender, que ay ingenios y habilidades queDios reparte entre los hõbres, fuera del ondẽ natural, como fue la ſabiduria de los Apoſtoles: los quales ſiẽdo rudos y torpes (fueron alumbrados milagroſamente) y llenos de ſciencia y ſaber. De eſte genero de habilidad y ſabiduria, no ſe puede verificar (Natura facit habilem) Por que eſta es obra que immediatamãte ſe à de reduzir a Dios y no à naturaleza. Lo meſmo ſe entiende dela ſabiduria delos Prophetas y de todos aquellos aquien Dios

infundio alguna gracia. Otro genc ro de habilidad ay en los hombres, que les nace de auerſe engendrado con aquel orden y concierto de cau ſas que Dios ordeno para eſte fin: y de eſta ſuerte, con verdad ſe dize. (Natura facit habilem) Porq̃ como ꝓbaremos enel capitulo poſtrero d̃ eſta obra, ay ordẽ y concierto enlas cauſas naturales: que ſi los padres al tiempodel engendrar tienen cuy dado de guardarle, ſaldrã todos ſus hijos ſabios, ſin que falte ninguno.

Pero enel entretanto, eſta ſignifi- cacion de Naturaleza es muy vni- verſal y confuſa: y el entendimien- to no huelga ni deſcãſa haſta ſaber el diſcurſo ꝑticular, y la vltima cau- ſa, y aſsi es meneſter buſcar otra ſignificacion de eſte nombre (natu raleza) que tenga à nueſtro propo- ſito mas conuenencia.

Lib. ij, de phiſicaaus cultaciõe.

Ariſtoteles y los demas Philoſo- phos naturales, decienden mas en

par

particular, y llaman Naturaleza à qualquiera forma ſubſtãcial que da ſer ala coſa, y es principio de todas ſus obras: en la qual ſignificaciõ nueſtra Anima racional, con razon ſe llama Naturaleza: por que della recebimos el ſer formal que tenemos de hombres, y ella meſma es principio de quanto hazemos y obramos: pero como todas las animas racionales ſean de ygual perfection (aſsi la de el ſabio como la del necio) no ſe puede afirmar q̃ naturaleza (en eſta ſignificacion) es la que haze al hombre habil: por que ſi eſto fueſſe verdad, todos los hombres ternian ygual ingenio y ſaber: y aſsi el meſmo Ariſto. buſco otra ſignificacion d̃ Naturaleza, la qual es razõ y cauſa deſer el hõbre habil, ò inabil, diziendo que el temperamento de las quatro calidades primeras (calor, frialdad, humidad y ſequedad) ſe à de llamar Naturaleza, por que de *xxx. ſectio. prob. i*

eſta

esta nacen todas las habilidades de el hombre, todas las virtudes, y vicios, y esta grã variedad que vemos de ingenios. Y prueuasse claramente, considerando las edades de vn hombre sapientissimo: el qual en la puericia no es mas que vn bruto animal, ni vsa de otras potencias mas q̃ dela yrascible y concupiscible: pero venida la adolescencia, comiença à descubrir vn ingenio admirable, y vemos q̃ le dura hasta cierto tiẽpo y no mas: porque viniendo la vejez cada dia va perdiendo el ingenio, hasta q̃ viene à caducar. Esta variedad de ingenios cierto es, que nace de el anima racional, porque en todas las edades es la mesma, sin auer recebido en sus fuerças y substancia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento, y contraria disposicion, por razon de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en

De malos terminos vso Hipp. quãdo dixo. Homines anima semperproducitur vsquèadmortẽ. 6 epis. par. 5. comen. 5.

la juuentud, y otras en la vejez: de donde tomamos argumento euidẽte, que pues vna mesma anima haze contrarias obras en vn mesmo cuerpo, por tener en cada edad cõtrario temperamento, que quando dos muchachos, el vno es habil, y el otro necio, que nace de tener cada vno temperamento differẽte de el otro, al qual (por ser principio d̃ todas las obras de el anima racional) llamarõ los medicos y philosophos, naturaleza: de la qual significacion se verifica ꝓpriamente aquella sentencia. (Natura facit habilẽ) En confirmaciõ desta doctrina, escriuio Galeno vn libro, probando q̃ las costũbres de el anima, siguen el tẽperamento de el cuerpo donde està, y que por razon de el calor, frialdad, humidad, y sequedad dela region que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beuen, y del ayre que respiran, vnos

Hippo. & Gal. lib. 1. de natura humana. & Platon phedro.

Lib. quod animi mores corporis tẽperaturã insequantur.

son

ſon necios, y otros ſabios, vnos valientes, y otros cobardes, vnos crueles, y otros miſericordioſos, vnos cerrados de pecho, y otros abiertos vnos mentiroſos, y otros verdaderos, vnos traydores, y otros leales, vnos inquietos, y otros ſoſſegados, vnos doblados, y otros ſenzillos, vnos eſcaſſos, y otros liberales vnos vergonçoſos, y otros deſuergõçados, vnos incredulos, y otros faciles de perſuadir: y para ꝓuar eſto, trae muchos lugares Hipp. Platon. y Ariſto. los quales affirmaron que la differencia delas naciones, aſsi en la compoſtura de el cuerpo, como en las condiciones de el Anima, nace dela variedad de eſte tẽperamento. Y veeſſe claramente por experiencia, quanto diſtẽ los Griegos đ los Scithas, y los Frãceſes, delos Eſpañoles, y los Indios, de los Alemanes, y los de Ethiopia, de los Ingleſes. Y no ſolamẽte ſe echa deuer en

regio

regiones tan apartadas: pero ſi con ſideramos las Prouincias que rodean à toda Eſpaña, podremos repartir las virtudes, y vicios que hemos contado, entre los moradores de ellas, dando à cada qual ſu vicio, y virtud.

Y ſino conſideremos el ingenio y coſtumbres de los Catalanes, Valẽcianos, Murcianos, Granadinos, Andaluzes, Eſtremeños, Portugueſes, Gallegos, Aſturianos, Montañeſes, Vizcaynos, Nauarros, Aragoneſes, y los del riñõ de Caſtilla. Quien no vee y conoſce loq̃ eſtos diffieren en treſi: no ſolo en la figura del roſtro, y compoſtura del cuerpo, pero tan bien en las virtudes, y vicios del Anima: y todo naſce de tener cada prouincia de eſtas ſu particular y diferente tẽperamẽto. Y no ſolamẽte ſe conoſce eſta variedad de coſtumbres en regiones tan apartadas, pero aun en lugares queno diſtan mas

que

que vna pequeña legua nose puede creer la differenciaq̃ ay de ingenios entre los moradores. Finalmẽte todo lo que escriue Galeno en su libro es el fundamento desta mi obra: aũque el no atino en particular à las diferencias de habilidad que tienẽ los hombres, ni à las sciencias que cada vna demanda en particular: aũque bien entẽdio que era necessario repartir las sciencias à los muchachos y dar à cada vno la que pedia su habilidad natural: pues dixo, que las republicas bien ordenadas auiande tener hombres de gran prudẽcia y saber, que en la tierna edad descubriessen à cada vno su ingenio, y solercia natural: para hazerle aprender el arte q̃ le conuenia, y no dexarlo à su election.

Solertiam naturalẽ in pueris expectare prudentissimi in vna quaquè ciuitate seniores ad iudicare deberem: atquè ita dareoperã vt suæ naturæ cõuenientẽ artẽ quisquè discat. lib. 9. de placitis Hippo. & Platonis.

(,c,)

¶ Fin del Capitulo Quarto.

Cap.

CAPITVLO QVINTO, DONDE SE DE clara, lo mucho que puede el temperamento, para hazer al hombre prudente, y de buenas costum bres.

2

CONsiderando Hippo. la buena naturaleza de nuestra Anima racional, y el ser tan alterable y caduco del Cuerpo humano dõde esta: dixo vna sentencia digna de rã graue autor. (Anima quidẽ semper similis est, & in maiori & in minori, non enim alteratur, nec per naturã nec per necessitatem: corpus autẽ nunquã idem in vllo aliquo est: nec secundum naturam nec ex necessitate) Como si dixera, nuestra Anima racional, siempre es la mesma

por todo el diſcurſo de la vida: en la vejez y niñez, y ſiendo grandes y pequeños: el cuerpo por lo contrario jamas eſtà quedo en vn ſer, ni ay manera para conſeruarlo: y aunque algunos Medicos han trabajado en hazer arte para ello, ninguno à podido eſcuſar (con ſus preceptos y reglas) las alteraciones de las edades. La puericia caliente y humida: la adoleſcencia templada: la juuentud, caliente y ſeca: la conſiſtencia templada en calor y frialdad, y deſtemplada por ſequedad: la vejez fria y ſeca. Ni ſe puede impedir que los cielos no muden el ayre cada momento, ni que eſte haga en nueſtros cuerpos tan varias impreſſiones, por donde tuuo entendido que para hazer vn hombre prudentiſsimo (no lo ſiendo) que no era meneſter alterar el Anima racional, ni mejorarle ſu naturaleza: porque fuera de que es impoſsible,

nin-

ninguna cosa le falto en su creacion, para que por falta suya no pudiesse hazer el hombre muy bien las obras de su especie. Y assi dixo (Si ignis & aqua, in corpore temperamentum acceperint, fit Anima sapientissima, & memoria valentissima, predita: si vero ignis superetur ab aqua, fit tarda, & stulta) Como si dixera, quando los quatro Elementos (Agua, y Fuego especialmente) entran enla composicion de el cuerpo humano en ygual peso y medida, se haze el Anima prudentissima, y de muy grã memoria; Pero si el Agua vence al Fuego, queda tarda y estulta, y no por culpa suya, sino por que el instrumento con que ella auia de obrar estaua deprauado.

Lo qual visto por Galeno, saco por vltima Conclusion, que todas las costumbres y habilidades del Anima racional, sin falta segui-

an el temperamento del cuerpo dõ de esta, y de camino reprehende à los philosophos morales, porque no se dan à la medicina: siendo verdad que no solamente la prudẽcia (que es el fundamento de todas las virtudes) pero la justicia, fortaleza, y tẽperancia, y sus vicios contrarios, dependen del temperamẽto del cuerpo: por tanto dixo, que al medico pertenecia corromper los vicios dl hombre, & introduzir las virtudes contrarias: y assi hizo arte para corromper el vicio de la luxuria, & introduzir la virtud de castidad: y como el soberuio se hara manso y tractable, y el auariento liberal, y el couarde valiẽte, y el necio sabio y prudente: Y todo el estudio que pone es, en alterar el cuerpo con medicinas y manjares, acomodados à cada vicio y virtud, y no cura del Anima fundado en la opinion de Hippocrates, el qual confiessa llanamẽte que

el

el Anima no es alterable, ni tiene necessidad de virtud adquisita, para hazer lo que ella esta obligada, si ledan buen instrumento para ello: y assi tiene por error, poner las virtudes en el Anima, y no en los instrumentos del cuerpo con que à de obrar, y con esto le parece que es impossible adquirirse alguna virtud q̃ no nazca nueuo temperamento en el hombre.

Pero esta opinion es falsa, y cõtra el comun consentimiẽto de los Philosophos morales, los quales affirman q̃ las virtudes son habitos spirituales, subjetados en el Anima racional: por que qual es el acidente, tal à deser el subjeto donde cae, mayormente que como el Anima sea el agente y mouedor, y el cuerpo el que à de ser mouido, mas apropósito caen las virtudes en el que haze, q̃ en el que padece: y si las virtudes, y vicios, fuessen habitos que deprẽ-

dian del tẽperamento, ſeguirſe ya, que el hombre obraria como agente natural y no libre, neceſsitado con el apetito bueno ò malo, que le ſeñalaſſe el temperamento: y deſta manera las buenas obras, no merecerian ſer premiadas, ni las malas caſtigadas: conforme aquello (In naturalib9 nec meremur, nec demeremur) Mayormẽte que vemos muchos hombres virtuoſos, con temperamento malo y vicioſo, que los inclina antes à peccar, que à obrar conforme à virtud, de quien ſe dixo (Vir ſapiens dominabitur aſtris) Y en loque toca à los hechos de la prudencia y habilidad, vemos muchas obras imprudentes de hombres ſapientiſsimos y muy templados: y otras muy acertadas, de quien no ſabe tanto, ni tiene tan buena temperatura. Por donde ſe entiende, que la prudencia y ſabiduria, y las demas virtudes humanas, eſtan en

el

el Anima, y que no dependen de la compoſtura y Temperamento del cuerpo, como penſaron Hippocrates, y Galeno. Pero con todo eſſo haze mucha fuerça que eſtos dos graues Medicos, y con ellos Ariſtoteles, y Platon, ayan dicho eſta ſentencia, y que no digan verdad.

Por donde es de ſaber, que las virtudes perfectas (como las fingen los philoſophos morales) ſon habitos eſpirituales, ſujetados en el Anima racional, cuyo ſer no dependen del temperamento del cuerpo: pero con eſto es cierto, que no ay virtud ni vicio en el hombre (no ſe entiende de las virtudes ſobre naturales: porque eſtas no entran en eſta cuenta y razon) que no tenga ſu temperatura en los miembros de el cuerpo, que le ayude, ò deſayude en ſus obras: à la qual (impropriamente)

llaman los Philoſophos morales, vicio ò virtud, viendo que ordinariamente los hombres no tienen otras coſtumbres ſino aquellas que apunta ſu temperamento: dixe ordinariamente, porque muchos hõbres tienen el Anima llena de virtudes perfectas, y en los miẽbros del cuerpo, no tienen temperamento que les ayude à hazer lo que el Anima quiere: y con todo eſſo (por tener libre aluedrio) obran muy bien, aun que con gran lucha y contienda: Como es aquello de ſant Pablo (Condelector enim legi Dei, ſecundum interiorem hominem video autem aliã legem in membris meis, repugnantem legi mentis mee, & captiuantẽ me in lege peccati que eſt in membris meis: infelix ego homo quis me liberauit de corpore mortis huius? gratia Dei per Ieſum Chriſtum dominum noſtrum, igitur ego ipſe mẽte ſeruio legi Dei, carne autem legi

pec-

peccati) Por las quales palabras da à entender ſant Pablo, q̃ ſentia dentro deſi dos leyes contrarias: vna en el Anima, con la qual amaua la ley de Dios, y ſe holgaua con ella, y otra en los miembros de ſu cuerpo q̃ le combidaua à peccar: conforme à eſto, bien parece que à las virtudes que ſant Pablo tenia enel Anima no le reſpondian las temperaturas, en los miembros del cuerpo que eran neceſſarias para obrar conſuauidad y ſin contradicion de la carne: ſu Anima queria rezar y contemplar, y quando yua al Celebro con que lo auia de executar, lo hallaua deſtemplado por frialdad y humidad (que ſon dos calidades, ordenadas para dormir y con mucha peſadumbre) Tales eſtauan aquellos tres diſcipulos que acompañarõ à Ieſu Chriſto en el huerto, quãdo oraua pues les dixo (Spiritus quidẽ promptus eſt, caro autem infirma) El Anima que-

ria ayunar, y quando yua al estomagó con que lo auia de hazer, lo hallaua con mill desmayos, y con vn apetito insaciable de comer: el Anima queria que fuesse casto y continente, y quãdo yua à los instrumentos de la generacion, los hallaua cõ vn fuego ardiente, inclinandolo à lo contrario: en tales disposiciones como estas obrã los virtuosos con grã difficultad, y por esto se dixo (Virtus versatur circa difficile) Pero si el Anima (quando quiere meditar) hallasse el celebro caliente y seco (que es disposicion natural para velar) y quando quiere ayunar hallasse el estomago caliente y seco (con la qual temperatura, dize Galeno, aborrece el hombre el comer) y si quãdo quiere y ama la castidad estuuiessen los testiculos frios y humidos, todo se lo hallaua hecho sin ninguna contradicion, porque la ley del Anima y la ley de los miembros

del

del cuerpo ambas piden vnamesma cosa, y assi obraria el hombre con mucha suauidad.

Por donde dixo bien Galeno, que al Medico pertenecia hazer vn hombre de vicioso virtuoso: y que los Philosophos Morales, hazian mal en no aprouecharse de la Medicina, para conseguir el fin de su arte: pues en alterar los miembros del cuerpo, hazian obrar à los virtuosos con suauidad. Lo que yo quisiera de Galeno, y de todos los philosophos morales es, que si es verdad que à cada vicio y virtud de las que estan en el Anima, responde en los miembros del cuerpo, su particular temperatura (que le ayuda ò desayuda, para obrar) que nos contaran todos los vicios del hombre, y sus virtudes, y nos dixeran, en que calidades corporales restriuaua cada vna dellas, para aplicarles la cura que cada vna

auia

auia menester. Aristoteles bien entẽdio que la buena temperatura hazia al hombre prudentissimo, y de buenas costũbres, y assi dixo (Optima enim temperies, non solũ corpori verum intelligenti homini prodest) perono declaro qual era la mejor temperatura, antes dixo que las costũbres del hombre, se fundauan en solo calor y frialdad, y los medicos especialmente Hippocrates, y Galeno, tienẽ por viciosas estas dos calidades, y aprueuan la templada, donde el calor no excede a frialdad ni la humidad ala sequedad, y assi dixo Hippocra. (Quod humidissimum est in aqua, & siccissimũ igne, si in corpore temperamentum acceperint fit homo prudentissimus) Pero muchos medicos hã examinado, esta temperatura por la gran fama que tiene, y no responde tanto enla obra como Hippocrates dize, antes les paresce que son, vnos hombres

floxos y de poco brio, y en ſus hechos no mueſtran tanta prudencia y diſcrecion como los deſtẽplados, tienen la cõdicion muy blanda y ſuaue, y no ſaben hazer mal à nadie, ni en dicho ni en hecho (que es por donde pareſcen muy virtuoſos y ſin paſsiones delas que alterã elanimo) Eſtos medicos tienen por mala temperatura la templada: porq̃ afloxa y desbarata la fortaleza delas potẽcias, y es cauſa que no obren como conuiene. Loqual ſe vè claramente en dos tiempos del año (verano y otoño) donde el ayre ſe viene à templar: y entonces acontecẽ las enfermedades, Y aſsi ſe halla el cuerpo mas ſano, ò cõ mucho frio ò cõ mucho calor, que con lo tepido del verano. A eſtos medicos parece fauorecer algola diuina eſcriptura (tratãdo de las coſtumbres del hombre) (Vtinam eſſes calidus aut frigidus, ſed quia tepidus es incipiã te vome

re

re ex ore meo) Parece quese fundo enla doctrina de Aristoteles, elqual tiene por opinion muy verdadera, que todas las costumbres actiuas dl hombre, restriuan en calor ò frialdad, y no en lo tepido ni templado: pero holgara yo q̃ Aristoteles nos dixera que virtud, que calidad destas pide y enque restriua su vicio cõtrario, parahazer las curas quedize Galeno. Yo para mi tengo entendido que la frialdad es la mas importante, para que el Anima racional conserue sus virtudes en paz, y que no aya en los miembros del cuerpo quien le contradiga: porq̃ ninguna calidad (dize Galeno) debilita tanto la cõcupiscible è yrascible como la frialdad, ni quiẽ tãto abiue la racional (dize Aristoteles) como la frialdad, especialmente si esta conjunta con la sequedad: y estando debilitada y enferma la porcion inferior; las virtudes del Anima racional, cre-

cen à palmos. Y ſino quiero poner le delante al philoſopho moral, vn hombre luxurioſo, gran comedor y beuedor, para que me le cure, ſegun las reglas de ſu arte: y que le engendre en ſu Anima habito de caſtidad y temperancia, y que obre con ellas con ſuauidad, ſin que le introduzga en los miembros de ſu cuerpo frialdad, y ſequedad, y le corrompa el calor yhumidad demaſiada que antes tenia, y veamos como lo hara.

Cierto es que lo primero que à de hazer es, affearle el vicio de la luxuria, y le contara los males y daños que ſuele traer conſigo, y el peligro en que eſtà ſu Anima ſi la muerte le arrebataſſe ſin auer hecho penitencia d̃ ſus peccados: tras eſto le acóſejaria el ayuno, el rezar y meditar, el poco dormir, el acoſtarſe en el ſuelo y veſtido, la diſciplina, el apartarſe de mugeres, y ocuparſe an obras

pias,

pias todo lo qual ſe contiene en aq̃l aphoriſmo de ſant Pablo (Caſtigo corpus meum & redigo in ſeruitutem) Con eſtos remedios (perſeuerando muchos dias en ellos) ſe pona el hombre flaco y amarillo, y tan differente del que ſolia ſer, que el q̃ antes ſe perdia por mugeres, y por comer y beuer, aora le da pena y dolor oyllo mentar. Viendo el philoſopho moral al hombre vicioſo cõ eſtas ſeñales dira (y con razõ) eſte ya tiene habito de caſtidad y temperãcia. Pero por que ſu arte no paſſa đ aqui, piẽſa q̃ eſtas dos virtudes hã venido por los ayres, y aſſentandoſſe enel Anima racional, ſin auer paſſado por el cuerpo, pero el medico que ſabe de donde nace la flaqueza y color amarillo, y como ſe introduzen las virtudes y ſe corrompen los vicios dira: que eſte hombre tiene ya habito de caſtidad, y temperãcia por que con aquellos remedios, ſe

per

perdio el calor natural, y enſu lugar ſubcedio frialdad. Y q̃ todo aquel orden de biuir ſean cauſas refigerãtes, es coſa facil de probar, diſcurriendo por cada vna dellas.

El temor en que le puſo la reprehenſion, y conſideracion de las penas infernales ſi moria en peccado mortal, es cierto que mortifica el calor natural, y pone el cuerpo frio, y aſsi pregunta Ariſtoteles (Cur boce & manibus, & labro inferiori tremunt qui metunt? an quoniam hic affectus, caloris deffectio ex locis ſuperioribus eſt, ex quo vt paleant accidit) El ayuno tambiẽ es vna de las coſas que mas mortifica el calor natural, y dexa al hombre frio, por q̃ nueſtra naturaleza (dize Galeno) ſe conſerua con la comida y beuida, como la llama del candil, con el azeyte. Y tanto calor natural, ay en el cuerpo humano, quanto es el mãjar que ſe à cozido: y tanto alimẽto

ſe à de dar à comer, quanto fuere el calor: y ſi damos menos en cãtidad, luego ſe diſminuye. Por la qual razon manda Hippocrates, que à los niños no les hagamos ayunar, porq̃ ſe reſueluen y conſumen, por falta de alimento.

La diſciplina (ſi es doloroſa y con ſangre) quien no ſabe que gaſta y conſume muchos eſpiritus vitales y animales? y que por la efuſion de la ſangre pierde el hombre el pulſo y el calor natural. El ſueño (dize Galeno) es vna de las coſas q̃ mas fortifica el calor natural, porq̃ por el ſe entra à las cauidades del cuerpo, y fortifica las virtudes naturales, y aſsi cueze el manjar y lo conuierte en nueſtra ſubſtancia, y con la vigilia ſe corrompe y encrudeze: y es la cauſa que el ſueño calienta las partes interiores, y enfria las exteriores, y por lo contrario, la vigilia enfria el eſtomago, higado y coraçon

(que

(que es con lo que viuimos) y calienta las partes exteriores, que es lo mas ignoble del cuerpo, y de lo que menos nos aprouechamos: Demanera q̃ el q̃ se quita el sueño, forçosamente à de padecer muchas enfermedades frias.

Del dormir en el suelo y comer no mas q̃ vna vez, y andar mal vestido, dixo Hippocrates q̃ gastaua la carne y la sangre, donde reside el calor natural (Semel tantum cibum sumere duriter cubare nodusq; ambulare) Y dando Galeno la razon porque la cama dura enflaqueze y cõsume las carnes, dize q̃ solicitado el cuerpo con el dolor, no le dexa dormir, y dãdo muchas bueltas cõprime por todas partes las carnes, y asi no las dexa crecer, y quãto calor se pierda gastãdo las carnes dizelo el mesmo Hippo. enseñando como se hara el hõbre prudẽte (Conducit ad sapientiam vt minime carnosi sint nam

ad carnis bonam habitudinem ardoris inflamationem fieri neccesse est) Como si dixera conuie para la sabiduria que los hombres no tengã muchas carnes, porq̃ su temperamẽto es muy caliẽte, y esta calidad echa aperder la prudencia.

El rezar y meditar, se haze subiendo elcalor natural àla cabeça por cuya ausencia quedã las demas partes del cuerpo frias, y si es con mucha atencion, se viene à perder el sentido del tacto, del qual dixo Aristoteles, que era necessario para la vida de los animales, y los demas sentidos seruian de ornamẽto y perfection: porque sin gusto, olfato, vista, y oydo, vemos que se puede bivir, mas estando el Anima eleuada en alguna profunda contemplaciõ, no embia lafacultad animal àlas partes del cuerpo, sin la qual, ni los oydos pueden oyr, ni los ojos ver, ni las narizes oler, ni el gusto gustar,

ni

ni el tacto tocar: por donde ni sienten frio los que estan meditando, ni calor, ni hambre, sed, ni cansancio: y siendo el tacto, la centinela q̃ descubre al hombre quien es el que le haze bien ò mal, no se puede aprouechar del. Y assi estando elado de frio, ò abrasandose de calor, ò muerto de hambre, passa por ello sin sentirlo: por que no ay quien le auise. En esta disposicion dize Hippocra. q̃ el Anima no haze lo q̃ esta obligada, pues siẽdo su oficio animar el cuerpo, y darle sentido y mouimiento lo dexa desamparado (Quicumq; dolentes parte aliqua corporis, omnino dolorem non sentiunt ijs mens egrotat)

Pero la peor disposicion que se halla en los hombres deletras, y enlos demas que sedan à meditacion, es la flaqueza de estomago: por que siempre cueze el manjar sin calor natural, por estar ordinariamente en

la cabeça, y asi esta lleno de crudezas y flemas: por donde Cornelio Celso encomienda, q̃ à los hombres que se dan à letras, les confortemos el estomago, mas q̃ otra parte ninguna. Demanera q̃ el rezar, contemplar y meditar, enfria y deseca el cuerpo, y lo haze melancholico. Y asi dixo Aristoteles (Cur homines, qui ingenio claruerũt vel in studiis philosophie, vel in republica administrãda, vel in carmine pãgẽdo, vel in artibus exercẽdiis melancholicos omnes fuisse videãtur)

El apartarse de mugeres (teniendo antes su conuersacion) quanto enfrie el cuerpo, y quãtas alteraciones nueuas nazcan en el continente pruebalo Galeno, por muchas experiencias q̃ vio y noto, especialmente cuenta, lo que le acontecio à vn amigo suyo (despues de biudo) que se le quito luego la gana de comer, y no podia digerir vna yema de hue

uo,

uo, y si porfiaua à comer como solia lo vomitaua luego; y con esto andaua triste y melancholico: al qual le aconsejo, que se casase si queria tener salud, y assi dize (Hic quam celerrime liberatus est ad pristinam consuetudinem reuersus)

De los cantores cuenta el mesmo Galeno, que sabiendo por experiencia la gran correspondencia que tienen los testiculos, con la garganta, y que tractar con mugeres les echaua à perder la boz, se hazian continentes por fuerça, por no perder el comer, y salario que por su musica les dauan: y con esto (dize Galeno) tenian los instrumentos de la generacion tan pequeños, frios y rugosos como si fueran viejos, al reues de los luxuriosos, cuyas partes (por ser muy exercitadas, y vsadas) son muy crescidas, los vasos seminarios muy anchos y patentes a los quales acude gran copia desangre y ca-

los naturales por q̃ como dixo Platon (Ignauia quidẽ exoluit proprij autem offitij exercitatio robus augere solet) Como si dixera, exercitar las partes del Cuerpo, les haze cobrar mas fuerças, y el no vsar dellas las debilita: y assi es cierto, que en cada acto luxurioso se fortifican mas los miembros genitales, y quedan mas poderosos y codiciosos, para boluer otra vez ala obra: y cada vez que el hombre resiste ala carne queda mas frio y cõ menos fuerças para aquel acto. De donde concluyo, que el casto y continẽte, hecho por este camino, viene à parar à frialdad habitual, con la qual obra tã sin pena ni contradiciõ, como el viejo, y como el que nacio frio de su ꝓpria naturaleza, y como el capado. Y assi los que dessean ser continẽtes y que no les yrrite la carne (temiendo su mucha flaqueza) vsan de medicinas frias, y de cosas que gasten

y cõ

y consuman la simiente y la pongan fria, por quien se puede entender. (Beati qui se castrauerunt, propter regnum Dei.

Todo esto que hemos dicho y prouado de la luxuria y castidad, se ha de entender de las demas virtudes, y vicios: por que cada vno tiene su particular temperamento, de calor y frialdad, y en el modo de substancia que cada miembro adquiere: y por la intension ò remission, destas dos calidades. Dixe de calor y frialdad: porque ninguna virtud ni vicio se funda en humidad, ni sequedad: por que segun la opinion de Aristoteles, estas dos calidades son passiuas, y el calor y frialdad actiuas, y assi dixo (Mores enim cōdit calidū, aut frigidum) omnium maxime que in nro corpore habentur) Y con su sentencia respōde a ecriptura quā do dixo (Vtinam frigidus eses, aut calidus, sed q; tepidus est, & nec fri

gidus nec calidus, incipiãt te vomere ex ore meo) La razon desto, restriua, en que no se hallan hombres templados enel punto de perfectió, que se requiere para fundar las virtudes: asi escogio la escriptura, y el Philosopho al calor y frialdad, por no auer otras calidades para assentar las virtudes, aunque con su contrapeso: porque puesto caso que ala frialdad y calor, le responden muchas virtudes, tambien son fuentes de muchos vicios. Y asi por marauilla ay hombre malo enquien nose hallen algunas virtudes naturales, ni tan virtuoso que no tenga algun vicio. Pero la calidad con que se halla mejor el Anima racional, es la frialdad del cuerpo.

Esto se prouara claramente, discurriendo por todas las edades del hõbre, puericia, adolescencia, juuentud, edad perfecta, y vejez: donde hallaremos, que por tener cada e-

dad ſu particular temperamento, en vnas es vicioſo, y en otras virtuoſo, en vnas es imprudente, y en otras ſabio. La puericia, no es mas, que vn temperamento, caliente y humido, en el qual (dize Platon) eſta el Anima racional ahogada, ſin poder vſar de ſu entendimiento, y voluntad, y libre aluedrio, haſta que con el diſcurſo del tiempo paſſa à otra edad, y adquiere nueuo temperamento. Las virtudes dela niñez ſon muchas, y pocos los vicios. Losniños (dizePlaton) ſon admiratiuos: del qual principio, nacen todas las ſciencias. Lo ſegundo, ſon deciplinables, blandos y tiernos, para introduzirles q̃l quiera virtud. Lo tercero, ſon temerroſos y vergonçoſos, que es el fundamento (dize Platon) de la tẽperancia. Loquarto, tienẽ credulidad, y ſonfaciles de pſuadir, ſon charitatiuos, liberales, caſtos y humildes,

ſim-

ſimples y no malicioſos, atento à las quales virtudes dixo Ieſu Chriſto à ſus diſcipulos (Niſi efficiamini ſicut parbulus, iſte non intrabitis in regnum Cælorum) De que edad fueſſe eſte niño que Dios les moſtro, no ſe puede ſaber, pero Hippocrates diui de la puericia en tres ò quatro partes: y porque dende vn año haſta catorze, van tomando ſiẽpre muchos humores, y diuerſos temperamẽtos aſsi padecen differentes enfermedades: y por la meſma razon, reſponden al Anima differentes virtudes y vicios. En lo qual reſtriuãdo Platon comiença à inſtruyr vn niño, dende el primer año aũque no ſepa hablar enſeñando al ama quele cria, como le entenderá por el llorar, reyr y callar, ſus virtudes y vicios, y como ſe los corregirá: Las virtudes de eſta edad dize la eſcriptura, q̃ tenia Saul quando fue elegido por Rey (Puer erat vnius anni Saul quando cepit regna-

regnare) Por donde parece q̃ Dios haze la mesma particion que Hippocrates, señalando por años las virtudes de la puericia.

El adolescencia es la segũda edad del hombre, y cuentasse dende catorze años hasta veynte y cinco: la qual (segun la opinion de los medicos) no es caliente, fria, humida ni seca, sino enmedio de estas calidades templada. Con esta temperatura, estan los instrumentos del cuerpo, como el anima los à menester para todo genero de virtud, especialmente para la prudencia: y assi dixo Hippocrates (Quod humidissimum est in ingne, & sicissimum in aqua si in corpore temperamentum acceperint anima est sapiẽtissima, & memoria vallentissima predita) Las virtudes que diximos dela puericia, parecen obras hechas cõ solo instinto natural, como lo hazen las Hormigas, Serpientes, y Auejas, sin

discur-

diſcurſo racional: pero las de la adolescencia, van hechas ya con diſcrecion y prudencia: y aſsi entiende el adoleſcente lo que haze, y a que proposito, y conoſciendo el fin, diſpone los medios para conſeguirlo. Quando la eſcriptura dixo (Senſus & cogitatio hominis pœna eſt adoleſcencia ſua ad malum) Se puede entender excluſiue, ſacando la puericia, y el adoleſcencia: que ſon las edades donde el hombre es mas virtuoſo.

La tercera edad es la juuẽtud: que ſe cuenta deſde veinte y cinco años haſta treynta y cinco: ſu temperamẽto es caliente y ſeco, del qual dixo Hippocrates (Cum aqua ſuperatur ab igne fit Anima inſana, & furioſa) Y aſsi lo mueſtra la experiencia, porque no ay maldad de que no eſte tentado el hombre, en eſta edad: yra, gula, luxuria, ſoberuia, omicidios, adulterios, robos, temerida-

ridades, rapiña, audacia, enemiſtad engaños, mentiras, vandos, diſen - ſiones, vengança, odios, injuria, y proteruia: en la qual edad viendoſe Dauid dixo (Domine, ne reuoces me indimidio dierũ meorum) Por que la juuẽtud eſta en medio de las cinco edades delhombre: Puericia, adoleſcencia, juuentud, edad perfe cta, y vejez. Y es tan malo el hõbre en ella, q̃ dixo Salomon (Tria ſunt dificilia mihi, & quartum penitus ignoro: viam aquilæ in cælo, viã colubri ſuper petrã: viam nauis inme dio mari, & viã viri in adoleſcẽcia) Toma eneſte lugar adoleſcẽcia, por juuentud. De todo eſto cierto es, que tiene alguna eſcuſa de la culpa el Anima: pues es la meſma por todo el diſcurſo d̃ las edades, y tã per fecta como Dios lacrió al principio ſino por los varios tẽperamentos, q̃ el cuerpo adq̃ere en cada edad, por q̃ enla juuentud eſta el cuerpo mas

des-

destemplado, por esto obra el Anima cõ mas difficultad, las obras virtuosas, y con mas facilidad, las viciosas. Esto es à la letra, lo que dixo la sabiduria (Puer eram ingeniosus & sortitus. Sum animam bonam, & cũ essem magis bonus veni ad corpus coinquinatum, & inueni quod aliter homo continens esse non potest nisi Deus det) Como si dixera ami me dieron buena Anima, y de niño era muy ingenioso, y siendo mas bueno (entiendese en el adolescencia) viene despues à vn cuerpo tan suzio y destemplado (qual esta en la juuentud) y hallè por mi cuenta, que el hombre no podia tener castidad y continencia, si Dios no se la daua: por tanto viẽdose Dauit fuera de tan mala edad, y acordandose de lo que en ella auia passado dixo (Delicta juuẽtutis mee, & ignorantias meas ne memineris)

En la q̃rta edad (q̃ es de consisten

cia)

cia) torna el hombre à templarse (en la appoſiciõ de calor y frialdad) porque quien de mucho calor baxa à frialdad, forçoſamente à de paſſar por el medio, y con la ſequedad q̃ le quedò al cuerpo de la juuentud, ſe haze el Anima prudẽtiſsima: por donde los hombres que han viuido mal en la juuẽtud, dã las bueltas notables que vemos, reconociendo la mala vida paſſada, y viuiendo de otra manera. Comiença eſta edad dende treynta y cinco años, haſta quarenta y cinco, en vnos mas y en otros menos, conforme à la compoſtura y temperamento de cada vno.

La vltima edad del hombre, es la vejez: en la qual eſtà el cuerpo frio y ſeco, y cõ mill enfermedades y flaco: todas las potencias perdidas, ſin poder hazer lo q̃ antes ſolian. Pero con ſer el Anima racional la meſma que fue en la puericia, adoleſcẽcia,

juuentud, consistencia, y vejez, sin auer recebido ninguna alteracion, que le debilitasse sus potencias. Venida à esta vltima edad, y con este temperamento frio y seco, es prudẽtissima, justa, fuerte, y con temperãcia: y aunque al hombre se han de atribuyr estas obras, pero el anima es el primer mouedor, conforme aquello (Anima est principium intelligendi) Todo el tiempo que el cuerpo està poderoso, con fuertes facultades vitales, naturales, y animales, acuden muy pocas virtudes morales al hombre, pero en perdiẽdo las fuerças, luego el Anima crece en virtudes. Parece q̃ quiso sentir esto sant Pablo, quãdo dixo (Virtus in infirmitate preficitur) Como si dixira, la virtud y fuerças del Anima racional, se perficionan quando el cuerpo esta enfermo. Y assi parece, porque en ninguna edad esta el cuerpo mas flaco que en la vejez, ni

el

el Anima mas libre y ſuelta, para obrar conforme à razon: pero con todo eſſo cuẽta Ariſtoteles ſeys vicios que tienen los viejos, por razon de la frialdad que el hombre tiene en eſta edad.

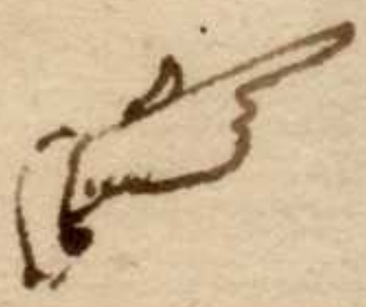
Lo primero, ſon cobardes: porq̃ el animo y valentia cõſiſte enel mucho calor y ſangre d̃l coraçon, y los viejos tienen poca y muy fria. Lo ſegundo, ſon auarientos, y guardan el dinero mas delo que es meneſter: porque eſtando ya en los poſtreros tercios de la vida, y que la razon les auia de dictar, que con poca hazienda podrian paſſar, entonces les crece mas la codicia, y como ſi eſtuuieran en la niñez, y conſiderando que les reſtaua cinco edades por paſſar, y que era bien guardar con q̃ comprar de comer. Lo tercero, ſon ſoſpechoſos: y no ſe la razon porque Ariſtoteles lo llama vicio, ſiendo verdad, que eſto les nace de auer

visto por experiēcia tãtas maldades de los hombres, y acordandose de los vicios y peccados, que ellos propios cometieron en su mocedad: y assi viuen siempre con recato, sabiēdo que ay poco que fiar de los hombres. Lo quarto son de mala esperança: y jamas piensan que los negocios han de suceder bien, y de dos ò tres fines que pueden tener, siempre eligen el peor, y aquel estã esperando. Lo quinto, son desuergonçados: porque la verguença (dize Aristoteles) pertenece à la sangre: y como los viejos carecē de este humor, no pueden ser vergonçosos. Lo sexto, son incredulos: jamas piensan q̃ les dizen verdad, trayendo à la memoria, los embustes y engaños de los hombres: y lo q̃ han visto en el mundo en el largo discurso de su vida. Las virtudes cõtrarias (dize Aristoteles) tienē los moços: son animosos, liberales, jamas sospechã

mal,

mal, ſon de buena eſperança, vergonçoſos, y faciles de perſuadir y creer. Lo meſmo que hemos ꝓbado en las edades del hombre, pudieramos demoſtrar en el ſexo, q̃ virtudes y vicios tiene el hombre, y quales la muger, y por razon de los humores, ſangre, colera, flema y melãcholia, y por razon de las regiones y lugares particulares: en vna prouincia ſon los hõbres magnanimos, y en otra puſilanimos: en vna prudentes, y en otra imprudentes: en vna verdaderos, y en otra mentiroſos: como es aquello del Apoſtol (Cretenſes ſemper mendaces male beſtiæ ventris pigri) Y ſi diſcurrimos por las comidas y beuidas, hallaremos, q̃ vnas ayudã à vna virtud y contradizen al vicio, y otras fauorecen al vicio, y contradizen à la virtud: Pero de tal manera que el hombre quede libre para hazer lo quiſiere, conforme aq̃llo (Appoſui

tibi aquam & ignem ad quod volue ris porrige manum tuam) Porque ningun temperamento destos ay q̃ (no quitando al hombre su juyzio) lo fuerce à nada, saluo à la yrritaciõ. Y es de notar, que en la meditacion y cõtemplacion de las cosas adquiere el hombre nueuo temperamẽto, sobre el que tienen los miembros d̃ su cuerpo: porque (como adelante ꝓbaremos) de tres potẽcias q̃ tiene el hõbre, memoria, entendimiẽto, è ymaginatiua, sola la ymaginatiua (dize Aristo.) es libre ꝑa ymaginar lo q̃ quisiere. Y de las obras desta potẽcia (dize Hippocrates, y Galeno) andan siempre asidos los espiritus virales y sangre arterial, y los echa à la parte que quiere, y donde acude este calor natural, queda la parte mas poderosa para hazer su obra, y las demas con menos fuerças. Y assi aconseja Galeno à los cantores de la diosa Diana, que no se pongan



à con-

à contemplar en mugeres, porque de solo esto (sin acto carnal) se les calientan los instrumentos de la generacion, y estos calientes, luego la boz se pone aspera y ronca: porque como dixo Hippocrates (Tusis se datio, tumor testium & è contra) Y si alguno se pone à considerar y meditar en la injuria que otro le à hecho, luego se sube el calor natural y toda la sangre al coraçon, y fortifica la facultad yrascible, y debilita la Racional, y assi passa la consideracion, à que Dios manda perdonar las injurias, y hazer bien à nuestros enemigos y al premio que da por ello, vasse todo el calor natural y sangre à la Cabeça, y fortifica la facultad Racional, y debilita la yrascible, y assi estando en nuestra eleccion fortificar (con la ymaginatiua) la potencia que quisieremos, con Razon somos premiados, quando fortificamos

la racional, y debilitamos la yrascible: y con justa causa somos culpados, quando fortificamos la yrascible, y debilitamos la racional. De aqui se entiende claramente, con quanta razon encomiendan los philosophos morales, la meditacion y consideracion de las cosas diuinas, pues cō sola ella adquirimos el temperamento que el Anima racional à menester, y debilitamos la porciō inferior. Pero vna cosa no puedo callar (antes que concluya con este Capitulo) y es: que todos los actos de virtud puede el hombre exercitar sin auer enel cuerpo cōmodo tēperamento (aunq̄ con mucha difficultad y trabajo) sino son los actos de prudencia: porque si vn hombre salio imprudente de las manos de naturaleza, solo Dios lo puede remediar. Y lo mesmo se entiende de la justicia distributiua, y đ todas las artes y sciēcias q̄ aprēdē los hōbres.

Cap.

CAPITVLO SEXTO, DONDE SE DEclara, que parte del cuerpo à de eſtar bien templada, para que el muchacho tẽga habilidad.

;†;

TIENE el cuerpo humano tãta variedad de partes y potencias (aplicadas cada vna ꝑa ſu fin) q̃ no ſera fuera de ꝓpoſito, antes coſa neceſſaria ſaber primero, q̃ miembro ordeno naturaleza por inſtrumẽto principal, para que el hombre fueſſe ſabio y prudente, porque cierto es, que no raciocinamos con el pie, ni andamos conla cabeça, ni vemos con las narizes, ni oymos con los ojos, ſino que cada vna deſtas partes tiene ſu vſo y particular cõpoſtura, para la obra que à de hazer.

Antes q̃ nacieſſe Hippocrates, y Platon, eſtaua muy recebido entre los philoſophos naturales, q̃ el Coraçon era la parte principal, donde reſidia la facultad racional, y el inſtruméto con q̃ nueſtra anima hazia las obras de prudencia, ſolercia, memoria, y entendimiento. Y aſsi la diuina eſcriptura acómodandoſſe à la comun manera de hablar de aquel tiempo, llama en muchas partes coraçon à la parte ſuperior de el hombre: pero venidos al mundo eſtos dos graues philoſophos, dieron a entender que era falſa aquella opinion: y probaron con muchas razones y experiencias: que el celebro era el aſsiento principal de el anima racional; y aſsi lo recibieron todos; ſino fue Ariſtoteles, el q̃l có animo de cótradezir en todo à Platon, torno à refreſcar la primera opinion, y con argumentos topicos hazerla prouable. Qual ſea la mas verdade

Qua propter cor quidẽ & præcordia maxime ſentiũt ſapiẽcia tamen minime participiant ſed ōnium horũ cerebrũ cauſa eſt. Hip. lib. de ſacro morbo.

ra ſentencia, ya no es tiempo de po nerlo en queſtion: porque ningun philoſopho duda en eſta era, que el celebro es el inſtrumento que natu-raleza ordeno, para que el hombre fueſſe ſabio y prudente: ſolo conuie ne explicar, q̃ condiciones à de te-ner eſta parte, para que ſe pueda de zir eſtar bien organizada: y que el muchacho (por eſta razon) tenga buen ingenio y habilidad.

Quatro condiciones à de tener el Celebro, para que el Anima ra-cional pueda con el hazer commo-damente, las obras que ſon de en-tendimiento y prudencia. La prime ra es, buena compoſtura. La ſegun da, que ſus partes eſten bien vni-das. La tercera, q̃ el calor no exce-da à la frialdad, ni la humidad à la ſequedad. La quarta, que la ſubſtã-cia eſtè compueſta de partes ſubti-les y muy delicadas.

En la buena compoſicion ſe en-

cierrã

cierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el celebro aya quatro ventriculos distinctos y apartados, cada vno puesto en su asiẽto y lugar. La quarta, que la capacidad de estos no sea mayor ni menor deloque conuiene à sus obras.

Lib. artis medici. capi. 10.

La buena figura del celebro, argu ye Galeno, considerãdo por defuera la forma y compostura dela cabeça: la qual dize q̃ seria tal q̃l conuiene, tomãdo vna bola de cera (perfectamente redonda) y apretandola liuianamente por los lados, quedaria de esta manera la frente y el colodrillo cõ vn poco de giba: de donde se sigue, q̃ tener el hõbre la frẽte muy llana, y el colodrillo remachado, q̃ no tiene su celebro la figura que pide el ingenio y habilidad.

La cantidad de celebro q̃ à menester el Anima para discurrir y raciocinar

cinar es cosa que espãta, porque entre los brutos animales ninguno ay que tenga tantos sesos, como el hõbre: de tal manera, que si juntassemos los que se hallan en dos buyes muy grandes, no ygualarian cõ los de solo vn hombre, por pequeño q̃ fuesse, y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van llegãdo mas à la prudencia y discrecion humana (como es la mona, la zorra, y el perro) estos tienen mayor cãtidad de celebro que los otros: aunq̃ en corpulencia sean mayores.

Por donde dixo Galeno, que la cabeça pequeña era siempre viciosa en el hombre, por tener falta de sesos: aunque tambien afirmó, que si la grande nacia de auer mucha materia y mal sazonada, al tiempo que naturaleza la formó, que es mal indicio: porq̃ toda es huessos y carne, y muy pocos sesos: como acontece

Lib. artis medici. capi. 11.

en las

en las naranjas muy grandes, que abiertas tienen poca medula y la caxcara muy canteruda. Ninguna cosa offende tanto al anima racional, como estar en vn cuerpo cargado de huessos, y de pringue, y de carne. Curãdo Hippocrates cierto genero de locura por excesso de calor, encomienda grandemente que el paciente no coma carne, sino yeruas y pescado, y que no beua vino sino agua, y que si tuuiere mucha corpulencia, muchas carnes y pringue, que lo enflaquezcamos: y dando la razon dize (Conducit etiam hominibus ad sapientiam vt minime carnosi sint nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflamationẽ fieri necesse est cũ tamentale quid huiusmodi anima perpetitur ad insaniam adigitur) Como si dixera, conuiene grandemente à los hombres (si quieren ser muy sabios) que no esten cargados de carnes y

prin

pringue, ſino flacos y macilentos: porque el temperamento de la carne es caliente, y humido, con el qual no puede el Anima dexar de loquear ò ſer muy eſtulta, en confirmacion de lo qual trae por exemplo al puerco, diziendo: que entre todos los brutos animales es el mas eſtulto, por la mucha carne que tiene, cuya anima (dixo Criſipo) que ſeruia no mas que de ſal, para que no ſe le corrompieſſe el cuerpo: la qual ſentencia confirma tambien Ariſtoteles diziendo, que los hombres que tienen mucha carne en la Cabeça, ſon muy eſtultos, y los compara à los aſnos, porque à la cabeça deſtos animales acude mas carne q̃ à todos los demas (Ceteris paribus) Pero en lo que toca à la corpulencia, ſe à denotar, que ay dos generos de hombres gordos, vnos q̃ tienen muchas carnes y

ſangre,

ſangre, cuyo temperamento es caliente y humido: otros q̃carecen de carne y ſangre, y tienẽ mucha pringue y manteca: cuyo temperamẽto es frio y ſeco, de los primeros ſe entiende la ſentencia de Hippocrates; porque el mucho calor y humidad, y los muchos humos y vapores que ſe leuantan en ſemejantes cuerpos, perturban mucho el raciocinio: lo qual no acontece en los gordos de pringue, que por ſer todos faltos de ſangre, no oſan los Medicos ſangrar los, y donde falta la carne y la ſangre ordinariamente ay mucho ingenio. Quiriendo Galeno dar a entender la grande amiſtad y correſpondencia q̃ tiene el eſtomago con el celebro (eſpecialmente en lo q̃ toca al ingenio y ſaber) dixo (Craſus vẽter generat craſum intellectũ) Y ſi entiende de los barrigudos de pringue, no tiene razon, porq̃ eſtos ſon agudiſsimos d̃ ingenio. En eſta

meſma

mesmaphilosophia se deuio fundar Persio, quando llamo al estomago (Ingenijq; largitur venter)

Ninguna cosa (dize Platō) pertur batanto al Anima racional, ni ay quien mas le eche à perder, sus bue nos discursos y raciocinios, que los humos y vapores, q̃ se leuantan del estomago y higado; al tiempo que se cuezen los manjares: ni ay quien tanto la leuante en subidas contemplaciones como el ayuno, y tener el cuerpo con falta de carne, y de sangre, que es lo que la Iglesia catholica cāta (Qui corporali jejunio mētem eleuas, vitia comprimis, virtutē largiris & premia) En aquella merced tan grande que Dios hizo à sant Pablo, q̃ndo lo llamō dende el Cielo, en tres dias no comiō bocado, contemplando en tā gran beneficio y gracia, como Dios le auia hecho en medio de sus vicios y peccados.

Y assi dixo Platō, q̃ las cabeças de

Dialo. de natura.

los hombres ſabios, ordinariamente eran flacas, y ſe offendian facilmẽte con qualquiera ocaſion: y es la cauſa, que naturaleza las hizo à teja vana, con intento de no offender al ingenio (cargãdola demucha materia) Y es tan verdadera eſta doctrina de Platon, que con eſtar el eſtomago tan deſuiado del celebro, le viene à offender, ſi eſta lleno de pringue y de carne. Enconfirmaciõ de lo qual, trae Galeno vn refrã que dize. El vientre grueſſo, engendra grueſſo entendimiento. Y en eſto no ay mas myſterio, de que el celebro, y el eſtomago, eſtan aſidos y trauados, con ciertos neruios, por los quales el vno al otro ſe comunican ſus daños, y por lo contrario, ſiendo el eſtomago enxuto y deſcarnado, ayuda grande mente al ingenio, como lo vemos en los Famelicos y neceſsitados, en la qual doctrina ſepudo fundar Perſio, quãdo di-

Dos generos ay de hõbres grueſſos vnos ay llenos de carne, hueſſos y ſangre, otros ſõ grueſos ãpringue, y eſtos ſon muy ingenioſos.

xo, que el vientre era el que daua el ingenio al hombre. Pero lo que mas se à de notar en este proposito es: que si las demas partes de el cuerpo son gruessas y carnosas, por donde el hombre viene à tener grã corpulencia (dize Aristoteles) q̃ le echa a perder el ingenio. Por dõde estoy persuadido, que si el hombre tiene gran Cabeça (aunque aya sido la causa estar naturaleza muy fuerte, y por auer tenido cantidad de materia bien sazonada) que no terna tan buen ingenio, como siendo moderada.

Lib. 4. de part. animium.

Aristoteles es de cõtraria opinion, preguntando que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todo los animales? à la qual duda responde, que ningun animal ay que tenga tan pequeña Cabeça como el hombre, respecto de su cuerpo: y entre los hombres, aquellos (dize) son mas prudentes, que tienen

30. sect. prob. 3.

menor cabeça, pero no tiene razon porque si el abriera la cabeça de vn hombre, y viera la cantidad de sesos que tiene: hallara que dos Caualllos juntos no tienen tantos sesos como el. Lo que yo he hallado por experiẽcia es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeça à grande, y en los q̃ son de mayor corpulencia, à pequeña: y es la razon, que de esta manera se halla la cãtidad moderada, con la qual obra bien el anima racional.

Fuera de esto son menester quatro ventriculos en el celebro, para que el anima racional pueda discurrir y philosophar, el vno à de estar colocado en el lado derecho de el celebro, y el segũdo en el yzquierdo y el tercero en el medio d̃ estos dos, y el quarto, en la postrera parte de el celebro, como parece en esta figura. De que siruan estos ventriculos, y las capacidades anchas ò angostas

al

al anima racional, adelante lo diremos, tratando de las differencias de ingenio que ay en el hombre.

Pero tambien no basta que el celebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el numero de ventriculos que hemos dicho: con su capacidad poca ò mucha, sino que sus partes guarden cierto genero de continuydad, y que no esten diuisas. Por la qual razon hemos visto en las heridas de la Cabeça, vnos hombres perder la memoria, otros el entendimiento, y otros la ymaginacion: y puesto caso que despues de sanos boluio el celebro à juntarse, pero no à la vnion natural que el tenia de antes.

La tercera condicion (de las quatro principales) era, estar el celebro bien templado, con moderado calor, y sin excesso de las demas calidades. La qual disposicion (diximos atras, que se llamaua buena natura-

leza) porque es la q̃ principalmente haze al hombre habil, y la conrraria, inabil.

Pero la quarta (que es tener el celebro la ſubſtancia ò compoſtura de partes ſubtiles y muy delicadas) dize Galeno, que es la mas importante de todas: porque queriendo dar indicio de la buena compoſtura de el celebro, dize q̃ el ingenio ſubtil, es ſeñal que el celebro eſtà hecho de partes ſubtiles y muy delicadas, y ſi el entendimiento es tardo, arguye grueſſa ſubſtancia: y no haze mencion de el temperamento.

Lib. artis medi. Cap. 12.

Eſtas condiciones à de tener el celebro, para que el Anima racional pueda hazer con el ſus razones y ſilogiſmos, pero ay de por medio vna difficultad muy grande y es, que ſi abrimos la cabeça de qualquier bruto animal, hallaremos q̃ ſu celebro eſtà compueſto de la meſma forma y manera que el del hombre: ſin faltarle

tarle ninguna cõdicion d̃las dichas.

A lo qual ſe reſponde, que el hom bre y los brutos animales cõuienen en el temperamento de las quatro calidades primeras, ſin las quales es impoſsible conſeruarſe: y aſsi eſtan todos cõpueſtos de quatro elementos, tierra, agua, ayre, y fuego: de dõde ſale y nace el calor y frialdad, humidad y ſequedad: conuienẽ tãbien en lo vegetatiuo, y aſsi à todos les dio naturaleza los organos è inſtrumentos que ſon neceſſarios para nutrirſe, q̃ ſon fibras rectas, tranſuerſas y obliquas, de las quales ſe apuchã las quatro facultades naturales: conuienen tambien en lo ſenſitiuo, y aſsi participan todos de neruios, q̃ ſon los organos del ſentido: tambiẽ conuienen en el mouimiento local, y aſsi todos participan de muſculos (q̃ ſon los inſtrumentos que naturaleza ordeno, para mouerſe de lugar à lugar) conuienen tambien

enla memoria y fantasia, y assi todos tienen el Celebro por instrumento para todas sus obras: y de vna mesma manera organizado. La potencia en que differe el hombre de los brutos animales es en el entendimiento: y porque este haze sus obras sin organo corporal, ni depende del (In esse conseruari) Por tanto naturaleza no añadionada enla compostura del celebro humano. Pero porque el entendimiento tiene necessidad de las demas potencias para su obra, y estas tienen al Celebro por organo para obrar: dezimos que el celebro humano à de tener las condiciones que hemos dicho (paraq̃ el anima racional pueda con el obrar, como conuiene à las obras de su especie) los brutos animales es cierto q̃ tienen memoria y fantesia, y otra potencia que parece al entendimiento, como la memoria al hombre.

Cap.

CAPITVLO SEPTIMO DONDE SE DEclara, que el Anima vegetatiua, ſenſitiua, y racional, ſon ſabias ſin ſer enſeñadas de nadi, tiniẽdo eltẽperamẽto conueniente, q̃ piden ſus obras.

;?;

TIENE tanta fuerça el temperamento de las quatro calidades primeras (à quiẽ atras llamamos naturaleza) para que las plãtas, los brutos animales, y el hombre, acierten à hazer cadaqual, las obras q̃ ſon ꝓprias de ſu eſpecie: q̃ ſi llega à eſtar en el punto perfecto q̃ puede tener, repentinamente, y ſin que nadie les enſeñe, ſaben las plantas formar rayzes en la tierra, y por ellas traer el alimento, retenerle, cozerle, y ex-

peler los excrementos, y los brutos conocen luego en naciendo, lo q̃ es conueniente à ſu naturaleza, y huye de lo que es malo y nociuo. Y lo q̃ mas viene à eſpantar à los que no ſa ben philoſophia natural es, que el hombre teniendo el celebro bien templado, y con la diſpoſicion que alguna ſciencia à meneſter, repentinamente, y ſin jamas auerla aprendido de nadie, dize y habla en ella coſas tan delicadas, que no ſe pueden creer. Los philoſophos vulgares, viendo las obras marauilloſas que hazen los brutos animales, dizen que no ay que eſpantar; porque lo hazen con inſtinto de naturaleza, la qual mueſtra y enſeña à cada vno en ſu eſpecie lo que à de hazer Y en eſto dizen muy biẽ, porque ya hemos dicho y probado, que naturaleza no es otra coſa, mas q̃ el temperamento de las quatro calidades primeras. Los graues philoſophos (como ſon

Hipp.

Hippocrates, Platon, y Aristoteles) reduzen todas estas obras marauillosas al calor, frialdad, humidad, y sequedad, y esto toman por primer principio, y no passan de aqui, y preguntando quien enseño a los brutos animales, hazer las obras q̃ nos espantan, y à los hombres raciocinar? responde Hippocrates. (Naturæ omnium sine doctore) Como si dixera, Las facultades, ò el tẽperamento en que consisten, todas son sabias, sin auerlo aprendido de nadie. Lo qual paresce muy claro, considerando las obras de el Anima vegetatiua, y de todas las demas que gouiernan al hõbre, q̃ si tiene vn pedaço desimiẽte humana, cõ buena tẽperatura, biẽ cozida y sazonada, haze vn cuerpo tãbiẽ organizado y hermoso, q̃ todos los entralladores d̃l mũdo no lo sabriã cõtrahazer. Entanto q̃ admirado Gale. de ver vna fabrica tan marauillosa, el numero que tiene

libro de alimento.

lib. de fetu formatione.

tiene de partes, el aſsiento y figura, el vſo y officio de cada vna por ſi, vino à dezir, que no era poſsible que el Anima vegetatiua, ni el tempera mento, ſupieſſen hazer vna obra tã eſtraña: ſino que el autor della era Dios, ò alguna intelligencia muy ſa bia. Porque à los philoſophos natu rales, no les eſta bien reduzir los effectos immediatamente à Dios, dexando porcontar las cauſas interme dias: mayor mente en eſte caſo, dõde vemos por experiencia, que ſi la ſimiente humana es de mala ſubſtan cia, y no tiene el temperamẽto que conuiene, haze el Anima vegetatiua mil diſparates: porque ſi es fria y humida, mas de lo que es meneſter, (dize Hippocrates) que ſalen los hõbres eunucos, ò hermaphroditas: y ſi es muy caliente y ſeca (dize Ariſtoteles) que los haze hocicudos, patituertos, y las narizes remachadas, (como ſon los de Ethiopia) y ſi es humi-

Lib. de aere locis, & aquis, 14. ſect. prob. 4.

tiene de partes, el aſsiento y figura, el vſo y officio de cada vna por ſi, vino à dezir, que no era poſsible que el Anima vegetatiua, ni el tempera mento, ſupieſſen hazer vna obra tã eſtraña: ſino que el autor della era Dios, ò alguna intelligencia muy ſa bia. Porque à los philoſophos natu rales, no les eſta bien reduzir los effectos immediatamente à Dios, dexando porcontar las cauſas inter me dias: mayor mente en eſte caſo, dõde vemos por experiencia, que ſi la ſimiente humana es de mala ſubſtan cia, y no tiene el temperaméto que conuiene, haze el Anima vegetatiua mil diſparates: porque ſi es fria y humida, mas de lo que es meneſter, (dize Hippocrates) que ſalen los hõbres eunucos, ò hermaphroditas: y ſi es muy caliente y ſeca (dize Ariſtoteles) que los haze hocicudos, patituertos, y las narizes remachadas, (como ſon los de Ethiopia) y ſi es humi-

Lib. de aere locis, & aquis, 14. ſect. prob. 4.

el manjar, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos, y reengendrar las partes que faltan, que al cabo de la vida se le aya oluidado, y que no lo pueda hazer? Cierto es, que respondera Galeno, que ser sabia y poderosa el Anima vegetatiua en la niñez, que nasce de tener mucho calor, y humidad natural: y en la vegez no lo puede hazer, ni sabe: por la mucha frialdad y sequedad q̃ tiene el cuerpo en esta edad.

Tambien la sabiduria del Anima sensitiua, depende del temperamento del celebro: por que si es tal qual sus obras le piden, y han menester: las acierta muy bien à hazer, y sino tambien las yerra, como el Anima vegetatiua. El medio que tuuo Galeno, para contemplar y conoscer, por vista de ojos, la sabiduria del anima sensitiua, fue tomar vn cabrito luego en naciẽdo: el qual puesto en el suelo, començo à andar (como si le

vuierã

vuieran enſeñado y dicho, q̃ las pier nas ſe auian hecho para tal vſo) y tras eſto ſe ſacudio de la humidad ſu perflua q̃ ſaco de la madre: y alçãdo el pie ſe raſco tras la oreja, y ponien dole muchas eſcudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte, y leche (deſpues de auerlas olido todas) de ſola la leche comio. Lo qual viſto por muchos philoſophos, q̃ à la ſazõ ſe hallaron preſentes, abozes dixe-ron (Erudita eſt natura licet recte fa cere non dediſcerit) Que es lo mes mo que dixo el ſabio (Vade ad for-micam (opiger) & conſidera viã e-ius, & diſce ſapientiam quæ cum nõ habeat ducem nec preceptorẽ, pre parat in æſtate cibũ ſibi & cõgregat in meſſe quod comedat) Como ſi di xera, hõbre perezoſo y đ poco ſaber vete a la hormiga y mira loq̃ haze, y aprẽde đ lla ſabiduria, q̃ ſin tener ma eſtro ni guia q̃ la encamine, buſca en el eſtio loq̃ à đ comer en el yuierno.

y no

y no ſolo ſe contento Galeno con eſto, pero paſſados dos meſes, lo ſaco al campo muerto de hambre, y oliendo muchas yeruas, de ſolas aquellas comio que las cabras ſuelen pacer.

Pero ſi como Galeno ſe puſo à contemplar las obras deſte cabrito, lo hiziera entre tres ò quatro juntos, viera que vnos andauan mejor que otros: ſe ſacudian mejor, y ſe raſcauan mejor, y haziã mas bien hechas las obras que hemos contado.

Y ſi Galeno criara dos perros, hijos de vnos meſmos padres, viera que el vno ſe hollaua con mas gracia y donayre, corria y paraua mejor, y tenia mas fidelidad. Y ſi tomara vn nido de halcones, y los criara, hallarà que el primero era gran bolador, el ſegundo gran caçador, y el tercero goloſo y de malas coſtumbres.

Lo meſmo hallarà en los podencos,

cos, y galgos, que ſiendo hijos de vnos meſmos padres, al vno no le falta mas de hablar enla caça, y al otro no le imprime mas que ſi fuera maſtin de ganado. Todo eſto no ſe puede reduzir à aq̃llos vanos inſtintos d̃ naturaleza, que fingen los philoſophos: porque preguntado porque razon, el vn perro tiene mas inſtinto que el otro, ſiẽdo ambos de vna mis ma eſpecie, & hijos devn meſmo padre? yo no ſe que podrian reſpõder ſino es, acudir luego à ſubordon diziendo, que Dios le enſeño al vno mas que al otro, y le dio mas inſtinto natural. Y tornandoles à preguntar, que es la cauſa que eſte buẽ perro (ſiendo moço) es muy gran caçador, y venida la vejez no tiene tanta habilidad? Y por lo cõtrario, de moço no ſaber caçar, y de viejo ſer aſtuto y mañoſo. No ſe quepuedã responder, yo alomenos diria, que ſer el perro mas habil para la caça que

el otro nace de tener mejor temperamento enel celebro, y otras vezes caçar bien de moço, y no poderlo hazer de viejo, que prouiene que en la vna edad tiene el temperamento q̃ requierẽ las habilidades dela caça y en la otra no. De donde se infiere, que pues la temperatura de las quatro calidades primeras es la razon y causa, por donde vn bruto animal haze mejor las obras de su especie que otro, que el temperamento es el maestro, que enseña al anima sensitiua, lo que à de hazer. Y si Galeno considerara las sendas y caminos de la Hormiga, y contemplara su gouernacion, se le acabara el juyzio: viendo vn animal tan pequeño con tanta sabiduria, sin tener preceptor ni maestro que le enseñasse. Pero sabida la temperatura que la hormiga tiene en su celebro, y viendo quan apropriada es para la sabiduria (como adelante se mostrara) cessara el admi-

Vade ad formicam o pigeret considera viã eius: & disce sapientiã quecũ non habeat dux nemeque

admiracion, y entẽderemos que los brutos animales, con el temperamẽto de su celebro, y con las phantasmas que les entran por los cinco sentidos, hazen las habilidades q̃ les notamos. Y entre los animales de vna mesma especie, el q̃ fuere mas disciplinable & ingenioso, nace de tener el celebro mas bien templado: y si por alguna ocasion ò enfermedad se le alterasse el buen temperamento de el celebro, perderia luego la habilidad, como lo haze el hombre.

præcepto rem præparat in æstate cibũ sibi, & congregat in messe quodcomedat prob. cap. 6.

De el Anima racional es aora la difficultad, como ella tambien tiene este instinto natural, para las obras de su especie (q̃ son sabiduria, y prudencia) como de repente (por razõ de el buẽ temperamento) puede saber el hombre las sciẽcias sin auerlas oydo de nadie: pues nos muestra la experiẽcia, q̃ sino se aprẽden ninguno nace cõ ellas. Entre Pla. y Arist. ay vna question muy reñida, sobre

Vn caçador me affirmo cõ juramento que tuuo vn balcõ habilissimo en la caça y que se le torno loco, para cuyo remedio le dio vn botõ de fuego en la cabeza y sano.

aueriguar la razon y cauſa de dõde puede naſcer, la ſabiduria del hombre. El vno dize, que nueſtra Anima racional, es mas antigua que el cuerpo: porque antes que naturaleza le organizaſſe, eſtaua ya ella enel Cielo, en compañia đ Dios, de donde ſalio llena de ſciẽcia, y ſabiduria: Pero entrãdo à informar la materia por el mal temperamento que en ella hallo, las perdio todas, haſta que andando el tiempo, ſe vino à enmendar la mala temperatura, y ſucedio otra en ſu lugar, con la qual (por ſer acomodada à las ſciencias que perdio) poco à poco vino à acordarſe đ lo que ya tenia oluidado. Eſta opinion es falſa: y eſpantome yo de Platon (ſiendo tan gran philoſopho) q̃ no ſupieſſe dar razon dela ſabiduria humana: viendo que los brutos animales tienen ſus habilidades naturales, ſin que ſu alma ſalga del cuerpo, ni vaya al Cielo à aprenderlas, por

dõde

donde no carece de culpa, mayor mente auiendo leydo en el Genesis (aquien el tanto credito daua) que Dios organizoprimero el cuerpo de Adam, antes que criasse el Anima. Esso mesmo acontece aora, saluo q̃ naturaleza engendra el cuerpo, y en la vltima disposicion cria Dios el Anima en el mesmo cuerpo, sin estar fuera del,tiempo ni momento.

Platon tomo dela diuina scriptura las mejores sẽtẽcias que ay en sus obras: por las quales fue dicho diuinoLi. 1, de posteriori resolu. cap. 1.

Aristoteles echo por otro camino diziendo (Omnis doctrina omnisq; disciplina ex præ existenti fit cognitione) Como si dixera. Todo quanto saben y aprenden los hombres, nace de auerlo oydo, visto, olido, gustado y palpado: porque ninguna noticia puede auer enel entendimiento, q̃ no aya passado primero por alguno de los cinco sentidos. Y assi dixo,que estas potencias salen delas manos de naturaleza, como vna tabla rasa donde no ay pintura ninguna: la qual opinion tambien es falsa

Lib. 3. de anima.

como la de Platon: y para que mejor lo podamos dar a entender y ꝓbar, es menester conuenir primero con los philosophos: que enel cuerpe humano no ay mas q̃ vn Anima, y esta es la racional: la qual es principio de todo quãto hazemos y obramos.

Dialogo de natura

Siendo pues assi, en las obras que haze el Anima racional, como vegetatiua, ya hemos probado que sabe formar al hombre, y darle la figura que à de tener, y sabe traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos: y si alguna parte falta enel cuerpo, la sabe rehazer de nueuo, y darle la compostura que à de tener, conforme al vso. Y en las obras de sensitiua y motiua, sabe luego el niño (en naciẽdo) mamar y menear los labios para sacar la leche: y cõ tal maña, q̃ ningun hombre, por sabio que sea lo acertara à hazer. Y con esto atina à las calidades que conuienen à la cõseruacion de su natura-

turaleza: y huye de lo q̃ es nociuo y dañoso: sabe llorar y reyr, sin auerlo aprẽdido de nadie: y sino digan los philosophos vulgares, quien enseño à los niños hazer estas obras, ò por que sentido les vino? bien se que responderan: que Dios les dio aquel instinto natural, como à los brutos animales: en lo qual no dizen mal, si el instinto natural es, lo mesmo que el temperamento.

Mejor respõdio Hippo. diziendo, erudita natura est, licet reste facere nõ dedicerit. lib. de alimento. & 6. epidc. p. 5. com. 2.

Las obras proprias del Anima racional (que son entender, y maginar y hazer actos de memoria) no las puede el hombre hazer luego en naciendo: porque el temperamento de la niñez, es muy disconueniente para ellas: y muy apropriado para la vegetatiua y sensitiua, como el de la vejez, que es apropriado para el Anima racional, y malo para la vegetatiua y sensitiua. Y si como el temperamento que sirue à la prudencia se adquiere poco apoco enel

celebro, ſe pudiera juntar todo de repẽte, de improuiſo ſupiera el hõbre diſcurrir y philoſophar, mejor que ſi en las eſculas lo vuiera aprendido: pero como naturaleza no lo puede hazer, ſino por diſcurſo de tiẽpo, aſsi va el hombre adquiriẽdo poco à poco la ſabiduria. Y que ſea eſta la razõ y cauſa, prueuaſe clara mẽte, conſiderando que deſpues de ſer vn hombre muy ſabio, viene poco à poco à hazerſe necio, por yr cada dia (hazia la edad decrepita) adquiriendo otro tẽperamento cõtrario.

La ſimiente y la ſangre menſtrua (que ſõ dos principios materiales de que nos formamos) ſõ calientes y humidas:

Yo para mi tengo entendido, que ſi como naturaleza haze al hombre de ſimiente caliente y humida (que es el temperamento que enſeña à la vegetatiua, y ſenſitiua, lo que à de hazer) le formara de ſimiente fria y ſeca: que en naciendo ſupiera luego diſcurrir y raciocinar, y no atinara à mamar, por ſer eſta tẽperatura, diſcõuiniente à tales obras, pero paraq

ſe en

ſe entiẽda por experiencia, que ſi el celebro tiene el temperamento que piden las ſciencias, es neceſſario aduertir en vna coſa q̃ acontece cada dia, y es, q̃ ſi el hõbre cae en alguna enfermedad, por la qual el celebro de repente mude ſu temperatura (como es la mania, melancholia, y phrenesia) en vn momento acontece perder (ſi es prudente) quanto ſabe, y y dize mil diſparates: y ſi es necio, adquiere mas ingenio y habilidad q̃ antes tenia. En confirmacion de lo qual no puedo dexar de referir aqui lo que paſſo en Cordoua (el año de 1570. eſtãdo la corte eneſta ciudad) en la muerte de vn loco corteſano, q̃ ſe llamaua Luys Lopez, eſte (en ſanidad) tenia perdidas las obras del entendimiento: y en lo que tocaua à la ymaginatiua, dezia gracias y donayres de mucho contento: à eſte le dio vna calentura malina de tauardete, enmedio de la qual vino de repente

por laqual tẽperatura ſon los niños boauos. Gal. lib. 1. đ ſanita. tuẽda.

à tanto juyzio y discrecion, q̃ espanto toda la corte. Por la qual razon le administraron los sacramentos, y testo con toda la cordura del mũdo, y assi murio inuocando la misericordia de Dios, y pidiendole perdon de sus peccados. Pero lo que causo mas admiracion fue: que à vn hombre muy cuerdo y discreto (aquiẽ le fue encomendada la administracion de la salud d̃este loco) se le pego la mesma enfermedad, y totalmẽte murio fuera de juyzio: sin hazer ni dezir cosa concertada. Y fue la razon, que el temperamento q̃ este tenia en sanidad, era el que auia menester la cordura. Y esto mesmo le vino à Luys Lopez en la enfermedad. Y el q̃ Luys Lopez tenia en sanidad, le vino à estotro en la enfermedad.

De vn rustrico labrador sabre yo dezir, q̃ estãdo phrenetico, hizo delãte de mi vn razonamiento (encomendãdo à los circunstãtes su salud,

y que

y q̃ miraſſen por ſus hijos y muger, ſi de aquella enfermedad fueſſe Dios ſeruido lleuarle) con tantos lugares retoricos, con tanta elegancia y policia de bocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el ſenado: de lo qual admirados los circunſtãtes me preguntaron, de donde podia venir tanta eloquencia y ſabiduria, à vn hombre que eſtando en ſanidad no ſabia hablar: y acuerdome que reſpondi, que la oratoria es vna ſciencia que nace de cierto punto de calor, y que eſte ruſtico labrador le tenia ya por razon de la enfermedad.

Quãdo el celebro ſe pone caliente en el primer grado, ſe haze elhõbre eloquẽte, y ſe le offreſcen muchas coſas que dezir, aſſi los callados ſon frios de celebro: y los habladores calientes.

De otro phrenetico podre tambien affirmar, que en mas de ocho dias jamas hablo palabra, que no le buſcaſſe luego ſu conſonante, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada: y eſpantados los circunſtantes, de oyr halar en verſo, à vn hombre que en ſanidad jamas lo ſupo hazer

dixe,

Esta phrenesia se causó de mucha colera que se ẽpapo ẽla sustancia del cel. elqual humor es muy apropriado para la poesia, y assi dixo Oratio que si enel verano no hiziera euacuaciõ de la colera, que ningũ poeta le hiziera ventaja. In arte poetica.

dixe que raras vezes acontecia ser poeta en la phrenesia, el que lo era en sanidad: porque el temperamento que el celebro tiene (estando el hombre sano) con el qual es poeta, ordinariamente se à de desbaratar en la enfermedad, y hazer obras cõtrarias. Acuerdome que su muger đste phrenetico, y vna hermana suya (que se llamaua Marigarcia) le reprehendian porque dezia mal delos sanctos. De lo qual enojado el paciẽte, dixo à su muger desta manera. Pues reniego de Dios, por amor de vos y de sancta Maria, por amor de Marigarcia, y de sant Pedro, por amor de Iuan de olmedo. Y assi fue discurriendo por muchos sanctos, que haziã consonãcia, con los demas circũstantes que alli estauan.

Pero esto es cifra, y casođ poco momento, respecto de las delicadezas q̃ dixo vn paje de vn grande de estos Reynos, estando maniaco. El qual era

era tenido en ſanidad por moço de poco ingenio: pero caydo en la enfermedad, eran tantas las gracias q̃ dezia, los apodos, las reſpueſtas que daua à lo que le preguntauan, las traças que fingia para gouernar vn reyno (del qual ſe tenia por ſeñor) que por marauilla le venian gentes auer y oyr, y el proprio ſeñor jamas ſe quitaua de la cabecera, rogando à Dios que no ſanaſſe: lo qual ſe parecio deſpues muy claro, porque librado el paje de eſta enfermedad, ſe fue el Medico que le curaua à deſpedir de el ſeñor, con animo de recebir algun galardon o buenas palabras: pero el le dixo deſta manera. Yo os doy mi palabra (ſeñor Doctor) que de ningun mal ſuceſſo he recebido jamas tanta pena, como de ver à eſte paje ſano: porque tan auiſada locura no era razon trocarla por vn juyzio tan torpe, como à eſte le queda en ſanidad, pareceme que de cuer-

do

do y auiſado, lo aueys tornado necio (que es la mayor miſeria que à vn hombre puede acontecer) el pobre Medico (viendo quan mal agradecida era ſu cura) ſe fue à deſpedir del paje, y en la vltima cõcluſion de muchas coſas que auian tratado, dixo el paje. Señor Doctor yo os beſo las manos por tan gran merced como me aueys hecho, en auerme buelto mi juyzio: pero yo os doy mi palabra (a fe de quien ſoy) q̃ en alguna manera, me peſa de auer ſanado: porque eſtando en mi locura biuia en las mas altas conſideraciones del mundo, y me fingia tan gran ſeñor, que no auia Rey en la tierra, que no fueſſe mi feudatario, y q̃ fueſſe burla y mentira, que importaua pues guſtaua tanto de ello, como ſi fuera verdad: harto peor es aora, que me hallo deueras que ſoy vn pobre paje, y que mañana tengo de comẽçar à ſeruir, aquien eſtando en mi enfer

Eſte paje a aũ no auia ſanado del todo.

me-

medad nole recibierapor mi lacayo.

Todo esto no es mucho q̃ lo reciban los philosophos, y crean que pudo ser assi, pero si yo les affirmasse aora por historias muy verdaderas, q̃ algunos hombres ignorantes (padeciendo esta enfermedad) hablarõ en latin, sin auerlo en sanidad aprẽdido. Y de vna muger phrenetica, q̃ dezia à cada persona de los que la entrauan à visitar, sus virtudes y vicios, y algunas vezes acertaua (con la certidumbre q̃ suelen los que hablan por conjeturas, y por indicios) y por esto ningũo la osaua ya entrar à ver, temiendo las verdades q̃ dezia y lo que mas causo admiracion fue, q̃ estandola el barbero sangrando le dixo: mira hulano lo q̃ hazeys, porq̃ teneys muy pocos dias de vida, y vuestra muger se à de casar con fulano (y aunque acaso) fue tan verdadero su pronostico, que antes de medio año se cumplio.

Ya

Ya me parece que oygo dezir à los que huyen de la philoſophia natural, que todo eſto es gran burla y mentira, y ſi por ventura fue verdad q̃ el demonio como es ſabio y ſubtil (permitiendolo Dios) ſe entro enel cuerpo d̃ eſta muger, y de los demas phreneticos que hemos dicho: y les hizo dezir aquellas coſas eſpantoſas: y aun confeſſar eſto ſe les haze cueſta arriba, porque el demonio no puede ſaber lo que eſta por venir, no tiniendo eſpiritu prophetico. Ellos tienen por fuerte argumento dezir eſto es falſo, porque yo no entiendo como puede ſer, como ſi las coſas difficultoſas y muydelicadas eſtuuieſſen ſujetas à los rateros entendimientos, y de ellos ſe dexaſſen entender. Yo no pretendo aqui conuencer à los que tienen falta de ingenio: porque eſto es trabajar en vano, ſino hazerle confeſſar à Ariſtoteles, que los hombres (tiniendo el tempera-

Cũ dormiente loquitur qui enarrat ſtulto ſapientiam.

méto

mento que sus obras han menester) pueden saber muchas cosas sin auer tenido de ellas particular sentido, ni auerlas aprẽdido de nadie. (Multi etiam propterea quod ille calor sedimentis in vicino est, morbis vesaniæ implicatur aut instinctu limphatico inferuescunt, exquo sibillæ efficiuntur, & bacchæ, & omnes qui diuino spiraculo instigari creduntur, cum scilicet id non morbo, sed naturali intemperie accidit. Marcus ciuis Siracusanus poeta etiam præstantior erat? dum mente alienaretur, & quibus minus ille calor remissus ad mediocritatem fit, ij prorsus melancholici quidẽ, sed longe prudentiores.) Por estas palabras cõfiessa claramente Aristoteles, q̃ por calentarse demasiadamente el celebro, vienẽ muchos hombres à conocer lo que esta por venir (como son las Sibilas) lo qual dize Aristoteles q̃ no nace por razon de la enfermedad, sino por la

ecle. cap. 12.

30. secti. prob. 1.

Las Sibilas que admite la yglesia ca-

O desi-

tholica, tenian esta disposiciõ natural que dize Aristo. y sobre ella el espiritu profetico que Dios lesinfũdio porque para cosa tã alta no bastaua ingenio natural por subido que fuesse.

desigualdad del calor natural. Y que sea esta la razõ y causa prueualo claramente por vn exemplo diziendo, q̃ Marco Siracusano, era mas delicado poeta quando estaua (por el calor demasiado de el celebro) fuera de si, y boluiendose à tẽplar, perdia el metrificar: pero quedaua mas prudente y sabio. De manera q̃ no solamente admite Aristoteles, por causa principal de estas cosas estrañas, el temperamento de el celebro: pero aun reprehende à los q̃ dizẽ ser esto reuelaciõ diuina, y no cosa natural.

Lib. 1. pro gnos. 6.

El primero que llamo diuinidades à estas cosas marauillosas, fue Hippocrates (Et siquid diuinum in morbis habetur illius quoq; edicere prouidentiam.) Por la q̃l sentencia manda à los Medicos, que si los enfermos dixeren diuinidades, que sepan conocer lo que son: y pronosticar en lo que han de parar.

Quando los enfer. hablan estas diuini

Pero lo q̃ mas me admira en este punto

punto es, que preguntandole à Platon, de donde pueda nacer, que de dos hijos đ vn mesmo padre, el vno sepa hazer versos (sin auerle nadie enseñado) y el otro trabajando en el arte đ poesia, no los pueda hazer, y responda, que el que nacio poeta, està endemoniado, y el otro no. Y assi tuuo razon Aristoteles de reprehenderle, pudiendolo reduzir al temperamento como otras vezes lo hizo.

dades es señal que el anima racional esta ya desasida del cuerpo: y assi ningũo escapa.

Hablar el phrenetico en latin (sin auerlo en sanidad aprendido) muestra la consonãcia q̃ haze la lengua latina al Anima racional (y como adelante pbaremos) ay ingenio particular y acõmodado, para inuentar lenguas, y son los vocablos latinos y las maneras q̃ esta lengua tiene de hablar, tã racionales: y hazẽ tã buena consonãcia en los oydos, q̃ alcançãdo el Anima racional el temperamẽto q̃ es necessario, para inuentar

Enel mesmo error cayo Ciceron proar chia, poeta

vna lengua muy elegante; luego encuentra con ella. Y que dos inuentores de lenguas puedan fingir vnos mesmos bocablos (tiniendo el mesmo ingenio, y habilidad) es cosa que se dexa entender, considerando que como Dios crio à Adam y le puso todas las cosas delãte, para que à cada vna le pusiera el nombre con que se auia de llamar: formara luego otro hombre con la mesma perfection y gracia sobre natural. Pregunto yo aora, si à este le truxera Dios las mesmas cosas para darles el nombre q̃ auian de tener, q̃ tales fuerã? yo no dudo sino q̃ acertara con los mesmos de Adam: y es la razon muy clara porque ambos auiã de mirar à la naturaleza de la cosa, la qual no era mas que vna. Desta manera pudo el phrenetico encontrar con la lengua latina, y hablar en ella sin auerla en sanidad aprendido: porque desbaratãdose (por la enfermedad) el tempe

ramẽ-

ramento natural đ su celebro, pudo hazerse por vn rato como el q̃ mesmo q̃ tenia el q̃ inuento la lengua latina, y fingir como q̃ los mesmos bocablos (no con tanto concierto y elegancia continuada) porq̃ esto ya parece señal de q̃ el demonio mueue la lengua, como la Iglesia enseña à sus exorcistas. Esto mesmi dize Aristoteles, que à acontecido en algunos niños, q̃ en naciendo hablaron palabras expressas, y q̃ despues tornaron à callar: y reprehende à los philosophos vulgares de su tiempo, q̃ por ignorar la causa natural đ este effecto, lo atribuyan al demonio. 11. *sect. prob.* 27.

La razon y causa de hablar los niños luego en naciendo, y tornar luego à callar, jamas la pudo hallar Aristoteles, aunq̃ dixo muchas cosas sobre ello. Pero nunca le cupo en el entendimiento, que fuesse inuencion del demonio, ni effecto sobre natural: como piensan los philoso-

phos vulgares. Los quales viendo ſe cercados delas coſas ſubtiles y delicadas, de la philoſophia natural, hazen entender à los que poco ſabẽ que Dios ò el demonio ſon autores, de los effectos raros y prodigioſos, cuyas cauſas naturales, ellos no ſabẽ ni entienden.

Los niños q̃ ſe engendran de ſimiẽte fria y ſeca (como ſon los hijos auidos en la vejez) à muy pocos dias y meſes deſpues de nacidos) comiẽçan à diſcurrir y philoſophar: por que el temperamento frio y ſeco, (como adelante prouaremos) es, muy apropriado para las obras del Anima racional, y lo que auia de hazer el tiempo, los muchos dias y meſes, ſuplio la repentina templança de el Celebro: la qual ſe anticipo, por muchas cauſas que ay para ello.

11. *ſect. prob.* 27. Otros niños (dize Ariſtoteles) que luego en naſciendo, comen-

çaron

çaron à hablar, y despues callaron (todo el tiempo que no tuuieron la edad ordinaria, y conueniente para hablar) el qual effecto tiene la mesma cuenta y razon, que lo que hemos dicho de el paje, y de los demas maniacos y phreneticos, y de aquel que hablo de repente en latin, sin auerlo (en sanidad) aprendido. Y que los niños (estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo) puedan padecer estas mesmas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

El adiuinar de la muger phrenetica (como pudo ser) mejor lo diera yo à entender à Ciceron, que à estos philosophos naturales: porque cifrando la naturaleza del hombre, dixo desta manera.

(Animal prouidum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis & consilij: quem vocamus hominem.) *De diuinatione.*

Y en particular dize, q̃ ay naturaleza de hombres que en conocer lo q̃ eſtà por venir hazen ventaja à otros. (Eſt enim vis & natura quædã quæ futura prænuntiat quorum vim atq; naturam ratio numq; explicuit.) El error de los philoſophos naturales, eſta en no conſiderar (como lo hizo Platon) q̃ el hombre fue hecho à la ſemejança de Dios: y q̃ participa de ſu diuina prouidencia, y q̃ tiene potencias para conocer todas tres differencias de tiempo, memoria para lo paſſado, ſentidos para lo preſente, y maginacion y entendimiento para lo q̃ eſtà por venir. Y aſsi como ay hombres que hazen ventaja à otros en acordarſe de las coſas paſſadas, y otros en conocer lo preſente, aſsi ay muchos que tienen mas habilidad natural, en ymaginar lo que eſtà por venir. Vno de los mayores argumẽtos que forçaron à Ciceron para creer q̃ el Anima racional era

Qui valetudinis vitio ſuorũt & melancholici dicuntur habent aliquid in animis præſagiẽs atq; diuinum. Cice. de diuinatione.

incorruptible fué, ver la certidũbre con que los enfermos dezian lo por venir; eſpecialmente eſtando cercanos à la muerte. Pero la differencia que ay entre el eſpiritu prophetico à eſte ingenio natural: es que lo que dize Dios por boca de los prophetas, es infalible: porq̃ es palabra expreſſa ſuya, y lo que el hombre pronoſtica con las fuerças đ ſu ymaginatiua, no tiene aquella certidumbre.

Los que dixeron q̃ las virtudes y vicios que deſcubria la phrenetica, à las perſonas q̃ la entrauan a ver, era artificio del demonio: ſepan que Dios da à los hombres cierta gracia ſobre natural, para alcançar y conocer, q̃ obras ſon de Dios, y quales đl demonio, la qual cuenta ſant Pablo entre los dones diuinos, y la llama. (Diſcretio ſpirituum) Con la qual ſe conoce ſi es demonio, ò algũ angel bueno el que nos viene à tocar. Por q̃ muchas vezes viene el demonio

à engañarnos con aparencia de buẽ angel, y es menester esta gracia y este don sobre natural, para conocerle y differenciarlo del bueno.

Genesis. cap. 49. Estando Iacob en el articulo de la muerte (que es el tiempo donde el Anima racional està mas libre para ver lo q̃ esta por venir) entraron todos sus doze hijos à verle, ya cada vno en particular le dixo, sus virtudes y vicios, y prophetizo lo que sobre ellos y sus decendientes auia de acontecer. Esto cierto es que lo hizo en espiritu de Dios: pero si la escriptura diuina y nuestra fè, no nos lo certificara: en que conocieran estos philosophos naturales que esta era obra de Dios? y que las virtudes y vicios que la phrenetica dezia à los que la entrauã à ver, lo hazia en virtud del demonio.

Estos piensan que la naturaleza del Anima racional es muy agena d̃ la que tiene el demonio: y q̃ sus potẽcias

tencias (entendimiento, y maginatiua, y memoria) ſon de otro genero muy differente: y eſtan engañados. Porque ſi el Anima racional informa vn cuerpo bien organizado (como era el de Adam) ſabe muy poco menos que el mas auiſado diablo: y fuera del cuerpo, tiene tã delicadas potẽcias como el. Y ſi los demonios alcãçan lo que eſtà por venir (congeturando y diſcurriendo por algunas ſeñales) eſſo meſmo puede hazer el Anima racional quando ſe va librando del cuerpo, ò tiniendo aq̃lla differencia de temperamento q̃ haze al hombre con ꝓuidencia. Y aſsi tan difficultoſo es para el entendimiento alcãçar como el domonio puede ſaber eſtas delicadezes, como atribuyrſelas al Anima racional.

A eſtos no les cabe en el Entendimiento, que puede auer ſeñales en las coſas naturales, para conocer por ellas lo que eſta por venir, è yo

digo

digo que ay indicios para alcançar lo passado, lo presente, y congeturar lo que està por venir: y aun para cõgeturar algunos secretos del Cielo.

Ad Rom. cap. 1. (In visibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta conspitiuntur.) El que tuuiere potencia para ello lo alcançara, y el otro sera tal, qual dixo Homero (lo passado entiende el necio, y no lo que està por venir) pero el auisado y discreto, es la mona de Dios, q̃ le immita en muchas cosas: y aunq̃ no las puede hazer con tanta perfection, pero toda via tiene con el alguna semejança en rastrearle.

***

¶ Fin del Capitulo Septimo. ❧

CAPITVLO OCTAVO, DONDE SE prueua, que de ſolas tres calidades, calor, humidad, y ſequedad, ſalen todas las differen-cias de ingenios q̃ ay en el hõbre.

***

ESTANdo el Anima racional en el cuerpo, es impoſsible poder hazer obras contrarias y differẽtes, ſi para cada vna tiene ſu inſtrumento particular.

Veeſſe eſto claramente en la facultad animal, la qual haze varias obras en los ſentidos exteriores, por tener cada vno ſu particular compoſtura. Vna tienen los ojos, otra los oydos, otra el guſto, otra el olfacto, y otra el tacto. Y ſino fuera aſsi, no vuiera mas que vn genero de obras, ò todo fuera ver, ò guſtar, ò palpar: porque

el

el inſtrumẽto determina y modifica la potẽcia para vna action y no mas.

De eſto manifieſto y claro, que paſſa en los ſentidos exteriores; podremos colegir lo que ay alla dentro en los interiores. Con eſta meſma virtud animal entendemos, y imaginamos, y nos acordamos. Pero ſi es verdad que cada obra requiere particular inſtrumento: neceſſariamente alla dẽtro en el celebro à de auer organo para la memoria, y organo para la ymaginatiua, para el entẽdimiẽto no hizo naturaleza inſtrumẽto como diximos poco à) y aunq̃ los phãtaſmas lo hã meneſter (como luego ꝓbaremos) porq̃ ſi todo el celebro eſtuuiera organizado de vna meſma manera, todo fuera memoria, ò todo ymaginatiua: y vemos q̃ ay obras muy differẽtes, luego forçoſamẽte à d̃ auer variedad d̃ inſtrumẽtos. Aũ q̃ abierta la cabeça, y hecha ãnathomia d̃l celebro, todo parece

que

q̃ esta cõpuesto de vn mesmo modo de substãcia homogenea y similar, y sin variedad de partes de diuersa naturaleza: y dixe q̃ parece, porq̃ muchas cosas (dize Gale.) hizo naturale zacõpuestas enel cuerpo humano, q̃ el sentido las juzga por simples (por la delicadeza d̃ su cõposicion) y assi podria acõtecer enel celebro humano, aunq̃ à la vista no pareciesse tal. Cõesto ay q̃tro senos peq̃ños enla ꝓfundidad d̃l celebro, el vso d̃l lõs q̃les dira Gale. al q̃ lo quisiere saber, yo para mi tẽgo entẽdido, q̃ el quarto vẽtriculo q̃ esta enla parte posterior dela cabeça, tiene por officio cozer y alterar los espiritus vitales, y conuertirlos en animales, para dar sentido y mouimiẽto à todas las partes del cuerpo.

Porque no ay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni que tanto se impidan, como es el raciocinar, y el cozer los alimentos: y

es la

es la razon, que el contemplar pide quietud, sossiego, y claridad en los espiritus animales: y el cozimiento se haze con grãde estruendo y alboroto: y se leuantan desta obra muchos vapores, que enturuian y escurecen los espiritus animales: por donde el Anima racional no puede ver las figuras. Y no era tã imprudẽte naturaleza, que auia de juntar en vn mesmo lugar, dos obras que se hazen con tanta repugnancia.

Dialo. de natura. Antes loa grãdemente Platon, la prudencia y saber del q̃ nos formo, en auer apartado el Higado de el celebro, en tanta distancia, porq̃ con el ruydo que se haze (mezclando los alimentos, y con la obscuridad y tinieblas que causan los vapores, en los espiritus animales) no estoruassen al Anima racional, sus discursos y raciocinios. Pero sin que notara esta philosophia Platon, lo vemos cada ora por experiẽcia, que con estar

el

el Higado y el estomago, tan desuiados del celebro, en acabando de comer, y buẽ rato despues, no ay hombre que pueda estudiar.

La verdad que parece en este punto es: que el ventriculo quarto tiene por officio cozer y alterar los espiritus vitales, y conuertirlos en animales: para el fin q̃ tenemos dicho. Y por esto lo aparto naturaleza en tanta distancia de los otros tres, y le hizo celebro aparte diuidido, y tan remoto como parece: porque con su obra no estoruasse la contemplacion de los demas. Los tres ventriculos delanteros, yo no dudo, sino q̃ los hizo naturaleza, para discurrir y philosophar. Lo qual se prueua claramente, porque en los grandes estudios y contemplaciones, siempre duele aquella parte dela cabeça que responde à estas trescauidades. La fuerça de este argumento se conoce considerando, que cansadaslas

demas potẽcias, de hazer ſus obras, ſiempre duelen los inſtrumentos cõ q̃ ſe han exercitado: como en el demaſiado ver, duelen los ojos, y de el mucho andar, las plãtas de los pies.

La difficultad eſta aora en ſaber en qual deſtosventriculos eſta el entendimiento, y en qual la memoria, y en qual la ymaginatiua: porq̃ eſtan tan juntos y vezinos, q̃ por el argumẽto paſſado ni por otro ningun indicio, no ſe puede diſtinguir ni conocer. Aunq̃ conſiderando que el entendimiento no puede obrar ſin q̃ la memoria eſte preſente, repreſentando le las figuras, y phantaſmas conforme aquello (Oportet intelligentem phantaſmata ſpecularі) Ni la memoria ſin que aſsiſta con ella la ymaginatiua (de la manera que atras lo dexamos declarado) entenderemos facilmente, que todas las tres potencias eſtan juntas en cada ventriculo: y que no eſtà ſolo el entendimiento

Ariſt. lib. 3. de anima.

en el

en el vno, ni ſola la memoria en el otro, ni la ymaginatiua en el tercero (como los philoſophos vulgares han penſado) eſta junta de potencias ſe ſuele hazer en el cuerpo humano, quãdo vna no puede obrar ſin q̃ otra le ayude, como parece en las quatro virtudes naturales (Cõcoctrix, retentrix, tractrix, expultrix.) Y por auerſe menester las vnas à las otras las junto naturaleza en vn meſmo lugar, y no las diuidió ni apartó.

Pero ſi eſto es verdad, à que propoſito hizo naturaleza tres ventriculos, y en cada vno dellos juntó todas tres potencias racionales, pues ſolo vno baſtaua para entender, y hazer actos de memoria? A eſto ſe puede reſponder, que la meſma difficultad tiene, ſaber porque naturaleza hizo dos ojos, y dos oydos, pues en cada vno dellos eſtà toda la potencia viſiua, y auditiua, y con ſolo vn ojo ſe puede ver? A lo qual ſe dize,

que las potencias q̃ se ordenan para perficionar al animal, quãto mayor numero ay dellas, tanto mas segura està su perfection: porque puede faltar vna ò dos (por alguna ocasion) y es bien q̃ queden otras de el mesmo genero, con que obrar. En vna enfermedad (que los Medicos llaman resolucion ò perlesia de medio lado) ordinariamente se pierde la obra de aquel ventriculo; que esta à la parte resuelta: y sino quedarã salnos y sin lesion los otros dos, queda ra el hombre estulto y priuado de razon: y aun con todo esso, por faltarle el vn vẽtriculo solo, se le conoce tener gran remission en las obras assi del entendimiento, como de la ymaginatiua y memoria, como sentiria menoscabo en la vista, el que solia mirar con dos ojos, si le quebrasen el vno dellos. De donde se entiende claramente, que en cada ventriculo estan todas tres potencias,

pues

pues de ſola la leſion de vno, ſe debilitan todas tres.

Atento pues que todos tres ventriculos tienen la meſma compoſicion y que no ay en ellos variedad ninguna de partes, no podemos dexar de tomar por inſtrumento las primeras calidades, y hazer tantas differencias genericas de ingenio, quanto fuere el numero de ellas: porq̃ penſar que el Anima racional (eſtando en el cuerpo) puede obrar ſin tener organo corporal que le ayude, es contra toda la philoſophia natural. Pero de quatro calidades que ay (calor, frialdad, humidad y ſequedad) todos los Medicos echan fuera la frialdad, por inutil para todas las obras del Anima racional: y aſsi parece por experiencia en las demas facultades, que en ſubiendo ſobre el calor, todas las potencias de el hombre, hazen torpemente ſus obras: ni el eſtomago puede cozer el

manjar, ni los testiculos hazer simiente fecunda: ni los musculos menear el cuerpo, ni el celebro racioci nar: y assi dixo Galeno (Frigiditas enim officijs omnibus animæ aperte incõmodat) Como si dixera, la frialdad echa aperder todas las obras de el anima, solo sirue en el cuerpo de templar el calor natural, y hazer le que no queme tanto: pero Aristoteles es de cõtrario parecer diziẽdo (Est: certe roboris efficatior sanguis qui crasior & calidior est vim autem sentiendi intelligendiq; obtinet pleniorem qui tenuor atq; frigidior est) Como si dixera, la sangre gruessa y calientehaze muchas fuerças corporales, pero la delgada y fria, es causa de tener el hõbre grande entendimiento. Dõde parece claramente q̃ de la frialdad nace la mayor differẽcia de ingenio, q̃ ay en el hombre, q̃ es el entendimiento. Tãbien Aristoteles pregunta, porq̃ los hombres que abitã

Lib. quod animi mores. cap. 5.

Lib. 2. de par. ani. cap. 4.

14. sect. prob. 15.

habitã tierras muy calientes (como es Egipto) ſon mas ingeniolos y ſabios, que los que moran en lugares frios, à la qual pregunta reſponde: que el calor demaſiado dela region; gaſta y conſume el calor natural de el Celebro, y le dexa frio, por donde vienen à ſer los hombres muy racionales. Y por lo contrario la mucha frialdad de el ayre, fortifica el calor natural del Celebro, y no le da lugar que ſe reſuelua. Y aſsi los muy calientes de Celebro (dize) que no pueden diſcurrir ni philoſophar, antes ſon inquietos, y no perſeuerãtes en vna opinion. A la qual ſentencia parece que alude Galeno diziendo, que la cauſa de ſer el hombre mudable, y tener cada momento ſu opinion, es ſer caliente de Celebro: y por lo contrario, eſtar firme y eſtable en vna ſentencia, lo haze la frialdad del Celebro.

Lib. artis medicina. cap. 12.

Pero la verdad es: que desta calidad no nace ninguna differencia de ingenio; ni Aristoteles quiso dezir q̃ la sangre fria apredominio, haze mejor entendimiento, sino la menos caliente. Ser el hombre mudable verdad es, que nace de tener mucho calor, el qual leuanta las figuras que estan en el celebro, y las haze bullir: por la qual obra se le representan al Anima racional muchas ymagines de cosas, que le combidan à su contemplacion: y por gozar de todas, dexa vnas y toma otras. Al reues acontece en la frialdad, que por comprimir las figuras y no dexarlas leuãtar, haze al hombre firme en vna opinion, y es porque no se le representa otra que lo llame. Esto tiene la frialdad, que impide los mouimientos, no solamente delas cosas corporales, pero aun las figuras y especies (que dizen los philosophos ser espirituales) las haze immouibles

en el

en el celebro: y esta firmeza antes paresce torpeza, que differencia de habilidad. Verdad es, que ay otra differencia de firmeza, que nasce đ estar el entendimiento muy concluydo, y no por tener frio el celebro. Quedã pues la seq̃dad humidad y calor por instrumẽto đ la facultad racional. Pero ningũ philosopho sabe determinadamente, dar à cada differẽcia de ingenio la suya. Eraclito dixo (Splendor siccus animus sapientissimus) Por la qual sentencia nos da à entender, que la sequedad, es causa de ser el hombre muy sabio: pero no declaro en que genero de saber. Lo mesmo entendio Platon, quãdo dixo, que nuestra Anima vino al cuerpo sapientissima, y por la mucha humidad que hallo en el, se hizo torpe y necia. Pero gastandose con el discurso de la edad, y adquiriendo seq̃dad descubre el saber que antes tenia. Entre los brutos animales (dize

Refierelo Gal. libro quod omnis mores: cap 5.

Dialogo đ natura.

Para dezir Oratio que Vlises no se bizonecio lo figura pornoauer se conuertido en puerco.

Aristoteles) aq̃llos son mas prudentes q̃ en su temperamento tienẽ mas frialdad, y sequedad: como son las hormigas y auejas: lasquales (en prudencia) compiten con los hombres muy racionales. Fuera desto ningun animal bruto ay tã humido como es el puerco, ni đ menos ingenio: y assi vn poeta que se llama Pindaro; para motejar à la gẽte de Boecia de necia dixo desta manera. (Dicta sues fuit gens Boætia vecors) Tãbien la sangre por la mucha humidad (dize Galeno) q̃ haze los hombres simples. Y de tales (cuenta el mesmo Galeno) q̃ motejauan los Comicos, à los hijos de Hippo. diziendoles q̃ tenian mucho calor natural (q̃ es vna substancia humida, y muy vaporosa) este trabajo han de tener los hijos de los hombres sabios, adelante dire la razon y causa en que consiste.

Refierelo Galeno in oratione sua Soria ad bonas artes.

lib. quod animi mores. cap. 6.

lib. 1. de natu. hu. com. 11.

Tambien en los quatro humores que tenemos, ninguno ay tan frio y

seco

ſeco, como la melancholia: y todos quantos hombres ſeñalados en letras à auido en el mundo (dize Ariſtoteles) que fueron melancholicos. Finalmente todos conuienen, en que la ſequedad haze al hombre muy ſabio: pero no declaran à qual de las potencias racionales ayuda mas: ſolo el Propheta Eſayas le puſo nombre, quando dixo (Vexatio dat intellectum) Porque la triſteza y afflicion, gaſta y conſume, no ſolamente la humidad de el Cerebro, pero los hueſſos deſeca: con la qual calidad, ſe haze el entedimiento mas agudo, y perſpicaz. De lo qual ſe puede hazer euidēte demōſtracion, conſiderando muchos hombres, que pueſtos en pobreza y afflicion, vinieron à dezir y eſcreuir ſentencias dignas de admiracion: y venidos deſpues à proſpera fortuna, à buen comer, y beuer: no acertaron à hablar, porque la vida

30. ſect. prob. 1.

Cap. 28.

rega-

regala el contento, el buen ſucceſſo y hazerſe todas las coſas à ſu voluntad, relaxa y humedece el celebro, q̃ es lo que dixo Hippocrates. (Gaudium relaxat Cor) Como ſi dixera, el contento y alegria, enſancha el coraçon, y le da calor y gordura. Y es coſa facil de prouar otra vez: por q̃ ſi la triſteza y afliction, deſeca y conſume las carnes, y por eſta razon adquiere el hombre mayor entẽdimiento, cierto es, que ſu contrario q̃ (que es el alegria) à de humedeſcer el celebro, y baxar el entendimiento. Los que van alcançãdo eſta manera de ingenio, luego ſe inclinan à paſſatiempos, à combites, à muſicas à conuerſaciones jocoſas, huyen de lo contrario, que en otro tiempo les ſolia dar guſto y contento.

6. epide. p. 5. cõ. 9.

Cor. ſapiẽtium, vbi triſtitiaeſt cor ſtultorum vbi letitie. ecl. cap. 7.

De aqui ſabra ya la gente vulgar la razon y cauſa de donde naſce, que ſubiendo el hombre ſabio y virtuoſo, a alguna gran dignidad (ſiendo

an-

antes pobre y humilde, muda luego las costumbres y la manera de razonar: y es por auer adquirido nueuo temperamento, humido y vaporoso con el qual se le borran las figuras q̃ d̃ antes tenia en la memoria, y le en torpece el entendimiento.

De la humidad, es difficultoso saber, que differencia de ingenio pueda nascer: pues tanto contradize ala facultad racional. Alomenos en la opinion de Galeno, todos los humores de nuestro cuerpo, que tienen d̃ masiada humidad, hazen alhombre estulto y necio, y asi dixo. (Animi dexteritas, & prudentia abilioso humore profiscitur integritatis & constantiæ erit autor humor melancholicus: sanguis simplicitatis, & stupiditatis, pituitæ natura admorũ cultum nihil facit.) Como si dixera, la prudencia y buena maña del Anima racional, nace de la colera. Ser entero el hombre y constante, prouiene

Lib. 1. de natura humana, comen. 11.

ne de el humor melancholico: ser bouo y simple, de la sangre, de la flema para ninguna cosa se aprouecha el Anima racional, mas q̃ para dormir. Demanera q̃ la sangre (por ser humida) y la flema echan a perder la facultad racional: pero esto se entiende delas facultades ò ingenios racionales discursiuos y actiuos, y no de los passiuos: como es la memoria la qual assi depende de la humidad, como el entendimiento de la sequedad. Y llamamos à la memoria potencia racional: porque sin ella no vale nada el entẽdimiento y la ymaginatiua. A todas da materia y figuras sobre q̃ silogizar: cõforme aq̃l dicho de Aristot. (Oportet intelligentem phantasmata speculari.) Y el officio dela memoria es: guardar estos phantasmas, para quando el entendimiento los quisiere contẽplar, y si esta se pierde, es impossible poder las demas potẽcias obrar: y q̃ el

Y assi Cice. diffinido la naturaleza del ingenio mete ẽ su diffinicio ala memoria. Docilitas & memoria quæsere appellatur vno ingenij nomine. de fini bono & malo.

offi-

officio đla memoria nosea otro, mas q̃ guardar las figuras delas cosas, sin tener ella ꝓpria inuẽcion, dizelo Galeno đsta manera (Ac memoriã qui dẽ recõdere ac seruare in se ea quæ sensu & mente cognita fuerint quasi tellã quãdã: & receptaculũ eorũ nõ inuẽtricem) Y siẽdo este su vso, claramente se entiende, q̃ depende đla hnmidad, porq̃ esta haze el celebro blãdo: y la figura se imprime por via de cõpresion. Para prueua desto es argumento euidẽte la puericia, enla q̃l edad aprende el hõbre mas đ memoria, que en todas las demas: y el celebro le tiene humidissimo. Y assi pregũta Aristoteles. (Cur seniores amplius mente valeamus: juui res ocius dicamus?) Como si pregũtara: que es la causa, que siendo viejos tenemos mucho entendimiento, y quãdo moços aprendemos con mas facilidad? A lo qual responde, q̃ la memoria de los viejos, està llena de

lib. 1. de offitio medici. comen. 4.

30. sect. prob. 4.

tãtas

tantas figuras de cosas, como han visto y oydo en el largo discurso de su vida, y assi quiriendo echarle mas no lo puede recebir, porque no ay lugar vazio donde quepa: pero la de los mochachos; como à poco que nacieron, esta muy desembaraçada y por esto reciben presto quanto les dizen y enseñan. Y dalo à entender comparando la memoria de la mañana con la de la tarde, diziendo, q̃ por la mañana aprendemos mejor, porque en aquella ora, amanece la memoria vazia, y à la tarde mal, por estar llena de todo lo que aquel dia à passado por nosotros. A este ꝓble ma no responde bien Aristoteles, y porque el curioso lector no se espante que vn philosopho tan graue como este no de siempre en las verdaderas respuestas, y que otros de menos ingenio que el (por alguna ocasion) las alcãcen, y formen mejores razones, à de saber, q̃ entendiendo

Platon

Platon que los graues philoſophos, muchas vezes yerrã (como hõbres) ò por falta de aduertencia y conſideracion, ò por no eſtar en todos los principios que contiene la doctrina que traen, auiſa à los que leyerẽ ſus obras, que las miren muy bien y cõ mucho cuydado, y queno ſe fien de ſugrande ingenio y mucha opinion, ſino que examinen ſus dichos y ſentencias, y queno las admitan ſinque las prueuen primero, aun que les parezcan muy verdaderas. Y aſsi dixo (Dicta philoſophorum ſunt examinanda nec ſtatim admittenda, etiam ſi vera videantur) porque es verguẽça muy grãde, que me aya dado naturaleza ojos para ver, y entendimiento para entender, yque pregunte Ariſtoteles y à los demas philoſophos, que figuras y colores tienẽ las coſas, y que ſer y naturaleza. Abrid vos los ojos (dize Platon) y aprouechaos de vr̃o ingenio y habilidad, y

noſeays cobarde, q̃ el autor q̃ hizo à Ariſtote. eſſe meſmo os crio à vos: y quiẽ hizo vn tã grande ingenio, podra fabricar otro mayor, q̃dandole la mano ſana y ſin leſion. Con todo eſſo à los autores graues razon es tenerlos en grã veneracion; por lo muchoq̃ nos enſeñaron: pero eſto à de tener ſu tẽplança y moderaciõ, y no excluyr totalmẽte nr̃o ingenio y habilidad: porq̃ el ſaber del q̃ aprẽde, no cõſiſte en dar credito al maeſtro q̃ le enſeña, ſino en q̃ ſu entendimiẽto ſe contente, de la verdad y buena conſonancia de la doctrina. Y aſsi hablando Platon con los Medicos, y en nombre ſuyo, con todos aquellos que juran (In verba magiſtri) dize (Oportet autem preter Hippocratem conſiderare vltrum ratio diſputationis nobis conſonent) Porque haziendolo de otra manera, no adquirimos ſabiduria ningũa, ſino vna fè humana, contraria de lo q̃ deſſeamos

mos ſaber. Dela q̃l dixo Ariſt. (Scire vnã quãq; rem putamos cum cauſam cognoſcimus, & quoniã illius eſt cauſa, & nõ cõtingit aliter ſe habere) Todo lo qual ignoramos, quãdo no tenemos mas q̃ la fè, y pia afection del q̃ nos enſeña. y ſi queremos paſſar la cõſideracion adelãte, hallaremos q̃ no ſolamẽte tiene el hombre licencia de examinar y ꝓuar los dichos y ſentencias de Ariſto. y Platõ. y de los demas philoſophos naturales, pero ſi los demonios y Angeles (q̃ ſabẽ mas q̃ todos los philoſophos d̃l mũdo) le vininrẽ à enſeñar algũa doctrina falſa ò verdadera, tiene precepto y cõſejo de no creerlos, ſin q̃ los prueue primero, y vea y conozca ſi es verdadera ò falſa ſu doctrina: y le põga las difficultades y argumẽtos q̃ ſobre la materia ſe puedẽ hazer. Y aſsi entẽdiendo el Apoſtol q̃ los hõbres andamos cercados d̃ demonios (q̃ tratã d̃ nr̃a perdiciõ) y d̃ Angeles

buenos (que nos guardan y defienden) y que todos nos hablan y enseñan cosas (en su lenguaje spiritual) nos acõseja, que no les demos luego credito, hasta que los prouemos y examinemos, si son buenos ò malos. Y assi dixo (Fratres, nolite credere omni spiritui sed probate an ex Deo sint) Que embaxada mas cierta y verdadera, y demas importãcia à la specie humana, ha auido en el mundo, que la q̃ truxo el angel sant Gabriel à la virgen, y con todo esso, lo prouo primero y examino, y le hizo los mas fuertes argumentos, que sobre tal materia se podia hazer: y entendiendo y creyendo que era buen angel, y buena su salutacion, le dixo. (Ecce ancila Domini fiat mihi secũdum verbum tuum) Lo qual si hiziera sin esta diligencia, no cumpliera con su obligacion. Boluiendo pues à nuestro proposito dize Platõ (Qui positioni non credit reprobare debet

bet, & qui reprobare non valet credere debet) Por las quales palabras da à entender, que ay dos differencias de ingenio entre los hombres de letras, vnos que no tienen habilidad para reprouar: y a estos les mãda creer, aunq̃ la doctrina del autor no les contente. Otros que tienen ingenio y habilidad, para reprouar y confutar, y à estos obliga, à q̃ den razon de su incredulidad. Y pues la respuesta que Aristoteles dio al problema, no me contenta (por lo dicho) estoy obligado à dar la razon, porq̃ mi entendimiẽto no la quiere recebir, y està muy clara: porque si las especies y figuras que estan en la memoria, tuuieran cuerpo y cãtidad para ocupar lugar, parece que era buena respuesta, pero siendo indiensibles y espirituales, no pueden henchir ni vaziar el lugar donde estan: antes vemos por experiencia, q̃ quanto mas se exercita la memoria

(rescibiendo cada dia nueuas figuras) tanto se haze mas capaz. La respuesta del problema, esta muy clara en mi doctrina, y es quelos viejos tienen mucho entendimiento por q̃ tienẽ mucha sequedad: y son faltos de memoria, porque tienẽ poca humidad. Por la qual razon se endurece la lustancia del celebro, y assi no puede rescebir la compression de las figuras, como la cera dura, admite con difficultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al reues à cõtesce en los muchachos, que por la mucha humidad que tienen en el celebro, son faltos de entendimiento, y muy memoriosos, por la gran blandura del celebro: enel qual (por razon de la humidad) hazen las especies y figuras (que vienen de fuera) gran compresion, facil profunda, y bien figurada.

Estar la memoria mas facil ala mañana que a la tarde, no se puede negar

gar: pero no aconteſce por la razon que trae Ariſtoteles, ſino que el ſueño de la noche paſſada, à humedecido y fortificado el celebro: y la vigilia de todo el dia, lo ha deſſecado, y endurecido. Y aſsi dize Hippocrat. (Qui nox tu bibere appetumtijs ad modum ficientibus ſi ſupra dormierum bonum.) Como ſi dixera, los que de noche tienen grã ſequia durmiendo ſe les quita: por que el ſueño humedeſce las carnes, y fortifica todas las facultades que gouiernan al hombre. Y que haga eſte effecto el ſueño: el meſmo Ariſtoteles lo cõfieſſa. En eſta maxima ſe fundo Ariſtoteles, para prouar q̃ la memoria es differente potencia de la reminiſcencia: y forma el arguméto d̃ſta manera. Los q̃ tienẽ mucha reminicencia, ſon hõbres de grande entendimiẽto: y los q̃ alcãçan mucha memoria, ſon faltos de entẽdimiento: Luego là memoria y reminicencia

4. ſectt. prob. 5.

Lib. de memoria, & reminiſcẽcia.

ſon potencias contrarias. La mayor en mi doctrina es falſa: porque los q̃ tienẽ mucha reminiſcencia, ſon faltos de entendimiento, y tienen grã ymaginatiua, como luego prouare: pero la menor es muy verdadera, aunque Ariſtoteles no alcanço la razon en q̃ eſtà fundada la enemiſtad que el entendimiento tiene, con la memoria.

Del calor (q̃ es la tercera calidad) nace la ymaginatiua: porque ya ni ay otra potencia racional enel celebro, ni otra calidad que le dar: aliẽde que las ſciencias q̃ pertenecẽ àla ymaginatiua, ſon las que dizen los delirãtes en la enfermedad, y no de las q̃ pertenecen al entendimiento, ni memoria. Y ſiendo la phreneſia, mania, y melancholia, paſsiones cadulientes del celebro, es grande argumento para prouar, que la ymaginatiua conſiſte en calor. Sola vna coſa me haze difficultad, y es: q̃ la ymagina-

ginatiua es contraria del entendimi ento: y tambien de la memoria, y la razon no viene con la experiencia: porq̃ mucho calor y ſequedad, bien ſe pueden juntar en el celebro: y tã-bien calor y humidad en grado intẽ ſo: y por eſta cauſa podia tener el hombre grande entendimiento, y grande ymaginatiua: y mucha me-moria, con mucha ymaginatiua: y realmente por marauilla ſe halla hõ bre de grande ymaginatiua, q̃ ten-ga buen entendimiento, ni memo-ria. Y deue ſer la cauſa, q̃ el entendi miento à meneſter q̃ el celebro eſtè compueſto de partes ſubtiles y muy delicadas, como atras lo prouamos de Galeno. Y el mucho calor gaſta y conſume lo mas delicado, y dexa lo grueſſo y terreſtre. Por la meſma razon, la buena ymaginatiua no ſe puede juntar con mucha memoria: porque el calor exceſsiuo reſuelue la humidad de el celebro, y le dexa duro

Lib. artis medicina. cap. 12.

Interperie esquelibet ſola diu durare nõ poteſt.

Gale. lib. 6. d̃ ſani. tuen.

duro y ſeco, por donde no puede recebir facilmente las figuras. De manera q̃ no ay en el hombre mas q̃ tres differencias genericas de ingenio: porque no ay mas de tres calidades de donde puede nacer: pero debaxo deſtas tres differencias vniuerſales, ſe contienen otras muchas particulares, por razon d̃ los grados de intenſion, que puede tener el calor, la humidad, y ſequedad.

Aunque no de qualquiera grado deſtas tres calidades, reſulta vna differencia de ingenio: porque à tãta intenſion puede llegar la ſequedad, el calor, y la humidad, que desbarate totalmente la facultad animal, cõforme aquella ſentencia de Galeno: (Omnis immodica intemperies vires exoluit) Y aſsi es cierto, porque aunque el entendimiento ſe aprouecha de la ſequedad: pero tãta puede ſer, que le conſuma ſus obras. Lo qual no admite Galeno, ni los philo-

Lib. 2. de phb. com. 20.

ſophos

ſophos antiguos, antes affirmã, que ſi el celebro de los viejos no ſe enfriaſſe, jamas vernian à caducar, aunque ſe hizieſſen en quarto grado ſecos. Pero no tienen razon: por lo que prouaremos en la ymaginatiua: que aunque ſus obras ſe hazen con calor, en paſſando de el tercero grado, luego comiença à desbaratar: y lo meſmo haze la memoria, con la mucha humidad.

Lib. quod animi mores. cap. 5.

Quantas differencias nazcan de ingenio, por razon de la intenſiõ de cada vna deſtas tres calidades, no ſe puede dezir aora en particular, haſta q̃ adelante contemos todas las obras y actiones de el entendimiẽto, de la ymaginatiua, y de la memoria: però en el entretanto es de ſaber, q̃ ay tres obras principales de el entendimiento. La primera es, inferir: la ſegunda, diſtinguir, y la tercera elegir. De donde ſe conſtituyen tres differencias de entendimiento.

En

En otras tres ſe parte la memoria: porque ay memoria que recibe con facilidad, y lugo ſe le oluida. Otra ſe tarda en percebir, y lo retiene mucho tiempo. La tercera recibe con facilidad, y tarda mucho en oluidar.

La ymaginatiua contiene muchas mas differencias: porque tiene las tres, como el entendimiento y memoria, y de cada grado reſultan otras tres. De eſtas diremos adelante con mas diſtinction: quando dieremos à cada vna, la ſciencia que le reſponde en particular.

Pero el que quiſiere conſiderar otras tres differencias de ingenio, hallará, que ay habilidades en los que eſtudian: vnas que para las contemplaciones claras y faciles de el arte que aprendẽ, tienen diſpoſicion natural: pero metidos en las obſcuras y muy delicadas, es por demas tratar el maeſtro, de hazerles la figura cõ buenos exemplos: niq̃ ellos hagã

otra

otra tal con ſu ymaginacion: porq̃ no tienen capacidad.

En eſte grado eſtã, todos los ruynes letrados dequalquiera facultad: los quales conſultados en las coſas faciles de ſu arte, dizen todo lo que ſepuede entender: pero venidos àlo muy delicado, dizen mil diſparates. Otros ingenios ſuben vn grado mas porque ſon blandos y faciles de imprimir en ellos, todas las reglas y cõſideraciones del arte, claras, obſcuras, faciles, y difficultoſas: pero la doctrina, el argumẽto, la reſpueſta, la duda y diſtinction, todo ſe lo han de dar hecho y leuantado, eſtos hã meneſter oyr la ſciencia de buenos maeſtros, que ſepan mucho, y tener copia de libros, y eſtudiar en ellos ſin parar: porque tanto ſabrán menos, quanto dexaren de leer y trabajar. De eſtos ſe puede verificar aq̃lla ſentẽcia de Ariſtoteles tã celebrada: (Intellectus noſter eſt tamq̃ tabula rasa *lib. 3. de anima.*

De estas dos differẽcias de ingenio dize Arist. de esta manera. Illeq̃dẽ est optimus qui omnia perse intelligit: bonus autẽ rursum est ille qui bene dicẽtio obedit. Arist. lib. 1. hecti.

rasa in qua nichil est depictum. Por q̃ todo quanto han de saber y aprender, lo han de oyr à otro primero, y sobre ello no tienen ninguna inuencion. En el tercer grado, haze naturaleza vnos ingenios tan perfectos, q̃ no han menester maestros que los enseñen, ni les digan como han de philosophar: porque de vna consideracion que les apunta el doctor, sacan ellos ciento, y sin dezirles nada, se les hinche la boca de sciencia y saber. Estos ingenios engañaron à Platon, y le hizieron dezir, que nuestro saber es, vn cierto genero de reminiscencia, oyendolos hablar y dezir lo que jamas vino en consideracion de los hombres.

La inuencion delas artes, y la cõpostura de los libros, dize Gale. que

A estos tales està permitido, que escriuan libros, y à otros no: porque el orden y concierto que se ha de tener, para q̃ las sciencias reciban cada dia augmento y mayor perfectiõ, es juntar la nueua inuencion de los

que

que aora biuimos, con lo q̃ los antiguos dexaron escripto en sus libros: porque haziendolo de esta manera (cada vno en su tiempo) vernian à crecer las artes, y los hombres que estan por nacer, gozarian de la inuencion y trabajo de los que primero biuieron.

se haze ó cõel entendimiento ó cõ la memoria, ò cõ la ymaginatiua: pero el que escriue por tener mucha memoria de cosas: no puede dezir nada de nueuo. lib. 1. de officio medi. co. 4.

A los demas que carecen de inuencion, no auia de consentir la republica que escriuiessen libros, ni dexarselos imprimir: porque no hazen mas de dar circulos en los dichos y sentencias de los autores graues, y tornarlos à repetir, y hurtando vno de aqui, y tomando otro de alli, ya no ay quien no componga vna obra.

A los ingenios inuentiuos, llamã en lengua toscana, caprichosos: por la semejança que tienen con la cabra en el andar y pascer. Esta jamas huelga por lo llano, siempre es amiga de andar à sus solas por los riscos, y alturas: y assomarse à grandes profun-

Esta differencia de ingenio es muy peligrosa para la

theologia: donde àde estar atado el entẽdimiento a lo que dize y declara la Iglesia catholica nuestra madre.

fundidades: por donde no sigue vereda ninguna, ni quiere caminar cõ compaña. Tal ꝓpriedad como esta se halla enel Anima racional: quãdo tiene vn celebro bien organizado y templado: jamas huelga en ninguna contemplacion: todo es andar inquieta, buscando cosas nueuas q̃ saber y entender. Desta manera de Anima, se verifica aquel dicho d̃ Hippocrates. (Animæ de ambulatio cogitatio hominibus.) Porque ay otros hombres que jamas salen de vna cõtempladion, ni piensan que ay mas en el mundo que descubrir. Estos tienen la propriedad de la oueja, la qual nũca sale de las pisadas del mãso, ni se atreue à caminar por lugares desiertos y sin carril: sino por veredas muy holladas, y que alguno vaya delante. Ambas differencias de ingenio, son muy ordinarias entre los hombres de letras: vnos ay q̃ son remontados, y fuera de la comũ

6. epi. pa. 5. co. 11,

opiniõ

opinion: juzgan y tratã las cosas por differente manera, son libres en dar su parecer, y no siguen à nadie. Otros ay recogidos, humildes, y muy sossegados, desconfiados de si, y rendidos al parecer de vn autor graue, aquien siguen, cuyos dichos y sentẽcias tienen por sciencia, y demõstracion, y lo que discrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Esta differencia de ingenio, es muy buena para la theologia: dõde se à de seguir la autoridad diuina declarada por los sanctos concilios, y por los sagrados doctores.

Iuntas estas dos differencias de ingenio, son de mucho prouecho: porque assi como à vna grã manada de ouejas suelen los pastores echar vna dozena de cabras que las leuanten, lleuen con passo apressurado, à gozar de nueuos pastos, y que no esten hollados: de la mesma manera conuiene que aya enlas letras humanas algunos ingenios caprichosos, que descubran à los entendimientos ouiles, nueuos secretos de naturaleza, y les den contemplaciones nunca oydas, en que exercitarse: porque

CAPITVLO NVEVE, DONDE SE PONEN algunas dudas y argumentos, contra la doctrina del capitulo passado, y la respuesta dellos.

***

VNA de las razones por donde la sabiduria de Socrates, à sido hasta el dia de oy tan celebrada, fue que despues de auer sido juzgado en el oraculo de Appolo, por el hõbre mas sabio de el mundo, dixo de esta manera. (Hoc vnum scio me nichil scire.) La qual sentencia, han passado todos los que la han leydo, y entendido, que fue dicha por ser Socrates hombre humildissimo, menospreciador de las cosas humanas,

y q̃

y que respecto de las diuinas, todo le parecia de ningun ser y valor. Pero realmente estan engañados: porque esta virtud de la humildad, ningun philosopho antiguo la alcanço, ni supo que cosa era, hasta que Dios vino al mundo, y la enseño.

Lo que Socrates quiso sentir y dar à entender, fue la poca certidumbre que tienen las sciencias humanas, y quan inquieto, y temeroso està el entendimiento de el philosopho en quanto sabe: viendo por experiencia, que todo esta lleno de dudas, y argumentos, y que sin temor de la parte contraria, no se puede asentar con nada: por lo qual fue dicho. (Cogitationes mortalium timidæ & incertæ prouidentiæ nostræ.) Y el que ha de tener verdadera sciencia de las cosas, à de estar firme y quieto, sin temor ni recelo, de q̃ se podria engañar: y el philosopho q̃ no esta desta manera, con

Sapi. cap. 9.

mucha verdad podra dezir y affirmar, que no ſabe nada.

lib. introductorio. cap. 5.

Eſta meſma conſideracion tuuo Galeno quando dixo. (Scientia eſt conueniens, firma & numquam à ratione declinans cognitio: eam nanq; apud philoſophos præſertim dum rerum naturas prescutatur inuenies multo ſane minus in re medica immo vt verbo expediam ne ad homines quidem venit.) Pero lo que en eſto nota Galeno mas en particular, es: que la philoſophia y medicina, ſon las ſciencias mas inciertas de quantas vſan los hombres. Y ſi eſto es verdad, que diremos de la philoſophia que vamos tratando, donde ſe haze con el entendimiento, ãnathomia de coſa tan obſcura y difficultoſa, como ſon laspotencias y habilidades de el Anima racional: vna de las quales es, que al entendimiento le hemos dado al celebro con ſequedad, por inſtrumento con que

obre,

obre, auiendo dicho atras: que la razon porque los hombres tienen el celebro organizado de la mesma manera que los brutos animales es, porque el entendimiento (en que el hombre excede al bruto animal) no es potencia organizada: y assi no añadio natuaaleza en la compostura del celebro humano instrumẽto para el. Lo qual prueua Aristoteles claramente, diziendo que à esta potencia pertenece conocer y entender.

Fuera desto, las razones en que se fundo Aristoteles, para prouar que el entendimiento no era potencia organica, son de tanta efficacia, que no se puede concluyr otra cosa: porque à esta potencia le pertenece conocer y entẽder, la naturaleza y ser de todas quãtas cosas materiales ay en el mundo: y si ella estuuiesse conjunta con alguna cosa corporal, aquella mesma estoruaria el conocimiẽto de las demas, como lo vemos

en los ſentidos exteriores, que ſi el gueſto eſta amargo, todo quãto toca la lengua tiene el meſmo ſabor: y ſi el humor chriſtalino eſta verde, ò amarillo, todo quanto vè el ojo juzga que tiene el meſmo color, y es la cauſa, que (Inius exiſtens prohibet extraneum.) Tambien dize Ariſtoteles, que ſi el entendimiento eſtuuieſſe mezclado con algun organo corporal, que ſeria (qualis) porque quien ſe junta con calientes, ò frios, forçoſamente ſe le à de pegar el calor. Y dezir que el entendimiento es caliente, frio, humido, ò ſeco, es predicacion abominable àlos oydos de los philoſophos naturales.

La ſegunda duda principal es, que Ariſtoteles, y todos los peripateticos, ponen otras dos potencias fuera de el entendimiento, ymaginatiua, y memoria: que ſon reminiſcencia y ſentido comũ, atenidos à aquella regla (Potentiæ cognoſcuntur

per

per actiones.) Ellos hallan que fuera de las obras del entendimiento, ymaginatiua, y memoria, ay otras dos muy differentes. Luego de cinco potencias nace el ingenio de el hombre, y no de solas tres, como hasta aqui hemos prouado.

Tambien diximos en el Capitulo passado (de opinion de Galeno) que la memoria no haze otra obra en el celebro, mas que guardar las especies y figuras de las cosas, de la manera que el arca guarda y tiene en custodia la ropa, y lo demas que en ella echan. Y si por tal comparacion hemos de entender el officio desta potencia, es menester poner otra facultad racional, que saque las figuras dela memoria, y las represente al entendimiento, como es necessario que aya quien abra el arca, y saque lo que esta metido en ella.

La segunda es, como es possible que el entendimiento obre mejor

con ſequedad, que con la humidad (que es ſu contrario) auiendo dicho Ariſtoteles, y Platon: que los hombres que tienen las carnes blandas tienen mucho entendimiẽto, y conſultados los Medicos y philoſophos, todos dizen y affirman, que la blandura es effecto de la humidad: porq̃ la vna pedia mucha ſequedad, y la otra mucha humidad, y blandura en el celebro. Y ſi eſto es verdad: por que dixo Ariſtoteles y Platon, q̃ los hombres que tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento: ſiendo la blandura effecto de la humidad? Tambien diximos, que para ſer la memoria buena, era neceſſario que el celebro tuuieſſe blandura: porque las figuras ſe han de ſellar en el, por via de compreſsion, y eſtando duro, no podrian facilmente ſeñalar. Bien es verdad, que para recebir la figura con preſteza, que es neceſſario tener el celebro blãdura,

lib. 2. de anima.

mas

mas para conſeruar las eſpecies mu cho tiempo, todos dizen que es neceſſaria la dureza y ſequedad: como parece en las coſas de fuera, que la figura que eſtà impreſſa en coſa blãda, ſe borra con facilidad: pero en lo ſeco y duro, jamas ſe pierde. Y aſsi vemos muchos hombres, que toman de memoria con grã facilidad: pero luego ſe les oluida. De lo qual dando Galeno la razon dize: que los tales (con la mucha humidad) tienen la ſubſtancia del celebro fluyda, y no cõſiſtẽte: por dõde ſe les borra preſto la figura: como quien ſella en el agua. Otros al reues, hazen memoria con difficultad, pero lo q̃ vna vez aprenden, jamas ſe les oluida. Y aſsi parece coſa impoſsible, auer aquella differencia de memoria, que diximos, q̃ aprehenda con facilidad y que lo conſerue mucho tiempo.

lib. artis medi. cap. 12.

Tambien ſe haze difficultoſo de entender, como ſea poſsible q̃ ſellãdoſe

dose tantas figuras juntas en el celebro, no se borren las vnas à las otras: porque si en vn pedaço de cera blanda, se imprimiessen muchos sellos de varias figuras, cierto es que los vnos à los otros se borrarian, mezclãdose las figuras.

Y lo que no haze menos difficultad es: saber de donde nace q̃ exercitandose la memoria, se haga mas facil para recebir las figuras, siendo cierto, que el exercicio, no solamente corporal, desseca y enjuga las carnes: pero mucho mas el espiritual.

Tambien es difficultoso de entender, como la ymaginatiua, sea contraria del entendimiento (sino ay otra causa mas vrgente, que resoluer el mucho calor, las partes subtiles del celebro: y quedar las terrestres y gruessas) pues la melancholia es vno de los mas gruessos y terrestres humores de nuestro cuerpo. Y dize Aristoteles, que de ninguno otro se

apro-

aprouecha tanto el entendimiento como de el: y hazese mayor la difficultad, considerando que la melancholia es vn humor gruesso, frio, y seco, y la colera delicada en substancia, y de temperamento caliente y seca: con todo esso, es la melancholia mas apropriada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razon: porque este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradize con sola vna (que es el calor) y la melancholia ayuda con la sequedad: y no mas, y contradize cõ la frialdad y grossura de substãcia, que es lo que mas abomina al entendimiento. Y assi Galeno dio mas ingenio y prudencia à la colera, q̃ à la melancholia. (Animi dexteritas & prudentia à bilioso humore profiscisitur, integritatis, & constãtiæ erit autor humor melãcholicus) Vltimamẽte se pregũta la causa de dõde pueda nacer, q̃ el trabajo y cõ-

Lib. 1. de naturabuma. com. 11.

y continua contemplacion enel estu dio, haze à muchos sabios: à los qua les al principio les faltaua la buena naturaleza, de estas calidades que dezimos: y dando y tomando con la ymaginacion, vienen à alcançar mu chas verdades, que antes ignorauã, y no tenian el temperamento que para ellas se requeria: porq̃ si lo tuuierã, no fuera menester trabajarlo.

Todas estas difficultades, y otras muchas mas se hallã contra la doctri na del capitulo passado: porque la philosophia natural, no tiene tã cier tos principios, como las sciẽcias mathematicas: en las quales, puede el Medico, y philosopho (siendo junta mente mathematico) hazer siempre demõstration: pero venido à curar conforme al arte de Medicina: hara en ella muchos errores, y no todas las vezes por culpa suya (pues acertaua siẽpre enlas mathematicas) sino por la poca certidũbre de su arte: y

por

por tãto dixo Aristoteles: (Nõ ideo malus medicus si non semper sanet dum nichil omiserit eorumquæ sunt ex arte.) Como si dixera. El Medico que haze todas las diligencias de su arte, aunque no siempre sane, no por esso à de ser tenido por mal artifice: pero si este mesmo hiziesse en mathematicas algun error, ninguna disculpa tenia: porque haziendo en esta sciencia, todas las diligencias q̃ ella manda, es impossible dexar de acertar. Demanera que aunque no hagamos demõstracion desta doctrina, no se à de echar toda la culpa à nuestro ingenio, ni pensar q̃ es falso lo que dezimos.

lib. 1. cap. pi.

A la primera duda se responde, q̃ enel hombre se consideran dos differencias de entendimiento, el vno es la potencia que està en el Anima racional, el qual es incorruptible como la mesma Anima racional, y su conseruacion y ser, no depende del

cuer-

cuerpo ni desus organos materiales y desta potencia corren muy biẽ los argumẽtos que hizo Aristoteles, otro entendimiento llamamos comũmente, todo aquello que es menester en el celebro humano: para que el hombre pueda entender, como conuiene: enla qual significacion solemos dezir, Pedro tiene mejor entendimiento que Iuan, lo qual nose puede entender de la potencia que esta enel Anima: por que en todos los hombres, es de ygual perfection sino de otras potencias organicas, đ quien el entendimiento se aprouecha en sus obras: de las quales vnas haze bien y otras mal, no por falta suya, sino por que las potencias de quien el se sirue, en vnos hombres estan bien organizadas, y en otros mal, lo qual no se puede entender de otra manera, pues vemos por experiencia, que vn hombre raciocinia mejor q̃ otro, y en vn mes-

mo

mo hombre, en vna edad diſcurre bien, y en otra mal: y por razon de las enfermedades que padeſce el celebro (dexamos prouado atras) vnos hombres pierden el juyzio, y otros lo cobran: eſpecialmente en la fiebre hectica, ſe echa de ver mas, que en las otras calenturas: por que encomençando à trauarſe en el celebro, comiença luego el paciente à razonar y hablar con mas diſcrecion y eloquencia de la que ſolia, y quanto mas ſe arrayga la enfermedad, tanto mas creſcen las obras del entendimiento, en la qual ſeñal ningun medico de los antiguos, puſo los ojos ni la conſideracion, importando tanto ſu conoſcimiento al principio, en el qual tiempo es facil de curar.

Pero que potencias organicas ſeã eſtas đ q̃ el entẽdimiẽto ſe aꝓueche en ſus obras aũ noeſta determinado

porq̃

porque los philoſophos naturales di zen que diſcurrir vn hombre mejor que otro no lo cauſa ſer el entendimiento potencia organica, ni eſtar en vnos hombres mas biẽ diſpueſto el celebro que en otros: ſino que el entendimiento humano (en tanto que el Anima racional eſtuuiere en el cuerpo) à meneſter las figuras y phantaſmas que eſtan enla ymaginatiua y memoria, conforme aquello (Oportet intelligentem phantaſmata ſpeculari) Por cuya falta viene el entendimiento à diſcurrir mal, y no por culpa ſuya, ni por eſtar conjunto cõ materia mal organizada: pero eſta reſpueſta es contra la doctrina de Ariſtoteles, el qual prueua, que quanto la memoria fuere mas ruyn, tanto es mejor el entendimiento, y quanto la memoria fuere mas ſubida de punto, tato es mas flaco el entendimiento: y lo meſmo hemos puuado atras de la ymaginatiua. En

con-

confirmacion de lo qual, pregunta Aristoteles, que es la causa que sien do viejos tenemos tan mala memoria, y tan grande entendimiento: y quando moços acontece al reues, q̃ somos de gran memoria, y tenemos ruyn entendimiento? y desto muestra la experiencia vna cosa, y assi lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento y buena compostura del celebro, muchas vezes se pierden las obras del entendimiento, y quedan saluas las de la memoria, y las de la ymaginatiua: lo qual no pudiera acontecer si el entẽdimiẽto no se aprueechara de otro instrumento particular fuera del que tienen estas dos potencias.

Lo que yo diria en este proposito es, que quando el celebro esta mas humido de lo que conuiene, q̃ crece la retencion y aprehension de la memoria, y descrece la buena reprelen

tacion de las phantaſmas, la qual ſe haze mejor con ſequedad reſplãdeciẽte, q̃ con humidad turuia y obſcura: y aſsi viene el entẽdimiento à faltar en ſus obras, por las tinieblas y obſcuridad de los phantaſmas, por lo contrario los ſecos de celebro faltan enla retencion y aprehenſion de la memoria, y crecẽ en la buena repreſentacion de las figuras (por el reſplandor y claridad q̃ eſta conjunta con la ſequedad) y eſto es lo que mas à menester el entendimiento, conforme aq̃llo de Eraclito. (Splendor ſiccus animus ſapientiſsimus.) Quanta obſcuridad ponga la humidad en los objetos, y quanto reſplãdor y claridad, la ſequedad ſe echa de ver clara mẽte en las noches corriendo abrego, ò cierzo, el vno pone las eſtrellas triſtes y obſcuras, y el otro claras y reſplandecientes, eſto meſmo paſſa en las figuras y phãtaſmas que eſtan en la memoria, y aſsi

no

no es mucho que yerre ò acierte el entendimiento quando con ellos ſe pone à eſpecular, eſtando claros ò eſcuros, ſin ſer el potencia organica ni tener alguna falta en ſi.

Algunos philoſophos naturales, quiſieron ſentir que la incorruptibilidad delos cielos y aquello diafano y tranſparente que tienen, y el gran reſplandor de las eſtrellas, nacia de la ſumma ſeq̃dad q̃ auia en ſu compoſiciõ. Los viejos, por eſta meſma razon, diſcurren tan bien, y duermen tan mal: por la mucha ſequedad de ſu celebro: todo lo tienen diafano y tranſparente, y los phantaſmas y figuras, relumbrando como eſtrellas. Y porque la ſequedad endurece la ſubſtancia del celebro, tomã tã mal de memoria. Por lo contrario, los moços ſon muy memorioſos, y duermen mejor, y diſcurren muy mal, por la mucha humidad de ſu celebro, la qual lo pone blando,

opaco, vaporoſo, y lleno de nieblas y obſcuridad, y los phantaſmas turnios, obſcuros, y con poco reſplandor: los quales pueſtos delante del entendimiento (con eſtas malas calidades) le hazen errar, por falta del objecto, y no por culpa ſuya.

La difficultad q̃ Ariſtoteles hallo, en juntarſe el entendimiento con la buena memoria, conſiſte en eſto, y no porque la memoria es contraria del entendimiento. Porque ſi bien lo conſideramos, hallaremos, q̃ no ay potencia que tãto ayude al entendimiento en ſus obras, como la memoria: porque ſino vuieſſe quien le guardaſſe y repreſentaſſe las figuras y phantaſmas, en ninguna manera podria ſilogizar, y por falta de materia, quedaria el hombre falto. Y aſsi cuenta Galeno, que en cierta peſte que vuo en Aſia, perdieron los hombres en tanta manera la memoria, q̃ ſus proprios nombres ignorauan: y

mu-

muchos perdieron las letras y artes, q̃ antes ſabian; y fue neceſſario eſtudiarlas de nueuo, como ſi jamas las vuieran aprendido. Y otros perdieron ſu proprio lenguaje, y quedarõ como brutos animales, ſin poder hablar ni razonar en nada, por falta d̃ la memoria. Por eſta razon dize Platon, que los antiguos hizieron templos y altares à la memoria, y la adoraron por dioſa de las ſciencias: diziendo (Ac preter deos quos tu memorabas, alios in ſuper inuocare decet, precipue que memoriam, in qua dea precipua orationis noſtre momenta, ſunt ſita, & in theatro ſatis officio noſtro fungi poſsimus.) Y tiene muy gran razon: porq̃ tanto ſabe el hombre, quanto eſta potencia guarda y conſerua. Y como adelante pruaremos, eſtando el celebro templado, y ſin exceſſo de ninguna calidad, tiene el hombre grande entendimiento, y mucha memoria. Y

si fueran verdaderos contrarios, no pudiera acontecer.

Los q̃ siguen la doctrina de Aristoteles (viendo por experiencia, que vnos hombres raciocinan mejor que otros) inuentaron vna huyda aparẽte, diziendo que discurrir vno mejor que otro, no lo causa, ser el entendimiento potẽcia organica, y estar en vnos hombres mas bien dispuesto el celebro, q̃ en otros: sino q̃ el entendimiento humano (en tanto q̃ el Anima racional estuuiere en el cuerpo) à menester las figuras y phantasmas que estã en la ymaginatiua, y memoria. Por cuya falta viene el entendimiento à discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada. Pero esta respuesta es contra la doctrina del mesmo Aristoteles, el qual prueua q̃ quãto la memoria fuere mas ruyn tãto es mejor el entendimiento: y quãto la memoria fuere mas subida de

Lib. de memoria y de reminiscẽcia.

pũto,

punto, tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mesmo hemos prouado atras dela ymaginatiua: en confirmacion de lo q̃l pregũta Aristo. q̃ es la causa q̃ siẽdo viejos tenemos tã mala memoria, y tã grande entendimiento: y quando moços acontece al reues: que somos de gran memoria, y tenemos ruin entendimiento? desto muestra la experiencia vna cosa, y assi lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena compostura d̃l celebro: muchas vezes se pierden las obras del entendimiento, y quedan saluas las de la memoria, y las de la ymaginatiua: lo qual no pudiera acontecer, si el entendimiento no tuuiera por si, instrumento particular, fuera del que tienen las otras potencias. A esto yo no se que pueda responder.

30. sect. prob. 4.

Ninguna cosa haze mayor daño à la sabiduria del hombre, q̃ mezclar

las ſciencias: y lo que es de la philoſophia natural, tratarlo en la metaphiſica, y lo q̃ es de la metaphiſica, en la philoſophia natural.

Empedocles dezia que las potencias auian de tener la meſma naturaleza del objecto para poderlo percebir, y aſſi dixo. Sentimus terram tellure, liquorem liquore, aeream aere ſubſtãtiã ignẽquoq; cernimus igne, la qual ſentẽ

(Senſibile poſitũ ſupra ſenſum quod non cauſat ſenſationem.) Eſto ſe vè claramente en el tacto: que cõ eſtar conpueſto de quatro calidades materiales, y tener en ſi cantidad y blãdura, ò dureza, con todo eſſo, conoce la mano, ſi vna coſa eſta caliente, ò fria, dura, ò blanda, ò ſi es grande ò pequeña. Y preguntado, como el calor natural que eſta enla mano, no impide al tacto que no conozca el calor que eſta en la piedra. Reſpondemos, que las calidades que ſiruen para la compoſtura de el organo, no alteran al proprio organo, ni dellas ſalen eſpecies para conocerlas. Tãbien pertenece al ojo, conocer todas las figuras, y cantidades de las coſas, y vemos que el proprio ojo tiene ſu propria figura y cantidan: y de

los

loshumores y tunicas que le compo nen, vnas tienen colores: y otras ſon diafanas, y tranſparentes: todo lo qual no eſtorua, que por la viſta no conozcamos las figuras, y cantidades de todas las coſas que ſe nos ponen delante. Y es la cauſa, que los humores y tunicas, la figura y cantidad, ſiruen à la compoſtura del ojo, y eſtas coſas no pueden alterar la potencia viſiua: y aſsi no eſtoruan, ni impiden el conocimiento delas figuras de fuera.

cia aprua Gale. lib. 7. de placiti.

Al tercer argumento ſe reſponde, que la memoria ſepuede conſiderar en dos maneras. La vna, como potencia que eſta ſujetada enel Anima racional: ò en quãto toca al organo corporal, q̃ naturaleza fabrico en el celebro. Lo primero, no es de la juriſdiciõ del philoſopho natural, ſino del metaphiſico, y del ſe à de ſaber lo que es. Lo ſegũdo es tan difficultoſo de entender, de que manera es

vn hombre de gran memoria, y otro de poca, y que instrumentos hizo naturaleza en la cabeça para acordarse de lo passado, que à menester el philosopho natural, fingir y buscar exemplos, mas acomodados para darlo à entender, que ciertos y verdaderos. Quiriendo Platon enseñar, de que manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, y como vno se acuerda de lo passado, con claridad y distincion, y otro cõfusamẽte: busco dos exemplos muy claros, presuponiendo exipotesi lo queno es asi pone (Exempli causa) vnam cereã effigiem in animis nostris: in hoc maiorem, minorem in alio: in hoc purioris cere sordioris durioris ne, in alio inquibusdam mollioris in nonullis etiam temperate) Como si dixera, fingi (por via de exemplo) q̃ en las animas de los hombres puso naturaleza vna figura de cera, en vnos pequeña, y en otros

grã-

grande, en vnos pura y limpia, y en otros ſuzia y excrementoſa: en vnos dura y mala de penetrar, y en otros blanda y tratable: y que los ojos y oydos, y los demas ſentidos, ſellan con vn anillo en ella, la figura de lo q̃ hã percebido: los que tienen mucha cera, ternan gran memoria: porque tienen mucho campo en que ſellar. Los que poca, por lo contrario ternan poca memoria, por la falta de la cera. Los que tienen la cera ſuzia y excrementoſa, haran las figuras confuſas y mal ſeñaladas. Los q̃ la tienen dura, ſon los q̃ toman mal de memoria: porque la cera recibe la figura con difficultad. Los que blanda, ſon muy memorioſos, y faciles de percebir, y encomiendan preſto à la memoria, lo que quieren aprender.

Y con eſto es cierto, que no entendio Platon, que naturaleza (al tiempo que nos formo) puſo cera

en

en nueſtras animas, ni que lamemo ria de los hombres eſta hecha de ce ra, ſino que es vn exemplo fingido, y muy acomodado à nueſtra rude-za, y no contento con eſte, buſco o-tro que no menos lo da à entender: que es el del eſcriuano y del papel: por q̃ aſsi como el eſcriuano eſcriue en el papel blanco y liſo, con el que à de eſcreuir, porque aſsi como el eſcrinano eſcriue en el papel las co-ſas que quiere que no ſe oluiden, y deſpues d̃ eſcriptas, las torna àleer. De la meſma manera ſe à de enten-der, que la ymaginatiua, eſcriue en la memoria, las figuras de las coſas que conoſcieron los cinco ſentidos y el entendimiento, y otras que ella meſma fabrica. Y quando quiere a-cordarſe dellas (dize Ariſtoteles) q̃ las torna à mirar y contemplar.

libro 3. d̃ anima.

De eſta manera de comparacion, vſo Platon quando dixo: que temi endo la poca momoria dela vejez,

ſe

ſe daua prieſſa à hazer otra de papel (que ſon los libros) para queno ſe le perdieſſe ſu trabajo, y vuieſſe deſpues quiẽ ſe lo repreſentaſe: quãdo lo quiſieſſe leer. Eſto meſmo haze la ymaginatiua, eſcreuir enla memoria, y tornarlo à leer quando ſe quiere acordar. El primero que atino à eſta ſentencia fue Ariſtoteles, y el ſegũdo Galeno, el qual dixo de eſta manera (Pars enim animæ quæ imaginatur quecunq; ea ſit hæc eadem recordari videtur.)

Lib. 3. de anima.
Lib. 2. de motũ vſcu lorum.

Aſsi parece claramente, porque las coſas que ymaginamos con mucho cuydado, ſe fixan bien enla memoria: y lo que con liuiana conſideracion tratamos, luego ſe nos oluida. Y de la manera q̃ el eſcriuano, quãdo haze buena letra la acierta à leer, aſsi acontece à la ymaginatiua, q̃ ſi ſella con fuerça, queda la figura enel celebro bien ſeñalada, y ſino a penas ſe puede conocer. Eſto meſ-

mo

mo acontece tambien en las escripturas antiguas, que por quedar vnas partes enteras, y otras gastadas (con el tiempo) no se pueden bien leer, sino es sacando muchas partes y razones, por discrecion. Lo proprio haze la ymaginatiua (quando en la memoria se han perdido algunas figuras, y quedan otras) de lo qual nacio el error de Aristoteles, pensando q̃ la reminiscencia (por esta razon) era potencia differente d̃ la memoria, aliende q̃ dixo q̃ los q̃ tienẽ grã reminiscencia, son de mucho entendimiento: y tãbien es falso, por que la ymaginatiua (que es la que haze la reminicencia) es contraria del entendimiento. Demanera que hazer memoria de las cosas, y acordarse dellas despues de sabidas es obra de la ymaginatiua: como el escreuir, y tornarlo à leer: es obra del escriuano, y no de el papel. Y assi la memoria queda por potencia

cia paſsiua, y no actiua: como lo liſo y blanco del papel, noes mas queco modidad pa q̃ otro pueda eſcreuir.

Ala quarta dubda ſe reſponde, q̃ no haze al caſo para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, ſi el celebro no tiene tambien la meſma calidad: el qual vemos muchas vezes tener diſtinto temperamento, de todas las demas partes del cuerpo: pero quando concurrieſſen enla meſma blandura, es mal indicio para el entendimiento, y no menos para la ymaginacion. Y ſino conſidere mos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos que excedẽ en blandura à la de los hombres: y cõtodo eſſo, los hõbres en comũ tienẽ mejor ingenio q̃las mugeres. Y es la razon natural, q̃los humores q̃ hazen las carnes blandas, ſon flema y ſangre, porſer ãbos humidos (como lo đxamos notado) y đſtos ãdhõ Ga. q̃ hazẽ los hõbres ſimples y bouos: y

Molles et candidi et obeſti= nõ habẽt humoren melancholi= cum. Ga. lib. 3. de lo. aff. cap. 6.

y por lo contrario, los humores, que endurecen las carnes: ſon colera, y melancholia: y deſtos nace la prudencia y ſabiduria q̃ tienen los hombres. Demanera que antes es mal indicio tener las carnes blandas que ſecas y duras. Y aſsi en los hõbres q̃ tienen ygual temperamento por todo el cuerpo: es coſa muy facil colegir la manera de ſu ingenio, por la blandura, ò dureza de carnes: porq̃ ſi ſon duras y aſperas ſeñalan, ò buẽ entendimiento, ò buena ymaginatiua: y ſi blandas lo contrario (que es buena memoria, y poco entendimiento, y menos ymaginatiua) y para entender ſi correſponde el celebro, es meneſter conſiderar los cabellos, los quales ſiendo grueſſos, negros, aſperos y eſpeſſos: es indicio de buena ymaginatiua, ò de buen entendimiento: y ſi delicados y blandos, es argumẽto de mucha memoria, y no mas. Pero el que quiſiere diſtinguir

Entre los brutos animales ninguno ay que tãto ſe llegue a la prudencia humana como el Elephante, y ninguno ay de tan duras y aſperas carnes como el.

y co-

y conoſcer, ſi es entendimiento, ò y maginatiua (quãdo los cabellos ſon de aquella manera) à de conſiderar de que forma ſea el muchacho à cerca de la riſa: porque eſta paſsion deſcubre mucho, que tal es la ymaginatiua.

Qual ſea la razon y cauſa dela riſa hã procurado muchos philoſophos ſaber, y ninguno à dicho coſa que ſe pueda entender: pero todos conuienen en que la ſangre es vn humor, q̃ prouoca al hombre à reyr, aunque nadie declara, que calidades tiene eſte humor, mas que los otros: por donde haze al hombre riſueño. (Deſipientiæ quæ cum riſu fiunt ſecuriores: quæ vero cum ſolicitudine periculo ſiores) Como ſi dixera, Hippo· quando los enfermos deſatinan, y d̃lirando ſe rien, tienẽ mas ſeguridad que ſi eſtan ſolicitos y congoxoſos: porque lo primero ſe haze d̃ ſangre (que es vn humor begniniſsimo) y

Riſus dentiũ & ingreſus hominis enũtiant de illo, eccli. cap. 19.

6. apho. 53.

lo ſegundo, de melãcholia: pero reſtriuando en la doctrina que vamos tractando, facilmente ſe viene à entender, todo lo que en eſte caſo ſe deſſea ſaber. La cauſa de la riſa, no es otra (a mi pareſcer) mas que vna aprouacion qne haze la ymaginatiua (viendo y oyendo algun hecho, ò dicho que quadra muy bien) y como eſta potẽcia reſide enel celebro, en contẽtãdole alguna coſa deſtas, luego lo menea, y tras el los muſculos de todo el cuerpo, y aſsi muchas vezes aprouamos los dichos agudos inclinando la cabeça. Pues quando la ymaginatiua es muy buena, no ſe contenta de qual quier dicho, ſino es de aquellos quequadran muy biẽ y ſi tienen poca correſpondencia y no mas, antes reſcibe pena, que alegria. De aqui naſce, que los hõbres de grande ymaginatiua, por marauilla los vemos reyr, y lo que mas es digno de notar es, que los muy gra-

cioſos

ciosos, dezidores, y apodadores, jamas se rien de las gracias y donayres que ellos propios dizen: ni delos que oyen à otros. Porque tienen tã delicada ymaginatiua, que aun sus propios donayres, no hazen la correspondencia que ellos querrian.

A esto se añade, quela gracia (fuera de tener buena proporcion y proposito) à de ser nueua y nunca oyda ni vista. Y esto no es propriedad de sola la ymaginatiua: sino tambie de las otras potencias, que gouiernan al hombre. Y asi vemos que el esto mago, à dos vezes que vsa đvn mesmo alimento, luego le aborresce: la vista vna mesma figura, y color: el oydo, vna mesma cõsonancia porbuena que sea: y el entendimiento, vna mesma contemplacion. De aqui nace tambien, que el donoso no se ria de la gracia que dize; porque antes q̃ la eche por la boca sabe ya lo q̃ à de dezir. De donde concluvo, que

los muy risueños, todos son faltos đ ymaginatiua: y assi qualquier gracia y donayre (por fria que sea) les corresponde muy bien. Y por tener la sangre mucha humidad (đ la quàl diximos que echaua à perder la ymaginatiua) por tanto los muy sanguinos, son muy risueños. Esto tiene la humidad, que por ser blanda y suaue, quita las fuerças al calor, y le haze que no queme tanto. Y assi se halla mejor con la sequedad: por q̃ le aguza sus obras: aliende que donde ay mucha humidad, es indicio q̃ el calor es remisso, pues no la puede resoluer ni gastar; y con calor tan floxo no puede obrar la ymaginatiua.

Gale. lib. 6. de san. tuenda.

De aqui se infiere tambien, que los hombres de grande entendimiento, son muy risueños, por ser faltos de ymaginatiua. Como se lee de aquel gran philosopho Democrito, y de otros muchos q̃ yo è visto y notado. Luego por la risa conoceremos, si es

en

entendimiento, ò ymaginatiua, la que tienẽ los hõbres, ò muchachos de carnes duras y aſperas, y de cabellos negros y eſpeſſos, duros, y aſperos. Demanera que Ariſtoteles, no anduuo bien en eſta doctrina.

Al quinto argumento ſe reſponde, que ay dos generos de humidad en el celebro: vna que naſce del ayre (quando eſte elemento predomina en la miſtion) y otra del agua, con que ſe maſſaron los demas elementos. Si el celebro eſtuuiere blando, con la primera humidad: ſera la memoria muy buena, facil para reſcebir, y poderoſa para retener las figuras mucho tiempo. Porque la humidad del ayre, es muy azeytoſa y llena de pringue: en la qual ſe traua las eſpecies, con gran tenacidad, como ſe vee en las pinturas que eſtan dibujadas al olio, q̃ pueſta alſol, y al agua, ningun daño reſciben: y ſi derramamos azeyte ſobre algũa eſcrip

tura, jamas ſe borra: antes la gaſtada y que no ſe puede leer, con el azeyte ſe haze legible, dandole reſplandor y tranſparencia. Pero ſi la blandura del celebro, nace de la ſegunda humidad, corre el argumẽto muy bien: porque ſi recibe con facilidad, cõ la meſma preſteza ſe torna à borrar la figura, por no tener pringor la humidad de el agua en que ſe trauẽ las eſpecies. Conocenſe eſtas dos humidades, en los cabellos. La que puiene del ayre, los pone mugroſos, llenos de azeyte y manteca: y el agua humidos y muy llanos.

Al ſexto argumento ſe reſponde: que las figuras de las coſas, no ſe imprimẽ en el celebro, como la figura del ſello en la cera: ſino haziẽdo penetracion para quedar aſidas: òdela manera q̃ ſe trauan los paxaros en la liga, y las moxcas en la miel: porq̃ eſtas figuras ſon incorporeas, y no ſe pueden mezclar, ni corromper,

las

las vnas à las otras.

A la ſeptima difficulta ſe reſponde, que las figuras maſſan y ablandan la ſubſtancia del celebro (como ſe enternece la cera trayendola entre los dedos) aliende que los eſpiritus vitales, tienen virtud de ablãdar y humedecer los miembros duros y ſecos: como lo haze el calor de fuera, con el hierro. Y q̃ los eſpiritus vitales ſuban al celebro, quando ſe toma de memoria: ya lo dexamos prouado atras. Y no todo exercicio corporal ni eſpiritual deſſeca, antes dizen los Medicos, que lo moderado engorda.

Ga. lib. 2. de ſani. tuenda.

Al octauo argumento ſe reſponde, que ay dos generos de melancholia: vna natural, que es la hez de la ſangre, cuyo temperamẽto es: frialdad y ſequedad, con muy grueſſa ſubſtancia: eſte no vale nada para el ingenio, antes haze los hombres necios, torpes, y riſueños: porq̃

carecen de ymaginatiua, ya q̃ se llama (atra bilis) ò colera adusta: dela qual dixo Aristoteles, que haze los hombres sapientissimos, cuyo temperamento es vario, como el del vinagre: vnas vezes haze effectos de calor (fermentãdo la tierra) y otras enfria: pero siempre es seco, y de substancia muy delicada. Ciceron confiessa que era tardo de ingenio, porque no era melancholico adusto y dize la verdad: porque si lo fuera, notuuiera tanta eloquencia porque los melancholicos adustos, carecen de memoria, à la qual pertenece el hablar con mucho aparato. Tiene otra calidad, q̃ ayuda mucho al entendimiento, que es ser esplendida como azauache, con el qual resplandor da luz alla dentro enel celebro: para que se vean bien las figuras. Y esto es lo que sintio Eraclito quãdo dixo. (Splendor siccus animus sapientissimus.) El qual resplandor no

90. sect. prob. 1.

De Oresites dize Oracio, que siẽdo loco no hazia mal a nadie, pero alcanças ua dichos muy delicados por el resplador que tenia su colera. y assi dixo Insitquod splendida bilis ser.

tiene

tiene la melancholia natural, antes su negro es mortezino. Y que el anima racional aya menester dentro enel celebro luz para ver las figuras y especies: adelante lo puaremos.

Al noueno argumento se responde, que la prudencia y destreza de animo que dize Galeno, pertenece à la ymaginatiua: con la qual se conoce lo q̃ esta por venir, y assi dixo Ciceron. (Memoria præteritorum futurorum prudentia.) Como si dixera: la memoria es de lo passado, y la prudẽcia delo que esta por venir. *Dialogo de senectute.*

La destreza de animo, es lo que llamamos en castellano agudeza in agibilibus, y por otro nõbre, solercia, astucia, cauilos, y engaños. Y assi dixo Ciceron. (Prudentia est calliditas quæ ratione quadam potest delectum habere bonorum & malorum.) Deste genero de prudencia y maña, carecẽ los hombres de grande entendimiento, por ser *In thusc. quæstio.*

faltos de ymaginatiua. Y asi lo vemos por experiencia en los grandes letrados, de aquellas letras que pertenecen al entendimiento: que saca dos de alli no valen nada, para dar y tomar en las trapaças del mundo. Este genero de prudẽcia, muy bien dixo Galeno que nacia de la colera: porque contando Hippocrates à Damageto su amigo, la manera como hallo à Democrito, quando le fue à visitar y curar, escriue que estaua en el campo, debaxo de vn Platano, en piernas y sin çapatos, recostado sobre vna piedra, con vn libro en la mano, y rodeado de brutos animales muertos, y despedaçados. De lo qual admirado Hippocrates le pregunto, de que seruian aquellos animales asi? A lo qual le respondio, que andaua à buscar que humor hazia al hombre desatinado, astuto, mañoso, doblado, y cauiloso, y auia hallado (haziendo annathomia de aque-

In epis. ad Damag.

Nota como los hõbres de gra de entẽdimiento no miran en el ornato de su per-

aquellas bestias fieras) que la colera era la causa, de vna propriedad tan mala. Y que para vengarse de los hombres astutos, quisiera hazer en ellos, lo que auia hecho en la Zorra, en la Serpiente, y en la Mona. Esta manera de prudencia, no solamente es odiosa à los hombres: pero della dize sant Pablo. (Prudentia carnis inimica est Deo.) Y da la razon Platon diziendo (Scientia quæ est remota à justitia calliditas potius q; sapientia appellanda.) Como si dixera, no es razon, que vna sciencia que esta apartada de la justicia, se llame sabiduria: sino astucia ò malicia. De la qual vsa siempre el demonio, para hazer mal à los hombres. (Ista sapientia non est de sursum descẽdẽs: sed terrena animalis & diabolica) Como si dixera San Iago, esta sabiduria no deciende de lo alto, antes es terrena, inhumana, y diabolica.

sona, son dos son de saliñados y suzios: damos la razõ desto ẽel cap. 10. y 16.

Ad Ro. cap. 8.

Cap. 3.

Otro

Otro genero ay de ſabiduria, con rectitud y ſimplicidad, con la qual conocen los hombres lo bueno y reprueuan lo malo, el qual dize Galeno, q̃ pertenece al entendimiento: porq̃ en eſta potencia no cabe malicia, doblez ni aſtucia, ni ſabe como ſe puede hazer mal: todo es rectitud juſticia, llaneza y claridad. El hombre que alcança eſta manera d̃ ingenio, ſe llama recto, y ſimple: y aſsi quiriendo Demoſtenes captar la beneuolencia à los juezes, en vna oracion que hizo contra Eſchino, los llamo rectos y ſimples: atento à la ſimplicidad deſu officio, del qual dize Ciceron. (Simplex eſt officium atq; vna bonorum omnium cauſa.) Para eſte genero de ſabiduria, es acõmodado inſtrumento la frialdad y ſequedad de la melancholia: pero a de eſtar compueſta de partes ſubtiles y muy delicadas.

Libro. 3. prog. co. 3.

Profilla.

A la vltima duda ſe reſponde que

quã-

quãdo el hombre ſe pone à contemplar alguna verdad q̃ quiere ſaber, y luego no la alcança, es porq̃ le falta al celebro, el temperamento conuiniente para ello: pero eſtando vn rato en la contemplacion, luego acude à la cabeça el calor natural (q̃ ſon los eſpiritus vitales, y ſangre arterial) y ſube el temperamento del celebro, haſta llegar al pũto que es meneſter. Verdad es que la mucha eſpeculacion, à vnos haze daño, y à otros pucho: porque ſi al celebro le falta poco para llegar al punto del calor conueniẽte, es meneſter eſtar poco cõtemplando: y ſi paſſa de alli luego ſe desbarata el entendimiento, con la mucha preſencia delos eſpiritus vitales: y aſsi no atina à la verdad. Por donde vemos muchos hõbres q̃ de repente dizen muy bien, y de penſado no valen nada. Otros tienen tan baxo el entendimiento (ò por mucha frialdad, ò ſequedad) que

Nota quã to importa trabajar en las letras: pues faltãdo el tẽperamẽto cõuiniẽte al celebro, ſe adquiere cõ la cõtinua cõtemplacion.

que es menester que este mucho tiempo el calor natural en la cabeça, para subir el temperamento, à los grados que le faltan: y assi de pensado dizen mejor que de repente.

CAPITVLO DIEZ, DONDE SE DA A cada diferencia de ingenio, la Sciencia que le responde en particular: y se le quita la que le es repugnante y contraria.

***

Proarchia poeta.

TOdas las Artes (dize Ciceron) estan constituydas debaxo de ciertos principios vniuersales: los quales aprendidos con estudio y trabajo. en fin se vienen à alcançar. Pero el arte de poesia, es en esto tan particular, que si Dios, ò naturaleza no hazen al hõbre poeta: poco aprouecha

Est Deus in vobis agitate calescimus

cha enseñarle cõ preceptos y reglas como à de metrificar: y assi dize. (Ceterarum rerum studia & doctrina & preceptis, & arte constant: poeta natura ipsa valet & mentis viribus excitatur, & quasi diuino quodam spiritu aflatur.) Pero en esto no tiene razon Ciceron, porque realmente no ay sciencia ni arte inuentada en la Republica, si q̃ el hombre se pone à estudiarla (faltãdole el ingenio) salga con ella, aunque trabaje en sus preceptos y reglas, toda la vida, y si acierta con la que pedia su habilidad natural: en dos dias vemos q̃ se halla enseñado. Lo mesmo passa en la poesia, sin differencia ninguna: que si el que tiene naturaleza acommodada para ella, se da à componer versos: los haze con gran prefection, y sino: para siempre es mal poeta.

igne. Ouid. in fausti.

Siendo esto assi, ya me parece que es tiempo saber por arte, que differencia de sciencia: à q̃ differencia de inge-

ingenio le responde en particular: paraque cadavno entienda con distinction (sabida ya su naturaleza) para que arte tiene disposicion natural. Las artes y sciencias q̃ se alcançan con la memoria, son las siguientes: Grammatica, latin, y qualquier otra lengua: la Theorica de la Iurispericia: Theologia positiua, Cosmographia, y Arithmetica.

Las que pertenecen al entendimiento, son. Theologia escolastica, la theorica de la Medicina, la Dialecti ca, la Philosophia natural y moral, la practica de la Iurispericia, que llaman abogacia. De la buena ymagi natiua nacen todas las artes y sciencias, que consisten en figura, correspondencia, armonia y proporcion, estas son: poesia, eloquencia, musica, saber predicar: la practica de la Medicina, Mathematicas, Astrologia: gouernar vna Republica, el arte Militar, pintar, traçar, escreuir,

leer,

leer, ser vnhombre gracioso, apodador, polido, agudo in agibilibus: y todos los ingenios, y machinamẽtos que fingẽ los artifices: y tambien vna gracia delaqual se admira el vulgo, que es: dictar à quatro escriuientes juntos, materias diuersas, y salir todas muy biẽ ordenadas. De todo esto no podemos hazer euidente demostracion: ni prouar cada cosa por si, porque seria nunca acabar: pero echando la cuenta en tres ò quatro sciẽcias, enlas demas correra la mesma razon.

En el catalago de las sciencias que diximos, pertenescer a la memoria: pusimos la lẽgua latina, y las demas que hablan todas las naciones de el mundo, lo qual ningun hombre sabio puede negar: porque las lẽguas, fue vna inuencion que los hombres buscaron, para poder entresi comunicarse: y explicar los vnos à los otros sus conceptos, sin auer en ello

mas misterio, ni principios naturales: de auerse juntado los primeros inuentores, ya buẽ plazeme (como dize Aristoteles) fingir los vocablos: y dar à cada vno su significaciõ. Resulto de alli tanto numero de ellos, y tantas maneras de hablar, tan sin cuenta ni razon: que sino es teniendo el hombre buena memoria, con ninguna otra potẽcia es impossible poderse comprehender. Quan impertinente sea la ymaginatiua, y el entendimiento: para aprender lẽguas, y maneras de hablar: prueualo claramente la niñez, que con ser la edad en la qual el hombre està mas falto de estas dos potencias: con todo esso (dize Aristoteles) q̃ los niños aprenden mejor qualquiera lengua, que los hombres mayores: aunque son mas racionales. Y sin que lo diga nadie, nos lo muestra claramente la experiencia: pues vemos, que si à Castilla viene à biuir vn Vizcayno

Lib. 1. de interpre.

30. sect. prob. 4.

de

de treynta ò quarenta años, jamas aprende el romance, y si es muchacho, en dos ò tres años parece nacido en Toledo. Lo mesmo acontece en la lengua latina, y en todas las demas de el mundo: porque todos los lenguajes tienen la mesma razon. Luego si en la edad que mas reyna la memoria (y menos ay de entendimiento, y de ymaginacion) se aprenden mejor las lenguas, que quando ay falta de memoria (y sobra de entendimiento) cierto es: que con la memoria se adquieren, y no con otra potencia ninguna.

Las lenguas (dize Aristoteles) q̃ no se puede sacar por razon: ni consistẽ en discurso ni raciocinio: y assi es necessario oyr à otro el vocablo, y la significacion que tiene, y guardarlo en la memoria: y con esto prueua q̃ si el hombre nace sordo, necessariamente à de ser mudo: por no poder oyr à otro, el articulacion de los *lib. 4. de histo. anima. cap. 9.*

nombres: ni la ſignificacion que los inuẽtores les dieron. De ſer las lenguas vn placito y antojo de los hombres y no mas, ſe infiere claramente: q̃ en todas ſe puedẽ enſeñar las ſciencias, y en qualquiera ſe dize y declara, lo que la otra quiſo ſentir. Y aſsi ninguno de los graues autores, fue à buſcar lengua eſtrãgera, para dar à entender ſus conceptos: antes los Griegos, eſcriuieron en griego: los Romanos, en latin: los Hebreos, en hebrayco: y los Moros, en arauigo: y aſsi hago yo en mi eſpañol: por ſaber mejor eſta lẽgua, que otra ninguna. Los romanos (como ſeñores del mũdo) viendo que era neceſſario auer vna lengua comũ, con que todas las naciones ſe pudiſſen comunicar, y ellos oyr y entender à los q̃ venian à pedir juſticia, y coſas tocantes à ſu gouernacion, mandaron que vuieſſe eſcuela, en todos los lugares de ſu imperio: enla qual ſe enſeñaſſe la lẽ-

gua

gua latina, y asi à durado hasta el dia de oy. La Theologia escolastica es cierto que pertenece al entendimiẽto, suppuesto: q̃ las obras de esta potencia, son: distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir: porq̃ ninguna cosa se haze en esta facultad, q̃ no sea dudar por inconuenientes: responder con distinctiõ, y contra la respuesta inferir, lo q̃ en buena consequencia se colige: y tornar à respõder, hasta que se sossiegue el entendimiento. Pero la mayor prouacion que en este punto se puede hazer, es: dar a entender, con quanta dificultad se junta la lengua latina, con la Theologia escolastica: y como de ordinario no acontece, ser vno jũtamente gran latino, y profundo escolastico. Del qual effecto admirados algunos curiosos (que hã dado ya en ello) procuraron buscar la razon y causa de donde podia nacer: y hallaron por su cuenta, q̃ como la Theo-

logia eſcolaſtica, eſtà eſcripta en len gua llana y comun: y los grandes latinos, tienen hecho el oydo al ſabroſo y elegante eſtilo de Ciceron: no ſe pueden acõmodar à ella. Bien les eſtuuiera à los latinos, ſer eſta la cauſa, porque forçando el oydo (con el vſo) tuuuiera remedio ſu enfermedad: pero hablando de veras, antes es dolor de cabeça, q̃ mal de oydo.

Los que ſon grandes latinos, tienen forçoſamente gran memoria: porque de otra manera, no ſe pudieran ſeñalar tanto en vna lengua que no era ſuya. Y porque grande y feliz memoria es muy contraria de el grande y ſubido entendimiento, en vn ſubjecto: remitelé y baxale de punto. Y de aqui nace: que el que no tiene tan cabal y ſubido entendimiento (que es la potencia aquien pertenece el diſtinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir) no alcança ſubido caudal de Theologia eſcolaſtica.

lastica. El que no se concluyre con esta razon, lea à sancto Thomas, Escoto, Durando y Cayetano (que son la prima de esta facultad) y hallara, grãdes delicadezas en sus obras, dhãs y escriptas, en muy llano y comũ latin. Y no fue otra la causa, sino que estos graues autores, tuuieron (den de niños) muy flaca memoria: para auentajarse en la lengua latina. Pero venidos à la Dialectica, Methaphisica, y Theologia escolastica, alcançaron todo lo que vemos: por tener grande entendimiento.

De vn Theologo escolastico sabre yo dezir (y otros muchos que le conocieron y tractaron) que con ser la prima en esta facultad, no solamẽte no dezia elegancias, ni clausulas rodadas, al tono de Ciceron. Pero leyendo en la Cathedra le notauã sus discipulos de muy poco y comun latin. Y assi le aconsejaron (como hõbres que ignorauan esta doctrina)

q̃ ſecretamẽte hurtaſe algunos ratos à el eſtudio dela Theologia eſcolaſtica: y los empleaſſe en leer à Cicerõ. El qual conociendo que era conſejo de buenos amigos, no ſolamente lo procuro remediar en eſcondido: pero publicamẽte, en acabãdo de leer la materia de Trinitate (como el Verbo diuino pudo encarnar) entraua à oyr vna lection de latin: y fue coſa digna de notar, q̃ en mucho tiempo q̃ lo hizo aſsi, no ſolamẽte no aprendio nada de nueuo: pero el latin comun que antes ſabia, caſi lo vino a perder: por donde le fue forçado leer en romance. Pregentando Pio quarto, que Theologos ſe auian ſeñalado mas en el Concilio Tridẽtino: le dixeron q̃ vn ſingular Theologo eſpañol, cuya reſolucion, argumentos, reſpueſtas, y diſtinctiones: eran dignas de admiracion. Y deſſeando el Papa ver y conocer vn hombre tan ſeñalado: le embio à mandar

que

que se viniesse por Roma, y le diesse cuenta de lo que en el Concilio auia passado. Al qual (puesto en Roma) le hizo muchos fauores: entre los quales le mando cubrir, y tomandolo por la mano, lo lleuo passeando hasta el castillo de sant Angelo: y con muy elegante latin, le dio cuenta de ciertas obras q̃ enel hazia para fortificarle mas: pidiẽdole en algunas traças su parecer. Y respondiole tan embaraçadamẽte (por no saber latin) q̃ el Embaxador de España (q̃ à la sazõ era don Luys de Reqsens, Comendador mayor de Castilla) salio à fauorecerle cõ su latin: y distraer al Papa à otra materia differente. Enfin dixo el Papa à los de su Camara, q̃ no era possible saber tãta Theologia (como dezian) vn hombre q̃ entendia tan poco latin. Y si como le prouo en esta lengua (que es obra de la memoria) y en traçar y edificar (que pertenece à la buena ymagina-

ginatiua) le tentara en cosas tocantes al entendimiento, le dixera diuinas consideraciones.

En el cathalogo de las sciencias, q̃ pertenecen à la ymaginatiua: pusimos al principio la poesia, y no acaso, ni con falta de consideraciõ: sino para dar à entender, quan lexos estã del entendimiento, los q̃ tienen mucha vena para metrificar. Y assi hallaremos, que la mesma difficultad q̃ la lengua latina tiene en jũtarse con la Theologia escolastica: essa se halla y muchomayor sin comparacion entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y es tan contraria del entendimiento, q̃ por la mesma razon, q̃ alguno se señalare notablemente en ella: se puede despedir de todas las sciencias q̃ pertenecen à esta potencia: y tãbien de la lengua latina, por la contrariedad q̃ la buena ymaginatiua tiene con la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcã-

çoAriſtoteles: pero confirma mi ſen
tencia: cõ vna experiencia diziẽdo.
(Marcꝰ ciuisSiracuſanꝰ poæta erat 30. ſect.
præſtãtior, dum mente alienaretur) prob. 1.
Como ſi dixera, Marco Siracuſano,
era mejor poeta quando ſalia fuera
de juyzio: y es la cauſa, que la diffe-
rencia de ymaginatiua (aquien per
tenece la poeſia) es la que pide tres
grados de calor: y eſta calidad tan
intenſa (hemos dicho atras) que e-
cha a perder totalmente al entendi-
miento. Y aſsi lo noto el meſmo A-
riſtoteles, porq̃ templandoſe el Mar
co Siracuſano (dize) que tenia me
jor entendimiẽto: pero que no acer
taua à componer tan bien, por la fal
ta del calor: con que obra eſta diffe
rencia de ymaginatiua. De la qual
carecia Ciceron, quando quiriendo
eſcreuir en verſo, los hechos heroy-
cos de ſu conſulado: y el dichoſo na
cimiento que Roma auia tenido, en
auer ſido por el gouernada dixo aſsi.
(O for-

(O fortunatam natã me consule Romã) y por no entender Iuuenal, q̃ aun hombre de tal ingenio como Ciceron, era sciẽcia repugnãte la poesia, satiricamente le pico diziendo. Si al tono de este verso tan malo, dixeras las philipicas cõtra Marco antonio, no te costara la vida.

In sophis. Peor atino Platon quando dixo, que la poesia no era sciencia humana, sino reuelaciones diuinas: por q̃ no estando los poetas fuera desi, ò llenos de Dios, no podian cõponer, ni dezir cosa que tuuiesse primor.

Y prueualo con vna razon diziendo, que estando el hõbre en su libre juyzio, no puede metrificar. Pero

3 o seci. proble. 1. Aristoteles lo reprehẽde en dezir q̃ el arte de poesia, no es habilidad humana: sino reuelaciones diuinas. Y admite q̃ el hõbre cuerdo y que esta en su libre juyzio; no puede ser poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamente

à de

à de auer falta đ ymaginatiua: aqui-
en pertenece el arte de componer.
De loqual ſe puede hazer mayor de
moſtracion, ſabiendo: que deſpues
de auer Socrates aprendido el arte
poetica, con todos ſus preceptos y
reglas, no pudo hazer vn verſo, y
por lo menos fue juzgado en el ora-
culo de Apolo, por el hombre mas
ſabio del mundo.

Y aſsi tengo por coſa llana, que el
muchacho que ſaliere con notable
vena para metrificar: y con liuiana
conſideracion, ſe le offrecieren mu
chos conſonantes, que ordinariamẽ
te corre peligro, en ſaber cõ eminẽ-
cia la lẽgua latina, la Dialectica, phi
loſophia, Medicina, y Theologia eſ-
colaſtica, y las demas Artes, y ſciẽ-
cias, que pertenecen al entendimiẽ
to y memoria. Y aſsi lo vemos por
experiencia, q̃ ſi aun muchacho de-
ſtos, le damos que aprenda vn nomi
natiuo đ memoria, no lo tomara en

dos

dos ni tres dias: y ſi es vn pliego de papel eſcripto en metro, para repreſentar alguna comedia, à dos buelras que le de ſe le fixa en la cabeça. Eſtos ſe pierden por leer en libros de cauallerias, en Orlãdo, en Boſcã, en Diana de Monte mayor, y otros aſsi: porque todas eſtas ſon obras de la ymaginatiua. Pues que diremos de el Canto de organo, y de los Maeſtros de Capilla, cuyo ingenio es ineptiſsimo para el latin, y para todas las demas ſciencias que pertenecen al entendimiento, y memoria. La meſma cuenta lleua el tañer, y todo genero de muſica. Por eſtos tres exemplosq̃ hemos traydo, del latin, de la Theologia eſcolaſtica, y de la Poeſia: entenderemos que es verdadera eſta doctrina, y que hemos hecho bien el repartimiento, aunque de las demas artes, no hagamos particular demoſtracion.

El eſcreuir deſcubre tambien la y-

magi-

maginatiua: y asi pocos hombres de grande entendimiento, vemos q̃ hazen buena letra: de lo qual tengo yo notados muchos exemplos à este proposito. Especialmente conoci vn Theologo escolastico doctissimo que corrido de ver quan mala letra hazia: no osaua escreuir cartas à nadie; ni responder à las que le embiauã, hasta que determino, traer secretamente à su casa: vn maestro que le enseñasse alguna forma razonable, con que pudiesse passar. Y trabajando muchos dias en ello: fue tiempo tan perdido, q̃ ninguna cosa aprouecho. Y asi de aborrecido lo dexo, espantado el maestro que le enseña ua, de ver vn hombre tan docto en su facultad, y tã inabil para escreuir: pero yo q̃ se muy cierto, q̃ el escreuir muy bien, es obra dela ymaginatiua, lo tuue por effecto natural. Y si alguno lo quisiere ver y notar, considere los estudiantes que ganan de

co-

comer en las Vniuersidades, à trasladar papeles de buena letra, y hallaran: que saben poca Grãmatica, poca Dialectica, y poca Philosophia. Y si estudian Medicina, ò Theologia, no ahondã nada. Y assi el muchacho que cõ la pluma, supiere dibuxar vn cauallo muy bien sacado: y vn hombre con buena figura, y hiziere vnos buenos lazos y rasgos, no ay que ponerle en ningun genero de letras, si no con vn buen pintor, que le facilite su naturaleza con el arte.

El leer bien y con facilidad, descubre tambien vna especie de ymaginatiua: y si es cosa muy notable, no ay que gastar el tiempo en letras, si no hazer que gane su vida à leer processos.

En esto ay vna cosa digna de notar y es: que la differencia de ymaginatiua, que haze à los hombres graciosos, dezidores, y apodadores, es contraria de la que à menester el hõ

bre

bre, para leer con facilidad: y asi ninguno que sea muy donoso, puede aprender à leer, sino es tropeçando, y mintiendo.

El saber jugar à la primera y hazer embites falsos, y verdaderos: y el querer, y no querer à su tiempo: y por congeturas conocer el punto de su contrario, y saberse descartar, es obra q̃ pertenece à la ymaginatiua.

Lo mesmo es el juego de los cientos: y el trunfo, aunque no tanto como la primera de Alemania, y no solamente haze prueua y demostraciõ de esta differencia de ingenio: pero aun descubre todas las virtudes y vicios de el hombre: porque cada momento se offrecen en este juego, ocasiones en las quales da el hombre muestra de lo q̃ tãbien haria en otras cosas mayores, viendose en ellas.

El juego de el Axedrez, es vna de las cosas que mas descubren la ymaginatiua: por donde el que alcãçare

delicadas tretas; y diez ò doze lãces jũtos en el tablero, corre peligro en las sciencias, que pertenecen al entendimiento, y memoria: sino es q̃ haze junta de dos ò tres potencias, como ya le auemos notado. La qual doctrina si alcãçara vn Theologo escolastico doctissimo, que yo conoci: cayera en la cuenta, de vna cosa que dudaua. Este jugaua con vn criado suyo muchas vezes, y perdiendo le dezia (de corrido) que es esto fulano? que ni sabeys latin, ni Dialectica, ni Theologia (aunque lo aueys estudiado, y meganays vos ami estãdo lleno de Escoto, y de sancto Thomas? es possible que vos teneys mejor ingenio que yo? no puedo creer (verdaderamente) sino que el diablo os reuela a vos estas tretas. Y era el mysterio: que el amo tenia grãde entendimiento, con el qual alcançaua las delicadezes de Escoto, y de sancto Thomas: y era falto de aq̃lla

diffe-

differencia de ymaginatiua con que se juega al axedrez: y el moço tenia ruin intendimiento y memoria: y muy delicada ymaginatiua.

Los estudiantes q̃ tienen los libros compuestos, el aposento bien aderesçado y barrido, cada cosa en su lugar, y en su clauo colgada: tienen cierta differẽcia de ymaginatiua, muy contraria del entendimiento, y memoria. El mesmo ingenio alcançan los hombres polidos, bien asseados, y andan à buscar los pelillos de la capa, y se offenden con las rugas del vestido: esto cierto es que nace de la ymaginatiua: porque si vn hombre no sabia metrificar, y era desaliñado: si por ventura se enamora (dize Platon) que luego se haze poeta, y muy asseado y limpio: porque el amor calienta y deseca el celebro (que son las calidades que abiuan la ymaginatiua) lo mesmo nota Iuuenal, que haze la indignacion, que es

Amictus corporis indicat deho mine. ecli. cap. 19.

In sophistis.

paſsion tambienque calienta el cele bro. (Si natura negat facit indinatio verſum.)

Los gracioſos dezidores, apodadores, y que ſabẽ dar vna matraca, tienen cierta differencia de ymaginatiua, muy contraria de el entendimiento, y memoria. Y aſsi jamas ſalen con la Grammatica, Dialectica, Theologia eſcolaſtica, Medicina, ni Leyes. Pues que ſi ſon agudos in agibilibus, mañoſos para qualquiera coſa que toman à hazer: preſtos en hablar y reſpõder à propoſito: eſtos ſon proprios para ſeruir en palacio: para ſolicitadores, procuradores de cauſas, para mercaderes y tractãtes: para comprar y vender: pero no para letras. Con eſtos ſe engaña mucho la gente vulgar, viendolos tan mañoſos para todas las coſas, y aſsi les parece, q̃ ſi ſe dierã à letras, ſalierã grãdes hõbres: y realmẽte no ay ingenio para ellas mas repugnante.

Los

Los muchachos que se tardaren mucho en hablar, tienen humidad demasiada en la lengua, y tambien en el celebro: la qual gastada cō el discurso de el tiempo: vienen despues eloquentissimos, y muy habladores por la grāde memoria q̄ se les haze, moderandose la humidad: loqual sabemos de atras, que le acontecio à aquel famoso orador Demostenes, de quien diximos que se auia espantado Ciceron: por la rudeza que de muchacho tenia en hablar, de grande ser tan eloquente.

Tambien los muchachos q̄ tienen buena boz, y gorgearen mucho de garganta, son ineptissimos para todas las sciencias: y es la razon, q̄ son frios y humidos. Las quales dos calidades (estando juntas) diximos atras, que echan aperder la parte racional. Los estudiantes que sacaren la licion pūtualmente como la dize el maestro, y assi la reffirieren: es in-

dicio de buena memoria: pero el entendimiento lo à de pagar.

Algunos problemas y dudas se offrecen en esta doctrina. La respuesta de las quales (por ventura) dara mas luz, para entender que es verdad lo que dezimos.

El primero es: de donde nace que los grandes latinos, son mas arrogãtes y presuntuosos en saber: que los hombres muy doctos, en aquel genero de letras, q̃ pertenecen al entẽdimiento? En tanto q̃ para dar à entender el refran, que cosa es grãmatico, dize desta manera. (Grãmaticus ipsa arrogantia est.) Como si dixera: el grãmatico no es otra cosa, si no la mesma arrogancia. El segũdo es: en q̃ va ser la lengua latina tã repugnãte al ingenio delos Españoles: y tan natural à los Frãceses, Italinos, Alemanes, Ingleses, y a los demas q̃ habitan el Setemptrion? Como parece por sus obras: que por el buen

latin,

latin, conocemos ya q̃ es estrangero el autor, y por el barbaro y mal rodado, sacamos que es Español. El tercero es: como las cosas que se dizen y escriuen, en lengua latina, suenan mejor, abultan mas: y tienen mayor elegancia, que en otra qualquier lengua por buena q̃ sea? auiẽdo dicho atras, que todas las lẽguas no es mas que vn antojo, y placito de aquellos que las inuentaron: sin tener fundamento en naturaleza.

La quarta duda es: de que manera se compadece, que estando escriptas en latin todas las sciencias q̃ pertenecen al entendimiento: y que las puedan estudiar y leer en los libros, aquellos que son faltos de memoria siendoles (por esta razon) repugnãte la lengua latina?

Al primer problema se responde, que para conocer si vn hombre es falto de entendimiento: no ay mas cierta señal, q̃ verle altiuo, hinchado

presuntuoso, amigo de honra, puntoso, y lleno de cirimonias. Y es la razon: que todas estas son obras de vna differencia de ymaginatiua, que no pide mas q̃ vn grado de calor, cõ elqual bien se compadece la mucha humidad, que pide la memoria: por no tener fuerça para la resoluer.

Por lo contrario es indicio infalible: que siendo vn hombre naturalmente humilde, menospreciado de si, y de sus cosas: y que no solamẽte no se jacta, ni alaba: pero se offende con los loores que otros le dan, y se affrenta cõ los lugares y cerimonias honrosas: bien lo puedẽ señalar por hombre de grande entendimiento: y poca ymaginatiua y memoria.

Est qui ne quitur se humiliat & interiora eius plena sunt dolo. Eccle. cap. 19.

Dixe naturalmente humilde: porque si lo es con artificio, no es cierta señal. De aqui es: q̃ como los Grammaticos son hombres de grã memoria, y hazen junta con aquella differencia de ymaginatiua: forçosamen

te ſon faltos de entendimiento: y tales quales dize el refran.

Al ſegundo ꝓblema ſe reſponde, que buſcando Galeno el ingenio de los hombres, por el temperamento de la region que habitan (dize) que los q̃ moran debaxo el Setemptrion: todos ſon faltos de entendimiento. Y los que eſtan ſitiados entre el Setemptrion y la Torridazona, ſon prudentiſsimos. La qual poſtura, reſpõde puntualmente à nueſtra region. Y es cierto aſsi: porque Eſpaña, es ni tan fria como los lugares del Norte, ni tan caliente, como la Torridazona. La meſma ſentencia trae Ariſtoteles preguntando: porque los que habitan tierras muy frias, ſon de menos entendimiento, que los que nacen en las mas calientes? Y en la reſpueſta trata muy mal à los Flamencos, Alemanes, Ingleſes, y Franceſes: diziendo q̃ ſu ingenio es como los de los borrachos: por la qual ra-

Lib. quod animi mores. cap. 9.

14. ſectl. probl. 15.

zon, no pueden inquirir ni ſaber la naturaleza delas coſas: y la cauſa de eſto, es la mucha humidad que tienen enel celebro, y enlas demas partes del cuerpo. Y aſsi lo mueſtra la blancura de el roſtro y el color dorado del cabello, y que por marauilla ſe halla vn Aleman que ſea caluo: y con eſto todos ſon crecidos, y de larga eſtatura, por la mucha humidad, q̃ haze dilatables las carnes. Todo lo qual ſe halla al reues en los Eſpañoles: ſon vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo: y los mas vemos caluos. La qual diſpoſicion (dize Galeno) q̃ nace de eſtar caliente y ſeco el celebro. Y ſi eſto es verdad, forçoſamente han de tener ruyn memoria, y grande entendimiento. Y los Alemanes, grande memoria, y poco entendimiento. Y aſsi los vnos no pueden ſaber latin: y los otros lo aprenden con facilidad.

Lib. artis medi. cap. 14. y 17.

La

La razon que trae Aristoteles para prouar el poco entendimiento, de los que habitan debaxo el Septemptrion, es que la mucha frialdad dela region, reuoca el calor natural adẽtro, por antipariſtaſis: y no le dexa diſipar: y aſsi tiene mucha humidad y calor: por donde juntan gran memoria para las lẽguas, y buena ymaginatiua, con la qual hazen reloxes, ſuben el agua à Toledo, fingen machinamentos, y obras de mucho ingenio, las quales no puedẽ fabricar los Eſpañoles: por ſer faltos de ymaginatiua: pero metidos en Dialectica, Philoſophia, Theologia eſcolaſtica, Medicina, y Leyes: mas delicadezas dize vn ingenio Eſpañol enſus terminos barbaros, q̃ vn eſtrangero, ſin comparacion: porq̃ ſacados eſtos de la elegancia y policia, con que lo eſcriuen: no dizen coſa que tenga inuencion ni primor. En comprouacion deſta doctrina dize Galeno.

(In

Lib. quod animi mores. cap. 10.

(In Scithijs vnus vir factus eſt philoſophus: Athenis autem multi tales) Como ſi dixera, en Scithia (que es vna prouincia que eſtà debaxo el Setemptrion) por marauilla ſale vn hõbre philoſopho, y en Athenas todos nacen prudentes y ſabios. Pero aunque à eſtos ſetemptrionales, les repugna la Philoſophia, y las demas ſciencias que hemos dicho, vieneles muy biẽ las Mathematicas y Aſtrologia: por tener buena ymaginatiua.

In cratilo

La reſpueſta del tercer problema, depende de vna queſtion que ay entre Platon, y Ariſtoteles, muy celebrada: el vno dize que ay nombres proprios, que naturalmente ſignifican las coſas: y que es meneſter mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion fauorece la diuina eſcriptura diziendo: que Adam ponia à cada coſa de las q̃ Dios le puſo delãte, el proprio nombre que le conuenia: pero Ariſtoteles no quiere cõceder

que

queaya en ninguna lengua, nombre ni manera de hablar, que ſignifique naturalmente la coſa: porque todos los nombres ſon fingidos, y hechos al antojo y volũtad de los hombres. Y aſsi parece por experiencia, que el vino tiene mas de ſeſſenta nõbres, y el pan otros tantos (en cada lẽgua el ſuyo) y de ninguno ſe puede affirmar, que es el natural y conuenien-te: porq̃ del vſarian todos los hombres del mundo: pero con todo eſſo la ſentencia de Platon es mas verdadera: porque pueſto caſo que los primeros inuentores fingieron los vocablos à ſu placito y volũtad: pero fue vn antojo racional, comunicado cõ el oydo, cõ la naturaleza de la coſa, con la gracia y donayre en el pronũciar: no haziendo los vocablos cortos, ni largos, ni fueſſe meneſter moſtrar fealdad en la boca, al tiempo del pronunciar, aſſentando el acento en ſu conueniente lugar: y guar-

Lib. 1. de interpre. cap. 2.

dãdo

dando otras condiciones que à de tener la lengo para ser elegãte, y no barbara. Desta opinion de Platon, fue vn cauallero Español, cuyo entretenimiento era, escreuir libros de caualherias: porque tenia cierta differencia de ymaginatiua, q̃ combida al hombre à fictiones y mentiras. Deste se cuenta, que introduziendo en sus obras vn gigante furioso, anduuo muchos dias ymaginando vn nombre que respondiesse enteramente à su brabosidad: y jamas lo pudo encontrar, hasta que jugando vn dia à los naypes (en casa de vn amigo suyo) oyo dezir al señor de la posada, ola muchacho traquitantos à esta mesa: el cauallero como oyo este nombre (traquitantos) luego le hizo buena consonancia en los oydos, y sin mas aguardar se leuanto diziendo: señores yo no juego mas: porque à muchos dias, que ando buscãdo vn nombre q̃ quadra-

ſſe con vn gagantefurioſo, que intro duzgo en eſſos borrones que compongo, y nolo he podido hallar haſta que vine à eſta caſa, donde ſiempre recibo toda merced. La curioſidad deſte cauallero (en llamar al gigante traquitantos) tuuierõ los primeros inuentores de la lengua latina: y aſsi hallaron vn lenguaje de tã buena conſonancia à los oydos. Por donde no ay que eſpãtar, que las coſas q̃ ſe dizen y eſcriuẽ en latin, ſuenen tã bien: y en las demas lenguas tan mal: por auer ſino barbaros ſus primeros inuentores. La poſtrera, me fue forçado ponerla, por ſatisfazer à muchos, q̃ no han dado enella ſiendo muy facil la ſolucion: porque los que tienen grande entendimiento, no eſtan totalmente priuados de memoria: q̃ à no la tener era impoſsible diſcurrir el entendimiento, ni raciocinar: porq̃ eſta potencia es, la que tiene la materia, y los phantaſmas,

mas, ſobre que ſe à de eſpecular: pero por ſer remiſſa, de tres grados de perfection, q̃ ſe pueden alcançar en la lengua latina que ſon: entenderla eſcreuirla, y hablarla bien, no puede paſſar de el primero, ſino es mal, y tropeçando.

CAPITVLO ONZE, DONDE SE PRVEua, que la eloquencia y policia en hablar, no puede eſtar en los hombres de grãde entendimiento.

***

Cicerõ dize que la hõra dl hõbre es, tener ingenio, y la del ingenio, es ſer

VNA de las gracias por donde mas ſe perſuade el vulgo à penſar que vn hombre es muy ſabio, y prudente: es oyrle hablar con grande eloquencia: tener ornamento en el dezir copia de vocablos dulces, y ſabroſos: traer muchos exemplos

acõ-

acómodados, al propoſito que ſon meneſter: y realmente nace de vna junta que haze la memoria, con la ymaginatiua, en grado y medio de calor: el qual no puede reſoluer la humidad de el celebro, y ſirue de leuantar las figuras, y hazerlas bullir: por donde ſe deſcubren muchos cóceptos y coſas que dezir. En eſta jũta es impoſsible hallarſe el entendimiento: porque ya hemos dicho y prouado atras, q̃ eſta potencia abomina grande mente el calor, y la humidad no la puede ſuffrir. La qual doctrina ſi alcançaran los Athenienſes, no ſe eſpãtaran tanto, de ver vn hombre tan ſabio como Socrates, y que no ſupieſſe hablar. Del qual dezian (los que entendian lo mucho q̃ ſabia) que ſus palabras y ſentencias erã como vnas caxas de madera toſca, y ſin acepillar por defuera: pero abiertas, auia dentro en ellas, dibuxos y pinturas dignas de admiraciõ.

acõmodado a la eloquencia. De claris oratoribus.

Platon lo cuẽta dialogo d ſciẽcia, & in conuinio.

Claudio donato varõ insigne escriuiẽdo la vida del famoso Virgilio poeta, dize que en hablar era tardo tãto que parecia hõbre ignorãte. Loando Cicerõ la elo quencia de Platon dize que si Iupiter viera de hablar en griego, auia de hablar como el. De claris orato.

En la mesma ignorancia han estado los que quiriendo dar razon y causa de la obscuridad y mal estilo de Aristoteles dixeron: que de industria, y por querer que sus obras tuuiessen autoridad, escriuio en girigonça, y con tan mal ornamento de palabras y manera de hablar. Y si consideramos tambien, el proceder tan duro de Platon, y la breuedad con que escriue: la obscuridad de sus razones, la mala colocacion de las partes de la oracion, hallaremos que no es otra la causa. Pues q̃ si leemos las obras de Hippocrates, los hurtos que haze de nõbres y verbos: el mal assiento de sus dichos y sentencias, la mala trauazon de sus razones, lo poco q̃ se le offrece q̃ dezir, para llenar los vazios de su doctrina. Que mas: sino q̃ quiriendo dar muy larga cuẽta à Damageto su amigo, de como Artaxerxes (Rey de los Persas) lo embio à llamar, ꝓmetiendole todo

el

el Oro y Plata que el quisiesse: y que le cõtaria entre los grãdes de su Reyno (auiẽdo sobre esto muchas demãdas y respuestas) dixo assi. (Persarũ rex nos aicer fiuit, ignarus quod apud me maior est sapiẽtiæ ratio quã auri. vale.) Como si dixera: el Rey de los Persas me embio à llamar, no sabiendo, que yo estimo en mas la sabiduria, que el Oro. La qual materia si tomara entre manos Erasmo, ò qualquiera otro hombre de buena ymaginatiua y memoria como el, era poco (para dilatarla) vna mano de papel.

Pero quien se atruiera à exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de sant Pablo: y affirmar que era hombre de gran entendimiento y poca memoria: y que no podia (con sus fuerçar) saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento y policia: si el no dixera assi.

(Nihil me minus fecisse à magnis

2.Cborin. cap. 11. Actu Apost. cap. 17. Apoſtolis exiſtimo: nam & ſi imperitus ſum ſermone, ſed non ſcientia. Et quidam dicebant, quid vul ſemi verbius hic dicare.) Como ſi dixera: yo bien confieſſo q̃ no ſe hablar, pero en ſciencia y ſaber ningun Apoſtol de los grandes, me haze ventaja. La qual differencia de ingenio era tan apropriada para la publicacion del Euangelio, q̃ ninguna otra ſe podia elegir mejor: porque ſer el publicador eloquente, y tener mucho ornamento de palabras, no conuienia, atento que la fuerça de los oradores de aquel tiempo, ſe deſcubria, en que hazian entender al auditorio, las coſas falſas por verdaderas: y lo que el vulgo tenia recebido por bueno y prouechoſo (vſando ellos de los preceptos de ſu arte) perſuadian lo contrario: y deffendian q̃ era mejor ſer pobre, q̃ rico: y eſtar enfermo, que ſano: y ſer necio, que ſabio: y otras coſas que manifieſta-

mẽte

mente eran contra la vulgar opiniõ. Por la qual razon, los llamauan los Hebreos (geuañin) q̃ quiere dezir engañadores. Lo mesmo le parecio à Caton el mayor: y tuuo por peligrosa la estada destos Romanos: viẽdo que las fuerças del Imperio Romano estauã fundadas en las armas, y estos començauan ya à persuadir, que era bien q̃ la juuentud Romana las dexasse, y se diesse à este genero de sabiduria. Y assi cõ breuedad los mando luego desterrar de Roma, y que no estuuiessen mas en ella.

Pues si Dios buscara vn predicador eloquente, y con ornamento en el dezir, y entrara en Athenas, ò en Roma, affirmando: que el Hierusalem auiã crucificado los judios à vn hombre que era Dios verdadero: y que auia muerto de su propria y agradable voluntad, por Redimir los peccadores: y q̃ Resucito al tercero dia, y q̃ subio à los Cielos, dõde aora

esta: que auia de pẽsar el auditorio, sino que este thema era alguna estulticia y vanidad, de aquellas que los oradores suelen persuadir con la fuerça de su arte. Por tanto dixo sant Pablo. (Non enim misit me Christus baptizare sed euangelizare: non in sapientia verbi, vt non euacuetur crux Christi.) Como si dixera: no me embio Christo à baptizar, sino à predicar: y no con oratoria, porque no pensasse el auditorio que la Cruz de Christo era alguna vanidad, de las que suelen persuadir los oradores. El ingenio de sant Pablo, era apropriado para este ministerio: por q̃ tenia grande entendimiento, para deffender, y ꝓpuar en las sinagogas, y en la gẽtilidad: q̃ Iesu Christo era el Mexias ꝓmetido en la ley: y q̃ no auia q̃ esperar otro ninguno: y con esto era de poca memoria: por dõde no pudo saber hablar cõ ornamẽto de palabras dulces y sabrosas: y esto

1. Chori. cap. 1.

era

era lo que la publicacion del Euãge lio auia menester. Por esto no quiero dezir que sant Pablo no tuuiesse don de lenguas: sino que en todas hablaua, de la manera q̃ en la suya: ni tãpoco tengo entendido que para deffender el nõbre de Christo, bastauan las fuerças de su grande entendimiẽto, sino estuuiera de por me dio la gracia y auxilio particular q̃ Dios (para ello) le dio: solo quiero sentir, que los dones sobrenaturales obran mejor, cayendo sobre buena natura leza, que si el hombre fuesse de suyo torpe y necio. A esto alude aquella doctrina de sant Hieronymo, q̃ trae en el ꝓhemio q̃ haze sobre Ysayas, y Ieremias, preguntando q̃ es la causa q̃ siendo el mesmo Espiritusancto el q̃ hablaua por la boca de Ieremias, è Ysayas: el vno ꝓponga las cosas q̃ escriue, con tanta elegancia, y Ieremias a penas sabe hablar?

La epistola a los hebreos, con ser de san Pablo: auido muchos que por ser dudauerso esti-

A la qual duda responde: que el

lo, bã presumido de zir que no era suya: lo qual tiene la Iglesia cõdenado por heretico.

Espiritu sancto, se acõmoda à la manera natural, que tiene de proceder cada Propheta: sin variarles la gracia su naturaleza, ni enseñarles el lẽguaje con que han de publicar la ꝓphecia. Y assi es de saber, q̃ Ysayas era vn cauallero jllustre, criado en corte, y enla ciudad de Hierusalem: por la qual razon, tenia ornamento y policia en el hablar. Pero Hieremias era necio, y criado en vna aldea de Hierusalem, que se llamaua Anathothites: basto y rudo enel proceder, como aldeano: y d̃ste mesmo estilo se aꝓuecho el Espiritu sancto, en la prophecia q̃ le comunico. Lo mesmo se à de dezir de las Epistolas de sant Pablo, que el Espiritusancto presidia enel quãdo las escreuio, para que no pudiesse errar: pero el lenguaje y manera de hablar, era el natural de sant Pablo (acõmodado y proprio à la doctrina q̃ escriuia) por q̃ la verdadera Theologia escolasti-

ci,

ca, aborrece la muchedumbre de palabras.

Con la Theologia positiua, muy bien se junta pericia de lenguas, y el ornamento y policia en hablar: porque esta facultad pertenece à la memoria, y no es mas que vn monton de dichos y sentencias catholicas: tomadas de los Doctores sagrados, y de la diuina escriptura: y guardadas en esta potencia (como lo haze vn grãmatico, con las flores de los poetas, Virgilio, Oratio, Terencio, y de los demas autores latinos que lee) el qual conociendo la occasion de recitarlos, sale luego con vn pedaço de Ciceron, ò de Quintiliano, con q̃ muestra al auditorio su erudicion.

Los que alcançan esta junta de ymaginatiua con memoria, y trabajã en recoger el grano de todo lo que ya està dicho y escripto, en su facultad: y lo traen en conueniente occasion, con grãde ornamento de pala-

bras, y graciosas maneras de hablar. Es tanto lo inuentado en todas las sciencias, que parece à los que ignoran esta doctrina: q̃ es grande su profundidad, y realmẽte son muy somero: porq̃ llegandolos à tentar enlos fundamentos de aquello que dizen, y affirman: descubrẽ la falta q̃ tienẽ. Y es la causa: que con tanta copia de dezir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento: aquien pertenece saber de rayz la verdad. Destos dixo la diuina escriptura. (Vbi verba sunt plurima ibi frequẽcer egestas.) Como si dixera: el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente es falto de entendimiento, y prudencia.

Prober. 14.

Los que alcançan esta junta de ymaginatiua y memoria, entran con grande animo à interpretar la diuina escriptura: pareciendoles, q̃ por saber muchohebreo, mucho griego

y la

y latin, tienen el camino andado, para ſacar el eſpiritu verdadero de la letra: y realmente van perdidos. Lo vno, porq̃ los vocablos del Teſto diuino, y ſus maneras de hablar: tienen otras muchas ſignificaciones, fuera de las que ſupo Ciceron en latin. Lo otro, que à los tales les falta el entendimiento (que es la potencia que auerigua, ſi vn eſpiritu es catholico, ò deprauado) eſta es la que puede elegir (con la gracia ſobrenatural) de dos ò tres ſentidos, que ſalen de vna letra, el que es mas verdadero y catholico.

Los engaños (dize Platon) q̃ nunca acõtecen en las coſas diſsimiles y muy differẽtes: ſino quãdo occurrẽ muchas q̃ tienen gran ſimilitud: porque ſi à vna viſta perſpicaz, le puſieſſemos delante vn poco de Sal, Açucar, Harina, y Cal: todo molido, y cernido, y cada coſa por ſi: q̃ haria vn hombre que careciesſe de guſto,

ſi cõ

ſi con los ojos vuieſſe de conocer ca da poluo de eſtos ſin errar? diziendo: Eſto es ſal, eſto Açucar, eſto Harina, y eſto Cal: yo no dudo ſino q̃ ſe engañaria, por la gran ſimilitud q̃ entre ſi tienen eſtas coſas. Pero ſi el vn monton fueſſe de Trigo, otro de Ceuada, otro de paja, otro de tierra y otro de piedra: cierto es que no ſe engañaria, en poner nombre à cada monton, aunque tuuieſſe poca viſta, por ſer cada vno de tan varia figura. Lo meſmo vemos que acontece cada dia, en los ſentidos y eſpiritus, q̃ dan los Theologos à la diuina eſcriptura: que mirados dos ò tres, à la primera mueſtra todos tienen aparencia de catholicos, y que conſuenan bien con la letra: y realmente no lo ſon, ni quiſo el Eſpiritu ſancto dezir aquello. Para elegir deſtos ſentidos el mejo, y reprouar el malo, es cierto que no ſe aprouecha el Theologo de la memoria, ni d̃ la ymaginatiua,

ſino

ſino del entendimiento. Y aſsi digo que el Theologo poſitiuo, à de conſultar al eſcolaſtico, y pedirle q̃ de aquellos ſentidos, le elija el que le pareciere mejor: ſino quiere amanecer en la Inquſicion. Por eſta cauſa los hereges aborreſcen tãto la Theologia eſcolaſtica, y procuran deſterrar la del mũdo: porque diſtinguiendo, infiriendo, raciocinando y juzgãdo, ſe viene à ſaber la verdad, y deſcubrir la mentira.

CAPITVLO DOZE, DONDE SE PRVEua, que la Theorica dela Theologia pertenece al entendimiento, y el predicar (que es ſu practica) à la ymaginatiua.

PRoblema es muy preguntado, no ſolamente de la gente docta y ſa-

y ſabia: pero aun los hõbres vulgares, hã caydo ya en la cuenta, y lo ponen cada dia en queſtion, que ſea la razon y cauſa: q̃ en ſiendo vn Theolo grande hombre de eſcuelas, en diſputar agudo, en reſponder facil, en eſcreuir y leer, de admirable doctrina: y ſubido en vn pulpito no ſabe predicar: y por lo contrario, en ſaliendo galano predicador, eloquẽte, gracioſo y que ſe lleua la gente tras ſi: por marauilla ſabe mucha Theologia eſcolaſtica: por dõde no admiten por buena conſequẽcia fulano es gran Theologo eſcolaſtico, luego ſera grã predicador. Ni quieren conceder al reues (es gran predicador, luego ſabe mucha Theologia eſcolaſtica) porque para deshazer la vna conſequencia y la otra: ſe le offreceran à qualquiera, mas inſtancias, que cabellos tenga en la cabeça.

Ninguno haſta aora, à podido

reſpõ-

responder à esta pregunta: mas de lo ordinario, que es: atribuyrlo todo à Dios, y à la distribucion de sus gracias. Y pareceme muy bien, ya que no saben la causa mas en particular. La respuesta desta duda (en alguna manera) la dexamos dada en el capitulo passado: pero no tan en particular como conuiene. Y fue que la Theologia escolastica, pertenece al entendimiento: aora dezimos y queremos prouar que el predicar (que es su practica) es obra de la ymaginatiua. Y assi como es difficultoso juntar en vn mesmo celebro, grande entendimiento, y mucha ymaginatiua. De la mesma manera, no se puede compadecer, que vno sea grã Theologo escolastico, y famoso predicador. Y que la Theologia escolastica, sea obra del entendimiento: ya lo dexamos demostrado atras: prouando la repugnancia q̃ tenia con la lengua latina. Por donde

no

no ſera neceſſario boluer à ello otra vez. Solo quiero dar à entender, q̃ la gracia y donayre que tienen los buenos predicadores, con la qual atraen à ſi el auditorio, y lo tienen contento y ſuſpenſo, todo es obra d̃ la ymaginatiua, y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazerlo tocar cõ la mano, es meneſter ſuponer primero, q̃ el hõbre es animal racional ſociable y politico: y porque ſu naturaleza ſe habilitaſſe mas con el arte, inuentarõ los philoſophos antiguos: la Dialectica, para enſeñarle como auia de raciocinar, con que preceptos, y reglas, como auia de diffinir, las naturalezas de las coſas, diſtinguir, diuidir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir: ſin las quales obras, es impoſsible ningun artifice poderſe paſſar. Y para poder ſer ſociable, y politico, tenia neceſsidad de hablar y dar aentender à los demashõbres,

Sciẽtiabumana conſiſtit in duobus in locutione ornata & in diſtinctione rerũ Paul. 2. ad Coloſſ. cap. 1.

las

las cosas que concebia en su animo. Y porque no las explicasse sin concierto ni orden, inuentaron otra arte (que llaman Rhetorica) la qual con sus preceptos y reglas, le hermosea su habla, con polidos vocablos: con elegãtes maneras de dezir, con affectos y colores graciosos. Pero assi como la Dialectica no enseña al hõbre discurrir, y à raciocinar, en sola vna sciencia: sino en todas sin distincion. De la mesma manera, la Rhetorica muestra hablar en la Theologia, en la Medicina, en la Iurispericia, en el arte Militar, y en todas las demas sciencias, y conuersaciones que tratan los hombres. De suerte que si queremos fingir vn perfecto dialectico, ò consumado orador, no se podria considerar, sin q̃ supiesse todas las sciẽcias: porque todas son de su jurisdicion, y en qualquiera de llas (sin distincion) podria exercitar sus preceptos. No como la Medici-

na, q̃ tiene limitada la materia ſobre q̃ à d̃ tratar: y la Philoſophia natural, moral, Methaphiſica, Aſtrologia, y las demas: y por tãto dixo Ciceron. (Oratorẽ vbicũq; conſtiterit conſtitere in ſuo.) Y en otra parte dize. (In oratore perfecto ineſt omnis philoſophorum ſcientia.) Y por eſta cauſa dixo el meſmo Ciceron, que no auia artifice mas difficultoſo de hallar, que vn perfecto orador: y cõ mas razon lo dixera, ſi ſupiera la repugnancia que auia en juntar todas las ſciencias, en vn particular.

De perfecto orato.

Antiguamente ſe auiã alçado con el nombre y officio de orador, los Iuriſperitos: porque la perfectiõ de la abogacia, pedia el conocimiento y pericia de todas las artes del mundo, à cauſa que las leyes juzgan à todos. Y para ſaber la deffenſion que cada arte tiene por ſi, era neceſſario tener particular noticia de todas, y aſsi dixo Ciceron. (Nemo eſt in orato-

ratorum numero habẽdus, qui non sit omnibus artibus perpolitus.) *Lib. de orato.*
Pero viendo q̃ era impossible aprender todas las sciencias: lo vno por la breuedad de la vida: y lo otro, por ser el ingenio del hombre tan limitado, lo dexaron caer. Contentãdose (en la necessidad) con dar credito à los peritos de aquel arte q̃ defiendẽ; y no mas. Tras esta manera de defender las causas, sucedio luego, la doctrina Euangelica: la qual se podia persuadir cõ el arte de oratoria, mejor q̃ con quantas sciencias ay en el mũdo: por ser la mas cierta y verdadera: pero Christo nuestro Redemptor, mando à Sant Pablo, que no la predicasse (In sapientia verbi) porque no pensassen las gentes, que era alguna mentira biẽ ordenada: como aquellas que los oradores soliã persuadir, con la fuerça de su arte. Pero ya recebida la fè, y de tantos años atras, bien se permite predicar con

lugares retoricos, y aprouecharſe del bien dezir y hablar: por no auer aora el inconueniente, que quando predicaua ſant Pablo. Antes vemos que haze mas prouecho el predicador q̃ tiene las condiciones de perfecto orador, y le ſigue mas gente, que el q̃ no vſa dellas. Y es la razon muy clara: porq̃ ſi los antiguos oradores hazian entẽder al pueblo, las coſas falſas por verdaderas (aprouechãdoſe de ſus preceptos, y reglas) mejor ſe conuencera el auditorio chriſtiano, perſuadiendole con artificio, aquello meſmo q̃ tiene ya entendido, y creydo. Aliende que la diuina eſcriptura es (en cierta manera) todas las coſas: y para ſu verdadera interpretacion, ſon meneſter todas las ſciencias, conforme aquel dicho tan celebrado. (Miſsit ancillas ſuas vocare ad arcem.)

Prou. capi. 9.

Eſto no es meneſter encargarlo à los predicadoresde nueſtro tiempo,

ni

ni auiſarlos que lo pueden ya hazer: porque ſu eſtudio particular (fuera del prouecho que pretenden hazer con ſu doctrina) es buſcar vn buen thema, aquien puedan aplicar a propoſito, muchas ſentencias galanas, traydas de la diuina eſcriptura: de los ſagrados doctores, de poetas, hiſtoriadores, medicos y legiſtas: ſin perdonar ſciencia ninguna: hablando copioſamente, con elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual dilatan y enſanchan el thema, vna hora y dos ſi es meneſter. Eſto proprio dize Ciceron, que profeſſaua el perfecto orador en ſu tiempo. (Vis oratoris profeſsio q; ipſa bene dicendi hoc ſuſcipere ac policeri videtur vt omni de re quæcũq; ſit ꝓpoſita, ab eo ornate, copioſeq; dicatur) *Lib. de oratore.*

Luego ſi prouaremos, que las gracias y condiciones, que à de tener el perfecto orador, todas pertenecẽ à la ymaginatiua, y memoria: terne

mos entendido, que el Theologo q̃ las alcançare, ſera muy grã predicador. Pero metidos en la doctrina de ſancto Thomas, y Eſcoto, ſabra muy poco della: por ſer ſciencia que pertenece al entendimiento: de la qual potencia, à de tener (por fuerça) grã remiſsion.

Que coſas ſean aquellas, que pertenecen à la ymaginatiua, y con que ſeñales ſe han de conocer: ya lo hemos dicho atras, y aora lo tornaremos à referir, para refreſcar la memoria. Todo aquello q̃ dixere buena figura, buen propoſito y encaxe, todas ſon gracias dela ymaginatiua: como ſon los donayres, apodos, motes y comparaciones.

Tãbien ſaber elegir el thema entre muchos que o curen, pertenece ala ymaginatiua.

Lo primero que à de hazer el perfecto orador (tiniendo ya el thema en las manos) es buſcar argumentos y ſentencias acõmodadas: con que dilatarle y prouarle. Y no con qualeſquiera palabras; ſino con aquellas

que

que hagan buena consonácia en los oydos: y asi dixo Ciceron. (Oratorem eum esse puto qui & verbi ad audiendum jocundis & sententijs acómodatis ad probádum vti possit) Esto cierto es q̃ pertenece à la ymaginatiua: pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentencias.

La segunda gracia, que no le à de faltar al perfecto Orador, es: tener mucha inuencion, ò mucha lection: porque si esta obligado à dilatar y prouar qualquier thema que se le offresciere, con muchos dichos, y sentencias, traydas à proposito: à menester tener muy subida ymaginatiua: que sea como perro ventor, que le busque y trayga la caça à la mano: y quando faltare que dezir, lo finja, como si realmente fuera asi: por esso diximos atras, que el calor, era el instrumento, con que obraua la ymagi-

natiua: porque esta calidad leuanta las figuras, y las haze bullir. Por dõde se descubre todo lo q̃ ay que ver en ellas: y sino ay mas que considerar, tiene fuerça la ymaginatiua: no solamente de componer vna figura possible con otra: pero aun las q̃ son impossibles (segũ orden de naturaleza) las jũta, y dellas viene à hazer montones de Oro, y buyes bolãdo.

En lugar de la inuencion propria, se pueden aprouechar los oradores, de la mucha lection: ya que les falte la ymaginatiua: pero enfin lo que enseñan los libros, es caudal finito y limitado: y la propria inuencion, es como la buena fuente q̃ siempre da agua fresca y de nueuo. Para retener lo leydo, es necessario tener mucha memoria: y para recitarlo delante el auditorio con facilidad, no se puede hazer sin la mesma potencia: y assi dixo Ciceron. (Is orator erit (mea quidem sententia) hoc tã

Lib. 1 perfecto ora.

gra-

graui dignus nomine qui quecũque res inciderit quæ ſit dictione explicanda, prudenter, copioſe, ornate, & memoriter dicat.) Como ſi dixera: eſte orador ſera digno de tan graue nombre, que pudiere orar ſobre qualquier thema que ſe le offreciere, con prudencia (que es acõmodarſe bien, al auditorio, al lugar, al tiempo, y occaſion) copioſamente, con ornato de palabras dulces y ſabroſas, y recitadas de memoria.

La prudencia ya hemos dicho y prouado atras que pertenece à la ymaginatiua: la copia de vocablos y ſentencias, à la memoria: el ornamento y atauio, à la ymaginatiua: y recitar tantas coſas ſin tropeçar, ni repararſe, cierto es que ſe haze con la buena memoria. A propoſito de lo qual dixo Ciceron, que el buen orador à de hablar de memoria, y no por eſcripto. Es de ſaber que el maeſtro Antonio de Librixa, auia

venido ya à tanta falta de memoria, por la vejez, que leya por vn papel, la lection de Rhetorica à sus discipulos: y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intencion biẽ ꝓpuada, no miraua nadie en ello: pero lo que no se pudo suffir fue: que muriendo este repentinamente de apoplexia, encomendo la Vniuersidad de Alcala el sermon de sus obsequias à vn famoso predicador: el qual inuento y dispuso lo que auia de dezir como mejor pudo: pero fue el tiempo tan breue, que no vuo lugar de tomarlo de memoria: y assi se fue al pulpito con el papel en la mano, y entro diziendo assi.

Lo q̃ este jlluſtre varon acostumbraua hazer (leyendo à sus discipulos) esso mesmo traygo yo determinado de hazer (à su ymitacion) por que fue su muerte tan repentina: y el mandarme que yo predicasse en sus obsequias tan acelerado: que no

auido

auido lugar ni tiempo, de estudiar, lo que conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria, lo q̃ yo he podido trabajar esta noche, traygo escripto en este papel: suplico à vras mercedes lo oygan con paciencia, y me perdonen la poca memoria.

Parecio tan mal al auditorio, esta manera de predicar (por escripto y con el papel en la mano) q̃ todo fue sonreyr, y murmurar. Y assi dixo muy bien Ciceron, que se auia de orar de memoria, y no por escripto. Este predicador realmente no tenia ꝓpria inuencion: todo lo auia de sacar de los libros, y para esto es menester mucho estudio, y memoria: pero los que toman de su cabeça la inuccion, ni hã menester estudiar ni tiempo ni memoria: porque todo se lo hallan dicho, y leuantado. Estos predicaran à vn auditorio, toda la vida, sin encontrarse con lo que dixeron veynte años atras, y los que care-

carecen de inuencion, en dos Quaresmas desfloran todos los libros de molde, y acabã con los cartapacios, y papeles que tienen: y à la tercera es menester passarse à nueuo auditorio, so pena que les diran, este ya predica como antaño.

La tercera propriedad que à de tener el buen orador es: saber disponer lo inuentado, assentando cada dicho y sentencia en su lugar, demanera que todo se responda en ꝓporcion: y lo vno à lo otro se llame. Y

Ad herennium. assi dixo Ciceron. (Dispositio est ordo, & distributio rerum quæ demõstrat quid quibus, in locis collocãdum sit.) Como si dixera: la disposicion, no es otra cosa mas que el orden y concierto, que se à de tener en distribuyr los dichos y sentencias que han de dezir al auditorio, mostrando, que cosa, en que lugar se à de assentar: para q̃ concertado con los demas, resulte buena figura. La

qual

qual gracia (quando no es natural) ſuele dar mucho trabajo à los predicadores: porque deſpues de auer hallado en los libros muchas coſas que dezir, no facilmente atinan todos, al encaxe conueniente de cada coſa: Eſta propiedad de ordenar, y diſtribuyr, cierto es: que es obra de la ymaginatiua: pues dize figura, y correſpondencia.

La quarta propriedad, que han de tener los buenos oradores (y la mas importante de todas) es la action, con la qual dan ſer y anima à las coſas que dizen: y con la meſma mueuen al auditorio, y lo enternecen, à creer que es verdad lo que les quieren perſuadir: y aſsi dixo Ciceron. (Actio quæ motu corporis, quæ geſtu, quæ vultu, quæ vocis confirmatione ac varietate moderanda eſt.) Como ſi dixera. La action ſe à de moderar, haziendo los meneos, y geſtos q̃ el dicho requiere: alçando

Lib. de perfecto orato.

la

la boz, y baxandola: enojandoſe, y tornarſe luego apaziguar: vnas vezes hablar apriessa, y otras à eſpacio: reñir, y halagar: menear el cuerpo à vna parte, y à otra: coger los braços, y deſplegarlos: reyr, y llorar: y dar vna palmada en buena occaſion.

Eſta gracia es tan importante en los predicadores, que con ſola ella ſin tener inuencion, ni diſpoſicion, de coſas de poco momento y vulgares: hazen vn ſermon que eſpanta al auditorio, por tener action, que en otro nombre ſe llama eſpiritu, ò pronunciacion.

En eſto ay vna coſa notable, en la qual ſe deſcubre, quanto puede eſta gracia, y es: que los ſermones que parecen bien por la mucha action y eſpiritu, pueſtos en el papel, no valen nada ni ſe pueden leer: y es la cauſa, que con la pluma, no es poſsible pintarſe los meneos y geſtos con

los

los quales parecieron bien enel pulpito. Otros ſermones parecen muy bien en el cartapacio: y predicados, no ſe pueden oyr: por no darles el action que requieren ſus paſſos. Por donde dixo Platon, que el eſtilo de el hablar, es muy differente del que pide el buen eſcreuir: y aſsi vemos muchos hombres, que hablan muy bien, y notan mal vna carta: y otros al reues, eſcriuen muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual ſe à de reduzir à la action: y la action, es cierto que es obra de la ymaginatiua: porque todo quanto hemos dicho della, haze figura, correſpondencia y buena conſonancia. In Apo.

La quinta gracia: es ſaber apodar y traer buenos exemplos, y cóparaciones: de la qual guſta mucho mas el auditorio, que de otra ninguna, porq̃ con vn buen exemplo, entienden facilmente la doctrina: y ſin el, todo ſe le paſſa por alto: y aſsi pregũ

ta

14 sectio. proble. 3. ta Aristoteles: (Cur homines in orãdo exemplis & fabulis potius gaudent quam commentis.) Como si preguntara: porque los que oyen à los oradores, se huelgan mas con los exemplos, y fabulas que traen (para prouar lo que quieren persuadir) q̃ con los argumentos y razones que hazen? A lo qual responde: que cõ los exemplos y fabulas, aprendẽ los hombres mejor, por ser prouacion que pertenece al sentido: y no tambien con los argumentos y razones, por ser obra q̃ quiere mucho entendimiento. Y por esso Iesu Christo nuestro Redemptor, en sus sermones vsaua de tantas parabolas y comparaciones, porq̃ con ellas daua a entender muchos secretos diuinos. Esto de fingir fabulas, y comparaciones, cierto es q̃ se haze con la ymaginatiua: porque es figura, y dize buena correspondencia y similitud.

La sexta ꝓpriedad del buẽ orador es:

es: tener buen lenguaje, pprio y no affectado, polidos vocablos, y muchas y graciosas maneras de hablar, y no torpes. De las quales gracias hemos hablado muchas vezes atras, prouando q̃ parte de ello pertenece à la ymaginatiua, y parte à la buena memoria.

Lo septimo que à de tener el buen orador es: lo q̃ dize Cicerõ. (Instructus voce, actione, & lepore.) La boz abultada y sonorosa, apazible al auditorio, no aspera ronca, ni delgada. Y aun que es verdad, que esto nace del temperamento del pecho y garganta, y no de la ymaginatiua: pero es cierto, que d̃ el mesmo temperamento que nace la buena ymaginatiua (q̃ es el calor) de este mesmo sale la buena boz: y para el intento que lleuamos, conuiene mucho saber esto: porque los Theologos escolasticos (por ser de frio y seco temperamento) no pueden tener

buen organo de boz, lo qual es gran falta para el pulpito.

11. *secti. prob.* 34. Y asi lo prucua Aristoteles, exemplificando en los viejos, por la frialdad y sequedad. Para la boz sonora y abultada, requiere mucho calor, q̃ dilate los caminos, y humidad moderada, q̃ los enternezca y ablande. Y asi pregunta Aristoteles. (Cur omnes qui natura sunt calidi magnã vocem emittere solent.) Como si preguntara: que es la razon, que los calientes todos tienen grã bulto de boz? Y asi lo vemos por lo contrario en las mugeres, y eunucos, los quales por la mucha frialdad de su temperamẽto, dize Galeno que tienen la garganta y la boz muy delicada. De manera que quando oyeremos alguna buena boz, sabremos ya dezir, que nace del mucho calor, y humidad del pecho. Las quales dos calidades (si allegan hasta el celebro) echan aperder el entendimien

11. *secti. prob.* 65.

Lib. de semine, cap 16.

to,

to, y hazen buena memoria, y buena ymaginatiua: que ſon las dos potencias de quien ſe aprouechan los buenos predicadores, para contentar el auditorio.

La octaua propriedad del buen orador (dize Ciceron) que es: tener la lengua ſuelta, celer, y bien exercitada, la qual gracia, no puede caer en los hombres de grande entendimiento: porq̃ para ſer preſta, es meneſter que tenga mucho calor, y moderada ſequedad. Y eſto no puede acontecer en los melancholicos, aſsi naturales, como por aduſtion: prueualo Ariſtoteles preguntando. (Quam ob cauſam qui lingua heſicant melãcholico habitu tenentur) Como ſi dixera: que es la cauſa, que los que ſe detienen en el hablar, todos ſon de complexion melancholicos? Al qual problema reſponde muy mal diziendo: que los melancholicos tienẽ fuerte ymaginatiua:

De orato.

11. ſecti. prob. 38.

y la lengua, no puede yr hablãdo tã apriessa, como ella le va dictando: y assi le haze tropeçar, y caer. Y no es la causa, sino que los melancholicos abundan siempre de mucha agua, y saliua en la boca: por la qual disposicion, tienen la lẽgua humida y muy relaxada: cosa q̃ se echa dever clara mente, considerando lo mucho que escupen. Esta mesma razon dio Aristoteles preguntando: (Quæ causa est vt lingua hesitant aliqui sint?) Como si dixera: de donde prouiene q̃ algunos se detengan en el hablar? y responde, que estos tienen la lengua muy fria y humida: las quales dos calidades, la entorpecen, y ponẽ paralitica: y assi no puede seguir à la ymaginatiua. Para cuyo remedio dize, que es prouechoso beuer vn poco de vino, ò antes que vayan à razonar delante el auditorio, dar buenas bozes: para que se caliente y deseque la lengua.

11. sect. prob. 54.

Pero

Pero tambien dize Aristoteles, q̃ el no acertar à hablar, puede nacer, de tener la lengua mucho calor, y se quedad: y pone exemplo en los colericos, los quales (enojados) no aciertan à hablar: y estãdo sin passion y enojo, son muy eloquentes: al reues de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan à hablar y enojados dizen sentencias con mucha eloquencia.

La razon desto està muy clara: porque aunque es verdad, que el calor ayuda à la ymaginatiua, y tambien à la lengua: pero tanto puede ser, que la eche aperder: à la vna parano acudirle dichos y sentencias agudas: ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedad: y assi vemos que beuiendo vn poco de agua, habla el hombre mejor.

Los colericos (estando en paz) aciertã muy bien à hablar: por tener entonces el pũto de calor que à me-

nester la lengua, y la buena ymaginatiua: pero enojados, sube el calor mas de lo que conuiene, y desbarata la ymaginatiua. Los flematicos (estando sin enojo) tienen muy frio, y humido el celebro: por donde no se les offrece que dezir, y la lengua esta relaxada por la mucha humidad. Pero enojados y puestos en colera, sube de punto el calor, y leuanta la ymaginatiua: por donde se le offrece mucho que dezir, y no le estorua la lengua: por auerse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar: por ser frios de celebro, los quales enojados, hazen mejores versos y cō mas facilidad, contra aquellos que los han yrritado: y a este ꝓposito dixo Iuuenal. (Si natura negat facit indignatio versum)

Por esta falta de lengua, no pueden los hombres de grande entendimiento, ser buenos oradores, ni predicadores: y en especial que la actiō

pide

pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo. Y los que ſon trauados de lengua, no pueden orar, ſino abozes y gritos: y es vna de las coſas que mas canſan el auditorio. Y aſsi pregunta Ariſtoteles. (Cur homines lingua heſitantes loqui nequeãt voce ſummiſſa.) Como ſi dixera: porque los hombres que ſe detienẽ en el hablar, dan ſiempre grandes bozes, y no pueden hablar quedo? Al qual ꝓblema reſponde muy bien diziendo: que la lengua que eſta trauada en los paladares (por la mucha humidad) mejor ſe deſpega cõ impetu, que poniendo pocas fuerças: es como el que quiere leuantar vna lança muy verde (tomada por la punta) que mejor la alça de vn golpe, y con impetu, que lleuando la poco a poco. 11. ſectio. prob. 35.

Baſtantemente me parece auer prouado, que las buenas proprieda des naturales, que à de tener el per-

fecto orador: nacē las mas de la bue na ymaginatiua, y algunas de la memoria. Y asi es verdad: que los buenos predicadores de nuestros tiempos, contentan al auditorio, por tener las mesmas gracias, muy bien se sigue: que el que fuere gran predicador, sabra poca Theologia escolastica: y el grande escolastico no sabra predicar: por la contrariedad que el entendimiento tiene con la ymaginatiua, y memoria.

Bien veya Aristoteles por experiencia, que aunque el orador aprendia philosophia natural, y moral, Medicina, Metaphisica, Iurisperitia, Mathematicas, Astrologia, y todas las demas artes y sciēcias, que de todas no sabia mas que las flores, sentencias aueriguadas, sin entender de rayz la razon y causa de ninguna: pero el pensaua q̄ no saber la Theorica, ni el (propter quid) de las cosas, nacia de no auerse dado à ello.

Y q̃ los Setemptrionales ſean faltos de entẽdimiento, ya lo dexamos prouado atras, de opinon de Ariſtoteles: aliende de otras muchas razones y experiencias, q̃ truximos para ello. Pero ſi el auditorio Ingles, y Aleman, eſtuuiera aduertido, en lo que ſant Pablo eſcriuio à los Romanos (eſtando tambien ellos apretados d̃ otros falſos predicadores) por ventura no ſe engañaran tan preſto. (Rogo autem vos fratres, vt obſeruetis eos, qui diſſenſiones & offendicula preter doctrinam quam vos didiſciſtis faciũt & declinate ab illis huiuſmodi enim Chriſto Domino noſtro non ſeruiunt ſed ſuo ventri: & perdulces ſermones &benedictiones ſeducunt corda inoſcentium.) Cap. 16.
Como ſi dixera: hermanos mios, por amor de Dios os ruego, que tengays cuenta particular con eſſos que os enſeñan otra doctrina, fuera dela q̃ aueys aprẽdido, y apartaos dellos:

porq̃ no ſiruen à nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, ſino à ſus vicios, y ſenſualidad: y ſon tan bien hablados y eloquentes, que con la dulçura de ſus palabras y razones, engañan à los que poco ſaben.

Aliende deſto, tenemos prouado atras, que los que tienen mucha ymaginatiua, ſon colericos, aſtutos, malinos, y cauiloſos: los quales eſtã ſiempre inclinados à mal, y ſabenlo hazer con mucha maña y prudẽcia.

De los oradores de ſu tiempo, pregũta Ariſtote. (Cur oratorem calli dum appellare ſolemus: tibicniem hyſtrionem hoc appellare nomine non ſolemus?) Como ſi dixera: porque razon llamamos al orador aſtuto, y no al muſico, ni al repreſentante? Y mas creciera la difficultad ſi Ariſtoteles ſupiera que la muſica, y repreſentacion ſon obras de la ymaginatiua. Al qual ꝓblema reſponde: que los muſicos y repreſentãtes,

18. *ſecti. prob.* 4.

no

no tienen otro fin, mas que dar contento à los que los oyen. Pero el orador trata de adquirir algo para si: por donde à menester vsar de astucias y mañas para que el auditorio no entienda su fin y proposito.

Tales ꝓpriedades como estas tenian aquellos falsos predicadores, de quien dize el Apostol, escriuiendo à los de Corinthio. (Timeo autem ne sicut serpens Euam seduxit astutia sua ita corrumpatur sensus vestri: nam eiusmodi pseudo Apostoli sunt operarij subdoli transfigurantes se in apostolos Christi: & non mirum, ipse enim Sathanas transfigurat se in angelum lucis: non est ergo magnum si ministri eius transfigurentur velut ministri justitiæ: quorum finis erit opera ipsorum.) 2.cap.11

Como si dixera: muchome temo hermanos mios, q̃ asi como la serpiẽte

engaño

engaño à Eua con su astucia y mañas: no os trastornẽ vuestro juyzio y sentido: porque estos falsos apostoles, son como caldo de Zorra. Predicadores q̃ hablan debaxo de engaño, representã muy bien vna sanctidad: parecen apostoles de Iesu Christo, y son discipulos del diablo. El qual sabe tambien representar vn angel de luz: que es menester don sobre natural, para descubrirle quien es: y pues lo sabe tambien hazer el maestro, no es mucho que lo hagan los q̃ aprẽdieron su doctrina: el fin destos no sera otro, mas q̃ sus obras. Todas estas propriedades, bien se entiende que son obras de la ymaginatiua: y que dixo muy bien Aristoteles que los oradores son astutos y mañosos: porque siempre tratan de adquirir algo para si.

Los que tienẽ fuerte ymaginatiua (ya hemos dichos atras) que son de temperamẽto muy caliente: y desta cali-

calidad, nacen tres principales vicios del hombre. Soberuia, gula, y luxuria: y por esto dixo el Apostol. (Eiusmodi enim Christo domino nostro non seruiunt, sed suo ventri) Y assi trabajan de interpretar la escriptura diuina, de manera que venga bien con su inclinacion natural: dando à entender à los que poco saben, que los sacerdotes se pueden casar: y que no es menester que aya quaresma, ni ayunos, ni conuiene manifestar al confessor, los delictos q̃ contra Dios cometemos. Y vsando desta maña (con escriptura mal trayda) hazen parecer virtudes à sus malas obras y vicios: y que las gentes los tengan por sanctos.

Y que del calor nazcan estas tres malas inclinaciones: y de la frialdad las virtudes contrarias; prueualo Aristoteles diziendo. (Et quoniam vim eãdem morum optinet instituendorum mores enim calidũ condit

30. *sectio. prob.* 1.

&

& frigidum omnium maxime quæ in corpore noſtro habentur: id circo nos morum qualitate officit & informat.) Como ſi dixera: del calor y de la frialdad, nacen todas las coſtumbres del hombre: porque eſtas dos calidades alteran mas nueſtra naturaleza, que otra ninguna. De donde nace q̃ los hombres de grande ymaginatiua, ordinariamẽte ſon malos yvicioſos, por ſe dexar yr tras ſu inclinacion natural, y tener ingenio y habilidad, para hazer mal. Y

29. ſecti. prob. 7. aſsi pregunta Ariſtoteles. (Cur homo qui adeo eruditione præditus eſt animaliũ omnium injuſtiſsimus ſit?) Como ſi preguntara: que es la razon, que ſiendo el hombre de tan grande erudicion, es el mas injuſto de todos los animales? Al qual problema reſponde: que el hombre tiene mucho ingenio, y grande ymaginatiua: por donde alcãça muchas inuenciones, de hazer mal: y como

ape-

apetece (de ſu meſma naturaleza) deleytes, y ſer à todos auentajado, y de mayor felicidad: forçoſamente à de offender: porque eſtas coſas, no ſe pueden conſeguir ſin hazer injuria à muchos. Pero ni el problema ſupo poner Ariſtoteles, ni reſpõdio à el como conuenia: mejor preguntara porque los malos ordinariamente ſon de grande ingenio, y entre eſtos: aquellos que tienen mayor habilidad, hazen mayores vellaquerias: ſiẽdo razon que el buen ingenio y habilidad inclinaſe al hombre antes à virtud y bondad, que à vicios y peccados. La reſpueſta de lo qual es: que los que tienen mucho calor, ſon hombres de grande ymaginatiua: y la meſma calidad q̃ los haze ingenioſos, eſſa meſma les combida à ſer malos y vicioſos. Pero quãdo predomina el entendimiẽto, ordinariamẽte ſe inclina el hombre à virtud: porque eſta potencia,

restri-

restriua en frialdad, y sequedad, de las quales dos calidades, nacen muchas virtudes, como son: continencia, humildad, y temperancia: y de el calor, las contrarias. La qual philosophia, si alcançara Aristoteles, supiera responder à aquel problema q̃ dize. (Cur genus id hominum: quod Dionisiacos techintas, idest, artifices bacchanales aut histriones appellamus, improbis esse moribus magna ex parte consueuerunt?) Como si pregũtara: que es la razon que losque ganan su vida à representar comedias, los bodegoneros carniceros, y aquellos que se hallan en todos los combites y vanqueres (para ordenar la comida) ordinariamẽte son malos, y viciosos? Al qual problema responde diziendo: q̃ por estar ocupados en estos officios bachanales, no tuuieron lugar de estudiar: y assi passaron la vida con cõtinencia: ayudando tambien à esto, la po-

30 sectt. prob. 9.

pobreza, q̃ ſuele acarrear muchos males: pero realmente no es eſta la razon: ſino que el repreſentar y dar orden à las fieſtas de Bacho, nace de vna differẽcia de ymaginatiua, que combida al hombre aquella manera de biuir. Y como eſta differencia de ymaginatiua conſiſte en calor, todos tienen muy buenos eſtomagos, y con grande apetito de comer y beuer. Eſtos aunque ſe dieran à letras ninguna coſa aprecharan enellas. Y pueſto caſo que fueran ricos, tambien ſe afficionarã aquellos officios, aunque fueran mas viles: porque el ingenio y habilidad, trae à cada vno al arteq̃ le reſponde en proporcion. Y aſsi pregunta Ariſtoteles. (Cur in ijs ſtudijs quæ aliqui ſibi delegerint quãquam interdum prauis libẽtius tamen quam in honeſtioribus verſantur? verbi gratia, præſtigiatorem aut mimum aut tibicinem ſepotius eſſe, quam aſtronomum aut ora- 18. *ſectl. prob. 6.*

 torẽ

torem velit qui hæc sibi delegerit?) Como si dixera. Que es la causa, q̃ ay hombres que se pierden por ser representantes, y trompeteros, y no gustã de ser oradores, ni astrologos? Al qual ꝓblema respõde muy bien, diziendo: que el hombre luego siente, para que arte tiene disposicion natural: porque dentro de si, tiene quien se lo enseñe. Y puede tanto naturaleza (con sus yrritaciones) q̃ aunq̃ el arte, y officio, sea indecente, à la dignidad del que lo aprende se da à ello, y no à otros exercicios honrosos.

Peró ya que hemos respuado esta manera de ingenio, para el officio de la predicacion: y estamos obligados à dar y repartir à cada differencia de habilidad, las letras q̃ le respondemen particular: conuiene señalar que suerte de ingenio à de tener aquel aquien se le à de confiar el officio dela predicacion, que es lo

que

q̃ mas importa à la republica Christiana. Y assi es de saber, que aunque atras dexamos ꝓuado q̃ es repugnãcia natural, juntarse grande entendimiento con mucha ymaginatiua y memória: pero no ay regla tan vniuersal en todas las artes, que no tenga su excepcion y falencia. En el capitulo penultimo desta obra: prouaremos muy por estenso, que estãdo naturaleza con fuerças: y no auiendo alguna causa que la impida, haze vna differencia de ingenio tan perfecto, que juntan en vn mesmo suppuesto, grande entendimiento, con mucha ymaginatiua y memoria: como sino fueran contrarias, ni tuuieran opposicion natural.

Esta era ꝓpria habilidad y cõuenienre, para el officio de la predicacion: si vuiera muchos suppuestos q̃ la alcançarã: pero como diremos en el lugar alegado, son tan pocos, que no he hallado mas que vno, de cien

mill ingenios que he conſiderado. Y aſsi ſera meneſter buſcar, otra differencia de ingenio mas familiar: aunque no de tanta perfection como la paſſada. Y aſsi es de ſaber, que entre los Medicos, y Philoſophos, ay gran diſenſion ſobre aueriguar el temperamento y calidades del vinagre, de la colera aduſta, y de las cenizas: viendo que eſtas coſas, vnas vezes hazen effecto de calor, y otras de frialdad. Y aſsi ſe partieron en differentes opiniones: pero la verdad es, q̃ todas aquellas coſas que padecẽ vſtion, y el fuego las à conſumido, y gaſtado: ſon de vario temperaméto. La mayor parte del ſujeto es frio, y ſeco: pero ay otras partes entremetidas, tan ſubtiles y delicadas, y de tanto heruor y calor, que pueſto caſo q̃ ſon en pequeña cantidad: pero ſon mas efficaces en obrar, que todo lo reſtante de el ſujeto. Y aſsi vemos, que el vinagre, y la melancholia

Gal. li. 1. ſim. cap. 19.

lia por aduſtion, abren y fermentan la tierra, por razon del calor, y no la cierran, aunque la mayor parte deſtos humores es fria.

De aqui ſe infiere, q̃ los melancholicos por aduſtion, juntan grãde entendimiento, con mucha ymaginatiua: pero todos ſon faltos de memoria, por la mucha ſequedad y dureza, q̃ hizo en el celebro la aduſtion. Eſtos ſon buenos para predicadores (alomenos los mejores que ſe pueden hallar) fuera de aquellos perfectos que dezimos: porque aunq̃ les falta la memoria, es tanta la inuencion ꝓpria que tienen, que la meſma ymaginatiua, les ſirue de memoria y reminiſcencia, y le da figuras, y ſentencias que dezir: ſin auer meneſter à nadie. Lo qual no pueden hazer, los que traen aprendido el ſermon, palabra por palabra: que faltando de alli, quedan luego perdidos, ſin tener quien les ꝓuea de ma-

teria, para passar adelante.

Y que la melãcholia por adustion tenga esta variedad de temperamento, frialdad, y sequedad, para el entendimiento: y calor para la ymaginatiua, dizelo Aristoteles desta manera. (Homines melancholici varij inequalesq; sunt quia vis atræbilis varia, & nequalis est: quippe q; vehemẽter rũ frigida tum calida reddi eadem pãsit.) Como si dixera: los hõbres melancholicos por adustion son varios, y desiguales en la complexion: porque la colera adusta, es muy desigual: vnas vezes se pone calidissima, y otras fria sobre manera.

30. *sect. prob.* 1.

Las señales conque se conocen los hombres que son deste temperamẽto, son muy manifiestas: tienen el color de el rostro verdinegro, ò cenizoso: los ojos muy encendidos: por los quales se dixo (es hombre que tiene sangre en el ojo) el cabello negro, y caluos: las carnes pocas, aspe-

ras,

ras, y llenas de vello: las venas muy anchas, son de muy buena conuersacion, y affables: pero luxuriosos, soberuios, altiuos, renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hazer mal, y vengatiuos. Esto se entiende, quando la melancholia se enciende: pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias. Por la qual razon biuen en vna perpetua lucha, y contienda: sin tener quietud ni sossiego. Vnas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud: pero con todas estas faltas: son los mas ingeniosos y habiles, para el ministerio de la predicacion: y para quantas cosas de prudencia ay en el mundo: porque tienen entendimiento para alcançar la verdad: y grãde ymaginatiua para saberla persuadir. Y sino, veamos lo que hizo Dios, quãdo quiso fabricar vn hombre en el vientre de su madre, a fin que fuesse habil, para descubrir al

Tambien son cortos de vista por la mucha sequedad del celebro. Arist. lib. de somno & vigilia.

Cũ autẽ cõplacuit Deo qui

me ſegregauit ex vtero matris meæ, & vocauit per gratiã ſuam vt reuelaret filiũ ſuum in me. Paul. ad Ga. cap. I.

mundo la venida de ſu hijo, y tuuieſſe talento, para prouar y perſuadir que Chriſto era el Mexias prometido en la ley: y hallaremos que haziendole de grande entendimiento y mucha ymaginatiua, forçoſamente (guardando el orden natural) le ſaco colerico aduſto. Y q̃ eſto ſea verdad: dexaſſe entender facilmente, conſiderando el fuego y furor conq̃ perſeguia la Igleſia: y la pena q̃ recibierõ las Sinagogas, quãdo lo vierõ cõuertido: como q̃ vuieſſen perdido vn hombre de grãde importancia, y le vuieſſe ganado la parte cõtraria.

Entiendeſſe tãbien por las repuntas de colera racional: cõ que hablaua, y reſpondia à los proconſules, y juezes que le prendian: deffendiendo ſu perſona y el nõbre de Chriſto, con tanta maña y deſtreza, que à todos los concluya. Era tambien falto de lengua, y no muy expedito en el hablar: la qual propriedad (dixo Ariſto.

riſtoteles) que tenian los melancho licos por aduſtion.

Los vicios q̃ el confieſſa tener (antes de ſu conuerſion) mueſtran tambien tener eſta tẽperatura. Era blaſphemo, contumelioſo, y perſeguidor: todo loqual nace del mucho calor. Pero la ſeñal mas euidente, que mueſtra auer ſido colerico aduſto: ſe toma de aquella batalla continua que el meſmo confieſſa tener dẽtro de ſi. Entre la porcion ſuperior è inferior, diziendo. (Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ & ducentem me in captiuitatẽ peccati.) Y eſta meſma contienda hemos prouado (de opinion de Ariſtoteles) que tienen los melãcholicos por aduſtion. Verdad es; que algunos exemplificã (y muy bien) que eſta batalla nacia, de la deſorden que hizo el peccado original, entre el eſpiritu y la carne: aunque tanta y tan grãde, yo creo tam-

1. ad Ti. cap. 1.

bien, que era de la desigualdad de la atrabilis q̃ tenia en su compostura natural. Porque el Real Prophera Dauid, participaua (ygualmente) del peccado original, y no se q̃xaua tanto como sant Pablo: antes dize, que hallaua la porcion inferior; concertada con la razon quando se q̃ria holgar con Dios. (Cor meum & caro mea, exultauerunt in Deũ viuũ.) Y como diremos en el capitulo penultimo, Dauid tenia la mejor temperatura, de las que naturaleza puede hazer: y desta prouaremos de opinion de todos los Philosophos, q̃ ordinariamente inclina al hombre à ser virtuoso: sin mucha contradiciõ de la carne.

Psal. 88.

Luego los ingenios que se han de elegir para predicadores, son (primeramente) los que juntan grande entendimiento, con mucha ymaginatiua y memoria: cuyas señales traeremos en el capitulo penultimo.

Faltã-

Faltando estos, suceden en su lugar los melancholicos por adustion. Estos juntan grande entendimiento, con mucha ymaginatiua: pero son faltos de memoria: y assi no pueden tener copia de palabras, ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. En el tercer lugar suceden, los hombres de grande entendimiento pero faltos de ymaginatiua; y memoria. Estos predicarã con mucha desgracia: pero enseñaran la verdad. Los vltimos (aquien yo no encomẽdaria el officio de la predicacion) son: aquellos que juntan mucha memoria, con mucha ymaginatiua: y son faltos de entendimiento. Estos se lleuan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspenso y contento: pero quando mas descuydados estamos, amanecen enla Inquisicion: porque (Per dulces sermones & benedictiones seducunt corda inoscentium.) *Ad Rom. cap. 16.*

Cap.

CAPITVLO TREZE, DONDE SE PRVeua, que la Theorica de las Leyes, pertenece à la memoria: y el abogar y juzgar (que es ſu practica) al entendimiento. Y el gouernar vna Republica, à la ymaginatiua.

EN Lengua Eſpañola, no deue carecer de miſterio, q̃ ſiendo eſte nombre (Letrado) termino comun para todos los hõbres de letras: aſsi Theologos, como Legiſtas, Medicos, Dialecticos, Philoſophos, Oradores, Mathematicos, y Aſtrologos: con todo eſſo en diziendo fulano es Letrado, todos entendemos (de comun conſentimiento) q̃ ſu ꝓfeſsiones, pericia de Leyes: como ſi eſte fue-

fuesse su apellido proprio y particular, y no de los otros. La respuesta desta duda, aunq̃ es facil: pero para darla (tal qual conuiene) es menester saber primero, que cosa sea ley: y que obligacion tengan, los que se ponen à estudiar esta facultad, para vsar despues della, siendo juezes, ò abogados. La ley (bien mirado) no es otra cosa, mas que vna voluntad racional del legislador: por la qual explica, de que manera quiere q̃ se determinen los casos, que ordinariamente acontecen en su Republica: para conseruar los subditos en paz, y enseñarles como han de biuir, y de que se han de guardar. Dixe voluntad racional: porque no basta que el Rey, ò el Emperador (q̃ son la causa efficiente de la ley) explique su voluntad, de qualquiera manera, para que sea ley: porq̃ sino es justa y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hombre, el que carecie-

recieſſe de Anima racional. Y aſsi eſta acordado, que los Reyes hagan ſus leyes con acuerdo de hombres muy ſabios y entendidos: para que lleuen rectitud, equidad, y bondad: y los ſubditos las reciban de buena gana, y eſten mas obligados à las guardar y cumplir. La cauſa marerial de la ley es: que ſe haga de aquellos caſos, que ordinariamente acontecen en la Republica, ſegũ orden de naturaleza: y no ſobre coſas impoſsibles, ò que raramente ſuceden.

La cauſa final es: ordenar la vida del hombre, y enſeñarle q̃ es lo que à de hazer, y de que ſe à de guardar: para que pueſto en razon ſe conſerue en paz la Republica. Por eſta cauſa ſe mandan eſcreuir las leyes con palabras claras, no equiuocas, obſcuras, de varios ſentidos, ſin cifras, ni abreuiaturas: y tan patentes y manifieſtas, que qualquiera que las leyere, las pueda facilmente entender, y

retenerlas en la memoria. Y porque ninguno pretenda ignorancia, las mãdan pregonar publicamente, porque el que las quebrãtare pueda ser castigado.

Atento pues al cuydado y diligencia, que ponen los buenos legislado res (en q̃ sus leyes sean justas y claras) tienen mandado à los juezes, y abogados: que (Nemo in actionibus vel judicijs suo sensu vtatur sed legum autoritate ducatur.) Como si dixera: mandamos q̃ ningun juez, ni abogado, vse de su entendimiento, ni se entremeta en aueriguar si la ley es justa ò injusta, ni le de otro sentido, mas del que declara la compostura de la letra. De donde se sigue, q̃ los jurisperitos hã de construyr el texto de la ley, y tomar el sentido, que resulta de la construction, y no otro.

Nõ facietis singuli quod vobis rectũ videtur: sed quod percipio tibi hoctãtum facito domino nec dadas quicquam nec minuas. De vte. capi. 12.

La qual doctrina supuesta, es cosa muy clara, saber ya: porque razõ

el

el legiſta ſe llama letrado, y no los demas hombres de letras? y es, por ſer (à letra dado) que quiere dezir: hombre que no tiene libertad de opinar, conforme à ſu entendimiento, ſino que por fuerça à de ſeguir la compoſicion de la letra.

Y por tenerlo aſsi entendido, los muy peritos deſta ꝓfeſsion, no oſan negar ni affirmar, coſa ninguna tocãte à la determinacionđ qualquier caſo, ſino tienen delante la ley, que en proprios terminos lo dicida. Y ſi alguna vez hablan de ſu cabeça, interponiendo ſu decreto y razon, ſin arrimarſe al derecho, lo hazen con temor y verguẽça: y aſsi tienen por refran muy vſado. (Erubeſcimus dum ſine lege loquimur.) Como ſi dixeran: entonces tenemos verguça de juzgar y aconſejar, quando no tenemos ley delãte q̃ lo determine. Los Theologos noſe pueden llamar letrados (en eſta ſignificacion) por

que

q̃ en la diuina escriptura, (Littera occidit, spiritus autem biuificat.) 2. Corin. cap. 3.
Es muy misteriosa: llena de figuras y cifras, obscura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar, muy differēte significacion, de la que sabē los vulgares trilingues. Por donde el q̃ construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construction grāmatical: caera en muchos errores.

Tambien los Medicos no tienen letra à que sujetarse: porque si Hippocrates, y Galeno, y los demas autores graues desta facultad: dizen y affirman vna cosa, la experiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos, y es: q̃ en la Medicina tiene mas fuerça la experiencia, que la razon: y la razō mas que la autoridad. Pero en las leyes acontece al reues, que su autoridad y lo que ellas decretan: es de mas fuerça y vigor, q̃ todas las razo-

nes q̃ ſe pueden hazer en contrario. Loqual ſiendo aſsi: tenemos ya el camino abierto, para ſeñalar el ingenio que piden las leyes, porque ſi el juriſperito à de tener atado el entendimiento, y la ymaginacion, à ſeguir lo que dize la ley, ſin quitar ni poner, es cierto: que eſta facultad pertenece à la memoria: y que en lo q̃ ſe à de trabajar es, ſaber el numero de leyes y reglas que tiene el derecho, y acordarſe de cada vna por ſi, y refferir de cabeça ſu ſentencia y determinacion: para que offreciendoſe el caſo, ſepan que ay ley que lo determina, y de que forma y manera. Por dõde me parece, que es mejor differencia de ingenio para el legiſta, tener mucha memoria, y poco entendimieto, que mucho entendimiento, y poca memoria. Porque ſi no à d̃ vſar deſu ingenio y habilidad y à de tener cuenta con tan gran numero de leyes como ay, y tan deſaſi-

das

das vnas de otras: con tantas falencias y limitaciones, y ampliaciones: mas vale ſaber de memoria, que es lo que eſtà determinado en el derecho, para cada coſa q̃ ſe offreciere: que diſcurrir con el entendimiento, de que manera ſe podria determinar: porque lo vno es neceſſario, y lo otro impertinente: pues no à de valer otro parecer, mas que la determinacion de la ley. Y aſsi es cierto, que la theorica dela juriſpericia, pertenece à la memoria, y no al entendimiẽto, ni ymaginatiua. Por la qual razon, y por ſer las leyes tan poſitiuas, y tener los legiſtas tan atado el entendimiento à la voluntad del legiſlador, y no poder ellos interponer ſu decreto, ſin ſaber con certidũbre la determinacion de la ley, quando algũ pleyteante los conſulta, tienen licencia del vulgo, para dezir (yo mirare ſobre eſte caſo mis libros) lo qual ſi dixeſſe el Medico, quando le

pidẽ remedio para alguna enfermedad: ò el Theologo, en los casos de conciencia, los terniã por hombres que saben poco en su facultad. Y es la razon: que estas dos sciencias, tienen principios vniuersales, y diffiniciones, debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la jurispericia, cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver con la que se sigue: aunque esten ambas debaxo vn mesmo titulo. Por dõde es necessario, saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular, y guardarlas distinctamente en la memoria.

De legibus. Pero en contra desto, nota Platon vna cosa, digna de gran consideracion, y es: q̃ en su tiempo tenia por sospechoso al letrado, que sabia muchas leyes de memoria (viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos juezes, y abogados, como ꝓmetia su ostentacion) del qual

effe-

effecto no deuio atinar la causa, pues (en vn lugar tan conueniente) no la dixo: solo vio por experiencia, q̃ los legistas muy memoriosos, llegados à deffender vna causa ò sentenciarla, no aplicauan el derecho, tan bien como conuenia.

La razon y causa deste effecto, no es difficultoso darla en mi doctrina: suppuesto que la memoria es cõtraria del entendimiento: y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringuirlas, y componerlas con sus oppuestos y contrarios, se haze: distinguiendo, infiriendo, raciocinando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras (hemos dicho muchas vezes atras) que son del entendimiento. Y el letrado q̃ tuuiere mucha memoria, es impossible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atras: que no tiene otro officio en la cabeça, mas de guardar cõ fidelidad

las figuras, y phãtaſmas de las coſas: pero el entendimiento, y la ymaginatiua, ſon las que obran con ellas. Y ſi el letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimiẽto y la ymaginatiua, no tiene mas habilidad para juzgar y abogar, que el meſmo Codigo, ò el Digeſto. Los quales abraçãdo enſi todas las leyes y reglas del derecho, con todo eſſo no pueden hazer vn eſcripto.

Fuera deſto aunque es verdad que la ley auia de ſer tal, qual dixo ſu diffinicion: pero por marauilla ſe hallã las coſas con todas las perfectiones que el entendimiento las finge. Ser la ley juſta y racional, y que proueа enteramente, para todo lo que puede acontecer, y q̃ ſe eſcriua con terminos claros, y q̃ no tenga dubios, ni oppueſtos; y que no reciba varios ſentidos: no todas vezes ſe puede alcançar, porque en fin ſe eſtablecio con humano conſejo: y eſte no tiene

fuer

fuerça para dar orden à todo lo que esta por venir. Loqual se vè cada dia por experiencia: q̃ despues de auer hecho vna ley, con mucho acuerdo y consejo: la tornã (en breue tiẽpo) à deshazer, porque publicada y vsando della, se descubrieron mil inconuenientes, los quales (enla consulta) ninguno los alcanço.

Cogitationes mortalium timidæet incertæ prouidentiæ nrẽ. Sap. cap. 9.

Por tãto auisa el derecho à los Reyes, y Emperadores: q̃ no tengã vergueça de enmendar y corregir sus leyes: porque enfin son hombres, y no es de marauillar que yerren: mayormente que ninguna ley, puede comprehender con palabras ni sentencias, todas las circunstancias del caso que determina: porque la prudencia de los malos, es mas delicada para inuentar hechos: que la de los buenos: para pueer como se han de juzgar, y assi esta dicho. (Neque leges nec senatus consulta ita scribi possunt vt omnes casus qui quãdoq; inci-

L. nec leges. ff. ti. d legibus.

inciderint comprehendantur: ſed ſufficit ea quæ plerũq; accidum contineri.) Como ſi dixera: no es poſsible eſcreuir las leyes, de tal manera que comprehendan todos los caſos que pueden acontecer: baſta determinar aquellos que ordinariamente ſuelen ſuceder: y ſi otros acaecieren que no tengan ley, que en proprios terminos los diſcida: no es el derecho tan falto de reglas y principios, que ſi el juez, ò el abogado, tienen buen entendimiento, para ſaber inferir, no halle la verdadera determinacion, y deffenſion, y de donde ſacarla.

Deſuerte que ſi ay mas negocios que leyes, es meneſter q̃ enel juez, ò en el abogado, aya mucho entendimiento para hazerlas denueuo: y no de qualquiera manera, ſino que por ſu buena conſonancia las reciba (ſin contradicion) el derecho. Eſto no lo pueden hazer los letrados de mu

cha

cha memoria: porque ſino ſon los caſos que el arte les pone enla boca, cortados y maxcados, no tienen habilidad para mas. Suelen apodar al letrado q̃ ſabe muchas leyes de memoria: al ropauejero que tiene muchos ſayos cortados a tiento en ſu tienda: el qual para dar vno à la medida del que ſe lo pide, ſe los prueua todos: y ſi ninguno le aſsienta, deſpide al merchante: pero el letrado de buen entendimiẽto, es como el buẽ ſaſtre, q̃ tiene las tiſeras en la mano, y la pieça de paño en caſa: el qual tomando la medida, corta vn ſayo al talle del que ſe lo pide. Las tiſeras del buen abogado, es el entendimiento agudo, con el qual toma la medida al caſo, y le viſte la ley que lo determina: y ſino la halla entera, y que en proprios terminos lo dicida, de remiendos y pedaços del derecho, le haze vna veſtidura, con que deffenderlo.

Los legiſtas que alcançan tal ingenio y habilidad, no ſe deuen llamar letrados: porque no cõſtruyen la letra, ni eſtan atenidos à las palabras formales dela ley. Antes parecen legiſladores, ò juriſcõſultos: à los quales las meſmas leyes, eſtan pidiendo y preguntando, que es lo que hã de determinar. Porque ſi ellos tienen poder y autoridad, de interpretarlas coaretarlas, ampliarlas, y ſacar dellas excepciones y falẽcias: y las puden corregir y enmendar: biẽ dicho eſta, que parecen legiſladores.

De tal ſaber como eſte, ſe dixo. (Scire leges non hoc eſt verba earũ tenere, ſed vim ac poteſtatem habere.) Como ſi dixera: no pienſe nadie que ſaber las leyes, es tener de memoria las palabras formales, con que eſtan eſcriptas: ſino entender haſta donde ſe eſtienden ſus fuerças y que es lo que pueden determinar: porque ſu razõ eſta ſujeta à muchas va-

ff. de legibus & ſen. caſu l. ſcere leges.

variedades, por causa de las circunstancias: assi del tiempo, como dela persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y si el juez, ò abogado, no tienen entendimiento para sacar de la ley, ò para quitar ò poner, lo que ella no puede dezir con palabras: hara muchos errores, siguiendo la letra. Por tanto se dixo (Verba legis non sunt capienda judaice.) Como si dixera las palabras de la ley, no se han de interpretar al modo judayco, que es, construyr la letra, y tomar el sentido literal.

Glosa in l. damni. pa. si is. Verbo, aliquas, de dãno infecto.

Por lo dicho concluymos, que el abogacia es obra del entendimiento: y que si el letrado tuuiere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar (por la repugnancia destas dos potencias) y esta es la causa: pordõde los letrados muy memoriosos (q̃ nota Platõ) no deffendiã bien

los

los pleytos, ni aplicauan el derecho como cõuenia. Pero vna difficultad ſe offrece en eſta doctrina, y al parecer no es liuiana: porque ſi el entendimiento es el que aſsienta el caſo, en la propria ley que lo determina: diſtinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y reſpondiendo à los argumentos de la parte contraria: como es poſsible hazer eſto el entẽdimiento, ſi la memoria no le pone delãte todo el derecho? porque como arriba diximos, eſtà mandado q̃ (Nemo in actionibus vel judicijs ſuo ſenſu vtatur: ſed legum autoritate ducatur.) Conforme à eſto, es meneſter ſaber primero todas las leyes y reglas del derecho, antes que pueda echar mano dela que haze al propoſito del caſo: porque aunque hemos dicho, que el abogado de buen entendimiento, es muy ſeñor de las leyes: pero todas ſus razones y argumentos, han de yr arrimados à los

prin-

principios desta facultad, sin los quales son de ningun effecto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde y retenga tan gran numero de leyes como estan escriptas en los libros. Este argumento prueua, que es necessario, que para que el abogado tenga perfection, se jũten en el grãde entendimiento, y mucha memoria: lo qual yo confiesso, pero lo que quiero dezir es, q̃ ya que no se puede hallar grãde entendimiento, con mucha memoria (por la repugnancia que ay) que es mejor, que el abogado tenga mucho entendimiento, y poca memoria, que mucha memoria, y poco entendimiento: porque para la falta de la memoria, ay muchos remedios: como son los libros las tablas, abecedarios, y otras inuẽciones que hã hallado los hombres: pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Fuera

Li. de memoria & reminiſcẽcia.

Fuera deſto dize Ariſtoteles, que los hombres de grande entendimiento (aunq̃ ſon faltos de memoria) tienen mucha reminiſcencia: con la qual, de lo que vna vez hã viſto, oydo, ò leydo, tienen cierta noticia confuſa, ſobre la qual diſcurriendo; la bueluen à la memoria. Y pueſto caſo que no vuiera tantos remedios para repreſentar todo el derecho al entendimiento. Eſtan las leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos (dize Platon) que llamauan à la ley prudencia, y razon. Por donde el juez, ò el abogado, de grande entendimiento (juzgando ò aconſejando) aunque no tuuieſſen la ley delante, errarian pocas vezes: por tener conſigo el inſtrumento, con que los Emperadores hizieron las leyes. Y aſsi acontece muchas vezes, dar vn juez (de buen ingenio) vna ſentencia, ſin ſaber la diciſion de la ley, y hallarla deſpues eſcripta

en los libros: y lo mesmo vemos que acontece à los abogados, quando al guna vez dan su parecer a tiento.

Las leyes y reglas del derecho (bi en mirado) son la fuente y origen de donde los Abogados sacan los argumentos y razones, para prouar lo que quieren: y esta obra, es cierto que se haze con el entendimiento, de la qual potencia si careciere el abogado, ò la tiene remissa, jamas sabra formar vn argumento aunque sepa todo el derecho de memoria.

Esto vemos claramente que acontece en los que estudian oratoria, (faltandoles el habilidad para ella) que aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron (que son las fuentes donde manan los argumentos que ay para, prouar cada problema, por la parte affirmatiua, y negatiua) jamas saben formar vna Razon: Y vienen otros de grande Ingenio, y habilidad,

(sin

(ſin ver libro, ni eſtudiar los topicos) à hazer mill argumentos acõmodados al propoſito que ſon meneſter.

Eſto meſmo paſſa en los Legiſtas de mucha memoria, que recitan todo el derecho con gran fidelidad, y no ſabran ſacar de tanto numero de leyes como ay, vn argumento para fundar ſu intencion. Por lo contrario ay otros, que con auer eſtudiado mal en Salamanca: y ſin tener libros ni auer paſſado, hazen marauillas en el abogacia.

De donde ſe entiende, quanto importe à la Republica: que aya eſta election, y examen de ingenios para las ſciencias: pues vnos ſin arte, ſaben y entienden loque hã de hazer, y otros cargados de preceptos y reglas (por no tener el habilidad que requiere la practica) hazen mil diſparates. Luego ſi el juzgar, y abogar, ſe haze diſtinguiendo, infiriendo,

do, raciocinãdo, y eligiendo: razon sera que el que se pusiere à estudiar leyes, tenga buen entendimiento: pues tales obras pertenecen à esta potencia, y no à la memoria, ni ymaginatiua.

De que manera se puede entẽder si el muchacho alcança esta differencia de ingenio ò no, sera bien saberlo: pero antes conuiene aueriguar, que calidades tiene el entendimiento, y quantas differencias abraça en si: para que con distincion sepamos, à qual dellas pertenecen las leyes.

Quãto à lo primero es de saber, q̃ aunque el entendimiẽto es la potencia mas noble del hombre, y de mayor dignidad: pero ninguna ay, que con tãta facilidad se engañe (à cerca de la verdad) como el. Esto començo Aristoteles à prouar diziendo: q̃ el sentido siempre es verdadero: pero el entendimiento, por la mayor parte raciocina mal. Lo qual se vè

Lib 3 de anima cap 3.

claramẽte por experiencia, porque ſino fueſſe aſsi, auia đ auer entre los graues Philoſophos, Medicos, Theologos, y Legiſtas, tãtas diſenſiones: tan varias ſentencias, tantos juyzios y pareceres ſobre cada coſa, no ſiendo mas de vna la verdad.

De donde les nazca à los ſentidos tener tãta certidumbre de ſus objectos, y el entẽdimiento ſer tã facil de engañar con el ſuyo, bien ſe dexa entender: conſiderando q̃ los objectos de los cinco ſentidos, y las eſpecies con que ſe conocen, tienen ſer real, firme, y eſtable por naturaleza, antes q̃ los conozcan. Pero la verdad (que el entendimiento à de contemplar) ſi el meſmo no la haze, y no la compone, ningũ ſer formal tiene de ſuyo: toda eſta desbaratada, y ſuelta en ſus materiales (como caſa conuertida en piedras, tierra, madera y teja) de los quales ſe podriã hazer tantos errores en el edifficio, quã-

tos hombres llegassen à edifficar, cõ mala ymaginatiua, lo mesmo passa enel edifficio que el entendimiento haze (componiendo la verdad) que sino es el que tiene buen ingenio, todos los demas haran mil disparates, con vnos mesmos principios. De aqui puiene, auer entre los hombres tãtas opiniones, acerca de vna mesma cosa: porque cada vno haze tal composion y figura, como tiene el entendimiento.

Destos errores y opiniones, estan reseruados los cinco sentidos, porq̃ ni los ojos hazen el color, ni el gusto los sabores, ni el tacto las calidades tangibles: todo esta hecho y compuesto por naturaleza, antes que cada vno conozca su objecto.

Por no estar aduertidos los hõbres en esta triste condicion del entendimiento, se atreuen à dar (confiadamente) su parecer, sin saber con certidumbre, qual es la manera de su

ingenio, y si compone bien ò mal la verdad. Y sino: preguntemos à algunos hombres de letras, que (despues de auer escripto y confirmado su opinion con muchos argumentos, y razones) han mudado en otro tiempo la sentencia, y parecer: quando ò como podran entender, que atinaron à hazer la compostura verdadera? La primera vez, ellos mesmos confiessan auerla errado: pues se retractan de lo que antes dixeron.

La segunda (yo digo) que han de tener menos confiança de su entendimiento: porque la potencia, que vna vez compuso mal la verdad, y su dueño estuuo tan confiado enlos argumentos y razones: ya ay sospecha que lo podra hazer otra, auiendo la mesma razon: mayormente, que se à visto por experiencia, tener al principio la verdadera opinion, y despues contentarle otra peor, y menos prouable.

Ellos

Ellos tienen por bastante indicio, de que su entendimiento compone bien la verdad: en verle afficionado à aquella figura, y que ay argumentos y razones que le mueuen y concluyen, à componer de tal manera: y realmente estan engañados: porq̃ la mesma proporcion tiene el entendimiento con sus fallas opiniones, q̃ las otras potencias inferiores (cada vna con las differẽcias de su objeto) porque si preguntassemos à los Medicos, que manjar es el mejor y mas sabroso, de quantos vsan los hombres? yo creo que dirian: que ningu no ay (para los hombres destemplados, y de mal estomago) que absolutamente sea bueno ni malo, sino tal qual fuere el estomago donde caye re: porque ay estomagos (dize Galeno) que se hallan mejor con carne de vaca, que con gallinas, y truchas: y otros que aborrecen los hueuos, y leche, y otros se pierden por ellos.

Hippo. lib. de alimento.

Lib. 1. de alimẽ. fãcul cap. 1.

Y en la manera de adereçar la comi da, vnos quieren la carne assada, y otros cozida: y en lo assado, vnos se huelgan comer la carne corriendo sangre, y otros tostada y hecha carbon. Y lo que mas es de notar, que el manjar que oy se come con gran gusto y sabor, mañana lo aborrecen y apetecen otro peor. Todo esto se entiende, estando el estomago bueno y sano: pero si cae en vna enfermedad que llamã los Medicos (pica ò malacia) alli acontecẽ apetitos de cosas, que aborrece la naturaleza humana: pues le haze mejor gusto, yesso, tierra, y carbones, q̃ gallinas y truchas.

Si passamos à la facultad generatiua, hallaremos en ella otros tantos apetitos y variedades: porq̃ ay hombres, que apetecen vna muger fea, y aborrecẽ la hermosa: à otros da mas contento la necia que la sabia: la gorda les pone hastio, y aman la flaca:

las

las ſedas y atauios los offende, y ſe pierden por vna muger llena de han drajos. Eſto ſe entiende eſtando los miembros genitales en ſu ſanidad: pero ſi caen en la enfermedad dl eſtomago, que llamamos (malacia) apetecen beſtialidades nefandas.

Lo meſmo paſſa en la facultad ſenſitiua: porque de las calidades tangibles, duro, blando, aſpero, liſo, caliente, frio, humido, y ſeco, ninguna contenta à todos los tactos: porque en la cama dura, ay hombres q̃ duermen mejor q̃ en la blãda: y otros en la blanda, mejor que en la dura.

Toda eſta variedad de guſtos, y apetitos eſtraños: ſe hallan enlas compoſturas que el entendimiento haze porque ſi juntamos cien hombres de letras, y les proponemos alguna queſtior, cada vno haze juyzio particular y razona de differente manera: vn meſmo argumento à vno parece razõ ſophiſtica, ya otro puable

ya otro le concluye, como si fuesse demonstracion. Y no solo tiene verdad, en diuersos entendimiento: pero aun vemos por experiencia, que vna mesma razon cōcluye à vn mesmo entendimiento, en vn tiempo, y en otro no. Y assi vemos cada dia mudar los hombres el parecer: vnos cobrando (con el tiempo) mas delicado entendimiento, conocen la falta de la razon que antes los mouia: y otros (perdiendo el buen temperamento del celebro) aborrecen la verdad, y aprueuan la mentira.

Pero si el celebro cae en la enfermedad, que llamamos (malacia) alli veremos juyzios y composturas estrañas: los falsos argumentos y flacos, hazen mas fuerça que los fuertes, y muy verdaderos: al buen argumento le hallan respuesta, y el malo los haze rendir. De las premissas q̄ sale la conclusion verdadera, sacan la falsa: con argumentos estraños, y

dispa-

disparatas razones, prueuan sus mãlas ymaginaciones.

Esta doctrina es cierta y muy verdadera: pero hariamos della mayor demostracion, si truxessemos algunos exemplos d̃la diuina escriptura, donde viessemos por vista de ojos, los malos discursos que algunos hõbres hã hecho por falta de su entendimiento: y otros muy buenos por la contraria razon. Y porque lo mas ordinario es, de buenas premissas sacar la contraria conclusion (que es el mayor disparate que se puede hazer) quiero traer aquella parabola de sant Matheo q̃ dize: cierto hombre (quiriendo hazer vn largo camino) llamo sus criados delante de si, à los quales entrego toda su hazienda, para que grangeassen con ella: à vno le dio cinco talentos, à otro dos ya otro vno. El que recibio cinco talentos, diose tan buena maña, que los doblo: y lo mesmo hizo el segun

do, el tercero hizo vn hoyo en la tierra, donde escondio el talento que le cupo, y echose a dormir. Venido el señor de su jornada, llamo luego sus criados, y assentose cõ ellos a cuenta: el q̃ auia recebido cinco talentos dixo; cinco talentos me distes veys aqui otros cinco q̃ he ganado con ellos: el segũdo dixo otro tãto de sus dos: venido el tercero dixo, señor yo se q̃ soys vn hõbre duro y de mala condicion, quereys coger sin sembrar, y allegar sin esparzir, cõ temor desto escondi vr̃o talento hasta q̃ viniessedes veyslo aqui comome lo entregastes: el señor enojado desta respuesta le dixo, pues ven aca mal hõbre y perezoso, por essa mesma razõ auias de poner grãdissimo cuydado en doblar esse talẽto, porq̃ soy duro y de mala cõdicion, y quiero coger sin sembrar, y llegar sin esparzir, la cõclusion q̃ auias de sacar dessas premissas era poner muchocuydado en

grã-

grãgear mi hazienda, para tenerme grato y contento, como lo hizieron los demas, y no echarte a dormir como si yo tuuiera buena condicion, y no tratara de multiplicar mi hazienda. Y assi dize el testo (Serue male & piger sciebas quia meto vbi non semino, & congrego vbi non sparsi oportuit ergo te comittere pecuniã meam numularijs, & veniens ego recepissem vtique quod meum est cum vsura.) Es tan comun y ordinario entre los hombres de poco entendimiento sacar la contraria conclusion, de la que prometen las verdaderas premissas, q̃ no ay cosa mas ordinaria.

Otros entendimiẽtos ay no menos torpes q̃ los passados, porq̃ quiriẽdo deffender yprouar alguna cosa q̃ les esta bien, alegan las razones que hazen en su disfauor, sin entender lo q̃ hazẽ: como es aquello q̃ dirã à Dios algunos condenados el dia d̃l juyzio

en ſu deffenſa (Domine dñe none in nomine tuo prophatauimus, & in nomine tuo demonia eiciens, & in nomine tuo virtutis multas fecimus) Es como ſi vn cauallero vuieſſe cometido alguna traycion, contra la corona Real, y en ſu deffenſa alegaſſe, que de mano del Rey auia recebido muchas mercedes: y que đ vn pobre eſcudero, lo auia hecho grãde de ſus Reynos, y dadole muchas villas y lugares. Las quales razones (pueſto caſo que ſon impertinẽtes) ſirven de yrritar mas, al que les à de cortar la cabeça. Como es aq̃llo (Si inimicus male dixeſſet mihi vtique ſuſtinerẽt ſed tu qui dulces me cũ cà piebas cibos) Eſtos ordinariamẽte ſuelen alegar razones y cauſas diſparatas, q̃ ni hazẽ ni deshazẽ àſu ꝓpoſito, ſino lo primero q̃les viene à la boca. Otros entendimientos ay entre los hombres, no menos cortos q̃ los paſſados: porque teniendo delante

los ojos las verdaderas premissas, no saben sacar la conclusion. Y assi cuenta el Euangelio, que estando los discupulos de Iesu Christo con falta de pan, y con poca fè que se auiã de ver hartos, les dixo: (Quid cogitatis inter vos modicæ fidei quia panes non habetis non intelligitis nec recordamini quinq; panum in quinq; millia hominum, & quod cophinos sumptis, nec septem panum in quatuor millia hominũ, & quot sportas sumpsistis q̃re nõ intelligitis) Como si les dixera: q̃ estays tratãdo entre vosotros hõbres đ poca fè, q̃ no tenes pã, no entẽdeys ni os acordays de los cincopanes y dos peces, cõ q̃ harte cinco mil hombres en el desierto, y los cophines que sobraron? Ni os acordays de los siete panes con que harte quatro mil hombres, y sobraron muchas espuertas? porque no sabeys entender, y discurrir como hombres? Mas lindo entendimiẽto

tenia

tenia para inferir el Centurion, pues conocida la omnipotencia de Iesu Christo, no consintio que fuesse à su casa à sanarle el criado, sino q̃ lo hiziesse dende el lugar donde estaua, aunq̃ distante. Y estãdo Iesu Christo muerto en la Cruz (Viso terromotu & his que fiebant) De tales premissas infirio tal conclusion como esta: (Vere filius Dei erat iste) Y los demas por falta de su entendimiento, infirieron mil disparates: pero lo q̃ mas me admira en este proposito es: que siendo el pueblo de Israel tan ingenioso, y tan visto en la escriptura, y las señales q̃ demostrauan ser Iesu Christo el Messias prometido en la ley tan patentes y manifiestas, y que no sacassen la conclusion del Centurion, ni le conociessen: porque si le conocierã (dixo sant Pablo) nũca le crucificarã, ni hizierã d̃l tãtas burlas y escarnios. La razon de lo qual trae claramente Ysayas diziẽdo (In cra-

ſatum eſt enim cor populi huius, & auribus grauiter audierunt, & oculos ſuos clauſerunt.) Por las quales palabras da a entender el Propheta: q̃ el pueblo de Iſrael tenia antes delicado entendimiento, y que ſe le engroſſo por ſus peccados, y que tenia buena viſta, y ſe le enturuio, y buenos oydos, y enſordecio: por donde no fue mucho q̃ paſſandole por delãte los ojos tan grandes premiſſas, no ſacaſſe la concluſion del Centurion: porque aunq̃ le veyan, no le veyan: y aunque le oyan, no le oyan: y aunque le entendian, no le entendian.

Otros entendimientos ay, que aunque ſacan la concluſion es muy tarde, y paſſado ya el tiempo y la occaſion, y muchas vezes en las riñas y diſputas (eſtando ya el hombre en ſu caſa) daria vn ojo de la cara por boluer otra vez à la queſtiõ: no mas de por reſpõder a ꝓpoſito, lo q̃ le à

veni-

venido à la ymaginacion, lo qual no le acudio en la contienda: esto mesmo les acontecio aquellos dos discipulos q̃ caminaron con Iesu Christo al castillo de Emaus, pues les dixo: (O stulti & tardi corde ad credendũ in omnibus que locuti sunt ꝓphete) Por lo contrario, ay otros tan puestos en inferir la conclusion, y contã pocas premissas y flacas, que espantan las gentes: como fue aquel Natanael, de quien dixo Iesu Christo. (Ecce vere Israelita in quo dolus nõ est.) Loqual oydo por Natanael, le pregunto, señor de donde me conoceys? respondio Iesu Christo, antes que Philipo te llamara (estando debaxo de la higuera) te vi: dixo Natanael, Rabi tu eres hijo de Dios, y Rey de Israel: respondio Iesu Chrõ y le dixo, pues porque te dixe que te vi debaxo de la higuera, crees que yo soy hijo de Dios, y Rey de Israel: mayores cosas veras.

En lo qual aduirtiendo los hõbres graues, y doctos: ꝓcuran dar ſu parecer, callãdo las razones en que ſe fundaron: porque eſtã los hombres perſuadidos, que tanto vale la autoridad humana, quãto tiene de fuerça la razon enque ſe funda: y como los argumentos ſon tan differentes para cõcluyr (por la variedad de los entendimientos) cada vno juzga de la razon cõforme al ingenio que alcança: y aſsi ſe tiene por mayor grauedad dezir (eſte es mi pareſcer por ciertas razones que à ello me mueuen) que explicar los argumentos en que reſtriuaron.

Pero ya que los fuerçan à que den razon de ſu ſentencia, ningun argumento dexan por liuiano q̃ ſea, porque el que no pienſan, concluye y haze mas effecto q̃ el muy bueno. En lo qual ſe mueſtra, la gran miſeria de nueſtro entendimiento: q̃ cõpone y diuide, argumenta y razona

y despues que à concluydo, no tiene prueua ni luz para conoscer, si su opinion es verdadera.

Esta incertidũbre tienen los Theologos, en las materias que no son de fè: por que despues de auer razonado muy bien, no ay prueua infalible ni successo euidente que descubra, quales razones son las mejores: y assi cada theologo opina como mejor lo puede fundar. Y con responder con aparencia, à los argumentos de la parte contraria, escapa con honra, y no ay mas que aguardar. Pero cuytado del medico, y del capitan general, que despues de auer razonado muy bien, y desecho los fundamentos de la parte contraria, se à de aguardar el successo: el qual si es bueno, queda por sabio, y si malo, todos entienden que se fundo en malas razones.

En las cosas de fè, que la yglesia propone, ningun error puede auer:

por

por que entendiendo Dios, quan in ciertas ſon las razones humanas, y con quanta facilidad ſe engañan los hombres, no conſintio que coſas tan altas, y de tanta importancia, que daſſen à ſola ſu determinacion: ſino que en juntandoſe, dos ô tres en ſu nombre (con la ſolennidad de la Yglesia) luego ſe pone enmedio por preſidente del acto, donde lo que dizen bien aprueua: los errores aparta, y lo que no ſe puede alcãçar con fuerças humanas, reuela. Y aſsi la prueua que tienen las razones, que ſe hazen en las materias de fè, es mirar ſi prueuan, ò infieren lo meſmo que dize, y declara la Yglesia catholica: por que ſi ſe collige algo en cõtrario. ellas ſon malas ſin falta ninguna. Pero en las demas queſtiones (dõde el entẽdimiẽto tiene libertad de opinar) no ay manera inuẽtada pa ſaber q̃les razones cõcluyẽ, ni q̃n do el entẽdimiẽto cõpone biẽ la ver

Deus reuelat profunda & abſcondita. Dani. cap. 2.

dad. Solo ſe reſtriua enlabuena con ſonãcia que haze: y eſte es vn argumento que puede engañar: porque muchas coſas falſas, ſuelẽ tener mas aparencia de verdad, y mejor proua cion, que las muy verdaderas.

Los medicos, y los que gouiernan el arte militar, tienen por prueua de ſus razones, el ſucceſſo y la experiẽcia: porque ſi diez Capitanes, prueuan con muchas razones, que conuiene dar la batalla, y otros tantos deffienden que no: lo que ſucediere confirmara la vna opinion, y reprouara la contraria. Y ſi dos Medicos litigan ſobre ſi el enfermo morira, ò biuira, ſanando ò muriendo, ſe deſcubrira qual traya mejores razones. Pero con todo eſſo, aun no es baſtante prueua el ſuceſſo: porque teniendo vn effecto muchas cauſas, bien puede ſuceder bien por la vna, y las razones yr fundadas en otra cauſa contraria.

Tam-

Tambien dize Aristoteles, q̃ para saber q̃ razones concluyen, es bien seguir la comun opinion: porq̃ dezir y affirmar vna mesma cosa muchos sabios varones, y concluyrse todos con vnas mesmas razones: argumento es (aunque topico) que son concluyentes, y que componen bien la verdad. Pero bien mirado, tambien es prueua engañosa: porque en las fuerças del entendimiento, mas vale la intension, que el numero: que no es como en las fuerças corporales, q̃ juntandose muchos para leuantar vn peso pueden mucho: y siendo pocos pueden poco. Pero para alcançar vna verdad muy ascondida, mas vale vn delicado entendimiento, que cien mil no tales, y es la causa: que los entendimientos no se ayudan, ni de muchos se haze vno: como en la virtud corporal. Y por tanto dixo el sabio. (Multi pacifici sint tibi & cõsiliarjus vnus de mille.) Como si di-

Lib. 8. topi.

xera, ten muchos amigos que te defiendan si fuere menester venir à las manos: pero para tomar consejo, elige vno entre mil.

La q̃l sentẽcia apũto tãbien Eraclito, diziẽdo (Vnus mihi instar est mille) En los pleytos y causas, cada letrado opina como mejor lo puede fundar en derecho: pero despues de auer razonado muy biẽ, no tiene arte, pa conoscer con certidũbre, si su entendimiẽto à hecho la cõposicion q̃ la verdadera justicia à menester: porq̃ si vn abogado prueua cõ el derecho, q̃ este q̃ demanda, tiene justicia, y otro defiẽde cõ el mesmo derecho, q̃ no: q̃ remedio ay pa saber, q̃l destos dos abogados forma mejores razones? La sentencia del juez, no haze demostracion de la verdadera justicia, ni se puede llamar successo: por que su sentencia es tambien opiniõ: y no haze mas q̃ arrimarse al vno delos dos abogados: y creer el nu

mero

mero delos letrados en vn mismo parecer, no es argumẽto, para pensar q̃ lo q̃ aq̃llos borã, es la verdad: porq̃ ya hemos dicho y ꝓuado, q̃ muchos entẽdimiẽtos ruynes (aunq̃ se jũten ꝑa descubrir algũ verdad muy ascõdida) jamas llegã à la virtud y fuerças đ vno solo si es muy subido de pũto.

Y q̃ no haga prueua ni demostraciõ la sentẽcia del juez: vese claramẽte, porq̃ en otro tribunal superior la reuocan, y juzgã de otra manera, y loq̃ peor es, q̃ puede acõtecer, tener el juez inferior, mejor entẽdimiẽto q̃ el superior, y ser su parescer mas cõforme à razõ. Y q̃ la sentẽcia đl juez superior, no sea tãbiẽ prueua de la justicia, es cosa mas manifiesta: porq̃ delos mesmos autos (sin quitar ni poner) y đ los mesmos juezes vemos cada dia q̃ salẽ sentẽcias cõtrarias. Y el que vna vez se engaño (estando tan confiado en sus razones) ya ay sospecha que lo hara otra: y

asi menos confiança se à de tener de su sentencia: porque, (Qui semel est malus. &c.) Los abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienen los juezes, y que cada vno esta afficionado à la razon que quadra con su ingenio: y que en vn tiempo se concluyen con vn argumẽto, y otro dia con el contrario) se atreuen à deffender cada pleyto, por la parte affirmatiua, y negatiua. Mayormente viendo por experiencia: que de ambas maneras alcançan la sentencia en su fauor. Y asi se verifica muy bien, lo que dixo la sabiduria. (Cogitationes mortalium timidæ & incertæ prouidentiæ nostræ.) El remedio pues q̃ ay para esto (ya que las razones dela jurispericia carecen de prueua, y experiencia) es elegir hombres de grande entendimiento: para ser juezes, y abogados, porque las razones y argumentos de los tales (dize Aristoteles)

Sapient. cap. 9.

les) que ſon tan ciertos y firmes: como la meſma experiencia. Y hazien do eſta election, parece que la Republica quedaria ſegura, de q̃ ſus officiales adminiſtran juſticia. Y ſi los conſiente entrar todos de tropel, y ſin hazer prueua de ſu ingenio (como aora ſe vſa) acontecerã ſiempre las fealdades, q̃ hemos notado.

Lib. 1. metaphiſic. cap. 1.

Con que ſeñales ſe podra conocer ſi el que quiere eſtudiar leyes, tiene la differencia de entendimiẽto, que eſta facultad à meneſter: ya lo hemos dicho atras (en alguna manera) pero para refreſcar la memoria, y prouarlo mas por eſtẽſo, es de ſaber que el muchacho que pueſto à leer, conociere preſto las letras, y dixere con facilidad, cada vna como ſe llama (ſalteadas enel A. B. C.) que es indicio d̃ tener mucha memoria: porque tal obra como eſta, es cierto, q̃ no la haze el entendimiento, ni la ymaginatiua: antes es offidio de la

memoria, guardar las figuras de las cosas, y referir el nõbre de cada vna quãdo es menester, y si tiene mucha memoria, ya hemos puado atras, q̃ de sigue la falta del entendimiento.

Tãbien el escreuir cõ facilidad, y hazer buenos rasgos, y letras, diximos q̃ descubria la ymaginatiua: y assi, el muchacho que en pocos dias assentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y cõ buena forma, y figura, ya es mal indicio para el entendimiento: porq̃ esta obra se haze cõ la ymaginatiua: y estas dos potencias tienen la cõtrariedad q̃ hemos dicho y notado.

Y si puesto en la Grãmatica la aprẽdiere con poco trabajo, y en breue tẽpo hiziere buenos latines, y escriuiere cartas cõ elegãcia, y se le pegaren las clausulas rodadas đ Ciceron, jamas sera buẽ juez, ni abogado: porq̃ es indicio q̃ tiene mucha memoria: y sino es por grã marauilla, à đ ser falto

to de entẽdimiẽto. Pero si este porfiare à estudiar leyes, y permaneciere en las Escuelas muchos dias, sera famoso lector: y le seguiran muchos oyẽtes: porq̃ la lẽgua latina es muy graciosa enla Cathreda, y p̃a leer cõ grande aparencia son menester muchas alegaciones y amõtonar en cada ley, todo lo q̃ esta escripto sobre ella. Para lo q̃l es mas necessaria la memoria, q̃ el entẽdimiento. Y aunq̃ es verdad: q̃ enla cathreda se à d̃ distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir, p̃a sacar el sentido verdadero de la ley: pero enfin pone el caso como mo mejor le parece, y trae los dubios y opuestos à su gusto, y da la sentẽcia como quiere, y sinq̃ nadie le cõtradiga: p̃a lo q̃l basta vn mediano entẽdimiẽto. Pero q̃ndo vn abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro letrado à d̃ ser el juez: es pleyto biuo, y no se parla tã biẽ como esgrimiendo sin contrario. Y si el muchacho no apuare biẽ en la grãmatica,

ya ay ſoſpecha que puede tener buen entendimiento: y digo q̃ ay ſoſpecha, porque no ſe infiere neceſſariamente, tener buen entendimiento, el que no pudo aprender latin, auiendo prouado atras, que los muchachos de fuerte ymaginatiua, jamas ſalen con la lẽgua latina: pero quien eſto lo puede deſcubrir, es la Dialectica, porque eſta ſciencia, tiene la meſma proporcion con el entendimiento, que la piedra del toque, con el oro. Y aſsi es cierto, que ſi en vn mes ò dos, no comiença el que oye artes, à diſcurrir ni difficultar, ni ſe le offrecen argumentos y reſpueſtas enla materia que ſe trata: que no tiene entendimiento ninguno, pero ſi en eſta ſciẽcia apuare bien, es argumento infalible, de tener el entendimiẽto que requieren las leyes: y aſsi ſe puede partir luego à eſtudiarlas, ſin mas aguardar. Aunque yo ternia por mejor, oyr todo el curſo de artes

pri-

primero, porque no es mas la Dialectica para el entendimiento, que las trauas que echamos enlos pies y manos de vna mula cerril: que andãdo algunos dias cõ ellas, toma vn passo assentado, y gracioso. Esse mesmo andar, toma el entendimiento en sus disputas, trauãdolo primero con las reglas y preceptos dela Dialectica. Pero si este muchacho (que vamos examinando) no salio bien con el latin, ni aprouo en la Dialectica como conuenia: es menester aueriguar, si tiene buena ymaginatiua, antes q̃ los echemos fuera de las leyes: porque en esto ay vn secreto muy grande, y es bien que la Republica lo sepa, y es: que ay letrados, q̃ puestos en la Cathreda, hazen marauillas en la interpretacion d̃l derecho: y otros en el abogacia, y poniendoles vna vara en la mano, no tienen mas habilidad para gouernar: que si las leyes no se vuieran hecho aquel

pro-

propoſito. Y por lo contrario, ay otros que con tres leyes mal ſabidas, que aprendieron en Salamanca, puestos en vna gouernaciõ, no ay mas que deſſear en el mundo. Del qual effecto, eſtan admirados algunos curioſos: por no atinar la cauſa de donde pueda nacer. Y es la razon: que el gouernar pertenece à la ymaginatiua, y no al entendimiento, ni memoria.

Y que ſea aſsi, es coſa muy clara de prouar, conſiderando, que la Republica, à de eſtar compueſta con orden y concierto, cada coſa en ſu lugar: de manera que todo junto haga buena figura y correſpondencia. Y eſto hemos ꝓuado muchas vezes atras, que es obra de la ymaginatiua. Y no ſeria mas, poner à vn gran letrado por gouernador, que hazer à vn ſordo juez de la muſica: pero eſto ſe à de entender comunmente, y no que ſea regla vniuerſal. Porque

ya hemos prouado, que ay manera para que naturaleza pueda juntar grande entendimiento, con mucha ymaginatiua. Y assi no repugnarà, ser grande abogado, y famoso gouernador: y adelante descubriremos, que estando naturaleza con todas las fuerças que puede alcançar, y con materia bien sazonada, hara vn hombre de grande memoria, de grande entendimiento, y de mucha ymaginatiua. El qual (estudiando leyes) sera famoso lector, grande abogado, y no menos gouernador: pero haze naturaleza tã pocos destos, q̃ puede passar la regla por vniuersal.

†

¶ Fin del Capitulo Treze.

CAPITVLO CATORZE, DONDE SE prueua que la Theorica de la Medina, parte della pertenece à la memoria: y parte al entẽdimiento: y la practica à la ymaginatiua.

***

EN el tiempo que la Medicina de los Araues floreſcio, vuo en ella vn medico grandemente affamado: aſsi en leer, como en eſcreuir, argumentar, diſtinguir, reſponder, y cõcluyr. Delqual ſe tenia entendido (atento à ſu grande habilidad) que auia de reſucitar los muertos, y ſanar qual quiera enfermedad: y acõteciale tan al reues, que no tomaua enfermo en las manos que no lo echaſſe aperder. De lo qual corrido y affrentado, ſe vino à meter frayle

(que;

(quexandose de su mala fortuna, y no entendiendo la razon y causa de donde podia nacer) y porque los exemplos mas frescos, hazen mayor prouacion, y conuencen mas al sentido, es opinion de muchos Medicos graues, que Iuan Argenterio (Medico moderno de nuestro tiempo) hizo gran ventaja à Galeno, en reduzir à mejor methodo el arte d̃ curar: y con todo esso se cuenta del: q̃ era tan desgraciado en la prictica, que ningun enfermo de su comarca, se osaua curar con el (temiẽdo sus malos sucessos) de lo qual parece que tiene el vulgo licencia de admirarse viẽdo por experiencia (no solamente en estos que hemos referido: pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos) que en siendo el Medico muy grã letrado, por la mesma razon es inabil para curar: d̃l q̃ effecto procuro Aristoteles dar la razon y causa, y no la pudo atinar. El pen-

ſaua, que no acertar los Medicos racionales de ſu tiempo à curar: nacia de tener conocimiento del hombre en comun, è ignorar la naturaleza del particular (al reues delos impericos, cuyo eſtudio y diligencia era: ſaber las propriedades indiuiduales de los hombres, y no darſe nada por el vniuerſal) pero no tuuo razon: porque los vnos y los otros, ſe exercitan en curar los ſingulares, y trabajan quanto pueden, en aueriguar eſta naturaleza particular.

Y aſsi la difficultad no eſta ſino en ſaber: porque razon los Medicos muy letrados (aunque ſe exerciten toda la vida en curar) jamas ſalen con la practica: y otros ydiotas, con tres ò quatro reglas de Medicina, que aprendieron en las Eſcuelas, en muy menos tiempo, ſaben mejor curar.

La reſpueſta verdadera deſta duda no tiene poca difficultad: pues Ariſto.

riſtoteles no la alcãço, aunq̃ en algu na manera dixo parte della. Pero reſtriuando en los principios de nr̃a doctrina, la daremos enteramente.

Y ſi es de ſaber, que en dos coſas consiſte la perfection del Medicõ, tã neceſſarias para conſeguir el fin de ſu arte: quanto ſon dos piernas para andar ſin coxquear. La primera es: en ſaber por methodo, los preceptos y reglas de curar al hombre en comun: ſin decender en particular. *Gãel. lib. 9. metho. cap. 9.*

La ſegunda, en auerſe exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por viſta de ojos gran numero de enfermos: porque los hombres, ni ſon tan differentes entre ſi, que no conuengã en muchas coſas: ni tan vnos, que no aya entre ellos particularidades de tal condicion, que ni ſe puedẽ dezir, ni eſcreuir, ni enſeñar, ni recogerlas, de tal manera, q̃ ſe puedã reduzir à arte: ſino q̃ conocerlas à ſolos aquellos les es dado, que mu

chas vezes las vieron y trataron. Lo qual se dexa entender facilmente, considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto de tan poco numero de partes, como son dos ojos, vna nariz, dos mexillas, vna boca, y frente, haze naturaleza tantas composturas, y combinaciones, que si cien mill hombres se juntan, cada vno tiene su rostro tan singular y proprio, que por marauilla se hallaran dos, que totalmente se parezcan.

Lo mesmo passa en quatro elementos, y quatro calidades primeras, calor, frialdad, humidad, y sequedad, del armonia de las quales, se compone la salud y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas, haze naturaleza tantas proporciones, que si cien mill hombres se engendran, cada vno sale con su sanidad tan singular (y propria para si) q̃ si Dios (milagrosamente) de impuiso, les trocasse la proporcion destas cali-

calidades primeras, todos quedarã enfermos: ſino fueſſen dos ò tres, q̃ (por grande acierto) tuuieſſen la meſma conſonancia y ꝓporcion. De lo qual infieren neceſſariamẽte, dos concluſiones. La primera es: que cada hombre que enfermare, ſe à de curar conforme à ſu particular proporcion: de tal manera, que ſi el Medico no le buelue à la conſonancia de los humores y calidades q̃ el antes tenia, no queda ſano. La ſegũda es: q̃ para hazer eſto (como conuiene) es neceſſario que el Medico aya viſto y tratado al enfermo, muchas vezes en ſanidad, tomandole el pulſo, y viendo que vrina es la ſuya, y que color de roſtro, y que templança: para que quãdo enfermare, pueda juzgar quanto diſta de ſu ſanidad: y curandole, ſepa haſta donde lo à de reſtituyr. Para lo primero (que es ſaber y entender la theorica, y compoſtura del arte) dize Galeno

que es necessario tener grãde enten dimiento, y mucha memoria: porq̃ parte de la Medicina consiste en razon y parte en experiẽcia è historia. Para lo primero, es menester el entẽdimiento, y para lo otro la memoria: y como sea tã difficultoso jũtar estas dos potencias en grado intenso, por fuerça à de quedar el Medico falto en la theorica: y assi vemos muchos Medicos grandes latinos, y griegos, grandes ãnathomistas, y erbolarios (que son obras de la memoria) y metidos en argumentos y disputas, y en aueriguar la razon y causa de qualquiera effecto (lo qual pertenece al entendimiento) no saben nada.

Al reues acõtece en otros, que en la Dialectica y philosophia del arte, muestran grande ingenio y habilidad, y metidos en latin, y griego, en yeruas, y ãnathomia, jamas salen cõ ello: por ser faltos de memoria, por esta razon dixo Galeno: (Mirũ non

est

Lib. 7 ordine librorũ suorũ.

est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & philosophica exercitatione studioq; versantur, inuenirí tã paucos, qui recte in illis ꝓfecerint.) Como si dixera: no me maraauillo, que en tãta muchedumbre de hombres (como se dan à la Medicina) tan pocos salgan con ella: y dando la razon dize, que apenas se halla el ingenio que esta sciencia à menester, ni maestro que la enseñe cõ perfection, ni quien la estudie con diligencia y cuydado. Pero con todas estas razones y causas, anda Galeno atiento, por no saber puntualmente en que consiste, no salir ningun hombre con la Medicina.

Pero en dezir que apenas se halla en los hombres el ingenio que esta sciencia à menester, dixo la verdad: aunque no tan especificadamente, como aora lo diremos: que por ser tan difficultoso de juntar grande entendimiento, con mucha memoria,

ninguno ſale perfectamente con la theorica de la Medicina. Y por auer repugnancia, entre el entendimiento, y la ymaginatiua (aquien aora ꝓuaremos que pertenece la practica, y el ſaber curar cõ certidumbre) por marauilla ſe halla Medico, que ſea grã theorico, y practico: ni al reues, gran practico, y q̃ ſepa mucha theorica. Y que la ymaginatiua ſea la potencia deque el Medico ſe aꝓuecha en el conocimiento y cura delos particulares: y no del entendimiento, es coſa muy facil de ꝓuar ſuppueſto la doctrina de Ariſtote. el qual dize que el entendimiento, no puede conocer los ſingulares: ni differenciar vno de otro, ni conocer el tiempo y lugar, ni otras particularidades, que hazen differir los hombre entre ſi, y curarſe cada vno de differente manera: y es la razon (ſegun dizen los philoſophos vulgares) ſer el entendimiento potencia eſpiritual, y no

poderſe alterar delos ſingulares:por eſtar llenos de materia. Y por eſſo dixo Ariſtoteles, que el ſentido es de los ſingulares: y el entendimiento de los vniuerſales. *Lib. 1. de poſt.*

Luego ſi las curas ſe han de hazer en los ſingulares, y no en los vniuerſales(que ſon ingenerables, è incorruptibles) impertinente potencia es el entendimiento para curar. La difficultad es aora: porque los hõbres de grande entendimiento, no pueden tener buenos ſentidos exteriores, para los ſingulares, ſiẽdo potencias tan diſparatas? Y eſtà la razon muy clara, y es: que los ſentidos exteriores, no pueden obrar bien, ſino aſsiſte con ellos la buena ymaginatiua. Y eſto hemos de prouar de opinion de Ariſtoteles, el qual quiriendo declarar, que coſa es la ymaginatiua, dize q̃ es vn mouimiento cauſado del ſentido exterior: de la manera que el color (que ſe multiplica *Lib. 3. de anima.*

de la cosa colorada) altera el ojo, y assi es: q̃ este mesmo color, q̃ esta en el humor christalino, passa mas adẽtro à la ymaginatiua: y haze en ella la mesma figura que estaua enel ojo: y preguntado, con qual destas dos especies se haze el conocimiẽto del singular? todos los Philosophos dizen (y muy bien) que la segunda figura es, la q̃ altera la ymaginatiua: y de ambas a dos se causa la noticia, conforme aquel dicho tan comun. (Ab objecto & potẽcia, paritur noticia.) Pero de la primera, q̃ esta en el humor christalino, y dela potẽcia visiua, ningũ conocimiento se haze: sino aduierte la ymaginatiua: loqual prueuan los Medicos claramente, diziendo. Que si à vn enfermo le cortan la carne, ò le quemã, y con todo esto no le causa dolor, que es señal de estar la ymaginatiua distrayda en alguna profunda contemplacion: y assi lo vemos tambien por experien

Quicũq; aliquacor poris parte dolentes, dolorẽ nõ sentiunt hijs quẽs ægro

cia,

cia en los ſanos, que ſi eſtan diſtraydos en alguna ymaginacion, ni veen las coſas que tienen delãte: ni oyen aunq̃ los llamen, ni guſtan del mãjar ſabroſo, ò deſabrido, aunque lo comen. Por donde es cierto, que la ymaginatiua es la q̃ haze el juyzio y conocimiento de las coſas particulares, y no el entendimiento, ni los ſentidos exteriores. De donde ſe ſigue muy bien, q̃ el Medico q̃ ſupiere mucha theorica, ò por tener gran de entendimiento, ò grande memoria: q̃ ſera por fuerça ruyn practico, por la falta que à de tener de ymaginatiua. Y por lo contrario, el que ſaliere gran practico, forçoſamente à de ſer ruyn theorico: porque la mucha ymaginatiua, no ſe puede jũtar con mucho entendimiento, y memoria. Y eſta es la cauſa, por donde ninguno puede ſalir muy conſummado en la medicina, ni dexar de errar en las curas: porque para no coxquear

tat. Hip. 2. aphorij. 6.

en la obra, à menester ſaber el arte, y tener buena ymaginatiua, para poderla executar: y eſtas dos coſas hemos prouado q̃ ſon incompartibles.

Ninguna vez llega el Medico à conocer y curar qualquiera enfermedad, que tacitamente dentro de ſi, no haga ſilogiſmo en(darij)aunque ſea emperico, y la primera de las premiſſas, pertenece ſu ꝓuacion al entendimiento: y la ſegunda à la ymaginatiua. Y aſsi los grãdes theoricos yerran(ordinariamẽte) enla menor: y los grandes practicos en la mayor: como ſi dixeſſemos deſta manera. Toda calentura que depende de humores frios, y humidos, ſe à de curar con medicinas calientes y ſecas (tomando la indicacion de la cauſa) eſta calentura que padece eſte hõbre, depende de humores frios y humidos: luego aſſe de curar con medicinas calientes y ſecas. La verdad de la mayor, bien la ꝓuara el entendimiẽto,

miento, por ser vniuersal: diziendo q̃ la frialdad y humidad, piden para su templança calor y sequedad: por q̃ cada calidad se remite con su contrario. Pero venidos à prouar la menor, ya no vale nada el entendimiento, por ser particular, y de agena jurisdicion: cuyo conocimiento pertenece à la ymaginatiua, tomando de los cinco sentidos exteriores, las señales proprias, y particulares, de la enfermedad.

Y assi la indicacion se à de tomar, de la calentura, ò de su causa, no lo puede saber el entendimiento: solo enseña, que se à de tomar la indicacion, de aquello que promete mas peligro: pero qual de las indicaciones es la mayor, sola la ymaginatiua lo ancança: cotejãdo los daños que haze la calentura, con los del simptoma, y la causa, y la poca fuerça, ò mucha de la virtud. Para alcançar este conocimiẽto, tiene la ymagina-

tiua

tiua ciertas propriedades inefables, con las quales atina à cosas que ni se pueden dezir, ni entender: ni ay arte para ellas. Y assi vemos entrar vn Medico à visitar el enfermo, y por la vista, oydo, olfacto, y tacto, alcança lo que parece cosa impossible: de tal manera, que si al mesmo Medico le preguntassemos, como pudo atinar à conocimiento tan delicado, no sabria dar la razon, porque es gracia q̃ nace de vna fecundidad de la ymaginatiua, que por otro nombre se llama solercia, la qual con señales comunes, inciertas, conjecturales y de poca firmeza, en cerrar, y abrir el ojo, alcançan mill differencias de cosas, en las quales consiste, la fuerça del curar: y pronosticar con certidumbre.

Deste genero de solercia, carecen los hombres de grande entẽdimiento: por ser parte de ymaginatiua. Y assi teniendo las señales delante los

ojos

ojos (q̃ los eſtan auiſando de lo que ay en la enfermedad) no les haze en ſus ſentidos ninguna alteracion: por ſer faltos de ymaginatiua. Preguntome vn Medico (muy en ſecreto) q̃ podia ſer la cauſa, q̃ auiendo el eſtudiado con gran curioſidad, todas las reglas y conſideraciones del arte de pronoſticar: y eſtando en ellas muy bien, jamas acertaua en ningũ pronoſtico que echaua. Al qual me acuerdo auer reſpondido, que con vna potencia ſe aprendia el arte de Medicina, y con otra ſe ponia en execucion: eſte tenia muy buen entendimiento, y era falto de ymaginatiua.

Pero ay en eſta doctrina vna difficultad muy grande y es: como pueden los Medicos de grande ymaginatiua, aprender el arte de Medicina, ſiendo faltos de entendimiento: y ſi es verdad, que curan mejor q̃ los q̃ ſaben muy bien: de que ſirue yrla aprender en las Eſcuelas? A eſto ſe

reſpõ-

respondе, q̃ es cosa muy importante saber primero el arte de Medicina: porque en dos ò tres años aprende el hombre todo lo que alcãçaron los antiguos en dos mill. Y si el hombre lo vuiera de adquirir por experiencia, auia menester biuir tres mill años: y experimentando las Madicinas, matara primero (antes que supiera sus calidades) infinitos hombres: todo loqual se escusara leyẽdo los libros delos medicos racionales, y experimentados: losquales auisan por escripto, de lo que ellos hallarõ en el discurso de su vida: para que de vnas cosas vsen los Medicos nueuos con seguridad, y de otras se guarden por ser venenosas. Fuera desto es de saber, que las cosas comunes, y vulgares de todas las Artes, son muy claras y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra. Y por lo contrario, las muy curiosas y delicadas, son las mas obscuras y me

nos

nos necessarias para curar: y los hõbres de grande ymaginatiua, no estan totalmente priuados de entendimiento ni memoria. Y assi con la remission que tienen destas dos potencias, pueden aprender lo mas necessario de la Medicina: por ser lo mas claro, y con la buena ymaginatiua que tienen, conocen mejor la enfermedad y su causa, que los muy racionales: aliende que la ymaginatiua es laque alcança la occasion del remedio, que se à de aplicar: en la qual gracia consiste la mayor parte de la practica. Y assi dixo Galeno, que el proprio nombre del Medico es: (Inuentor occasionis) y saber conocer el tiẽpo, el lugar, y la occasion, cierto es, ser obra de la ymaginatiua: pues dize figura y correspondencia. La difficultad es aora saber de tantas differencias como ay de ymaginatiua, à qual dellas pertenece la practica de la Medicina: porq̃

6. Epid. pa. 5. co. 1.

cierto es, q̃ no todas conuienen en vna mesma razon particular: la qual contẽplacion me à dado mas trabajo y fatiga de espiritu, que todas las demas: y con todo esso, aun no lehe podido dar el nombre que à de tener: saluo que nace de vn grado menos de calor, que tiene aquella diffe rencia de ymaginatiua con q̃ se hazen versos y coplas. Y aun en esto no me affirmo del todo: porque la razon en que me fundo es: que los que yo he considerado buenos prácticos, todos picã vn poco enel arte de metrificar, y no suben mucho la contemplacion, ni espantan sus versos: lo qual puede acontecer tãbien por passar el calor, del punto que pide la poesia: y si es por esta razon, à de ser tanto el calor, q̃ tueste vn poco la substancia del celebro, y no resuelua mucho el calor natural: aunq̃ si passa adelante, no haze mala diffe rencia de ingenio, para la Medicina:

porq̃

porque junta el entendimiento, con la ymaginatiua por el aduſtion. Pero no es tan buena la ymaginatiua para curar, como laque yo ando buscando: laqual combida al hombre à ſer hechizero, ſupreſticioſo, mago, embaydor, chiromãtico, judiciario y adiuinador: porque las enfermedades de los hombres, ſon tan ocultas, y hazen ſus mouimientos con tanto ſecreto, que es meneſter andar ſiempre adiuinando lo que es.

Eſta differencia de ymaginatiua, es mala de hallar en Eſpaña: porque los moradores deſta Regiõ (hemos prouado atras) que carecen de memoria, y de ymaginatiua, y tienen buen entendimiento. Tambien en la ymaginatiua de los que habitã de baxo el Setemptrion, no vale nada para la Medicina: porq̃ es muy tarda y remiſſa, ſolo es buena para hazer Relojes, Pinturas, Alfileres, y otras bugerias impertinentes al ſeruicio

de el hombre.

Los de Egito ſõ todos medicos, y por dalles contento permitio la republica que cada medico no pudieſſe curar mas que vna enfermedad.

Solo Egipto es, la Region que engendra en ſus moradores, eſta differencia de ymaginatiua : y aſsi los hiſtoriadores nunca acaban de contar quan hechizeros ſon los Gitanos y quan preſtos en atinar à las coſas: y hallar los remedios para ſus neceſſidades.

Para encarecer Ioſepho la gran ſabiduria de Salomon, dize deſta manera: (Tanta fuit ſapientia & prudẽtia quam Salomon diuinitus acceperat vt omnes priſcos ſuperaret atq; etiã ægiptios qui omnium ſapiẽtiſsimi: habentur.) Los Egipcios (dize tambien Platon) que exceden à todos los hombres del mundo, en ſaber ganar de comer, la qual habilidad pertenece à la ymaginatiua.

Dialogo de natu.

Y que ſea eſto verdad, parece claramente: porque todas las ſciencias que pertenecen à la ymaginatiua todas ſe inuentaron en Egipto: como

ſon

ſon Mathematicas, Aſtrologia, Ariſmetica, preſpectiua,, judiciaria, y otras aſsi.

Pero el argumento que a mi mas me conuence (en eſte propoſito) es: q̃ eſtando Franciſco de Valoys Rey de Francia, moleſtado de vna prolixa enfermedad: y viendo que los Medicos de ſu caſa y corte, no le dauan remedio: dezia todas las vezes que le crecia la calentura, que no era poſsible q̃ los Medicos Chriſtianos ſupieſſen curar, ni dellos eſperaua jamas remedio. Y aſsi vna vez con despechò de verſe toda via con calentura, mando deſpachar vn correo à Eſpaña, pidiendo al Emperador nueſtro ſeñor, le embiaſſe vn Medico judio, el mejor q̃ vuieſſe en ſu corte, del qual tenia entendido que le daria remedio à ſu enfermedad ſi en el arte lo auia. La qual demanda, fue harto reyda en Eſpaña: y todos concluyeron que era antojo de hombre

que eſtaua con caletura. Pero con todo eſſo mando el Emperador nro ſeñor, q̃ le buſcaſſen vn Medico tal, ſi le auia (aunq̃ fueſſen por el fuera del Reyno) y no lo hallando, embio vn Medico Chriſtiano nueuo: pareciẽdole q̃ con eſto cũpliria cõ el antojo d̃l Rey. Pero pueſto el Medico en Frãcia, y delante el Rey: paſſo vn coloquio entre ambos muygracioſo en el qual ſe deſcubrio, q̃ el Medico era Chriſtiano, y por tãto no ſe quiſo curar con el. El Rey (con la opinion q̃ tenia del Medico q̃ era judio) le pregũto (por via de entretenimiẽto) ſi eſtaua ya cãſado de eſperar el Mexias ꝓmetido enla ley? (Medico) ſeñor yo no eſpero al Mexias ꝓmetido en la ley judayca. (Rey) muy cuerdo ſoys en eſſo: porq̃ las ſeñales que eſtauan notadas enla eſcriptura diuina, para conocer ſu venida: ſon ya cumplidas muchos dias à, (Medico) eſſe numero de dias tenemos

los

los Christianos bien contados: por que haze oy mill y quinientos y quarenta y dos años que vino, y estuuo en el mundo treynta y tres, y en fin dellos murio crucificado, y al tercero dia Resuscito, y despues subio à los Cielos, donde aora esta. (Rey) luego vos Christiano soys? (Medico) señor si, por la gracia de Dios. (Rey) pues bolueos en ora buena à vuestra tierra; porque Medicos Christianos sobrados tengo en mi casa y Corte: por judios lo auia yo, los quales en mi opinion son los que tienen habilidad natural para curar. Y assi lo despidio, sin quererle dar el pulso, ni que viesse la vrina, ni le hablasse palabra tocante à su enfermedad. Y luego embio à Costantinopla por vn judio: y cõ sola leche de borricas le curo.

Esta ymaginacion del Rey Francisco (à lo que yo piẽso) es muy verdadera, y tengo entendido que es

ſsi:porq̃ enlas grandes deſtemplãças calientes del celebro, he prouado a tras, que alcança la ymaginatiua, lo lo que eſtãdo el hombre en ſanidad no puede hazer. Y porq̃ no parezca auerlo dicho por via de gracia, y ſin tener fundamento natural para ello: es de ſaber, q̃ la variedad delos hombres, aſsi en la compoſtura del cuerpo, como en el ingenio y condiciones del anima, nace de habitar Regiones de differente temperatura, y de beuer Aguas contrarias, y de no vſar todos de vnos meſmos alimentos: y aſsi dixo Platon. (Alij ob varios ventos & æſtus, & moribus, & ſpecie diuerſi interſe ſunt: alij ob aquas quidem propter alimentum ex terra ꝓdiens quod non ſolum in corporibus melius ac deterius ſed in animis quoq; id genus omnia patere non minus poteſt.) Como ſi dixera: vnos hombres differen de otros, ò por ventilarſe con ayres contrarios, ò por

Dialogo de natura

ò por beuer differentes aguas, ò por no vſar todos de vnos meſmos alimentos: y eſta differencia, no ſolamente ſe halla enel roſtro y compoſtura del cuerpo: pero tambien en el ingenio del anima. Luego ſi yo prouare aora, que el pueblo de Iſrael eſtuuo de aſsiento muchos años en Egipto, y que ſaliendo del comio y beuio, las aguas y manjares, que ſon appriados para hazer eſta differencia de ymaginatiua, auremos hecho demoſtraciõ, de la opinion del Rey de Francia, y ſabremos de camino, que ingenios de hombres ſe han de eſcoger en Eſpaña para la Medicina.

Quanto à lo primero es de ſaber, que pidiendo Abraham ſeñales para entender, que el ô ſus decendientes auian de poſſeer la tierra que ſe le auia prometido: dize el texto, que eſtãdo durmiendo le reſpõdio Dios diziendo. (Scito prænoſces quod peregrinum futurum ſit ſemen tuũ

Gene. cap 15.

in terra nõ ſua: & ſubjicient eos ſeruituti & afligent quadringentis ãnis: veruntamem genti cui ſeruituti ſunt ego judicabo: & poſt hæc egredientur cum magna ſubſtantia.) Como ſi le dixera: ſabete Abraham, que tus decendientes han de peregrinar por tierras agenas, y los han de affligir con ſeruidumbres, quatrocientos años: pero ten por cierto, que yo caſtigare la gente que los oprimiere y los librare đ aquella ſeruidumbre, y les dare muchas riquezas. La qual prophecia ſe cumplio: aunque Dios por ciertos reſpectos añadio treynta años mas: y aſsi dize el texto diuino.

Exodi. cap. 12. (Habitatio autem filiorum Iſrael, quam manſuerunt in Ægipto, fuit quadrigentorum triginta annorum quibus expletis, eadem die egreus eſt omnis exercitus Domini de terra Ægipti.) Como ſi dixera: el tiempo que eſtuuo el pueblo de Iſrael en Egipto, fueron quatrocientos y treynta

ynta años: los quales cumplidos, luego en aquel dia ſalio de captiuerio todo el exercito del Señor. Pero aunque eſta letra dize manifieſtamẽte, que eſtuuo el pueblo de Iſrael en Egipto quatro cientos y treynta años, declara vna gloſa, que ſe entiende auer ſido eſtos años todo el tiempo que Iſrael anduuo peregrinãdo, haſta tener tierra propria. Pero que en Egipto, no eſtuuo ſino doziẽtos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixo ſant Eſteuan proto martyr, en aquel razonamientoque tuuo con los judios conuiene à ſaber, que el pueblo de Iſrael eſtuuo quatrociẽtos y treynta años, enla ſeruidumbre de Egipto.

Y aunque la habitacion de dozientos y diez años, baſtaua para que al pueblo de Iſrael, ſe le pegaſſen las calidades de Egipto: pero lo que eſtuuo fuera del, no fue tiẽpo perdido para lo que toca al ingenio: porque

los

los q̃ biuen en ſeruidumbre, en triſteza, en afflictiony tierras agenas, engendran mucha colera requemada, por no tener libertad de hablar, ni vengarſe de ſus injurias: y eſte humor eſtando toſtado es el inſtrumento de la aſtucia, ſolercia, y malicia. Y aſsi ſe vè por experiencia, que no ay peores coſtumbres ni condiciones, que las del eſclauo: cuya ymaginacion eſta ſiempre ocupada, en como hara daño à ſu ſeñor, y ſe librara de la ſeruidumbre.

Aliende deſto, la tierra por donde anduuo el pueblo de Iſrael, no era muy eſtraña, ni apartada de las calidades de Egipto: porque atẽto à ſu miſeria y eſterilidad, prometio Dios à Abraham, que le daria otra muy abundoſa y fertil. Y eſto es coſa muy auerigiada, y aſsi en buena philoſophia natural, como en experiencia, q̃ las Regiones eſteriles y flacas, no paniegas, ni abũdoſas en fructificar,

criã

crian hombres de ingenio muy agudo: y por lo contrario, las tierras grueſſas y fertiles, engendran hombres membrudos, animoſos, y de muchas fuerças corporales: pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acaban de cõtar los hiſtoriadores, quan apropriada Region es, para criar hombres de grande habilidad: y en particular dize Galeno, que en Athenas, por marauilla ſalia vn hombre necio, y nota que era la tierra mas miſera y eſteril, de toda Grecia. Y aſsi ſe colige que por las calidades d̃ Egipto, y de las otras prouincias donde anduuo el pueblo de Iſrael, ſe hizo de ingenio muy agudo: pero es meneſter ſaber porque razõ la temperatura de Egipto, cria eſta differencia de ymaginatiua? Y es coſa muy clara, ſabiẽdo que eneſta Regiõ quema mucho el ſol: y por eſta cauſa, los que la habitan tienen el celebro toſtado: y la cole-

In oratione ſua So.

colera requemada, que es el instrumento dela astucia y solercia: por dõ
14. sect. prob. 4. de pregunta Aristoteles (Cur blesis pedibus sunt Ethiopes, & Egiptijs) Como si dixera, que es la causa que los negros de Ethiopia, y los naturales de Egipto, son patituerros, hocicudos, y las narizes remachadas? Al qual problema responde, que el mucho calor de la region, tuesta la substancia de estos miembros, y los haze retorcer, como se enoge la correa jũto al fuego: y por la mesma razon se les encogen los cabellos: y assi tambien son crespos y motosos. Y que los que habitan tierras calientes, seã mas sabios que los q̃ nacen el tierras frias, ya lo dexamos prouado de opinion de Aristoteles, el qual pregũta.
14. sect. prob. 15. (Cur locis calidis homines sapientiores sunt quam frigidis?) Como si dixera: de dõde nace, ser mas sabios los hombres en las tierras calientes, que en las frias? pero ni sabe respon

der

der al problema, ni haze distinction de la sabiduria: porque ya dexamos prouado atras, que ay dos generos de prudencia en los hombres, vna de la qual dixo Platon. (Scientia quæ est remota a justitia calliditas potius quam sapientia est appellanda.) Como si dixera: la sciencia q̃ esta apartada de la justicia, antes se à de llamar astucia, que sabiduria. Otra ay con rectitud, y simplicidad, sin doblezes, ni engaños. Y esta propriamente se dize sabiduria: por andar siempre asida de la justicia y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes, son sabios en el primer genero de sabiduria, y tales son los de Egipto.

Veamos aora, salido el pueblo de Israel de Egipto, y puesto en el desierto, que manjares comio, y que aguas beuio, y que templãça tenia el ayre por donde anduuo: para q̃ entẽdamos, si por esta razon mudaron

el

el ingenio, que ſacaron del captiuerio, ò el meſmo ſe les confirmo quarenta años, dize el texto que mantuuo Dios à eſte pueblo con manna: manjar tan delicado y ſabroſo, qual jamas comieron hombres en el mundo. En tanto, que viendo Moyſen ſu delicadeza y bondad, mãdo à ſu hermano Aron, que hinchieſſe vn vaſo dello y lo puſieſſe enel arca Federis, para que los decendientes deſtepueblo (eſtando en tierra de promiſsiõ) vieſſen el pan conque mantuuo à ſus padres (andando por el deſierto) y quan mal pago le dieron, atrueque de tanto regalo. Y para que conozcamos los que no vimos eſte alimento, que tal deuia de ſer, es bien que pintemos el manna que haze naturaleza, y añadiendo ſobre el mas delicadeza, podremos ymaginar enteramente ſu bondad.

Exo. cap. 16.

La cauſa material de que ſe engendra el manna, es vn vapor muy delicado

cado que el Sol leuanta de la tierra, con la fuerça de su calor: el qual puesto en lo alto de la region, se cueze y perfictiona, y sobreuiniẽdo el frio de la noche se quaja, y con el peso torna à caer sobre los arboles y piedras de donde lo cogen y guardan en ollas para comer, llamanle (Mel roscidum& aereum) Por la semejança que tiene con el rocio, y por auer se hecho de ayre, su color es blanco y de sabor dulce como miel: la figura à manera de culantro. Las quales señales pone tãbien, la diuina escriptura del mãna, que comio el pueblo de Israel: por donde sospecho que ambos tenian la mesma naturaleza. Y si el que Dios criaua, tenia mas delicada substancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opiniõ: pero yo siempre tengo entendido, que Dios sea comoda àlos medicos naturales, quando con ellos puede hazer lo q̃ quiere: y lo que falta à naturaleza,

lo ſuple con ſu omnipotencia. Digo lo, porque darles à comer Manna en el deſierto (fuera de lo que con ello queria ſignificar) parece que eſtaua tambien fundado en la diſpoſicion de la tierra: la qual oy dia, engẽdra el mejor Manna que ay en el mũdo: y aſsi dize Galeno, que en el monte Libano (q̃ no eſta lexos de alli) ſe cria en gran cãtidad muy eſcogido: en tanto, que los labradores ſuelen contar enſus paſſatiempos, que Iupiter llueue miel en aquella tierra.

Lib. 3. de alimento, facul. ca. 39.

Y aunque es verdad, q̃ Dios criaua aquel Manna milagroſamente, en tanta cantidad, à tal ora: y en dias determinados, pero pudo ſer que tuuieſſe la meſma naturaleza del nueſtro, como la tuuo el agua que ſaco Moyſen de las piedras: y el fuego que hizo baxar del Cielo Elias con ſu palabra, que fueron naturales: aunque milagroſamente ſacadas.

El Manna q̃ pinta la diuina escriptura, dize q̃ era como rocio. (Quasi semen coriãdri album gustusq; simile cum melle.) Como si dixera: el Mãna que Dios llouio en el desierto tenia la figura como simiente de culantro, era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tambien el Manna que produze naturaleza. *Exo. cap. 16.*

El temperamento de este alimento dizen los Medicos, que es caliente y de partes subtiles y muy delicadas: la qual compostura deuia tener tambien, el Manna que comieron los Hebreos. Y assi quexandosse de su delicadeza, dixeron de esta manera. (Anima nostra iam nauseat super cibo isto leuissimo.) Como si dixera: ya no puede sufrir nuestro estomago, este alimento tan liuiano. Y la philosophia desto era, que ellos tenian fuertes estomagos, hechos de ajos, cebollas, y puerros. *Mesue, lib. 2. cap. 16.*

Lib. 1. de alimẽ. facul. cap. 1. Y por esto manda Galeno, que los hombres que tuuieren mucho calor natural, que no comã miel, ni otros alimentos liuianos, por que se les corromperan, y en lugar de cozerse, se tostaran como hollin.

Numero. cap. 11. (Anima nostra aridaest, nihil aliud respitiunt oculi nostri nisi manna) Como si dixera, nuestra Anima esta ya seca y consumida, y no veẽ nuestros ojos otra cosa sino manna.

El agua que beuian tras este manjar, era tal qual ellos la pedian: y si no la hallauan tal, mostraua Dios à Moysen vn madero de tã diuina virtud, q̃ echandolo en las aguas gruessas y salobres, las boluia delicadas, y de buen sabor: y no auiendo ninguna, tomaua Moysen la vara con q̃ abrio el Mar bermejo en doze carreras, y dando con ella en las piedras, salian fuentes de agua tan delicadas y sabrosas, como su gusto las podia apetecer: en tanto, que dixo sant

Exo. cap. 15.

Exo. cap. 16.

Pa-

Pablo. (Petra consequente eos.) 1. ad Cor. cap. 10.
Como si dixera: la agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliẽdo delicada, dulce y sabrosa. Y ellos teniã hecho el estomago à beuer Aguas gruessas y salobres: porq̃ en Egipto cuenta Galeno, que las cozian para poderlas beuer, por ser malas y corrompidas: y beuiendo aguas tã delicadas, no podian dexar de conuertirseles en colera, por tener poca resistencia. Las mesmas calidades (dize Galeno) que à de tener el agua para cozerse bien en el estomago, y no corromperse, que el alimento solido que comemos: si el estomago es rezio, han de darle alimentos rezios, que le respondan en proporcion, si es flaco y delicado, los alimentos hã de ser tales. Esso mesmo se à d̃ mirar en el agua: y assi lo vemos por experiencia: que si vn hombre esta hecho à beuer aguas gruessas, nunca mata la sed con las delicadas, ni las siente

6. Epid. pa. 4. co. 10.

5. Apho. 26.

en el estomago: antes le dan mas sequia, porque el calor demasiado del estomago, las quema, y resuelue (luego en entrando) por no tener resistencia.

Del ayre que gozauan en el desierto, podremos dezir que era tambien subtil y delicado: porq̃ andando por sierras, y lugares sin poblacion, cada momẽto les occurria fresco, limpio y sin ninguna corrupciõ: por no hazer asiento en ningun lugar. Y tenianle siempre templado,
Exo. cap. porque de dia se ponia delãte el Sol
13. vna nuue que no le dexaua calentar demasiadamente: y à la noche vna colũna de fuego, que lo templaua. Y gozar de vn ayre desta manera: di
14 sectt. proble. 1. ze Aristoteles q̃ haze abiuar mucho el ingenio.

Consideremos pues aora, que siempre tan delicada y tostada, harian los varones deste pueblo, comiendo vn alimento como el Manna, y beuiendo

endo las aguas que hemos dicho: y respirando vn ayre tan apurado y limpio: y que sangre menstrua tan subtil y delicada harian las Hebreas, y acordemonos de lo que dixo Aristoteles, q̃ siendo la sangre menstrua subtil y delicada, el muchacho que della se engendrare, sera despues hombre de muy agudo ingenio. *Lib. 2. de partibus animalis.*

Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, prouarlo hemos muy por extenso, en el capitulo diez y siete desta obra. Y porq̃ todos los Hebreos comieron vn mesmo manjar tan espiritual y delicado, y beuieron vna mesma agua, todos sus hijos y decendientes, salieron agudos, y de grande ingenio para las cosas deste siglo.

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promission, con tan agudo ingenio (como hemos dicho) vinieronles despues tãtos trabajos, ham-

bres, cercos de enemigos, ſujeciones, ſeruidumbres, y malos tratamientos, que aunque no vuieran ſacado de Egipto, y del deſierto, aquel temperamento caliente y ſeco, y retoſtado (que hemos dicho) lo hizieran en eſta mala vida: porque la cõtinua triſteza y vexacion, hazer juntar los eſpiritus vitales, y ſangre arterial enel celebro, enel higado y coraçon: y eſtando alli (vnos ſobre otros) ſe vienen à toſtar y requemar. Y aſsi muchas vezes leuantan calentura y lo ordinario es, hazer melancholia por aduſtion: de la qual (caſi todos) participan haſta el dia de oy, atento à lo que dize Hippocrates.
6. Apho. 23. (Metus & mæſtitia, diudurans melancholia ſignificat.) Eſta colera retoſtada (diximos atras) que era el inſtrumento de la ſolercia: y eſta es acommodada à las conjeturas de la Medicina: y con ella ſe atina à la enfermedad, à la cauſa, y al remedio q̃ tiene.

tiene. Por donde apunto marauillo ſamente el Rey Franciſco, y no fue delirio, ni menos inuencion del demonio lo que dixo: ſino que con la mucha calentura, y de tantos dias, y con la triſteza de verſe enfermo y ſin remedio, ſe le toſto el celebro, y leuanto de punto la ymaginatiua, de la qual hemos prouado atras, que ſi tiene el temperamento q̃ à meneſter repentinamente dize el hombre, lo que jamas aprendio.

Pero contra todo lo que hemos dicho, ſe offrece vna difficultad muy grande, y es: que ſi los hijos ò nietos de los que eſtuuieron en Egipto, y gozaron del Manna, y de las aguas, y ayres delicados del deſierto, ſe eligierã para Medicos, parece que la opinion del Rey Franciſco, tenia alguna prouabilidad, por las razones que hemos dicho: pero que ſus decendientes ayan conſeruado haſta el dia de oy, aquellas diſpoſiciones

del Mãna, del agua, de los ayres, de las afflictiones y trabajos, q̃ ſus ante paſſadospadecieron enel captiuerio de Babilonia, es coſa que no ſe puede entender: porque ſi en quatrocientos y treynta años, que eſtuuo el pueblo de Iſrael en Egipto, y quarenta en el deſierto: pudo ſu ſimiente adquirir aquellasdiſpoſiciones de habilidad mejor ſe pudieron perder y con mayor facilidad, en dos mill años que ha la ſalida del deſierto: mayormẽte venidos à Eſpaña (Region tan contraria de Egipto) y donde han comido manjares differentes, y beuido aguas de no tan buen temperamento y ſubſtãcia, como alli. Eſto tiene la naturaleza del hombre, y de qualquier animal, y planta, que luego toma las coſtumbres de la tierra donde biue, y pierde las que traya de otra. Y en qualquiera coſa que la pongan, en pocos dias la haze ſin contradicion.

De vn linaje de hombres (cuenta Hippocrates) que para differēciarse de la gente plebeya, escogieron por insignia de su nobleza, tener la cabeça abusada: y para hazer con arte esta figura, en naciendo el niño, tenian las comadres cuydado de apretarles la cabeça con vendas y faxas, hasta imprimir tal señal. Y pudo tanto este artificio, que se conuirtio en naturaleza: porque andando el tiempo, todos los niños nobles que nacian sacauan ya la cabeça abusada. Por donde vino à cessar el arte y diligencia de las comadres. Pero como dexaron à naturaleza libre y suelta, sin oprimirla ya con arte, poco a poco se fue boluiendo à la figura, que ella solia hazer de antes.

Lib. de aere locis & aquis.

Desta mesma manera pudo acontecer al pueblo de Israel, que puesto caso, que la Region de Egipto, el Mãna, las aguas delicadas, y la tristeza, hizieron aq̃llas disposiciones de

inge-

ingenio, en ſu ſimiente. Pero ceſſan do eſtas razones y cauſas, y ſobreuiniendo otras contrarias, cierto es: q̃ ſe auian de yr perdiendo poco a poco, las calidades del Mãna, y adquiriendo otras differentes, conforme à la Region donde habitaſſen, y los manjares que comieſſen, y las aguas que beuieſſen, y los ayres que reſpiraſſen. Eſta duda (en Philoſophia natural) tiene poca difficultad: por que ay accidentes que ſe introduzẽ en vn momento, y duran toda la vida en el ſujeto, ſin poderſe corromper: otros ay que gaſtan tanto tiempo en deshazerſe, quãto fue meneſter para engendrarſe: y algunas vezes mas, y otras menos, conforme à la acriuidad del agente, y la diſpoſicion del que padece: por exemplo de lo primero, es de ſaber: que de vn grande eſpãto que hizieron à vn hombre, quedo tan disfigurado, y perdido el color, q̃ parecia diffunto:

y no

y no ſolamente le duro à el toda ſu vida: pero los hijos que engendraua ſacauan el meſmo color, ſin hallar remedio para quitarlo.

Conforme à eſta cuenta, bien pudo ſer, que en quatrocientos y treynta años, q̃ eſtuuo el pueblo de Iſrael en Egipto, y quarenta en el deſierto y ſeſſenta en el captiuerio de Babilonia, que fueſſen meneſter mas d̃ tres mill años, para que la ſimiente de Abrahã, acabaſſe d̃ perder las diſpoſiciones de ingenio, q̃ hizo el Mãna: pues para corromper el mal color (q̃ en vn momento hizo el eſpanto) fueron meneſter mas de cien años. Pero para q̃ de rayz ſe entienda la verdad deſta doctrina, es meneſter reſponder à dos dudas que hazẽ à eſte ꝓpoſito y nunca acaban de ſoltar.

La primera es: de donde nace que quanto los manjares ſon mas delicados y ſabroſos (como ſon las Gallinas, y Perdizes) tãto mas preſto los

viene

viene el estomago aborrecer, y tener hastio de los? Y por lo contrario vemos, comer vn hombre carne de vaca todo el año, sin darle molestia ningũa y comiẽdo tres ò quatrodias arreo gallinas, al quinto no las puede oler sin reboluersele el estomago

La segunda duda es: q̃ es la razon que siendo el pan de Trigo, y la carne del Carnero, no de tan buena substancia, ni sabrosa (como la Gallina, ò Perdiz) jamas el estomago los viene à aborrecer, aunq̃ vsamos dellos toda la vida? antes faltando el pã, no podemos comer los demas alimentos, ni nos saben bien.

El que supiere responder à estas dos dudas, entendera facilmente la causa, por donde los decendientes del pueblo de Israel, aun no han perdido las disposiciones y accidẽtes q̃ el Mãna introduxo en la simiente: ni se les acabara tã presto el agudeza d̃ ingenio y solercia q̃ les vino por esta

razõ.

razon. Dos principios ay en Philoſophia natural, ciertos y muy verdaderos: de los quales depende la reſpueſta y ſolucion deſtas dudas. El primero es: q̃ todas quantas potencias gouiernan al hombre, eſtã deſnudas y priuadas de las condiciones y calidades q̃ tiene ſu objecto: para que puedan conocer y juzgar, de todas ſus differencias. Eſto tienẽ los ojos, que auiendo de recebir en ſi todas las figuras y colores, fue meneſter priuarlos totalmente dellas: porque ſi fueran amarillos (como en los que padecen Ytericia) todas las coſas q̃ miraran les pareciera tener el meſmo color. Tambien la lengua (que es el inſtrumento del guſto) à de eſtar priuada de todos los ſabores: y ſi eſtà dulce, ò amarga, ya ſabemos por experiencia, q̃ todo quanto comemos y beuemos, tiene el meſmo ſabor. Lo meſmo paſſa en el oydo, olfacto, y tacto.

Omne recipiens debet eſſe nudatum à natura recepti. lib. 2 de anima, & 3.

El

El ſegundo principio es: q̃ todas quãtas coſas eſtan criadas, apetecen naturalmente ſu cõuerſacion, y procuran durar para ſiempre jamas, y q̃ no ſe acabe el ſer que Dios y natura leza les dio: aunque deſpues ayã de tener otra mejor naturaleza. Por eſte principio, todas las coſas naturalesque tienen conocimiento y ſentido, aborrecen aquello que altera y corrompe ſu compoſicion natural y huyen dello.

El eſtomago eſta deſnudo y priuado, dela ſubſtancia y calidades de todos los manjares del mundo (como lo eſta el ojo, de los colores y figuras) y quando alguno dellos comemos, pueſto caſo que el eſtomago lo vence: pero el meſmo alimento, rehaze contra el eſtomago (por ſer al principio cõtrario) y le altera y corrompe ſu temperamento, y ſubſtancia: porq̃ ningun agente ay tan fuerte, que haziendo no repadezca. Los

Ariſt. lib. 2. de anima. & Galen. lib. de cauſisſim.

ali-

alimentos muy delicados y labrosos alteran grandemente el estomago: lo vno, porq̃ los cueze y abraça con mucho apetito y sabor: lo otro, por ser tã subtiles y sin excrementos; embeuense en la substancia del estomago, de donde no pueden salir. Sintiendo pues el estomago; que este alimento le altera su naturaleza, y le quita la ꝓporcion que tiene con los demas alimẽtos, lo viene aborrecer, y si lo à de venir à comer, es menester hazerle muchas salsas y apetitos para engañarlo. Todo esto tuuo el Mãna, desde el principio: que aunq̃ era manjar tan delicado y sabroso, alfin fastidio al pueblo de Israel, y assi dixerõ. (Anima nostra iam nauseat, super cibo isto leuissimo) Quexa indigna de pueblo tã fauorecido de Dios, que les auia proueydo del remedio que fue, hazer que el Mãna tuuiesse los sabores y apetitos, que aellos se les antojasse, para que lo

Numero. cap. 21.

pudiessen passar: (Panem de cœlo prestitisti eis, omne delectamentum in se habentem.) Por donde lo vinieron a comer (muchos dellos) con muy buen gusto: porque tenian los huessos, neruios, y carne, tan empapados en Mãna, y de sus calidades, que por la semejança, no apetecian ya otra cosa. Lo mesmo acontece en el pan de Trigo que aora comemos, y en la carne del Carnero. Los manjares gruessos, y no de buena substãcia (como es la vaca) son muy excrementosos, y no los recibe el estomago con tanta codicia, como los delicados y sabrosos: y assi tarda mas en alterarse dellos. De donde se sigue, que para corromper el alteracion q̃ el Mãna hazia en vn dia, era menester comer vn mes entero, otros manjares contrarios. Y segun esta cuenta, para deshazer las calidades que el Mãna introduxo en la simiente, en quarenta años, son menester quatro

Los que estã acostũbrados a comer gallinas y perdizes, jamas las aborrescẽ: porque ya tienen el estomago cõuertido en ellas.

mil y mas. Y ſino finjamos, que como Dios ſaco de Egipto los doze Tribus de Iſrael, ſacara doze negros, y doze negras de Ethiopia, y los truxera à nueſtra Region: en quantos años fuera bueno, que eſtos negros, y ſus decendientes, vinieran à perder el color, no mezcládoſe con los blácos? ami me parece que eran meneſter muchos años: porq̃ con auer mas de dozientos que vinieron de Egipto à Eſpaña los primeros gitanos, no há podido perder ſus decendientes la delicadeza de ingenio y ſolercia, que ſacaron ſus padres de Egipto, ni el color toſtado. Tanta es la fuerça de la ſimiẽte humana, quãdo recibe en ſi alguna calidad bien arraygada. Y de la manera que los negros comunican en Eſpaña el color à ſus decendientes, por la ſimiente (ſin eſtar en Ethiopia) aſsi el pueblo de Iſrael (viniendo tambien a ella) puede comunicar à ſus decendi-

entes, el agudeza de ingenio, ſin eſtar en Egipto, ni comer del Manna, porque ſer necio, ò ſabio, tambien es accidente del hombre, como ſer blanco, ò negro. Ello verdad es: q̃ no ſon aora tã agudos, y ſolertes, como mill años atras, porque dende q̃ dexaron de comer el Manna, lo han venido perdiendo ſus decendientes poco a poco, haſta aora (por vſar de contrarios manjares, y eſtar en Region differente de Egipto, y no beuer aguas tan delicadas, como en el deſierto: y por auerſe mezclado con los que decienden de la Gentilidad, los quales carecen deſta differencia de ingenio) pero lo q̃ no ſe les puede negar es: q̃ aun no lo han acabado de perder.

(,c,)

¶ Fin del Capitulo Catorze.

CAPITVLO QVINZE, DONDE SE DEclara, à que differencia de habilidad pertenece el arte Militar: y cõ q̃ señales se à de conocer el hombre que alcãçare esta manera de ingenio.

;†;

QVE es la causa (pregunta Aristoteles) que no siendo la valentia, la mayor virtud de todas, antes la justicia y prudencia, son las mayores: con todo esso, la Republica, y casi todos los hombres (de comun consentimiento) estimã en mas a vn valiente, y le hazen mas honra (dẽtro en su pecho) que à los justos y prudentes, aunque esten constituydos en grãdes dignidades y officios? A este ꝓblema responde Aristoteles

27. sectí. prob. 5.

diziendo: que no ay Rey en el mundo, que no haga guerra à otro, ò la reciba: y como los valientes le dan gloria, imperio, lo vengã d̃ſus enemigos, y le conſeruan ſu eſtado, hazen mas honra, no à la virtud ſuprema (que es la juſticia) ſino aquella de quien reciben mas prouecho y vtilidad: porque ſino trataſſen aſsi los valientes, como era poſsible hallar los Reyes, Capitanes y ſoldados, que d̃ buena gana arriſcaſſen ſu vida por deffenderle ſu hazienda y eſtado.

Hipp lib. de aere locis & aquis. De los Aſianos ſe cuenta, que era vna gente que ſe preciaua de muy animoſa, y preguntandoles la cauſa, porque no querian tener Rey, ni leyes? Reſpondierõ, que las leyes los hazian cobardes, y que tambien les parecia necedad, ponerſe en los peligros de la guerra por enſanchar à otro ſu eſtado: que mas querian pelear por ſi, y llenarſe ellos el prouecho de la victoria: pero eſta es reſpu

eſta

esta de hombres barbaros, y no de gente racional, la qual tiene entendido, que sin Rey, ni Republica, ni leyes, es impossible conseruarse los hombres en paz.

Lo que dixo Aristoteles, esta muy bien apuntado, aunque ay otra respuesta mejor, y es: que quando Roma honraua sus Capitanes, con aquellos triumphos y passatiempos, no premiaua solamente la valentia del que triumphaua, sino tambien la Iusticia, con que sustento el exercito en paz y concordia: y la prudencia con q̃ hizo los hechos, y la temperancia de que vso, quitandose el vino, las mugeres, y el mucho comer: lo q̃l haze perturbar el juyzio, y errar los consejos. Antes la prudẽcia se à de buscar mas en el Capitan general, y premiarla, que el animo y valentia. Porque como dixo Vegecio, pocos Capitanes muy valiẽtes, aciertan à hazer buenos hechos. Y

es la causa: que la prudencia es mas necessaria enla guerra, que la osadia en acometer: pero que prudencia sea esta, nunca Vegecio la pudo atinar, ni señalar que differencia de ingenio auia de tener el q̃ à de gouernar la Milicia: y no me espanto, por no auerse hallado esta manera đ philosophar, de la qual dependia. Verdad es: que aueriguar esto no respõde al intento que lleuamos (que es elegir los ingenios que piden las letras) pero es la guerra tan peligrosa y de tan alto consejo, y tan necessario al Rey, saber aquien à de confiar su potẽcia y estado, que no haremos menos seruicio à la Republica (en señalar esta differencia de ingenio, y sus señales) que en las demas que hemos pintado. Y assi es de saber, que la malicia, y la milicia, casi conuienen en el mesmo nombre, y tienen tãbien la mesma difinicion: por q̃ trocando la .à. por .ì. de malicia,

se

se haze milicia, y đ milicia, malicia, con facilidad. Quales sean las propriedades y naturaleza dela malicia traelas Ciceron diziendo. (Malicia est versuta, & fallax nocendi ratio.) Como si dixera: la malicia no es otra cosa, mas q̃ vna razon doblada, astuta, y mañosa, de hazer mal. Y assi en la guerra no se trata de otra cosa, mas de como offenderã al enemigo, y se ampararã de sus assechanças. Por donde la mejor propriedad que puede tener el Capitan general es: ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun mouimiento suyo, a buen fin: sino al peor que pudiere, y proueerse para ello. (Non credas inimico tuo in æternũ: in labijs suis inducat, & in corde suo insidiatur vt subuertat te infoueam: in oculis suis lacrimatur, & si inuenerit tempus, non saciabitur sanguine.) Como si dixera: jamas creas à tu enemigo; porque te dira palabras dulces y

De natur. deorum.

Eccle. cap. 12.

ſabroſas, y en ſu coraçon eſtà puniendo aſſechanças para matarte: llora cõ los ojos, y ſi halla occaſion conueniente, para aprouecharſe de ti, no ſe hartara de tu ſangre.

Deſto tenemos manifieſto exemplo en la diuina eſcriptura: porque eſtando el pueblo de Iſrael cercado en Betulia, y fatigado de ſed, y de hambre, ſalio aquella famoſa muger Iudith, con animo de matar à Olofernes: y caminando para el exercito de los Aſsirios, fue preſa de las centinelas y guardas: y preguntãdole donde yua? reſpondio con animo doblado, yo ſoy hija de los Hebreos (que voſotros teneys cercados) y vengo huyendo, por tener entendido que han de venir à vueſtras manos, y q̃ los aueys de maltratar, por no ſe auer querido dar à vueſta miſericordia. Por tanto determine de yrme à Olofernes, y deſcubrirle los ſecretos d̃ſta gẽte obſtinada, y moſtrarle

Iudith. cap. 10.

trarle por dõde les pueda entrar, sin que le cueste vn soldado. Puesta ya Iudith delante de Olofernes, se prostro por el suelo: y juntas las manos, le començo à adorar y dezir, las pabras mas engañosas que à hombre se han dicho en el mundo: en tanto, que creyo Olofernes, y todos los de su consejo, que les dezia la verdad. Y no oluidada ella de lo que traya en el coraçon; busco vna conuenien te occasion, y cortole la cabeça.

La contraria condicion tiene el amigo, y por tanto à de ser siempre creydo: y assi le estuuiera mejor à Olofernes, dar credito à Achior, pues era su amigo, y cõ zelo de que no saliera deshonrado de aquel cerco le dixo. Señor sabe primero, si este pueblo à peccado cõtra su Dios: por que si es assi: el mesmo os lo entregara, sin q̃ lo conquisteys: pero si està en su gracia, tene entendido que el

los

los deffendera, y no podremos vencerlos. Del qual auiso se enojo Olofernes (como hombre confiado, dado à mugeres, y que beuia vino) las quales tres cosas desbaratã el consejo, que es necessario en el arte militar. Y assi dixo Platon, que le auia contentado aquella ley que tenian los Carthaginenses: por la qual mãdauan, q̃ el Capitan general (estando en el exercito) no beuiesse vino: porque este licor (como dize Aristoteles) haze à los hombres de ingenio turbulento, y les da animo demasiado (como se mostro Olofernes, en aquellas palabras tan furiosas que dixo à Achior) el ingenio pues que es menester para los embustes, y engaños, assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio q̃ tienen, apuntolo Ciceron, trayendo la decendencia deste nõbre (versutia) el qual dize, que viene deste verbo (versor. ris) porque los que son

De legibus.

14. sectt. prob. 15.

De natu. deorum.

ſon mañoſos, aſtutos,doblados,y ca uiloſos, en vn momento atinan al en gaño, y menean la mente con facilidad : y aſsi lo exemplifico el meſmo Ciceron diziendo. (Chriſippus ho mo ſine dubio verſutus & callidus : verſutos appello quorum celeriter mens verſatur.) Eſta propriedad de atinar preſto al medio: es ſolercia, y pertenece à la ymaginatiua: porq̃ las potencias que conſiſten en calor hazen depreſto la obra, y por eſſo los hombres de grãde entendimiento,no valen nada para la guerra: por que eſta potencia es muy tarda enſu obra, y amiga de rectitud, de llaneza, de ſimplicidad, y miſericordia. Todo lo qual ſuele hazer mucho daño en la guerra. Y fuera deſto, no ſaben aſtucias, ni ardides, ni entiẽden como ſe pueden hazer: y aſsi les hazen muchos engaños, porque de todos ſe fian. Eſtos ſon buenos para tratar con amigos, entre los quales

no

no es menester la prudencia de la ymaginatiua, sino la rectitud y simplicidad del entendimiento: el qual no admite doblezes, ni hazer mal à nadie: pero para con el enemigo no valen nada, porque este trata siempre de offender con engaños, y es menester tener el mesmo ingenio, para poderse amparar. Y assi auiso Christo nuestro Redemptor à sus Discipulos diziendo. (Ecce mitto vos sicut oues in medio luporum estote ergo prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ.) Como si les dixera: mira que os embio como ouejas en medio delos lobos, sed prudentes como las serpientes, y simples como palomas. De la prudencia se à de vsar con el enemigo, y de la llaneza y simplicidad con el amigo.

Matthe. cap. 10.

Luego si el Capitan no à de creer à su enemigo, y à de pensar siempre que le quiere engañar, es necessario q̃ tenga vna differẽcia de ymaginati

ua, adiuinadora, solerte, y que sepa conocer los engañosque vienen debaxo de alguna cubierta: porque la mesma potencia que los halla, essa sola puede inuentar los remedios q̃ tienen. Otra differencia de ymaginatiua parece que es laque finge los ingenios, y machinamentos, con q̃ se ganan las fuerças inexpunables, la que ordena el campo, y pone cada Escuadron en su lugar: y la que conoce la occasion de acometer, y retirarse. La q̃ haze los tratos, conciertos, y capitulaciones con el enemigo. Para todo lo qual, es tan impertinente el entendimiento, como los oydos para ver. Y assi yo no dudo: sino q̃ el arte Militar pertenece à la ymaginatiua, porque todo lo q̃ el buen Capitã à de hazer, dize consonancia, figura, y correspondencia. La difficultad esta aora, en señalar: conque differencia de ymaginatiua en particular, se à de exerçitar la

gue-

guerra. Y en esto no me sabria determinar con certidumbre: por ser conocimiento tã delicado, pero yo sospecho, que pide vn grado mas de calor, que la practica de la Medicina: y que allega la colera à quemarse del todo. Veesse esto claramente: porque los Capitanes muy mañosos y astutos, no son muy animosos, ni amigos de romper ni dar la batalla, antes con embustes y engaños, hazẽ à su saluo los hechos. La qual ꝓpriedad contento mas à Vegecio, que otra ninguna. (Boni enim duces nõ aperto prelio in quo est comuni periculum, sed ex oculto semper atentant vt integris suis quãtum possunt hostes interimant certe aut terreãt) Como si dixera: los buenos Capitanes, no son aquellos que peleã a cureña rasa: y ordenan vna batalla cãpal, y rompen â su enemigo, sino los que con ardides y mañas, le destruyen, sin que les cueste vn soldado.

El prouecho desta manera de ingenio, tenia bien entendido el Senado Romano: porque puesto caso que algunos famosos Capitanes que tuuo, vencian muchas batallas: pero venidos à Roma, à recebir el triumpho, y gloria de sus hazañas, eran tantos los llantos que hazian los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mugeres por los maridos, y los hermanos, por sus hermanos: que no se gozaua de los juegos y passatiempos, con la lastima delos que en la batalla quedauã muertos. Por donde determino el Senado, de no buscar Capitanes tan valientes, ni q̃ fuessen amigos de romper: sinó hombres algo temerosos, y muy mañosos, como Quinto Fauio, delqual se escriue, que por marauilla arriscaua el exercito Romano, en ninguna batalla campal (mayormente estando desuiado de Roma, donde en el mal subcesso, no podria ser depresto

ſocorrido) todo era dar largas al enemigo, y buſcar ardides y mañas, con los quales hazia grãdes hechos, y conſeguia muchas victorias, ſin perdida de vn ſoldado. Eſte era recebido en Roma, con grande alegria de todos: porque ſi ciẽmill ſoldados ſacaua, eſſos meſmos boluia (ſaluo aquellos que de enfermedad ſe moriã) la grita que las gentes le dauan era lo que dixo Ebio. (Vnus homo nobis cunctando riſtituit rem.) Como ſi dixeran: vno dando largas al enemigo, nos haze ſeñores del mundo, y nos buelue nueſtros ſoldados.

Dialogo de ſene.

Al qual deſpues han procurado de ymitar algunos Capitanes: y por no tener ſu ingenio y maña, dexaron (muchas vezes) paſſar la occaſion del pelear: de donde nacieron mayores daños è inconuenientes, que ſi depreſto rompieran.

Tãbien podremos traer por exemplo, aql famoſo Capitan de los Car-

thagi

thaginēses, de quien escriue Plutarcho estas palabras. Anibal quādo vuo conseguido aquesta tan grande victoria mando, que libremente (sin rescate) se dexassen muchos presos del nombre Italico: porque la fama de su humanidad y perdon, se diuulgasse por los pueblos: aunq̄ su ingenio era muy ageno destas virtudes. La de su natural fue: fiero è inhumano, y de tal manera fue disciplinado (desde su primera puericia) que el no auia aprendido leyes, ni ciuiles costumbres: mas guerras, muertes, y enemigables trayciones. Assi que vino à ser muy cruel Capitan è muy malicioso, en engañar à los hombres: y siempre puesto en cuydado, de como podria engañar à su enemigo. E quando ya no pudiesse por manifiesta pelea vencer, buscaua engaños, segun de ligero parescio en la presente Batalla: y de la que antes acometio contra

Sempronio, cerca del rio Trebia.

Las señales con que se à de conocer el hombre que tuuiere esta diffe rencia de ingenio, son muy estrañas y dignas de contemplar: y assi dize Platon, que el hombre q̃ fuere muy sabio (en este genero de habilidad, que vamos tratando) no puede ser valiẽte, ni bien acondicionado: por que la prudencia (dize Aristoteles) que consiste en frialdad: y el animo y valentia, en calor. Y assi como estas dos calidades son repugnantes y contrarias, de la mesma manera, es impossible ser vn hombre muy animoso y prudente. Por donde es necessario, que se queme la colera, y se haga atrabilis, para ser el hombre prudente: pero donde ay este genero de melancholia (por ser fria) luego nace temor y cobardia. Demanera, que la astucia y maña pide calor, por ser obra dela ymaginatiua: pero no en tanto grado, como la valentia: y assi

Dialogo de scien.

14. secti. prob. 8.

Los niños que notablemente fuerẽ muy medrosos, es señal cierta de venir a ser

y asi se contradizen enla intension. Pero en esto ay vna cosa digna de notar, q̃ de las quatro virtudes morales (Iusticia, Prudencia, Fortaleza, y Tẽperancia) las dos primeras han menester ingenio, y buen temperamento para poderlas exercitar. Porque si vn juez no tiene entendimiento, para alcançar el punto de la justicia, poco aprouecha tener voluntad de dar la hazienda à cuya es, con buena intencion puede errar, y quitarla à su dueño.

hombres muy prudẽtes, porque la simiente d̃ que se engendrarõ esta ua muy restada y a naturaleza atrabiliaria.

Lo mesmo se entiẽde dela prudencia: porque si la voluntad bastasse para hazer las cosas biẽ ordenadas, ninguna obra buena ni mala, errariã los hombres. Ningun ladron ay, q̃ no trate de hurtar de manera que no sea visto: ni ay Capitan, que no dessea tener prudencia para vencer à su enemigo: pero el ladron que no tiene ingenio para hurtar con maña, luego es descubierto. Y el Capitan

que carece de ymaginatiua, presto es vencido.

La fortaleza y temperancia, son dos virtudes que el hombre tiene en la mano (aunque le falte la disposicion natural) porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hazer: pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dizen Aristoteles, y Platon, que es impossible ser prudente aunque quiera. De manera que segun esto, no es repugnãcia juntarse la prudencia, con el animo y valentia: porq̃ el prudente y sabio, tiene entendido, q̃ por el anima à de poner la honra, y por la honra, la vida, y por la vida la haziẽda: y assi lo secuta. De aqui nace q̃ los nobles por ser tan honrados son tan valientes, y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados en mucho Regalo: a trueque que no les digan cobardes. Por esto se dixo (Dios os libre de hi-

dalgo

dalgo de dia, y Frayle de noche) que el vno por ser visto, y el otro porque no le conozcan, pelean con animo doblado.

En esta mesma razon esta fundada la Religion de Malta: que sabiendo quanto importa la nobleza para ser vn hombre valiente, manda por Constitucion, que los de su habito, todos sean hijos dalgo, de padre, y de madre: pareciendole que por esta causa, pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si a vn hidalgo le dixessen, que assentasse vn campo, y que le diesse el ordẽ con que se auia de romper al enemigo (sino tenia ingenio para ello) haria, y diria, mill disparates: porque la prudencia, no esta en mano delos hombres: pero si le mandassen que guardasse vn portillo, bien se podian descuydar con el aunq̃ naturalmente fuesse cobarde. La sentẽcia de Platon, se à de entender quãdo el hõbre prudẽte sigue su

que carece de ymaginatiua, presto es vencido.

La fortaleza y temperancia, son dos virtudes que el hombre tiene en la mano (aunque le falte la disposicion natural) porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hazer: pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dizen Aristoteles, y Platon, que es impossible ser prudente aunque quiera. De manera que segun esto, no es repugnãcia juntarse la prudencia, con el animo y valentia: porq̃ el prudente y sabio, tiene entendido, q̃ por el anima à de poner la honra, y por la honra, la vida, y por la vida la haziẽda: y assi lo secuta. De aqui nace q̃ los nobles por ser tan honrados son tan valientes, y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados en mucho Regalo: a trueque que no les digan cobardes. Por esto se dixo (Dios os libre de hi-

dalgo de dia, y Frayle de noche) que el vno por ser visto, y el otro porque no le conozcan, pelean con animo doblado.

En esta mesma razon esta fundada la Religion de Malta: que sabiendo quanto importa la nobleza para ser vn hombre valiente, manda por Constitucion, que los de su habito, todos sean hijos dalgo, de padre, y de madre: pareciendole que por esta causa, pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si a vn hidalgo le dixessen, que assentasse vn campo, y que le diesse el ordẽ con que se auia de romper al enemigo (sino tenia ingenio para ello) haria, y diria, mill disparates: porque la prudencia, no esta en mano delos hombres: pero si le mandassenque guardasse vn portillo, bien se podian descuydar con el aunq̃ naturalmente fuesse cobarde. La sentẽcia de Platon, se à de entender quãdo el hõbre prudẽte sigue su

inclinacion natural, y no la corrige con la razon. Y assi es verdad, que el hombre muy sabio, no puede ser valiente por disposicion natural: porque la colera adusta que le haze prudente, essa (dize Hippocrates) que le haze temeroso y cobarde. La segunda propriedad (que no puede tener el hombre que alcançare esta differencia de ingenio) es: ser blando y de buena condicion, porque alcãça muchas tretas con la ymaginatiua, y sabe que por qualquier error y descuydo, se viene a perder vn exercito, haze el caso dello, que es menester. Pero la gente de poco saber, llama desassossiego, al cuydado: al castigo, crueldad: à la remission, misericordia: y al suffrir y dissimular, las cosas mal hechas, buena condicion. Y esto realmente nace, de ser los hombres necios, que no alcãçan el valor de las cosas, ni por donde se han de guiar: pero los prudentes y

6. Apho. 23.

sa-

ſabios, no tienen paciencia, ni pueden ſuffrir las coſas que vã mal guiadas, aunq̃ no ſean ſuyas, por donde biuen muy poco, y con muchos dolores de eſpiritu. Y aſsi dezia Salomon. (Dedi quoq; cor meum vt ſierem prudentiam atq; doctrinã erroresq; & ſtultitiam & agnoui quod in his quoq; eſſet labor & afflictio ſpiritu: eo quod in multa ſapiẽtia multa ſit indignatio: & qui addit ad ſcientiam, addit & dolorem.) Como ſi dixera: yo fuy necio, y ſabio: y halle que en todo ay trabajo. Pero el que à ſu entendimiẽto le da mucha ſabiduria, luego adquiere mala condiciõ y dolores. En lasquales palabras parece dar a entẽder Salomon, que biuia mas a ſu contento ſiẽdo necio, que quando le dieron ſabiduria. Y aſsi es ello realmente, que los necios biuen mas deſcanſados, porque ninguna coſa les da pena, ni enojo, ni pienſan que en ſaber, nadie les haze

Eccleſi. capi. 1.

ventaja. A los quales llama el vulgo (Angeles del Cielo) viendo q̃ ninguna cosa les offende, ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y passan por todo: y si consideraſſen la sabiduria y condicion de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de inquisicion: porque dende que tenemos vso de razon, hasta que morimos, no hazen otra cosa, si no reñirnos las cosas mal hechas: y auisarnos đ lo q̃ nos conuiene hazer. Y si como nos hablan en su lenguaje espiritual (mouiendo la ymaginatiua) nos dixeſſen con palabras materiales su parecer, los terniamos por importunos y mal acondicionados. Y sino, miremos que tal parecio aquel Angel que refiere Sant Mattheo, à Erodes, y à la muger de su hermano Philippo: pues por no oyrle su reprehension, le cortaron la cabeça.

Sant Iuã baptista era Angel en el officio. Matthe. cap. 11.

Mas acertado seria, à estos hõbres

que

q̃ el vulgo (neciamente) llama angeles del Cielo, dezir que son asnos de la tierra: porque entre los brutos animales (dize Galeno) que no ay otro mas tonto, ni de menos ingenio que el asno: aunque en memoria los vence à todos: ninguna carga rehuye, por donde lo lleuan va, sin ninguna cõtradicion: no tira coces, ni muerde, no fugitiuo, ni malicioso: si le dan de palos no se enoja: todo es hecho al contento y gusto del que lo à menester.

2 metho. cap. 7.

Nota que contraria es la memoria de la potencia discursiua, a un en los brutos animales.

Estas mesmas ꝓpriedades tienen los hombres, aquien el vulgo llama angeles del Cielo: la qual blandura les nace de ser necios, y faltos de ymaginatiua, y tener remissa la facultad yrascible: y esta es muy gran falta en el hombre, y arguye estar mal compuesto. Ningun Angel, ni hombre, à auido en el mundo, de mejor condicion, que Iesu Christo nr̃o Redemptor: y entrando vn dia

en el

en el templo, dio muy buenos açotes à los que hallò vendiendo mercadurias, y es la causa: que la yrascible es el verdugo, y espada de la razon: y el hombre q̃ no riñe las cosas mal hechas, ò lo haze de necio, ò por ser falto de yrascible. De manera, que el hombre sabio, por marauilla es blando, ni dela condicion q̃ querriã los malos. Y assi los que escriuen la historia de Iulio Cesar, estan espãtados de ver, como los soldados podiã sufrir vn hombre tan aspero y desabrido: y naciale, de tener el ingenio que pide la guerra.

De los hõbres que estã occupados en profundas imaginaciones dize Oracio. & bona pars non

La tercera ꝓpriedad, que tienen los que alcãça esta differencia de ingenio es: ser descuydados del ornamento de su persona, son casi todos desaliñados, suzios, las calças caydas llenas de rugas, la capa mal puesta, amigos del sayo viejo, y de nũca mudar el vestido.

Esta ꝓpriedad cuẽta Lucio Floro,

que

que tenia aquel famoso Capitan Viriato, de nacion portugues: del qual dize y affirma (encareciendo su grã de humildad) que menospreciaua tanto los adereços de su persona, q̃ no auia soldado particular en todo su exercito, q̃ anduuiesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo hazia con arte, sino q̃ es effecto natural, de los que tienen esta differẽcia de ymaginatiua, que vamos buscando. El desaliño de Iulio Cesar, engaño grandemente à Ciceron: porque preguntandole (despues de la batalla) la razon que le auia mouido, à seguir las partes de Pompeyo, cuenta Machrobio que respondio. (Præcinctura me fefelit.) Como si dixera: engañome ver que Iulio Cesar era vn hombre desaliñado, y que nunca traya pretina, aquien los soldados por baldon le llamauan ropa suelta. Y esto le auia de mouer para entender que tenia el ingenio que pe-

ũgues ponere curat secreta petit loca. Como si dixera: no se cortan las vñas ni se lauã las manos sonsuzios y desaliñados.

pedia el consejo dela guerra. Como lo atino Sila (cuenta Tranquilo) que viendo el desaliño que tenia Iulio Cesar (siendo niño) auiso à los Romanos diziendo. (Cauete puerum male præcinctum.) Como si les dixera: guardaos Romanos de aquel muchacho mal ceñido.

De Anibal, nũca acabã de contar los historiadores, el đscuydo q̃ tenia en el vestir, y calçar: y quan poco se daua por andar polido y asseado.

Quiriendo Hippocrates dar señales, para conocer el ingenio y habilidad de los Medicos (fuera de otros muchos indicios q̃ hallo para ello) escogio por el mas principal, el ornato y atauio de su persona, el q̃ se curare las manos, y cortare las vñas, y truxere los dedos llenos de anillos, los guantes muy olorosos, las calças tiradas, el sayo q̃ assiente bien, y sin rugas, la capa limpia y sin pelillos: y de todo esto tuuiere mucho cuyda-

do,

do, bien lo pueden señalar por hom bre depoco entendimiento, y assi di xo. (Ex vestitu enim cognosces ho mines quãuis enim fuerint splẽdide ornati multo magis fugiendi sunt, & a conspetibus odio habẽdi.) Como si dixera: del vestido conoceras los hombres, y quanto mas los vieres q̃ tratã de andar bien vestidos y assea-dos, tanto mas às de huyr dellos, por que para ninguna cosa son buenos. De los hombres de grande ingenio, y q̃ estan siempre occupados en pro fundas ymaginaciones, se espãtaua Oracio, viẽdoles las vñas largas, los ñudillos de los dedos llenos de suzie dad, la capa arrastrando, el sayo por abotonar, la camisa suzia, sin cordo nes, los çapatos a chanq̃tas, las cal-ças rotas, caydas, y llenas de rugas. Y assi dixo. (Et bona pars non vn-gues ponere curat: secreta petit lo-ca.) Como si dixera: no se cortan las vñas, ni se lauan las manos.

Y es la razon, que el grande entendimiento, y la mucha ymaginatiua, hazen burla de todas las cosas del mundo: porque en ninguna dellas hallan valor ni substancia. Solas las contemplaciones diuinas les dã gusto y contento, y en estas ponen su diligencia y cuydado, y desechan las demas. Para conocer vn hombre, y trauar con el amistad (dize Ciceró) es menester gastar primero vna hanega de Sal: porque son sus costumbres tan ocultas y dobladas, que en breue tiempo ninguno las puede alcançar, sola la experiencia (de auer tratado muchos dias con el) nos lo pone claro y patente: pero si Ciceron aduirtiera en las señales que pone la diuina escriptura, con solo vn puñado de Sal, hiziera alarde de sus costumbres y mañas. sin aguardar tãto tiempo. Tres cosas (dize el sabio) descubren a vn hombre (por doblado que sea) la primera es el reyr: la

ſegunda el veſtir: y la tercera el andar. De la riſa (ya hemos dicho atras) que ſiendo mucha, y en qualquiera occaſion, y a grandes bozes, y dando palmadas, y con otras deſcompoſturas, q̃ tienen los muy riſueños, q̃ los tales ſon faltos de ymaginatiua, y entendimiento. Del veſtir con mucha curioſidad, y andar ſiempre a caça (buſcando los pelillos de la capa) baſta lo dicho. Solo quiero aduertir aqui, que no trato de condenar la limpieza, y ornato de los hombres, ni alabar ſu deſaliño, y ſuziedad: porque todo eſto es vicio, y requiere mediocridad. Y aſsi dixo Ciceron: (Ad hibenda eſt preterea munditia non odioſa nec exquiſita nimis, tantum quod fugiat agreſtem & inumanam negligentiam eadem ratio eſt habenda veſtitu.) Del andar noto Ciceron dos differencias por eſtremo, y ambas las condeno por vicioſas. La primera andar aprieſa:

ſa: y la ſegunda muy aſpacio. Y aſsi dixo. (Cauendum eſt autem ne aut tarditatibus vtemur in ingreſſu mollioribus & pomparum ferculis ſimiles eſſe videamur: aut in feſtinationibus ſuſcipiamus nimias ſceleritates: que cum fiunt anhelitus mouentur, vultus mutantur, ora torquẽtur: ex quibus magna ſignificatio fit, nõ ad eſſe conſtantiam.) Como ſi dixera: guardaos de andar tan a eſpacio que parezca que vays en alguna proceſsion, con la pompa y aparato de las ymagines: ni tan apriesa, q̃ leuanteys el anhelito, y mudeys el roſtro, y torzays la boca, y hagays algunos regaños, de lo qual coligen los que os eſtan mirãdo, q̃ no teneys conſtãcia: pero realmente no ſon eſtas las differẽcias de andar, que deſcubren el ingenio del hombre, ſino otras muy differentes: las quales conſiſten en cierta action, que no ſe puede pintar con la pluma, ni explicar con

la lengua. Y asi dixo Ciceron, que vistas por los ojos, son faciles de entender, y para dezir y escreuir, muy difficultosas.

Ex vestitu enim cognosces homines quãtuis enim fuerint splendide ornati multo magis fugiendi sũt, & a cõspectibus odio habendi. Hipp. lib. de decenti ornatu.

El offenderse (notablemente) con los pelillos de la Capa, y tener mucho cuydado que anden tiradas las calças, y que el sayo asiente bien (sin que haga rugas) pertenece à vna differencia de ymginatiua, de muy baxos quilates, y que contradize al entendimiento, ya esta differencia de ymaginatiua: que pide laguerra.

La quarta señal es, tener la cabeça calua, y esta la razon muy clara. Porque esta differẽcia de ymaginatiua, reside en la parte delantera de la cabeça, como todas las demas. Y el demasiado calor, quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por dõde han de passar los cabellos: alienade que la materia de que se engendra (dizen los Medicos) que son los excrementos que haze el celebro al

tiempo de ſu nutricion, y con el grã fuego que alli ay, todos ſe gaſtan, y conſumen: y aſsi falta materia de q̃ poderſe engendrar. La qual Philoſophia, ſi alcançara Iulio Ceſar, no ſe corriera tanto de tener la cabeça calua: el qual por cubrirla, hazia boluer cõ maña a la frente, parte de los cabellos q̃ auiã de caer al colodrillo.

Y de ninguna coſa (dize Tranquilo) que guſtara tanto, como ſi el Senado mandara, que truxera ſiempre la corona de Laurel enla cabeça, no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nace: de ſer el celebro duro y terreſtre, y de grueſſa compoſicion: pero es ſeñal de ſer el hõbre falto de entendimiento, y de ymaginatiua, y memoria.

La quinta ſeñal, en q̃ ſe conocen los que alcançan eſta differencia de ymaginatiua es: que los tales tienen pocas palabras, y muchas ſentẽcias: y es la razon, que ſiendo el celebro

duro,

duro, y ſeco, por fuerça han de ſer faltos de memoria: aquien pertenece la copia delos vocablos. El hallar mucho que dezir, nace de vna junta que haze la memoria, con la ymaginatiua, en el primer grado de calor. Los que alcançan eſta junta de ambas potencias, ſon ordinariamente muy mẽtirioſos, y jamas les falta que dezir y contar, aunque los eſten eſcuchando toda la vida.

La ſexta propriedad, que tienen los que alcançan eſta differencia de ymaginatiua: es ſer honeſtos, y offenderſe notablemẽte con las palabras ſuzias y torpes. Y aſsi dize Ciceron, que los hombres muy racionales, ymitan la honeſtidad de naturaleza, laqual puſo en oculto, las partes feas y vergonçoſas: que hizo para pueer las neceſsidades del hombre, y no para hermoſearle: y en eſtas, ni conſiente poner los ojos, ni q̃ los oydos, ſuffran ſus nombres. Eſto biẽ ſe pue- *Lib. 1. de offi.*

de atribuyr à la ymaginatiua: y dezir que se offende con la mala figura de aquellas partes. Pero enel capitulo diez y siete, damos razon de este effecto, y lo reduzimos al entendimiento: y juzgamos por faltos de esta potencia, à los que no les offende la deshonestidad. Y porque cõ la differencia de ymaginatiua, que pide el arte Militar, casi se junta el entendimiento: por esso los buenos Capitanes son honestissimos. Y assi en la historia de Iulio Cesar se hallara vn acto de honestidad y es: que estãdole matando a puñaladas en el Senado (viendo que no podia huyr la muerte) se dexo caer en el suelo, y con la vestidura Imperial se compuso de tal manera, que despues de muerto, le hallaron tendido con grãde honestidad, cubiertas las piernas, y las demas partes que podian offender la vista.

La septima propriedad, y mas importã-

portante de todas es: que el Capitã general ſea bien afortunado, y dichoſo: en la qual ſeñal entenderemos claramente, q̃ tiene el ingenio y habilidad que el arte Militar à menester: porque en realidad de verdad, ninguna coſa ay que ordinariamente haga à los hombres deſaſtrados, y no ſuccederles ſiempre las coſas como deſſeã, es ſer faltos de prudencia, y no poner los medios cõuenientes, q̃ los hechos requierẽ. Por tener Iulio Ceſar tãta prudencia en lo q̃ ordenaua, era el mas bien afortunado de quantos Capitanes à auido en el mundo: en tanto, que enlos grandes peligros, animaua à ſus ſoldados diziendo: no temays que con voſotros va la buena fortuna de Ceſar. Los philoſophos Eſtoycos, tuuieron entẽdido, que aſsi como auia vna cauſa primera, eterna, omnipotente, y de infinita ſabiduria, conocida por el orden y concierto de ſus

obras admirables, asi ay otra impru dente y desatinada, cuyas obras son sin orden ni razon, y faltas de sabiduria: porque con vna yrracional afficion, da y quita à los hombres las riquezas, dignidades, y honra. Llamaronla con este nombre (fortuna) viendo que era amiga de los hõbres que hazian sus cosas (forte) q̃ quiere dezir a caso, sin pẽsar, sin prudencia, ni guiarse por cuenta y razon. Pintauanla (para dar a entender sus costumbres y mañas) en forma de muger, cõ vn cetro real en la mano, vendados los ojos, puesta de pies sobre vna bola redonda, acompañada đ hombres necios, todos sin arte y manera de biuir. Por la forma de muger, notauan su gran liuiandad, y poco saber: por el cetro real, la cõfessauan por señora de las riquezas, y honra. El tener vendados los ojos, daua a entender el mal tiento q̃ tiene, en repartir estos dones. Estar de

pies

pies ſobre la bola redonda, ſignifica la poca firmeza que tiene en los fauores que haze: con la meſma facilidad que los da, los torna a quitar, ſin tener en nada eſtabilidad. Pero lo peor que en ella hallaron es: que fauorece à los malos, y perſigue à los buenos: ama à los necios, y aborrece los ſabios, los nobles abaxa, y à los viles enſalça: lo feo le agrada, y lo hermoſo le eſpanta. En la qual propriedad confiados muchos hombres, que conocẽ ſu buena fortuna, ſe atreuen à hazer hechos locos y temerarios, y les ſucceden muy bien: y otros hombres muy cuerdos y ſabios, aun las coſas que van guiadas con mucha prudẽcia, no ſe atreuen à ponerlas por obra, ſabiendo ya por experiencia, que eſtas tales tienen peores ſucceſſos.

Quan amiga ſea la fortuna de gente ruyn, prueualo Ariſtoteles pregũtando. (Cur diuitiæ magna ex par- 29. ſectt. prob. 8.

te ab hominibus prauis potius quã bonis habeantur?) Como si dixera que es la razon, q̃ por la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos, y la pobreza en los buenos? Al qual ꝓblema respõde. (An quia fortuna cæca est discernere sibi atque eligere quod meliꝯ nõ potest?) Como si respõdiera, que la fortuna es ciega, y no tiene discrecion para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grãde philosopho: porque ni ay fortuna q̃ dè las riquezas à los hombres: y puesto caso que la vuiera, no da la razon, porque fauorece siempre à los malos, y desecha los buenos.

La verdadera solucion desta pregunta, es: que los malos son muy ingeniosos, y tienen fuerte ymaginatiua para engañar, comprando y vendiendo: y saben grangear la hazienda, y por dõde se à de adquirir. Y los buenos carecẽ de ymaginatiua, mu

chos

chos dlos quales, hã querido ymitar à los malos y tratãdo con el dinero, en pocos dias perdieron el caudal.

Esto noto Christo nuestro Redẽptor, viendoel habilidad de aquel mayordomo, aquien su señor tomo cuenta: que quedandosse con buena parte desu hazienda, le dio finiquito de la administracion. La qual prudencia (aunque fue para mal) alabo Dios y dixo. (Quia filij huius seculi prudentiores, filijs lucis ingeneratione sua sunt.) Como si dixera: mas prudentes son los hijos de este siglo, en sus inuenciones y mañas, que los que son del vando de Dios: porque esos ordinariamente son de buen entendimiento, con la qual potencia se afficionan à su ley, y carecen de ymaginatiua: â la qual potencia pertenece, el saber biuir en el mundo: y assi muchos son buenos moralmente, porque no tienen habilidad para ser malos. Esta ma-

Luca. cap. 16.

manera de responder, es mas llana, y palpable. Por no atinar los Philosophos naturales à ella, fingieron vna causa tan estulta y desatinada: como es la fortuna, aquien atribuyessen los malos, y buenos successos: y no à la imprudencia, ò mucho saber de los hombres.

Quatro differencias de gentes, se hallan en cada Republica (si alguno las quisiere buscar) vnos hombres ay, que son sabios, y no lo parecen: otros lo parecen, y no lo son: otros ni lo son, ni lo parecen.

Ay vnos hombres callados, tardos en hablar, pesados en responder, no polidos, ni con ornamento de palabras, y dẽtro de si, tienẽ ocultada vna potencia natural, tocante à la ymaginatiua, con la qual conocen el tiempo, la occasion de lo que han de hazer, el camino por donde lo han de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo a entender. A estos llama el

vul-

vulgo dichoſos, y bien afortunados: pareciẽdole, q̃ con poco ſaber y prudẽcia, ſe les viene todo a la mano.

En contrario, ay otros hombres de grande eloquencia en hablar, y dezir: grandes tracadores, hombres q̃ tratan de gouernar todo el mundo, y que fingen, como con poco dinero, ſe podria ganar de comer: que al parecer d̃ la gente vulgar no ay mas que ſaber: y venidos à la obra, todo ſe les deshaze enlas manos. Eſtos ſe quexan dela fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta: porque las coſas q̃ hazen y ordenã con mucha prudencia, haze que no tengan buen fin. Y ſi vuiera fortunaque pudiera reſponder por ſi, les dixera: voſotros ſoys los necios, locos, y deſatinados: que ſiendo imprudentes, os teneys por ſabios, y puniendo malos medios, quereys buenos ſucceſſos. Eſte linage de hombres, tiene vna differencia de ymaginatiua, que pone orna-

mento, y affeyte, en las palabras y razones: y les haze parecer lo q̃ no ſon. Por donde concluyo, que el Capitã general, que tuuiere el ingenio que pide el arte Militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer: ſera bien afortunado y dichoſo, y ſi no, por demas es penſar q̃ ſaldra con ninguna victoria. Sino es, q̃ Dios pelea por el, como lo hazia con los exercitos de Iſrael: y con todo eſſo, ſe elegian los mas ſabios y prudentes Capitanes que auia: porque ni conuiene dexarlo todo à Dios, ni fiarſe el hõbre de ſu ingenio y habilidad: mejor es juntarlo todo, porque no ay otra fortuna, ſino Dios, y la buena diligencia de el hombre.

El q̃ inuento el juego del axedrez, hizo vn modelo del arte Militar, repreſentãdo en el, todos los paſſos y contemplaciones dela guerra, ſin faltar ninguno. Y dela manera q̃ en eſte juego no ay fortuna, ni ſe puede llamar

mar dichoso el jugador q̃ vence à su contrario, ni el vẽcido desdichado: assi el Capitã q̃ venciere, se à de llamar sabio, y el vẽcido ignorãte, y no dichoso, ni mal afortunado. Lo primero q̃ ordeno en este juego fue: q̃ en dando mate al Rey, quedasse el contrario victorioso: para dar a entender, que todas las fuerças de vn exercito, estã puestas en la buena cabeça đl q̃ lo rige y gouierna. Y para hazer dello demostracion, dio tãtas pieças à vno como à otro, porq̃ qualquiera q̃ perdiesse, tuuiesse entendido, q̃ le falto el saber, y no la fortuna. De lo qual se haze mayor euidẽcia, considerando, que vn gran jugador, à otro de menos cabeça, le da la mitad delas pieças, y cõ todo esso le gana el juego. Y assi lo noto Vegecio, diziendo. (Pautiores numero & inferioribus viribus super ventus & insidias facientes sub bonis ducibus reportarunt sepe victoriam.) *Lib. 3. tito tulo. 9.*

Co-

Como si dixera: muchas vezes acõtece, q̃ pocos soldados y flacos, vencen à los muchos y fuertes: si son gouernados por vn Capitan q̃ sabe hazer muchos embustes y engaños.

Puso tambien: que los peones, no pudiessen boluer atras: para auisar al Capitã general, que cuente bien las tretas, antes que embie los soldados al hecho: porq̃ue si salen erradas antes conuiene que muerã en el puesto, que boluer las espaldas: porq̃ no à de saber el soldado, q̃ ay tiempo de huyr, ni acometer en la guerra, sino es por orden del que los gouierna: y assi en tanto que le durare la vida, à de guardar su portillo, so pena de infame. Iunto con esto, puso otra ley: que el peon que corriere siete casas (sin que le prendan) reciba nueuo ser de Dama, y pueda andar por donde quisiere, y assentarse junto al Rey, como pieça libertada y noble. En lo qual se da a entender,

der, q̃ importa mucho en la guerra (para hazer los ſoldados valientes) pregonar intereſes, campos francos y honras, à los que hizieren hechos ſeñalados. Eſpecialmẽte, ſi la honra y prouecho à de paſſar a ſus decendientes, entonces lo hazen con mayor animo, y valentia. Y aſsi dize Ariſto teles, que en mas eſtima el hombre, el ſer vniuerſal de ſu linage, que ſu vida en particular. Eſto entendio bien Saul: quãdo echo vn vando en ſu exercito, que dezia. (Virum qui percuſerit eum ditabit rex diuitijs magnis, & filiam ſuam dabit ej: & domum patris eius faciet abſq; tributo in Iſrael.) Como ſi dixera: q̃l quiera ſoldado que matare à Golias, le dara el Rey muchas riquezas, y le caſara con ſu hija: y la caſa de ſu padre, quedara libre de pechos y ſeruicios. Conforme a eſte vando, auia vn fuero en Eſpaña, que diſponia, q̃ qualqiera ſoldado q̃ por ſus buenos

Lib. 2. de anima.

Lib. 1. regum. cap. 17.

hechos merecieſſe deuengar quinientos ſueldos de paga (q̃ era la mas ſubida vẽtaja q̃ ſe daua enla guerra) quedaſſe el y todos ſus decendientes (para ſiempre jamas) libres de pechos y ſeruicios.

Los moros (como ſon grandes jugadores de axedrez) tienen ordenados ſiete eſcalones en la paga, a ymitacion de las ſiete caſas, que à de andar el peon paraque ſea dama: y alsi los van ſubiendo de vna paga, a dos, y de dos, a tres: haſta llegar a ſiete (conforme à los hechos que hiziere el ſoldado) y ſi es tan valeroſo que mereciere tirar tan ſubida ventaja (como ſiete) ſe la dan: y por eſta cauſa los llaman ſeptenarios, ò mata ſiete. Los quales tienen grandes libertades, y eſenciones: como en Eſpaña los hidalgos.

La razon deſto es muy clara, en Philoſophia natural: porque ninguna facultad ay de quãtas gouiernan

al

al hombre, que quiera obrar de buena gana, ſino ay interes delante que la mueua. Lo q̃l prueua Ariſtoteles de la potẽcia generatiua, y en las demas, corre la meſma razon. El objeto dela facultad yraſcible (ya hemos dicho atras) que es la honra, y prouecho: y ſi eſto falta, luego ceſſa el animo y valentia. De todo eſto ſe entendera, la gran ſignificacion que tiene, el hazerſe dama el peon, que (ſin prenderle) corre ſiete caſas. Porque todas quantas buenas noblezas auido en el mundo, y aura, hã nacido, y naceran de peones, y hombres particulares, los quales con el valor de ſu perſona hizierõ tales hazañas, q̃ merecieron para ſi, y para ſus decendientes, titulo de hijos dalgo, caualleros, nobles, Condes, Marq̃ſes, Duq̃s, y Reyes. Verdad es, q̃ ay algunos tan ignorãtes y faltos de conſidecion, que no admiten que ſu nobleza tuuo principio, ſino q̃ es eterna,

4. ſectio. prob. 16.

y cõnuertida en ſangre, no por merced d̃l Rey particular, ſino por creacion ſobrenatural, y diuina.

A propoſito deſte punto (aunque ſe va algo apartando de la materia) no puedo dexar de refferir aqui, vn coloquio muy auiſado, que paſſo entre el Principe don Carlos nueſtro ſeñor: y el Doctor Iuarez de Toledo, ſiendo ſu Alcalde de corte, en Alcala de henares. (Principe) Doctor, que os parece deſte pueblo? (Doctor) ſeñor muy bien: porque tiene el mejor Cielo, y ſuelo, que lugar tiene en Eſpaña, (Principe) por tal lo han eſcogido los Medicos, para mi ſalud. Aueys viſto la Vniuerſidad? (Doctor) no ſeñor, (Princi.) velda, que es coſa muy principal, y donde me dizen, ſe leen muy biẽ las ſciencias, (Doctor) por cierto que para ſer vn Coleſio y eſtudio particular, que tiene mucha fama: y aſsi deue ſer en la obra, como vueſtra

Alte-

Alteza dize. (Principe) Donde estudiastes vos? (Doctor) señor en Salamanca, (Princi.) y soys doctor por Salamanca? (Doctor) no señor (Principe) esso me parece muy mal, estudiar en vna Vniuersidad, y graduarse en otra, (Doctor) sepa vuestra Alteza, que el gasto de Salamanca (en los grados) es excessiuo: y por esso los pobres huymos del, y nos vamos à lo barato (entendiendo, que el habilidad y las letras, no las recibimos del grado: sino del estudio y trabajo) aunq̃ no eran mis padres tã pobres, que si quisieran, no me graduaran por Salamãca: pero ya sabe vuestra Alteza, q̃ los doctores desta Vniuersidad, tienen las mesmas frãquezas, que los hijos dalgo de España: ya los que lo somos por naturaleza, nos haze daño esta esencion, alo menos à nr̃os decendientes. (Prin.) Que Rey de mis antepassados, hizo à vuestro linage hidalgo? (Doctor)

ninguno: porque ſepa vueſtra Alteza, q̃ ay dos generos de hijos dalgo en Eſpaña, vnos ſon de ſangre, y otros de preuilegio: los q̃ ſon de ſangre (como yo) no recibieron ſu nobleza de mano del Rey: y los de preuilegio ſi, (Principe) eſſo es para mi muy difficultoſo de entender, y holgaria que me lo puſieſſedes en terminos claros: porque ſi mi ſangre Real (contando dende mi, y luego ami Padre, y tras el ami Abuelo, y aſsi los demas por ſu ordẽ, ſe viene à acabar en Pelayo (aquien por muerte del Rey don Rodrigo, lo eligierõ por Rey no lo ſiendo) ſi aſsi contaſſemos vueſtro linage, no verniamos a parar en vno q̃ no fueſſe hidalgo? (Doctor) Eſſe diſcurſo no ſe puede negar: porque todas las coſas tuuieron principio, (Principe) pues pregunto yo aora: de donde vuo la hidalguia aquel primero q̃ dio principio à vueſtra nobleza? el no pudo liber-

libertarse assi, ni eximirse de los pechos y seruicos, que hasta alli auian pagado al Rey, sus antepassados: porque esto era hurto, y alçarse por fuerça con el patrimonio Real: y no es razon que los hidalgos de sangre, tengã tan ruyn principio como este. Luego claro esta, que el Rey le liberto, y le hizo merced de aquella hidalguia: ò dadme vos, de donde la vuo. (Doctor) Muy bien concluye vuestra Alteza, y assi es verdad, que no ay hidalguia verdadera, que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos de sangre, aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escriptura, en que tiempo començo, ni que Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la Republica recebida por mas honrosa, que saber distinctamente lo contrario. &c.

Muy bien dixo el doctor Suarez (verdadera hidalguia) porque ay muchas sentencias ganadas en España por la buena industria y maña, del hidalgo, del

La Republica haze tambien hidalgos, porque en saliendo vn hombre

qual se podria dezir no mas verdad: que rescibio la hidalguia de mano de testigos y del Receptor que del Rey.

valeroso, de grãde virtud y rico, no le osa empadronar, pareciendole, q̃ es desacato, y que merece por su persona biuir en libertad, y no ygualarle con la gente plebeya. Esta estimacion, passando à los hijos y nietos, se va haziendo nobleza, y van adquiriendo derecho cõtra el Rey. Estos no son hidalgos de deuengar quiniẽtos sueldos. Pero como no se puede prouar, passan por tales.

El español, que inuento este nombre (hijo dalgo) dio bien a entender la doctrina q̃ hemos traydo: porque segun su opinion, tienen los hõbres dos generos de nacimiento. El vno es natural, enel qual todos son yguales: y el otro espiritual. Quando el hombre haze algun hecho heroyco ò alguna estraña virtud y hazaña: entonces nace de nueuo, y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaua hijo de Pedro, y nieto de Sancho: aora se

llama

llama hijo de sus obras. De donde tuuo origen el refran Castellano, q̃ dize (cada vno es hijo de sus obras) y porque las buenas y virtuosas, llama la diuina escriptura (algo) y à los vicios y peccados (nada) compuso este nõbre (hijo dalgo) q̃ querra dezir aora: decendiente del que hizo alguna estraña virtud, por dõde merecio ser premiado del Rey, ò de la Republica, el y todos sus decendientes, para siempre jamas.

Affornum cap. 5.

Ioannis cap. 1.

La ley de la partida dize, que hijo dalgo quiere dezir, hijo de bienes: y si entiende de bienes temporales, no tiene razon: porque ay infinitos hijos dalgo pobres, è infinitos ricos, que no son hidalgos: pero si quiere dezir hijo de bienes (que llamamos virtudes) tiene la mesma significacion, que diximos. Del segundo nacimiento, que han de tener los hombres (fuera del natural) ay manifiesto exemplo en la diuina escriptura:

l. 2. p. 2. titu. 21.

Ioannis cap. 3. donde Christo nuestro Redemptor reprehende à Nicodemus: porque siendo doctor de la Ley, no sabia q̃ era necessario tornar el hõbre à nacer denueuo: para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados, q̃ los naturales. Y assi todo el tiempo que el hombre no haga algun hecho heroyco, se llama (en esta significacion) hijo de nada, aunque por sus antepassados, tenga nombre de hijo dalgo. A proposito desta doctrina, quiero contar aqui vn coloquio que passo entre vn Capitan muy honrado, y vn Cauallero que se preciaua mucho de su linage. En el qual se vera, en que consiste la honra, y como ya todos saben deste nacimiento segundo. Estando pues este Capitan en vn corrillo de Caualleros, tratando de la anchura y libertad, que tienen los soldados en Italia. En cierta pregunta, que vno dellos le hizo, le llamo vos, atento que era na-

natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de baxa fortuna, y nacido en vna aldea de pocos vezinos, el Capitan ſentido de la palabra reſpondio diziendo: ſeñor ſepa vueſtra ſeñoria, que los ſoldados que han gozado de la libertad de Italia, no ſe pueden hallar biẽ en Eſpaña: por las muchas leyes que ay, contra los que echan mano a la eſpada. Los otros Caualleros (viendo que le llamaua ſeñoria) no pudieron ſufrir la riſa. De lo qual corrido el Caualle-ro, les dixo deſta manera, ſepã vueſſas mercedes, que la ſeñoria de Italia, es en Eſpaña merced: y como el ſeñor Capitan viene hecho al vſo y coſtumbres de aquella tierra, llama ſeñoria aquien â de dezir merced. A eſto reſpondio el Capitan diziendo: no me tenga vueſtra ſeñoria por hombre tan necio, que no me ſabre acommodar al lenguaje de Italia, eſtando en Italia, y al de Eſpaña,

eſtã-

eſtando en Eſpaña. Peroquien ami me à de llamar (vos) en Eſpaña, por lo menos à de ſer ſeñoria de Eſpaña: y ſe me hara muy de mal. El caualle ro (medio atajado) le replico diziendo: pues como ſeñor Capitã, vos no ſoys natural de tal parte? y hijo de fulano? y cõ eſto no ſabeys quien yo ſoy, è mis antepaſſados? Señor (dixo el Capitan) bien ſe que vueſtra ſeñoria es muy buen cauallero, y que ſus padres lo fueron tambien: pero yo y mi braço derecho (aquien aora reconozco por padre) ſomos mejores q̃ vos, y todo vr̃o linage.

Eſte Capitan aludio al ſegundo nacimiento que tienen los hombres: en quanto dixo (yo y mi braço derecho aquien aora reconozco por padre) y tales obras podia auer hecho con ſu buena cabeça y eſpada, que ygualaſſe el valor de ſu perſona, con la nobleza del cauallero.

Por la mayor parte (dize Platon)

ſon

ſon contrias, la Ley, y Naturaleza: porq̃ ſale vn hombre de ſus manos, con vn animoprudẽtiſsimo, illuſtre, generoſo, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo, y por nacer en caſa de Amicla (que era vn villano muy baxo) quedo por ley priuado del honor y lubertad, en que naturaleza le puſo. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio y coſtumbres, fueron ordenadas para ſer eſclauos, y ſieruos, y por nacer en caſas illuſtres, quedan por ley hechos ſeñores. Pero vna coſa no ſe à notado mill ſiglos atras, y es digna de cõſiderar: que por marauilla ſalẽ hombres muy hazañoſos, ò de grande ingenio para las ſciencias y armas, que no nazcan en aldeas, ò lugares pajizos: y no en las ciudades muy grandes. Y es el vulgo tan ignorante, que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. De lo qual tenemos manifieſto exemplo,

en

en la diuina escriptura, que espanta do el pueblo de Israel de las grandezas de Christo nro Redemptor dixo: (A nazaret potest quicquã boni exire.) Como si dixera: es possible q̃ de Nazaret pudo salir cosa buena.

Pero boluiendo al ingenio deste Capitan que hemos dicho: el deuia de jũtar mucho entendimiento, con la differencia de ymaginatiua, que pide el arte Militar. Y assi apunto eneste coloquio mucha doctrina, de la qual podremos colegir, en q̃ consiste el valor delos hombres, para ser estimados en la Republica.

Seys cosas me parece que à de tener el hombre, para q̃ enteramente se pueda llamar honrado: y qualquiera dellas que le falte, quedarà su ser menoscabado. Pero no estan todas constituydas en vn mesmo grado, ni tienen el mesmo valor ni quilates.

La primera y mas principal es, el valor de la propria persona: en prudẽcia,

dencia, en justicia, en animo y valen tia. Este haze las riquezas y mayorazgos: deste nacen los apellidos illustres: deste principio tienen origen todas las noblezas del mundo: y sino vamos à las casas grandes de España, y hallaremos, que casi todas tuuieron origen de hombres particulares: los quales con el valor de sus personas, ganaron lo que aora tienẽ sus decendientes. La segunda cosa que honra al hombre (despues del valor de la persona) es la hazienda, sin la qual ninguno vemos ser estimado en la Republica.

La tercera es la nobleza y antiguedad de sus antepassados: ser bien nacido, y de claro linage, es vna joya muy estimada: pero tiene vna falta muy grande, q̃ sola por si, es de muy poco prouecho: assi para el noble, como para los demas que tienen necessidad. Porq̃ ni es buena para comer, ni beuer, ni vestir, ni calçar, ni para

La nobleza es como el zero en la cuenta guarisma que sino le arrimã al

q̃ numero, no sumando nada.

para dar, ni fiar: antes haze biuir al hombre muriendo, priuandole de los remedios q̃ ay, para cumplir sus necessidades: pero junta con la riq̃za, no ay punta de honra que se le yguale. Algunos suelen comparar la nobleza al zero de la cuenta guarisma, el qual solo por si, no vale nada: pero junto con otro numero le haze subir.

Lo quarto que haze al hombre ser estimado es: tener alguna dignidad ò officio honroso, y por lo contrario, ninguna cosa abaxa tãto al hombre, como ganar de comer en officio mecanico.

La quinta cosa que honra al hombre es: tener buen apellido, y gracioso nombre, que haga buena consonancia en los oydos de todos, y no llamarse majagranças, ò majadero, como yo los conozco. Leesse en la general historia de España, que viniendo dos Embaxadores de Frãcia:

à pe-

à pedir al Rey don Alonſo el nono, vna de ſus hijas, para caſarla con el Rey Philippo ſu ſeñor, que la vna dellas era muy hermoſa, y ſe llamaua Vrraca, y la otra no era tã gracioſa, pero tenia por nombre Blãca, pu eſtas ambas delante los Embaxadores, todos tuuieron entendido, que echarã mano de la doña Vrraca, por ſer la mayor y mas hermoſa, y eſtar mas bien adereçada: pero preguntando los Embaxadores por el nombre de cada vna, les offendio el apellido de Vrraca, y eſcogieron à la doña Blanca, diziendo que eſte nombre ſeria mejor recebido en Francia que el otro.

Lo ſexto que honra al hombre es: buen atauio de ſu perſona, andar bien veſtido, y acompañado de muchos criados.

La buena deſcendencia de los hijos dalgo de Eſpaña es: de aquellos que (por el valor de ſu perſona, y las

muchas hazañas que emprẽdieron) deuengauan en la guerra, quinientos ſueldos de paga. El qual origen no han podido aueriguar los eſcriptores modernos: porque ſino ſon las coſas que hallan eſcriptas, y dichas por otros, ninguno tiene propria inuencion. La differencia que pone Ariſtoteles, entre la memoria, y reminiſcencia es: que ſi la memoria à perdido algo de lo que antes ſabia, no tiene poder para tornarſe acordar ſino lo aprende denueuo: pero la reminiſcẽcia, tiene vna gracia particular, que ſi algo ſe le à oluidado, con muy pocoque le quede: diſcurriendo ſobre ello, torna à hallar lo q̃ tenia perdido. Qual ſea el fuero q̃ habla en fauor de los buenos ſoldados eſtà ya perdido: aſsi enlos libros como en la memoria de los hõbres. Pero han q̃dado eſtas palabras (hijo dalgo, de deuengar quinientos ſueldos, ſegun fuero de Eſpaña, y de ſo-

Lib. de memo. & reminiſcen.

lar

lar conocido) ſobre las quales diſcurriendo y raciocinando, facilmente ſe hallaran las compañeras.

Dando Antonio de librixa, la ſignificacion deſte verbo (vendico. as) dize que ſignifica de vengar para ſi: como ſi dixera, tirar para ſi, aquello que ſe le deue por paga, ò derechō, como aora dezimos (en nueua manera de hablar) tirar gajes del Rey, ò ventajas. Y es tan vſado en Caſtilla la vieja, el dezir: fulano bien à devēgado ſu trabajo (quādo eſtà bien pagado) q̄ no ay entre la gente muy polida, otra manera de hablar mas à la mano. Deſta ſignificacion tuuo origen, el llamar (vengar) quando alguno ſe paga dela injuria que otro le à hecho. Porque la injuria (metaphoricamēte) ſe llama deuda. Segū eſto, querra dezir aora (hulano es hijo dalgo de deuengar quinientos ſueldos) que es decendiente, de vn ſoldado tā valeroſo, q̄ por ſus haza-

ñas, merecio tirar vna paga tan ſubi da, como ſon quinientos ſueldos. El qual por fuero de Eſpaña era liberta do, el y todos ſus deſcendientes, de nopagar pechos ni ſeruicios al Rey. El ſolar conocido no tiene mas miſ- terio: de que quando entraua vn ſol dado, en el numero de los q̃ deuen- gauan quinientos ſueldos, aſſentauã en los libros del Rey, el nombre del ſoldado, el lugar de donde era vezi- no y natural: quien eran ſus padres y parientes, para la certidumbre de aquel aquien ſe le hazia tanta mer- ced. Como parece oy dia, en el li- bro del Bezerro, que eſta en Siman cas, donde ſe hallaran eſcriptos, los principios de caſi toda la noblezade Eſpaña.

La meſma diligẽcia hizo Saul, quã do Dauid mato à Golias: que luego mando à ſu Capitan Abner, que ſu- pieſſe. (De qua ſtirpe deſcendit hic adoleſcens.) Como ſi le dixera: ſa-

1. Regũ. cap. 17.

beme

beme Abner, de que padres y parientes deciende este mancebo, ò de que casa en Israel. Antiguamẽte llamauan (solar) a la casa assi del villano, como del hidalgo.

Pero ya que hemos hecho esta digression, es menester boluer al intẽto que lleuamos, y saber de donde prouiene, que en el juego del axedrez (pues dezimos que es el retrato dela Milicia) se corre mas el hombre de perder, que à otro ninguno, sin que vaya interes, ni se juegue de precio? Y de donde pueda nacer, q̃ los que estan mirando, veen mas tretas que los que juegan, aunque sepã menos? y lo que haze mayor difficultad, es: que ay jugadores, que en ayunas alcançan mas tretas, que auiendo comido: y otros despues de comer, juegan mejor.

La primera duda tiene poca difficultad: porque ya hemos dicho que en la guerra, ni en el juego del axe-

drez no ay fortuna, ni ſe permite de zir (quien tal penſara) todo es ignorancia, y deſcuydo del que pierde: y prudencia y cuydado del que gana. Y ſer el hombre vencido en colas de ingenio y habilidad (ſin poder dar otra eſcuſa ni achaque, mas que ſu ignorancia) no puede dexar de correrſe: porque es racional, y amigo de honra: y no puede ſufrir, que en las obras deſta potēcia, otro le haga ventaja. Y aſsi pregunta Ariſtoteles, que es la cauſa, que los antiguos no conſintieron que vuieſſe premios ſeñalados, para los que vencieſſen à otros en las ſciencias? y los puſieron para el mayor ſaltador, corredor, tirador de barra, y luchador? A eſto reſponde, que en las luchas y contiendas corporales, ſufreſſe poner juezes, para juzgar el exceſſo, que el vno haze al otro: porque podran dar con juſticia el premio al que venciere, porque es muy facil conocer por

30. ſecti. prob. 10.

la

la vista, qual salta mas tierra, y corre con mayor velocidad. Pero enla sciencia, es muy difficultoso el tantear con el entendimiento, qual excede à qual: por ser cosa tan espiritual, y delicada. Y si el juez quiere dar el premio con malicia, no todos lo podrã entender: por ser vn juyzio tan oculto al sentido de los que lo miran.

Fuera desta respuesta, da Aristoteles otra mejor diziẽdo: que los hombres no se dan mucho, que otros les hagã ventaja en tirar, luchar, correr y saltar: por ser gracias enque nos sobre pujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia es: que otro sea juzgado por mas prudente y sabio, y assi toman odio con los juezes, y se procuran dellos vengar, pensandoque de malicia los quisieron affrentar. Y para euitar estos daños, no consintieron que en las obras tocantes ala parte racional vuisse juezes, ni premios. De donde

ſe infiere, que hazen mal las Vniuer ſidades, q̃ ſeñalan juezes, y premios de primero, ſegundo, y tercero, en licencias: à los que mejor examen hizieren. Porque aliende que acontecen cada dia, los inconuenientes que à dicho Ariſtoteles, es poner à los hõbres en competẽcia, de quien à de ſer el primero. Y que eſto ſea verdad, parece claramente: porque viniendo vn dia de camino los Diſci pulos de Chriſto nueſtro Redemptor, trataron entre ſi, qual dellos auia de ſer el mayor: y eſtando ya en la poſada, les pregunto ſu Maeſtro, ſobre que auian hablado en el cami no? pero ellos (aunque rudos) bien entendieron q̃ no era licita la queſtion: y aſsi dize el texto, que no ſe lo oſaron dezir: pero como à Dios no ſe le eſconde nada, les dixo deſta manera. (Si quis vult primus eſſe, erit omnium nouiſsimus, & omnium mi niſter.) Como ſi les dixera: el que

Mar. cap. 9.

qui-

quiſiere ſer primero, à de ſer el poſtrero y ſieruo de todos. Los phariſeos eran aborrecidos de Chriſto nuestro Redemptor: porque (Amant autem primos accubitus in ſcænis, & primas cathedras in Sinagogis.) *Mat. cap. 23.*

La razon principal en que ſe fundan, los que reparten los grados deſta manera, es: que entendiendo los eſtudiantes, que à cada vno han de premiar conforme à la mueſtra que diere, no dormiran, ni comerã, por no dexar el eſtudio. Lo qual ceſſaria no auiendo premio para el q̃ trabajare, ni caſtigo para el q̃ holgare, y ſe echare adormir. Pero es muy liuiana y aparente, y preſupone vn falſo muy grande, y es: que la ſciencia ſe adquiere por trabajar ſiempre en los libros, y oyrla de buenos maeſtros: y nunca perder lection. Y no aduierten, que ſi el eſtudiante no tiene el ingenio y habilidad que piden las letras que eſtudia, es por demas

quebrarſe de noche y de dia la cabe
ça en los libros. Y es el error deſta
manera: que entrã en competencia,
dos differencias de ingenio tan eſtra
ñas como eſto: q̃ el vno por ſer muy
delicado (ſin eſtudiar ni ver vn libro)
adquiere la ſciencia en vn momẽto:
y el otro por ſer rudo y torpe, traba
jando toda la vida jamas ſabe nada.
Y vienẽ los juezes (como hombres)
a dar primero aquien naturaleza hi-
zo habil, y no trabajo: y poſtrero, al
que nacio ſin ingenio, y nunca dexo
el eſtudio. Como ſi el vno vuiera ga
nado las letras hojeando los libros:
el otro perdido las por echarſe a dor
mir. Es como ſi puſieſſen premio, à
dos corredores: y el vno tuuieſſe bue
nos pies y ligeros, y al otro le falta-
ſſe vna pierna. Si las Vniuerſidades
no admitieſſen à las ſciencias, ſino a
quellos que tienẽ ingenio para ellas,
y todos fueſſen yguales, muy bien e-
ra: que vuieſſe premio, y caſtigo: por
que

que el que ſupieſſe mas, era claro q̃ auia trabajado mas: y el que menos, ſe auia dado à holgar.

A la ſegunda duda ſe reſponde: q̃ de la manera q̃ los ojos han meneſter luz y claridad, para ver las figuras y colores: aſsi la ymaginatiua, tiene neceſsidad de luz, alla dentro en el celebro: para ver los phãtaſmas q̃ eſtan en la memoria. Eſta claridad no la da el Sol, ni el candil, ni la vela, ſino los eſpiritus vitales, que nacen en el coraçon, y ſe deſtribuyen por todo el cuerpo. Con eſto es meneſter ſaber, que el miedo recoge todos los eſpiritus vitales al coraçon, y dexa à eſcuras el celebro, y frias todas las demas partes del cuerpo: y aſsi pregunta Ariſtoteles. (Cur voce & manibus, & labio inferiori tremant qui metuãt?) Como ſi dixera que es la cauſa, que los q̃ tiene miedo les tiembla la boz, las manos, y el labio inferior? A lo qual ſe reſpon

27. *ſectio. prob. 6.*

de:

de: que con el miedo ſe recoge el calor natural al coraçon, y dexa frias todas las partes del cuerpo: y de la frialdad (hemos dicho atras de opinion de Galeno) que entorpece todas las facultades y potencias del Anima, y no las dexa obrar. Con eſto eſtà ya clara la reſpueſta de la ſegunda duda, y es: q̃ los que eſtan jugãdo al axedrez, tienen miedo de perder: por ſer juego de pundonor y afrenta, y no auer en el fortuna (como hemos dicho) y recogiendoſe los eſpiritus vitales al coraçõ, queda la ymaginatiua torpe por la frialdad, y los phantaſmas a eſcuras, por las quales dos razones, no puede obrar bien el que juega. Pero los que eſtan mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos ſaber alcançan mas tretas: por tener ſu ymaginatiua calor, y eſtar alumbradas las figuras, con la luz de los eſpiritus vitales. Verdad es, que la mucha

Lib. quod animi. cap 7.

Prob. 6.

cha luz deſlumbra tambien la ymaginatiua: y acontece quando el que juega, eſta corrido y afrentado, de ver que le ganan: entonces (con el enojo) crece el calor natural, y alumbra mas delo que es meneſter, de todo lo qual eſta reſeruado el q̃ mira. De aqui nace vn effecto harto vſado en el mundo: que el dia que el hombre quiere hazer mayor mueſtra de ſi, y dar a entender ſus letras y habilidad, aquel dia lo haze peor. Otros hombres ay al reues, que pueſtos en aprieto: hazen grande oſtentacion, y ſalidos de alli, no ſaben nada: de todo loqual eſtà la razon muy clara, porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, ſeñalandole en veinte yquatro horas vna lection de oppoſiciõ, huyele al coraçon, parte del calor natural, que tiene demaſiado: y aſsi queda el celebro templado, y en eſta diſpoſicion (puaremos en el capitulo que ſe ſigue) que ſe le

offre-

offrece al hombre muchoque dezir: Pero el q̃ es muy ſabio, y tiene grande entendimiento, pueſto en aprieto, no le queda calor natural en la cabeça cõ el miedo, y aſsi (por falta de luz) no halla en ſu memoria q̃ dezir.

Si eſto cõſideraſſen los que ponen lengua en los Capitanes generales, condenando ſus tretas, y el orden q̃ dan enel campo, verian quanta diffe rencia ay de, eſtar mirãdo la guerra dende ſu caſa, ò jugar lances en ella, con miedo de perder vn exercito q̃ el Rey le à pueſto en ſus manos.

No menos daño haze el miedo al Medico para curar, porque ſu practi ca (hemos prouado atras) pertenece a la ymaginatiua, la qual ſe offende mas con la frialdad, que otra potencia ninguna: porque ſu obra conſiſte en calor. Y aſsi ſe vè por experiencia, que los Medicos curan mejor a gente vulgar, que à los principes, y grandes ſeñores.

Diuites potius quam pauperes perperam curantur. Galeno. 9 meth. cap. 15.

Vn Letrado me pregunto vn dia (ſabiendo que yo trataua deſta inuencion) que era la cauſa, que enel negocio que le pagauan bien, ſe le offrecian muchas leyes y apuntamientos en el derecho: y en los que no tenia cuenta con ſu trabajo, parece que le huya todo quanto ſabia? à lo qual le reſpondi, que el interes pertenece a la facultad yraſcicible, la qual reſide en el coraçon: y ſino eſta contenta, no da de buena gana los eſpiritus vitales, cõ la luz de los quales ſe hã de ver las figuras que ay en la memoria: pero eſtando ſatisfecha da cõ alegria el calor natural. Y aſsi tiene el Anima racional, claridad baſtante para ver todo lo que eſta eſcripto enla cabeça. Eſta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ſer eſcaſos y muy intereſales: y en eſtos ſe echa mas de ver, la ꝓpiedad de aq̃l letrado. Pero biẽ mirado ello parece ſer acto de juſticia, que-

rer

rer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La mesma razon corre por los Medicos à los quales (estãdo bien pagados) se les offrecen muchos remedios: y sino, tambien les huye el arte como al letrado. Pero vna cosa se à de notar aqui muy importante, y es: que la buena ymaginatiua del Medico, en vn momento atina, à lo q̃ conuiene hazer. Y si se pone de espacio à mirarlo, luego le acuden mill inconuenientes, que le dexã suspenso, y entretanto se passa la occasion del remedio. Y assi nunca conuiene al buen Medico, encomendarle que mire bien lo q̃ à de hazer: sino q̃ execute aquello q̃ primero le parecio. Porque atras hemos prouado, que la mucha especulacion, sube de punto el calor natural, y tanto puede crecer que desbarata la ymaginatiua: pero al Medico q̃ la tiene remissa no le hara daño estar mucho contẽplãdo,

plando: porque ſubiendo el calor al celebro, verna à alcançar el punto q̃ eſta potencia à meneſter.

La tercera duda tiene (por lo dicho) la reſpueſta muy clara: porq̃ la differencia de ymaginatiua, conque ſe juega al Axedrez, pide cierto punto de calor, para alcançar las tretas: y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intenſion de calor, que à meneſter: pero con el calor de la comida, ſube del punto que es neceſſario y aſsi juega menos: al reues acontece, à los que juegan bien deſpues de comer: que ſubiendo el calor con los alimentos, y el vino, alcança el pũto que le faltaua en ayunas: y aſsi conuiene enmendar vn lugar de Platon, que dize auer deſuiado naturaleza (con prudencia) el higado del celebro: porque los alimentos (con ſus vapores) no perturbaſſen la contemplacion del Anima racional. Y ſi entiende enlas obras que pertene-

Dialogo de nature

cen al entẽdimiento, dize muy bien: pero no à lugar en algunas differencias de ymaginatiua. Lo qual se vee por experiencia claramente, en los combites y vanquetes: que yendo la comida de medio abajo, comiençan los combidados à dezir gracias, donayres y apodos: y al principio ninguno hallaua q̃ dezir, pero ya al fin de la comida: a penas aciertan à hablar, por auer subido de punto el calor, que pide la ymaginatiua. Los q̃ han menester comer, y beuer vn poco, para que se les leuante la ymaginatiua, son los melancholicos por adustion: porque estos tienen el celebro como cal biua, la qual tomada en la mano, esta fria y seca al toque: pero si la rocian con algun licor, no se puede sufrir el calor que leuauta.

2. de legibus. Tambien se à de corregir aquella ley que trae Platon de los Carraginenses, por la qual prohibian, q̃ los Capitanes no beuiessen vino estãdo

en la guerra: ni los gouernadores, durante el año de ſu magiſtrado. Y aũque Platon la tiene por muy juſta y nũca la acaba de loar, es meneſter hazer diſtinction. La obra del juzgar (ya hemos dicho atras) pertenece al entendimiento: y que eſta potencia aborrece el calor, y para eſto haze muy gran daño el vino. Pero gouernar vna Republica (que es diſtincta coſa de tomar vn proceſſo y ſentenciarle) pertenece a la ymaginatiua: y eſta pide calor. Y no llegando al punto que es neceſſario, bien puede el gouernador beuer vn poco de vino, para hazerle llegar. Lo meſmo ſe entiende del Capitan general: cuyo conſejo ſe à de hazer tã bien con la ymaginatiua. Y ſi con alguna coſa caliente, ſe à de ſubir el calor natural, ninguna lo haze tan bien como el vino: pero à de ſer moderadamente beuido, porque no ay alimento que tanto ingenio de al

hombre, ò ſe lo quite, como eſte licor. Y aſsi conuiene que el Capitan general, tenga conocida la manera de ſu ymaginatiua, ſi es de las que han meneſter comer, y beuer, para ſuplir el calor que le falta, ò eſtar en ayunas: porque en ſolo eſto eſta, alcãçar vna treta, ò perderla.

¶ Fin del Capitulo Quinze.

CAPITVLO DIEZ Y SEYS, DONDE SE declara, à que differencia de habilidad pertenece el officio de Rey: y q̃ ſeñales à de tener, el q̃ tuuiere eſta manera de ingenio.

Quãdo

QVando Salomon fue elegido por Rey, y caudillo de vn pueblo tan grande y numeroso, como Israel (dize el Texto) que para poderlo regir y gouernar, pidio sabiduria del Cielo: y no mas. La qual demanda fue tan a gusto de Dios, q̃ en pago de auer acertado tan bien: le hizo el mas sabio Rey del mundo, y no contento con esto, le dio muchas riquezas, y gloria, encareciendo siempre su gran peticion. De donde se infiere claramente, que la mayor prudẽcia y sabiduria que puede auer en el hombre, essa es: el fundamento en que restriua el officio de Rey, la qual conclusion es tan cierta y verdadera, q̃ no es menester gastar tiempo en prouarla. Solo conuiene mostrar, à que differencia de ingenio, pertenece el arte de ser Rey, y tal qual la Republica lo à menester: y traer las señales, con que se à de conocer el hombre que tuuiere tal

3. Regũ. cap. 3.

ingenio y habilidad. Y asi es cierto que como el officio de Rey, excede à todas las artes del mundo, de la mesma manera, pide la mayor differencia de ingenio, que naturaleza puede hazer. Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir à las demas artes, sus differencias y modos. Pero ya que la tenemos enlas manos, es de saber: que de nueue temperamentos que ay en la especie humana, solo vno (dize Galeno) que haze al hombre prudentissimo, todo lo que naturalmente puede alcãçar. En el qual las primeras calidades, estan en tal peso y medida, que el calor, no excede a la frialdad, ni la humidad, a la seque dad: antes se hallan en tanta ygualdad, y conformes, como si realmẽte no fueran contrarias, ni tuuierã opposicion natural. De lo qual resulta vn instrumẽto tan acõmodado à las obras del Anima racional: q̃ viene

Lib. 1. de tẽpe. cap 9. & lib quod ani. mores, cap. 4. & Pla. dia. de natu.

el

el hõbre à tener perfecta memoria, para las cosas passadas, y grãde ymaginatiua, para ver lo que esta por venir: y grande entendimiento, para distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir. Las demas differẽcias de ingenio que hemos contado, ninguna dellas tiene entera perfection: porque si el hombre tiene grãde entendimiento (por la mucha seq̃dad) no puede aprender las sciencias que pertenecen a la ymaginatiua, y memoria: y si grãde ymaginatiua (por el mucho calor) q̃da inhabilitada para las tiencias del entẽdimiento, y memoria: y si grande memoria (por la mucha humidad) ya hemos dicho atras, quã inhabiles son los memoriosos, para todas las sciẽcias. Sola esta differencia de ingenio q̃ vamos buscando es la que responde à todas las artes, en proporcion.

Quanto daño haga à vna sciencia no poderle juntar las demas, notolo

Platon, diziendo: que la perfection de cada vna en particular, depende de la noticia, y conocimiento de todas. Ningun genero de letras ay, tã disparado para otro, q̃ saberlo muy bien, no ayude à su perfection. Pero que sera? que con auer buscado esta differencia de ingenio, con mucho cuydado, sola vna he podido hallar en España. Por donde entiendo que dixo muy bien Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn hombre templado, ni con el ingenio que requiere todas las sciencias. La razon desto traela el mismo Galeno, diziendo: que Grecia es la Region mas templada, que ay en el mundo: donde el calor del ayre, no excede a la frialdad, ni la humdad, a la sequedad. La qual tempança, haze à los hombres prudentissimos y habiles para todas las sciencias: como parece, considerando el gran numero de varones illustres, que della

Lib. 2. de sanitate tuenda.

han

han ſalido. Socrates, Platon, Ariſto teles, Hippocrates, Galeno, Theophraſtro, Demoſtenes, Homero, Tales mileſio, Diogenes Cinico, Solon y otros infinitos ſabios, de quien las hiſtorias hazẽ mencion: cuyas obras hallaremos llenas de todas las ſciencias. No como los eſcriptores de otras prouincias, que ſi eſcriuen Medicina, ò qualquiera otra ſciencia: por marauilla llamã las demas letras que les den ayuda y fauor. Todos ſon pobres y ſin caudal, por no tener ingenio para todas las artes.

Pero lo que mas eſpãta de Grecia es: que ſiendo el ingenio de las mugeres, tan repugnãte à las letras (como adelante prouaremos) vuo tantas Griegas, y tan ſeñaladas en ſciencias, q̃ vinieron à competir, con los hombres muy racionales: como ſe lee de Leoncio (muger ſapientiſsima) que ſiendo Theophraſtro, el mayor philoſopho que vuo en ſu tiem-

po, escriuio contra el, notandole muchos errores en philosophia. Y si miramos las otras Regiones del mũdo, apenas à salido dellas vn ingenio q̃ sea notable. Y es la causa, habitar en lugares destemplados, por donde se hazen los hombres feos, torpes de ingenio, y de malas costumbres. Y

14. sect. proble. 1. assi pregũta Aristoteles. (Cur efferis & moribus & aspectibus sunt, qui in nimio, vel æstu vel frigore colũt?) Como si pregũtara: porque los hombres que habitan en lugares muy calientes, ò muy frios, los mas son feos de rostro, y de malas costumbres? al qual problema responde muy bien, diziendo: que la buena temperatura, no solamente haze buena gracia en el cuerpo: pero aprouecha tambien al ingenio y habilidad. Y de la manera que los excessos del calor, y de la frialdad, impiden à naturaleza que no saque al hombre bien figurado. Por la mesma razõ, se desbarata

Optima ẽ temperies non corporis solum verũ etiã intelligentiæ hominis prodest. Ar. 13. sect. proble. 1.

el

el armonia del Anima, y le haze torpe de ingenio.

Esto tenian bien entendiendo los Griegos: pues llamauan à todas las naciones del mũdo (barbaras) viendo su inabilidad y poco saber. Y assi vemos, que quantos nacen, y estudian fuera de Grecia, si son philosophos, ninguno llega à Platõ, y Aristoteles. Si Medicos, à Hippocrates, y Galeno. Si oradores, à Demostenes: si poetas à Homero, y assi en las demas sciencias, y artes, siempre los Griegos han tenido la primacia, sin ninguna contradiction. A lo menos el problema de Aristoteles, se verifica bien en los Griegos: porque realmente son los mas hermosos hombres del mundo, y de mas alto ingenio: sino que han sido desgraciados, oprimidos con armas, sujetos, y mal tratados (por la venida del Turco) este hizo desterrar las letras, y passar la Vniuersidad de Athenas, à

Græcis & barbaris sapiẽtibus & insipiẽtibus dibitor sũ ad Roma. cap. 1.

Paris

Paris de Francia, donde aora esta. Y assi por no cultiuarlos, se pierden aora tan delicados ingenios, como los que arriba contamos. En las demas Regiones (fuera de Grecia) aunque ay escuelas y exercicio d̃ letras, ningũ hombre à salido en ellas muy eminente. Harto piensa el Medico que à hecho, si alcanço con su ingenio, à lo que dixo Hippocrates, y Galeno. Y el philosopho natural, no cabe de sciẽcia, porque le parece que entiende à Aristoteles.

Pero con todo esso, no es regla vniuersal, que todos los que nacen en Grecia, han de ser por fuerça templados, y sabios, y los demas destemplados, y necios. Porque de Anacharsis (natural de Cithia) cuenta el mesmo Galeno, que fue de admirable ingenio entre los Griegos (aũque barbaro) cõ el qual riñendo vn philosopho natural de Athenas, le dixo (anda para barbaro) el Anacharsis

In oratio. sua Soria

charsis le respondio diziendo: (Patriamihi dedecori est, tuveropatriæ) Como si le dixera: mi patria es affrẽta para mi, y tu eres affrenta de tu patria. Porque siendo Scithia, vna Region tan destemplada, y donde tantos necios se crian, sali yo sabio: y naciendo tu en Athenas (que es el lugar del ingenio y sabiduria) eres vn asno. De manera que no ay que desesperar d̃sta temperatura, ni pensar que es caso impossible, hallarla fuera de Grecia, mayormẽte en España (Region no muy destemplada) porque por la mesma razon, que yo he hallado vna, aura otras muchas, que no han venido a mi noticia, ni las he podido examinar. Por donde sera bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para que donde le vuiere no se pueda encubrir.

Muchas señales ponen los Medicos, para descubrir esta differencia

de

de ingenio: pero las mas principales y que mejor la dan a entender, ſon las que ſe ſiguen. La primera (dize Galeno) q̃ es: tener el cabello (ſubrufo) que es vn color, de blanco y ruuio mezclado, y paſſando d̃ edad en edad, dorandoſe mas. Y eſta la razon muy clara: porq̃ la cauſa material, de que ſe haze el cabello (dizen los Medicos) que es vn vapor grueſſo, que ſe leuanta del cozimiento que haze el celebro al tiempo de ſu nutricion. Y qual color tiene eſte miembro, tal le tomã ſus excrementos. Si el celebro tiene mucha flema en ſu compoſicion, ſale el cabello blãco: ſi mucha colera, açafranado: pero eſtando eſtos dos humores ygualmente mezclados, queda el celebro templado: en calor, frialdad, humidad, y ſequedad: y el cabello ruuio, participante de ambos eſtremos. Verdad es: que dize Hippocrates, q̃ eſte color en los hombres

Lib. artis medi. cap. 13.

Ga. 2. li. de tempe.

Lib. de aere locis & aquis.

que

q̃ biuen debajo el Setemptrion (como ſon Ingleſes, Flamencos, y Alemanes) nace de eſtar la blãcura quemada, por la mucha frialdad: y no por la razon que dezimos. Y aſsi es meneſter aduertir en eſta ſeñal, por que es muy engañoſa.

La ſegunda ſeñal que à de tener el hombre, que alcançare eſta differencia de ingenio (dize Galeno) q̃ es: ſer biẽ ſacado y ayroſo, đ buena gracia y donayre, demanera que la viſta ſe recree en mirarlo: como figura de gran perfection. Y eſta la razon muy clara: porque ſi naturaleza tiene muchas fuerças, y ſimiente biẽ ſazonada, ſiẽpre haze de las coſas poſsibles la mejor, y mas perfecta en ſu genero: pero viendoſe alcançada de fuerças, muchas vezes pone ſu eſtudio, en la formacion de el celebro: por ſer el principal aſsiento del Anima racional, y procura que la falta, quede en las demas partes del

Lib. de optima corporis conſtitutione. cap. 4. & 1. lib. de ſanitate tuenda.

del cuerpo. Y asi vemos muchos hombres bastos y feos, pero muy delicados de ingenio.

Lib. de optima corporis cõstitutione. cap. 4.

La cantidad de cuerpo que â de tener el hombre templado (dize Galeno) que no esta determinada por naturaleza: porque puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura (cõforme a la cantidad de simiente templada, que vuo al tiempo que se formo) pero para lo que toca al ingenio, mejor es la moderada estatura, en los hombres templados, que la grande ni pequeña. Y si al vno delos dos estremos à de inclinar, mejor es a pequeño, que a grande: porque los muchos huessos, y carne (proua mos atras de opinion de Platon, y Aristoteles) que haze mucho daño al ingenio. Conforme a esto suelen los philosophos naturales pregũtar. (Cur homines, qui breui sunt corpore, prudentiores magna ex parte sunt, quam qui longo?) Como si

Alexan. Aphrodi. lib. 1. pro 25.

dixe-

dixera: que es la causa, que por la mayor parte los hombres pequeños son mas prudentes, que los largos? Para comprouacion de lo qual, citan à Homero, que dize, ser Vlisses prudentissimo, y pequeño de cuerpo. Y por lo contrario, Ayas estultissimo, y de larga estatura? A esta pregunta responde muy mal, diziendo: que recogida el Anima racional en breue espacio, tiene mas fuerça para obrar, conforme aquel dicho muy celebrado. (Virtus vnita fortior est se ipsa dispersa.) Y por lo cõtrario, estando en vn cuerpo largo y espacioso: no tiene virtud bastante para poderlo mouer, y animar. Pero no es esta la razon: sino que los hombres largos, tienen mucha humidad en su composicion, laqual haze las carnes muy dilatables, y obedientes a la augmentacion, que procura hazer siempre el calor natural.

Al reues acõtece en los pequeños *Gale. lib.*

de optima corpo. cõſti. cap. 4.

de cuerpo: que por la mucha ſequedad, no pueden hazer correa ſus carnes, ni el calor natural, las puede dilatar ni enſanchar: por donde quedã de breue eſtatura. Y entre las calidades primeras (tenemos prouado atras) que ninguna echa tanto aperder las obras del Anima racional, como la mucha humidad, ni quien abiue tanto al entendimiento, como la ſequedad.

Lib. 1. de ſanita, tuenda. Dialo. de natura.

La tercera ſeñal conque ſe conoce el hombre templado (dize Galeno) q̃ es: ſer virtuoſo, y de buenas coſtũbres: porque ſer malo y vicioſo (dize Platon) que nace de tener el hombre alguna calidad deſtemplada, q̃ le yrrita à peccar: y ſi à de obrar conforme à virtud, à meneſter primero negar ſu inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que eſtuuiere aſsi, no tiene que hazer eſta diligencia, porque las potencias inferiores, no le

pe-

pedirá nada contra razon: y por tãto (dize Galeno) que al hombre q̃ tuuiere esta temperatura, no le pongamos tasa en lo q̃ â de comer y beuer: porque nunca sale de la cantidad y medida, que el arte de Medicina le podria señalar. Y no se contẽta Galeno cõ llamarlos tẽperatissimos: pero aun las demas passiones del Anima, dize que no es menester moderarselas: porque su enojo, su tristeza, su plazer y alegria, estan siempre medidas con la razon. De donde nace, estar siempre sanos, y nunca enfermar: que es la quarta señal.

Lib. 2. de sani. tuẽ.

Pero en esto no tiene razon Galeno, porque es impossible componerse vn hombre, que sea en todas sus potencias perfecto (como es el cuerpo templado) y que la yrascible, y concupiscible, no salga superior a la razon, y la yrrite à peccar. Y assi no conuiene, dexar à ningun hombre (por tẽplado q̃ sea) q̃ siempre siga su

Y que non sit pronus ab adolescentia sua ad malũ.

inclinacion natural, ſin yrle a la mano, y corregirle con la razon. Eſto ſe dexa entender facilmente, conſiderando, el temperamento que à de tener el celebro: para que ſea conueniente inſtrumento de la facultad racional. Y el que à de tener el coraçon, para que la yraſcible, apetezca gloria, imperio, victoria, y ſer à todos ſuperior,. Y el que à de tener el higado: para cozer los manjares, y el que han de tener los teſticulos: para poder conſeruar la eſpecie humana, y hazerla que paſſe adelante.

Del celebro hemos dicho muchas vezes atras, que à de tener humidad para la memoria, y ſequedad para el entendimiento, y calor, para la ymaginatiua. Pero con todo eſſo, ſu natural temperamento es: frialdad, y humidad, y por razon de la intenſion y remiſsiõ deſtas dos calidades, vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humido, y otras ſeco:

pero

pero jamas ſale de frio, y humido, a predominio.

El higado (donde reſide la facultad concupiſcible) tiene por natural temperamento, el calor y humidad a predominio, delqual jamas ſale, en tanto que biue el hombre. Y ſi alguna vez dezimos eſtar frio es: porque no tiene todos los grados de calor, que requieren ſus obras.

Del coraçon (que es el inſtrumento de la facultad yraſcible) dize Galeno, que es tan caliente, de ſu propria naturaleza, que ſi (biuo el animal) metieſſemos el dedo, dentro de ſus cauidades, era impoſsible poderlo ſufrir vn momento, ſin abraſarſe. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio: nunca ſe à de entender a predominio, porque eſte es caſo impoſsible: ſino que no tiene tanta intenſion de calor, como han meneſter ſus obras. *Lib. de vsu pulſu.*

En los teſticulos (donde reſide la

otra parte dela facultad concupiſcible) corre la meſma razon: porque ſu natural temperamento, es: calor, y ſequedad a predominio. Y ſi algunas vezes dezimos, que el hombre tiene los teſticulos frios: no à de entenderſe abſolutamente, ni a predominio: ſino que carece de la intenſion de calor, que à meneſter la facultad generatiua.

De aqui ſe infiere claramente: que ſi el hombre eſta bien compueſto, y organizado: à de tener por fuerça, calor exceſsiuo en el coraçon, ſo pena, que la facultad yraſcible quedara muy remiſſa: y ſi el higado no es caliente en exceſſo, no podra cozer los alimentos, ni hazer ſangre para la nutricion: y ſi los teſticulos no fueſſen mas calientes que frios, quedaua el hombre impotente, y ſin fuerças para engendrar.

El corazõ embia calor al celebro por las arterias: el higado, por las venas y los teſticulos: por losmiſmos caminos.

Por donde (ſiẽdo eſtos miembros tan fuerte, como dezimos) neceſſaria

riamente se à de alterar el celebro, con el mucho calor (que es vna delas calidades q̃ mas perturba la razon) y lo que peor es, que la voluntad sien do libre se yrrita, è inclina à conde- cender con los apetitos de la porciõ inferior. A esta cuenta parece, que naturaleza no puede hazer vn hom bre que sea perfecto en todas sus po tencias, y sacalle inclinado à virtud.

Aũque el hombre es yrritado de su mala cõpostura, pero cõ todo esso queda libre para hazer lo que quisiere. Apposuit tibi aquam, & ignem ad quod voluerisporrige manũ tuam. Eccle. cap. 15.

Y que Dios hiziesse à Adam d̃ per fecta yrascible, y concupiscible, bien se dexa entender: porque quãdo les dixo y mando. (Crecite & multipli camini, & replete terram.) Cierto es, que les dio fuerte potencia para engendrar, y que no les hizo frios, pues les mando que hinchessen la tierra de hombres: la qual obra no se puede hazer sin mucho calor. No menos calor dio a la facultad nutri- ua, con la qual auia de reparar la substancia perdida, y rehazer otra en su lugar, pues le dixo.

(Ecce dedi vobis omnem herbam afferentem ſemen ſuper terram, & vniuerſa ligna que habent in ſe metipſis ſementem generis ſui vt ſint vobis in eſcam.) Porque ſi Dios les diera el higado y eſtomago, frio y con poco calor, cierto es, q̃ no pudieran cozer el mãjar, ni conſeruarſe noue cientos y treynta años en el mundo.

Tambien le fortifico el coraçon, y le dio vna facultad yraſcible, acõmodada para ſer Rey y ſeñor, y mãdar todo el mundo. Y le dixo: (Subjici te terrã & dominamini piſcibus Maris, & volatilibus Cœli, & vniuerſis animantibus, quæ mouentur ſuper terram.) Y ſino le diera mucho calor, no tuuiera brio ni autoridad para tener imperio, mando, gloria, magestad y honor. Quanto daño haga al Principe, tener la yraſcible remiſſa, no ſe puede encarecer: porq̃ por ſola eſta cauſa, viene à no ſer temido, obedecido, ni reuerenciado, de

los

los ſuyos.

Deſpues de fortificada la yraſcible y concupiſcible (dando à los miembros que hemos dicho, tanto calor) paſſo a la facultad racional, y le hizo vn celebro, en tal punto frio y humido, y con tan delicada ſubſtancia, q̃ el Anima pudieſſe con el diſcurrir, y philoſophar, y aprouecharſe de la ſciencia infuſa. Y que la gracia conforta nueſtra voluntad.

Lo que quiſo dezir pues Galeno fue, que el hombre templado, exce de en virtud à los demas que carecen deſta buena temperatura: por que es menos yrritada dela porcion inferior.

La quinta propriedad, que tienen los deſta tẽperatura, es: ſer de muy larga vida, porque ſon muy poderoſos para reſiſtir, à las cauſas y achaques, con q̃ enferman los hombres. Y eſto es, lo que quiſo dezir el Real Propheta Dauid. (Dies annorum *Pſal. 88.*

nostrorum in ipsis septuaginta anni si autem in potentatibus octoginta āni & amplius eorū labor & dolor.) Como si dixera: el numero de años, que ordinariamente biuen los hombres, allega hasta setenta: y si los potentados biuen ochēta, passando de alli, mueren biuiendo. Llama potentados; à los que son desta temperatura: porque resisten mas que todos, à las causas que abreuian la vida.

Lib. 1. de tēpe. cap. 9. La vltima señal pone Galeno diziē do: q̄ son prudentissimos, de grande memoria, para las cosas passadas, de grande ymaginatiua, para alcançar lo que esta por venir: y de grande entendimiēto, para saber la verdad en todas las cosas. No son malignos, astutos, ni cauilosos: porque esto nace, de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como este, cierto es: que no le hizo naturaleza para estudiar latin, Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ni Leyes: por

que

que puesto caso, q̃ todas estas sciencias, las podia facilmente aprender: pero ninguna dellas hinche toda su capacidad. Solo el officio de Rey, le responde en proporcion: y en solo regir y gouernar, se à de emplear.

Esto se entendera facilmente, discurriendo por todas las propriedades y señales, q̃ (de los hombres templados) hemos contado, considerando de cada vna, quanto conuenga al cetro Real: y quan impertinente sea à las demas sciencias y artes.

Ser el Rey hermoso y agraciado, es, vna de las cosas que mas combida à los subditos a quererle y amarle: porque el objeto del amor (dize Platon) que es la hermosura, y buena ꝓporcion: y si el Rey es feo y mal tallado, es impossible que los suyos le tengan afficion, antes se afrentan de que vn hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga à regir y mandar. *Dialo. de pulcro.*

Ser

Ser virtuoſo y de buenas coſtumbres, bien ſe dexa entender lo que importa: porque quien à de ordenar la vida à los ſubditos, y darles reglas, y leyes para biuir conforme à razon, conuiene q̃ el haga otro tanto: porque qual es el Rey, tales ſon los grãdes, medianos, y pequeños. Aliende que por eſta via, autorizara mas ſus mandamientos: y podra (cõ mejor titulo) caſtigar, à los que no los guardaren.

Tener perfection en todas las potencias que gouiernã al hombre (generatiua, nutritiua, yraſcible, y racional) conuiene mas al Rey, que à otro artifice ninguno: porq̃ (como dize Platon) en la Republica bien ordenada, auia de auer caſamenteros, que con arte ſupieſſen conocer, las calidades de las perſonas que ſe auian de caſar: para dar à cada hombre, la muger que le reſponde en ꝓporcion, ya cada muger, ſu hombre de-

In theæteto.

determinado. Con la qual diligencia, nunca se frustraria, el fin principal del matrimonio: porque vemos por experiencia, que vna muger, cõ el primer marido no pudo concebir: y casandose con otro luego tuuo generacion: y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casandose con otra auerlos luego sin dilacion. Mayormente (dize Platõ) que conuenia esta arte, en los casamientos de los Reyes: porque como importe tanto à la paz y sossiego del Reyno, que su Principe, tenga hijos ligitimos, en quiẽ succeda el estado: podria acontecer, que (casandose el Rey a tiento) topasse vna muger esteril, con quien estuuiesse impedido toda la vida, sin esperança de generacion: y muerto sin herederos, luego nacẽ guerras ciuiles, sobre quien à de mandar.

Pero esta arte (dize Hippocrates) *Lib. de ua.* ¶ es necessaria à los hombres destẽ- *bu. comẽ.* plados, II.

plados; y no para los q̃ tienen el tem peramento perfecto, q̃ hemos pinta do. Estos no hã menester hazer, ele ction de mugeres, ni buscar qual les responde en ꝓporcion: porque con qualquiera que se casaren (dize Galeno) q̃ tendran luego generacion.

5. Apho. com. 62.

Pero entiendesse, estando la muger sana, y siendo de la edad en que (segun orden de naturaleza) las mugeres suelen empreñarse, y parir. Demanera, que la fecundidad esta mejor en el Rey, que en otro artifice ninguno, por las razones que hemos dicho.

La potencia nutritiua, si es golosa, comedora, y beuedora (dize Galeno) que nace de no tener el higado, y el estomago, la temperatura q̃ conuiene à sus obras. Por donde se hazen los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miẽbros estan templados, y con la compostura q̃ han de tener (dize

Lib. de sani. tuẽda.

el

el mesmo Galeno) que no apetecen mas cantidad de comida, ni beuida, de la que es necessaria para sustentar la vida. La qual propriedad, es tan importante al Rey, que tiene Dios por bienauenturada la tierra, que alcança tal Principe. (Beata terra cujus rex nobilis est: & cujus principes vescuntur in tempore suo, ad reficiendũ, & non ad luxuriam.)

Lib. de sani. tuen.

Eccle. cap. 10.

De la facultad yrascible (si es intẽsa, ò remissa) dize Galeno, que es indicio de estar el coraçon mal compuesto, y de no tener la temperatura, que la perfection de sus obras à menester. De los quales dos estremos à de carecer el Rey, mas que otro artifice ninguno: porque juntar la yracundia, con el mucho poder, no es cosa que conuiene à los subditos. Ni menos esta bien al Rey, tener la yrascible remissa: porque passando liuianamente por las cosas mal he-

Lib. artis medi. cap. 29. & 36 & lib. 1. de sanita. tuenda.

hechas, y atreuidas en ſu Reyno, viene à no ſer temido, ni reuerenciado de los ſuyos. De lo qual ſuelen nacer muchos daños en la Republica: y malos de remediar.

Pero ſiendo el hombre templado, enojaſe con mucha razon, y es pacifico quando conuiene. La qual propriedad, es tan neceſſaria en el Rey, como todas las que hemos dicho.

La facultad racional (y maginatiua memoria, y entendimiento) quanto importe ſer perfecta en el Rey, mas que en otro ninguno: prueuaſe claramente: porque las demas ſciẽcias y artes, parece que ſe pueden alcançar y poner en practica, con las fuerças del ingenio humano. Pero gouernar vn Reyno, tenerlo en paz, y concordia, no ſolamẽte es meneſter que el Rey tenga prudencia natural para ello, pero es neceſſario, q̃ Dios aſiſta particularmente con ſu entendimiento: y le ayude à gouernar, y

aſsi lo nota la diuina eſcriptura, dizi
endo. (Cor regis, in manu Domini) *Pro. 21.*
Tambien biuir muchos años, y eſ-
tar ſiempre ſano, es propriedad mas
conueniente al buen Rey, q̃ a otro
artifice ninguno: porq̃ ſu induſtria,
y trabajo, es bien vniuerſal para to-
dos: y ſino tiene ſalud para poderlo
lleuar, queda perdida la Republica.
Toda eſta doctrina que hemos tra-
ydo, ſe confirmaria claramente, ſi ha
llaſſemos por hiſtoria verdadera, q̃
en algun tiempo, ſe vuieſſe elegido
algun hombre famoſo por Rey, y q̃
no le faltaſſe ninguna deſtas ſeñales;
ni condiciones, que hemos dicho. Y
eſto tiene la verdad, que jamas le fal
tan argumentos, con que prouarſe.
Cuenta la diuina eſcriptura, que *1. Regũ.*
eſtando Dios enojado con Saul (por *cap. 16.*
auer perdonado la vida à Malec) q̃
mando à Samuel, q̃ fueſſe à Belem,
y vngieſſe por Rey de Iſrael, à vn hi
jo de Yſay, de ocho q̃ tenia. Y pen-

ſando el ſancto varon, q̃ Dios ſe pagaria de Eliab (por ſer de larga eſtatura) le pregũto diziendo aſsi. (Nũ coram domino eſt Chriſtus ejus.) A la qual pregunta le fue reſpondido, deſta manera. (Ne reſpicias vultum ejus, nec altitudinem ſtaturæ ejus, quoniã abjeci eum: nec juſta intuitũ hominis ego judico: homo enim, vt det ea quæ parent, dominus autẽ intuetur cor.) Como ſi Dios le dixera: no mires Samuel à la grande eſtatura de Eliab, ni aquel bulto que tiene de hõbrazo: porq̃ eſtoy eſcarmẽtado en Saul. Voſotros los hombres, juzgays por las ſeñales de fuera: pero yo, miro al juyzio y prudencia con que ſe à de gouernar mi pueblo.

Samuel (ya amedrentado de q̃ no ſabia elegir) paſſo adelante, en lo q̃ le era mãdado, preguntando ſiẽpre à Dios, de vno en vno, qual queria q̃ vnguieſſe por Rey, y como ninguno

no le contentasse, dixo à Ysay, tu tienes (por ventura) mas hijos que estos que tenemos delante? El qual respondio diziendo: que le restaua otro en el ganado, pero que era pequeño de cuerpo: pareciendole que aquello era falta para el cetro Real. Pero Samuel (como ya estaua aduertido) que la grande estatura no era buena señal: hizo que embiasse por el. Y es cosa digna de notar, que antes que cuente la diuina escriptura, como lo vngieron por Rey, dize de esta manera. (Erat autem rusus & palcher aspectu, decoraq; facie, surge & vnge eum ipse est en.) Como si dixera: era ruuio y hermoso para mirar. Leuantate Samuel, y vngele por Rey, que esse es el que quiero. Demanera que tenia Dauid, las dos primeras señales, de las que hemos contado, ruuio y muy bien sacado y mediano de cuerpo. Ser virtuoso y de buenas costumbres (que es la

tercera señal, bien se dexa entender pues dixo Dios del (Inueni virum justa cor meum.) Ni el que es malo por habito, aunq̃ haga algunas buenas obras morales, no por esso pierde el nombre de malo y vicioso.

Actorum cap. 13.

Auer biuido sano (en todo el discurso de su vida) parece q̃ se puede prouar: porque en su historia, de so la vna enfermedad se haze mẽcion.

3. Regum cap. 1.

Y esta era disposicion natural, de los que biuen muchos años, que por auersele resuelto el calor natural no podia calentar en la cama: para cuyo remedio, acostauan con el, vna donzella hermosa, q̃ le diera calor. Y con esto biuio tantos años, que dize el texto. (Et mortuus est in senectute bona plenus dierum & diuitijs & gloria.) Como si dixera: murio Dauid en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria, con auer padecido tantos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitencia de

1. Parali. cap. 29.

ſus peccados. Y era la razon, ſer tem plado y bien compueſto: por donde reſiſtia à las cauſas que ſuelen hazer enfermar, y abreuiar la vida dl hom bre.

Su gran prudencia y ſaber, noto a quel criado de Saul quando dixo, ſe ñor yo conozco vn gran muſico, hi- jo de Yſay, natural de Belem, animo ſo para pelear, prudente en ſus razo nes, y hermoſo para mirar. Por las quales ſeñales ya dichas, es cierto q̃ Dauid era hombre templado, y que à los tales ſe les deue el cetro Real: porque ſu ingenio, es el mejor que naturaleza puede hazer. Pero con- tra eſta doctrina, ſe offrece vna diffi cultad muy grande, y es: porque ra- zon, conociẽdo Dios todos los inge nios y habilidades de Iſrael? y ſabi- endo que los hombres templados, tienen la prudencia y ſaber, q̃ el offi cio de Rey à meneſter? porq̃ razon en la primera election que hizo, no

1. Regum cap. 16.

buſco vn hombre tal? antes dize el
1. Regũ. texto, que era Saul tan largo, que de
cap. 9. los hombros arriba excedia à todo
el pueblo de Iſrael. Y eſta ſeñal (no
ſolamente en philoſophia natural)
es mal indicio para el ingenio: pero
aun el meſmo Dios (como hemos
prouado) reprehendio à Samuel:
porq̃ mouido con la larga eſtatura
de Eliab, le queria vngir por Rey.

Pero eſta duda, declara ſer verdad
Lib. 2. de lo q̃ dixo Galeno, q̃ fuera de Grecia
ſani, tuẽ. ni por ſueños ſe halla vn hõbre tem-
plado. Pues en vn pueblo tan gran-
de como Iſrael, no hallo Dios vno
para elegirlo por Rey, ſino q̃ fue me
neſter eſperar que Dauid crecieſſe,
y ſe hizieſſe mayor: y entretãto eſco
gio à Saul. Porque dize el texto, q̃
era el mejor de todo Iſrael: pero re-
almente el deuia tener mas bondad
que ſabiduria. Y eſta ſola no baſta,
para regir y gouernar. (Bonitatem
Pſal. 28. & diſciplinã & ſcientiam doce me.)

De-

Dezia el Real propheta Dauid, viendo que no aprouecha ser el Rey bueno, y virtuoso: si juntamente no tiene prudencia y sabiduria.

Con este exemplo del Rey Dauid parece q̃ auiamos confirmado bastãtemente nuestra opinion. Pero tambien nascio otro Rey en Israel, de quien se dixo. (Vbi est qui natus est Rex judeorum?) Y si prouassemos que fue ruuio, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de gran prudencia, y saber, no haria daño à nuestra doctrina. Los Euangelistas, no se occuparon en referir la compostura de Christo nuestro Redemptor: por no hazer al proposito de lo que tratauan: pero es cosa muy facil entenderla, supuesto que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfection, que naturalmente puede tener: y pues el Espiritu sancto le compuso y organizo, cierto es: que la causa

Matthæ. cap. 2.

material de que le formo, ni la destemplança de Nazaret, no pudieron resistirle, ni hazerle errar la obra (como à los otros agentes naturales) antes hizo lo que quiso: porque no le falto poder, saber, y voluntad, de fabricar vn hombre perfectissimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su venida (como el mesmo lo dixo) fue à padecer trabajos por el hombre, y para enseñarle la verdad. Y esta temperatura (hemos prouado atras) que es el mejor instrumento natural, para estas dos cosas. Y assi tengo por verdadera aquella relacion, que Publio lentulo proconsul, escriuio al Senado Romano, dende Hierusalem: laqual dize desta manera.

Ioannis. cap. 18: Matthæ. cap. 20.

Aparecio en nuestros tiempos, vn hombre, que aora biue, de gran virtud, llamado Iesu Christo: al qual las gentes nombran Propheta de verdad: y sus discipulos, dizen q̃ es hijo

de

de Dios. Resucita muertos, y sana enfermedades, es hombre de media na estatura, y derecha: y muy para ser visto: tiene tanta reuerencia en su rostro, que los que le miran se inclinan à amarle, y temerle. Tiene los cabellos, de color de auellana bien madura: hasta las orejas son llanos, dende la cabeça hasta los hombros, son de color de cera: pero reluzen mas. Tiene enmedio de la frente, y en la cabeça, vna crenche, à manera de los nazareos. Tiene la frente llana, pero muy serena. El rostro sin ninguna ruga ni mancha, acompañada de vn color moderado. Las narizes y boca, no la puede nadie reprehender con razon. La barba tiene espessa, y a semejança de los cabellos, no larga: pero hendida por medio. El mirar tiene muy senzillo, y graue. Los ojos tiene garços y claros, quando reprehende espanta: y quanto amonesta aplaze: hazesse amar, es a-

legre con grauedad: nunca le hã visto reyr, llorar si: tiene las manos, y braços muy vistosos: en las conuersaciones contenta mucho, pero hallasse pocas vezes en ellas: y quando se halla, es muy modesto. En la vista y parecer, es el mas hermoso hombre, que se puede ymaginar.

En esta relacion se contienen tres ò quatro señales de hombre templado. La primera es: que tenia el cabello y barba, de color de auellana bien madura: que bien mirado, es vn ruuio tostado, el qual color mãdaua Dios que tuuiesse la bezerra, que se auia de sacrificar en figura de Christo. Y quando entro en el Cielo, con aquel triumpho y magestad que se deuia à tal principe: dixerõ algunos Angeles que no sabian de su encarnacion. (Quis est iste qui venit de Edom, tinctis vestibus de bos rra.) Como si preguntaran: quien es este que viene de la tierra ruuia, teñidas

Numero. cap. 19.

Esaiæ. cap 68.

las

las vestiduras de lo mesmo (atento al cabello y barba, ruuia que tenia: y a la sangre con que yua señalado) Tambien refiere la carta, que era el mas hermosohombre q̃ se auia visto (que es la segunda señal, que han de tener los hombres templados) y assi estaua pronosticado en la escriptura diuina, por señal para conocerle. (Speciosus forma præ filijs hominũ) *Psal. 44.*

Y en otra parte dize. (Pulcriores sunt oculi eius vino: & dentes eius latæ candidiores.) La qual hermosura y buena compostura de cuerpo importaua mucho, para que todos se le afficionassen, y no tuuiesse cosa aborrecible. *Genesis. cap. 49.*

Y assi dize la carta, que todos se inclinauan à amarle. Tambien refiere, que era mediano de cuerpo, y no porque al Espiritusancto le falto materia, de que hazerle mayor, si quisiera: sino que cargando al Anima racional, de muchos huessos y carne

(he-

(hemos prouado atras, de opinion de Platon, y Aristoteles) que haze grande daño al ingenio.

La tercera señal (que es ser virtuoso, y de buenas costumbres) tābien lo affirma la carta, y los judios aun con testigos falsos, no le pudieron prouar lo contrario, ni responderle quando les pregunto. (Quis vestrū arguet me de peccato.) Y Iosepho por la fidelidad que deuia à su historia, affirma del, que parecia tener otra naturaleza mas que de hombre atento à su bondad y sabiduria. Solo al biuir mucho tiempo, no se puede verificar de Christo nuestro Redemptor: por auerle muerto tan moço, que si le dexaran à su discurso natural, biuiera mas de ochenta años. Porque quien pudo estar en vn desierto, quarenta dias con sus noches sin comer ni beuer, y no se murio, ni enfermo, mejor se deffendiera de otras causas mas liuianas, q̄ le podian alte-

Lib. 1 8. de anti. cap. 9.

Matthæ. cap. 4.

alterar y offender. Aunque este hecho està reputado por milagro, y cosa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos exemplos de Reyes, que hemos traydo, bastauan para dar a entender, que el cetro Real se deue à los hombres templados, y que estos tienen el ingenio y prudencia, q̃ este officio à menester. Pero ay otro hombre hecho por las proprias manos de Dios, con fin que fuesse Rey, y señor de todas las cosas criadas. Y le saco tambiẽ ruuio gentil hombre; virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissido. Y puar esto no hara daño à nuestra opinion. Platon tiene por cosa impossible, que naturaleza, pueda hazer vn hõbre templado, en Region đ mala temperatura: y assi dize, que para hazer Dios al primer hombre muy sabio, y templado, que busco vn lugar, donde el calor del ayre, no excediesse a la frialdad,

Dialogo de natura

aldad, ni la humidad à la ſequedad. Y la diuina eſcriptura (donde el hallo eſta ſentencia) no dize que Dios crio â Adam, dentro en el parayſo terrenal (q̃ era el lugar templadiſsimo q̃ dize) ſino q̃ deſpues de formado le puſo aqui. (Tulit ergo dominus Deus hominem, & poſuit eum in paradiſi voluptatis vt operatur & cuſtodiret illum.) Porque ſiendo el poder de Dios infinito, y ſu ſaber ſin medida, y con voluntad de darle toda la perfection natural, q̃ en la eſpecie humana podia tener, de creer es que el pedaço de tierra deque le formo, ni la deſtemplança del campo Damaceno (adonde fue criado) no le pudieron reſiſtir, para que no le ſacaſſe templado. La opinion de Platon, Ariſtoteles, y Galeno, à lugar en las obras de naturaleza, y aun eſta (en Regiones deſtempladas) acierta algunas vezes, à engendrar vn hombre templado. Pero q̃ Adam

Geneſis. cap. 2.

tu-

tuuiesse el cabello y barba ruuia (q̃ es la primera señal de hombre templado) es cosa muy clara: porq̃ aten to à esta insignia tan notable, le pusieron este nombre (Adam) el qual, quiere dezir (como lo interpreta sant Hieronymo) homo rufus.

Ser gentil hombre, y muy bien sacado (que es la segunda señal) tambien no se puede negar: porque en acabando Dios de criarle, dize el texto. (Vidit Deus cnctuaq; fecerat & erant balde bona.) Luego cierto es, q̃ no salio de las manos de Dios feo y mal tallado: porque (Dei perfecta sunt opera.) Mayormente, q̃ de los Arboles (dize el texto) que eran hermosos para mirar. Que haria Adam, auiendole Dios hecho por fin principal, y para que fuesse señor, y presidente del mundo.

Genesis. cap. 1.

Deutero. cap. 32.

Genesis. cap. 3.

Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres (que es la tercera y sexta señal) se collige de aquellas pala-

palabras. (Faciamos hominem, ad imaginem & ſimilitudinem noſtrã.)

Gal. de eu ꝛdis animi mor.

Porque ſegun los philoſophos antiguos, el fundamento en que reſtriua la ſemejãça que el hombre tiene con Dios, es la virtud, y ſabiduria. Y por tãto dize Platon, que vno de los mayores contentos que Dios recibe en el Cielo, es: oyr loar y engrandecer en la tierra al hombre ſabio y virtuoſo. Porque eſte tal es biuo retrato ſuyo. Por lo contrario ſe enoja, ſi los necios y vicioſos, ſon eſtimados, y honrados. Y es por la deſſemejança que entre Dios y ellos ſe halla.

De lege.

Auer biuido ſano, y muy largos dias (q̃ es la quarta y quinta ſeñal) no es difficultoſo proualo: pues tuuo de vida noueciẽtos y treynta años cumplidos. Y aſsi puedo ya concluyr, q̃ el hombre que fuere ruuio, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoſo, ſano, y de vida muy larga, que eſte neceſſariamente es pruden

tiſsi-

tissimo: y que tiene el ingenio, que pide el cetro Real. Tambien hemos descubierto de camino, la forma como se puede juntar grande entendimiento, con mucha ymaginatiua, y memoria: aunque ay otro sin ser el hombre templado. Pero haze naturaleza en esta manera tã pocos, que no he hallado mas que dos, en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser, juntarse grande entendimiento, con mucha ymaginatiua, y memoria (no siendo el hombre templado) es facil de entender, supuesta la opinion de algunos Medicos, q̃ affirman: estar la ymaginatiua, en la parte delantera del celebro: y la memoria, en la postrera, y el entendimiento en la de enmedio: y lo mesmo se puede dezir en nuestra ymaginacion; pero es obra de grande acierto: que siendo el celebro, tamaño como vn grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma, y q̃ haga

el vn ventriculo de ſimiente muy caliente, y el otro de muy humida, y el de enmedio de muy ſeca, pero en fin no es caſo impoſsible.

CAPITVLO DIEZ Y SIETE, DONDE ſe trae la manera, como los padres han de engendrar los hijos ſabios, y del ingenio que requieren las Letras: es Capitulo notable.

(,c,)

COSA Es digna de grande admiracion, que ſiendo naturaleza tal, qual todos ſabemos: prudente, mañoſa, de grande artificio, ſaber, y poder: y el hombre, vna obra en quien ella tanto ſe exmera: y para vno que haze ſabio y prudente, cria infinitos faltos de ingenio. Del qual effe-

effecto, buſcando ſu razon y cauſas naturales, he hallado por mi cuenta que los padres no ſe llegan al acto de la generacion, con el orden y concierto que naturaleza eſtablecio, ni ſaben las condiciones q̃ ſe han de guardar, para que ſus hijos ſalgan prudentes y ſabios. Porq̃ por la meſma razon, q̃ en qualquiera Region (templada, ò deſtẽplada) naciere vn hombre muy ingenioſo, ſaldrã otros ciẽ mil (guardando ſiempre aquel meſmo orden de cauſas) ſi eſto pudieſſemos remediar cõ arte, auriamos hecho à la Republica el mayor beneficio q̃ ſe le podria hazer. Pero la difficultad q̃ tiene eſta materia, es: no poderſe tratar con terminos tan galanos y honeſtos, como pide la verguença natural, que tienen los hombres. Y por la meſma razon quedexaremos de dezir y notar alguna diligencia, ò contemplacion neceſſaria, es cierto, q̃ va todo perdido: en

tãto, que es opinion de muchos philosophos graues, que los hombres sabios engendran (ordinariamẽte) hijos muy necios: porque en el acto carnal, se obstienen (por la honestidad) de algunas diligencias que son importantes, para que el hijo saque la sabiduria del padre. De esta verguença natural q̃ tienen los ojos, quando se les ponen delãte los instrumentos de la generacion: y offenderse los oydos, quando suenan sus nombres: han procurado algunos philosophos antiguos, buscar su razon natural, espãtados de ver, que vuiesse naturaleza hecho aq̃llas partes con tanta diligencia y cuydado: y para vn fin tan importante (como es hazer immortal el linage humano) y que quanto vn hombre es mas sabio y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, ò las oye nombrar.

La verguença y honestidad (dize Aristoteles) que es propria passion

3. Lib. de ani. cap. 4. topi.

del

del entendimiẽto, y qualquiera que no se offendiere con los nombres y actos dela generacion, es cierto que carece desta potencia: como diriamos que no tiene tracto, el q̃ puesta la mano en el fuego, no se quema. Con este indicio, descubrio Caton el mayor, que Manilio (varon illustre) era falto de entendimiento: porque le informaron, que besaua à su muger, en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon, le remouio del lugar senatorio: y no se pudo acabar con el, que lo admitiesse en el numero de los senadores.

Desta contemplacion hizo Aristoteles vn problema, preguntando, (Cur homines rem agere vene ream cupiẽtes cõfiteri se cupere: maxime pudet: biuẽdi aut edẽdi aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio cum teneantur confiteri non pudet?) Como si dixera: que es la razon, que si vn hombre tiene desseo del acto car- 4. sectio. prob. 23.

nal, à verguença de manifestarlo: y si le da gana de comer, ò beuer, ò de otra qualquiera cosa deste genero, no tiene empacho de manifestarlo? al qual pblema responde muy mal, diziẽdo. (An quod rerum plurimarum cupiditates necessariæ sunt, & nonullæ nisi expleantur interimunt rei autem venereæ libido superfluit & abundantiæ index est.) Como si dixera: que ay apetito de muchas cosas, que son necessarias à la vida del hombre, y algunas tan importantes, que sino se pusiessen por obra, le matarian. Pero el apetito del acto venereo antes es indicio de abundancia, que de falta.

Pero realmente el problema es falso, y la respuesta tambien. Porque no solamente à el hombre verguença, de manifestar el desseo que tiene de allegarse à muger: pero tambien de comer, y beuer, y dormir.

Y si le da gana de expeler algun

excremento, no lo osa dezir ni hazer, sino con empacho y verguença: y con esto se va al lugar mas secreto donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos, que tiniendo grande apetito de orinar, no lo pueden hazer si alguno los esta mirando: y dexandolos solos, luego la bexiga da la vrina: y estos son apetitos de expeler lo que esta demasiado en el cuerpo, y sino se pusiesse por obra, vernia el hombre à morir: y muy mas presto, que por no comer ni beuer. Y si alguno lo dize, ò haze en presencia de otro (dize Hippocrates) que no està en su libre juyzio.

2. Prog. comẽ. 24, 6. de locis affectis. cap. 6.

La mesma ꝓporcion (dize Galeno) que tiene la simiente, con los vasos seminarios: que la vrina con la bexiga. Porque dela manera q̃ la mucha vrina, yrrita la bexiga para que la echẽ de alli, assi la mucha simiẽte molesta los vasos seminarios. Y pensar

Ariſtoteles, que el hombre, y la mu ger, no vienen à enfermar y morir, por retencion de ſimiente, es cõtra la opinion de todos los Medicos: ma yormente de Galeno, el qual dize y affirma, que muchas mugeres (quedando moças, y biudas) vinieron à perder el ſentido y mouimiento, el pulſo y la reſpiracion, y tras ello la vida. Y el meſmo Ariſtoteles, cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes, por la meſma razon.

Lib. 6. de locis affec. cap. 6.

4. pro. 30

La verdadera reſpueſta del proble ma, no ſe puede dar en philoſophia natural: porq̃ no es deſu juriſdicion. Y aſsi es meneſter paſſar à otra ſcien cia ſuperior (que llaman Metaphiſi ca) en la qual dize Ariſtoteles, que el Anima racional, es la mas infima de todas las intelligencias: y por ſer de la meſma naturaleza generica, q̃ tienen los Angeles, eſta corrida de verſe metida en vn cuerpo, que tie-

Lib. 12. Metaphi.

ne

ne communidad con los brutos animales. Y asi nota la diuina escriptura (como cosa que contenia misterio) que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguença: pero viendosse asi, luego se cubrio. En el qual tiempo conocio, que por su culpa auia perdido la immortalidad: y que su cuerpo era alterable y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes, se le auiã dado: porque necessariamẽte auia de morir, y dexar otro en su lugar, y que para conseruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia menester comer, y beuer y echar de si, tan malos y hedi ondos excrementos: y creciole mas la verguença, viendo que los Angeles (con quiẽ el frisaua) eran immortales, y que no auiã menester comer ni beuer, ni dormir, para conseruar la vida, ni tenian instrumentos para engendrarse los vnos à los otros: antes fueron criados todos juntos, de

ninguna materia, sin miedo de corromperse. De todo lo qual, salen naturalmente, instruydos los ojos, y oydos. Y assi le pesa al Anima racional, y se auerguença, que le traygan à la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal y corruptible.

Nota vn indicio de ser el anima racional, immortal.

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente: porque para contentar Dios al Anima (despues del juyzio vniuersal) y darle entera gloria: à de hazer que su cuerpo tenga propriedades de Angel, dandole subtilidad, agilidad, immortalidad, y resplandor: por la qual razon, no terna necessidad de comer, ni de beuer, como los brutos animales. Y estando en el Cielo (desta manera) no ternan verguença de verse en carnes: como aora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su madre. Antes gloria accidental en ver, q̃ à cessado ya el vso de aquellas par-

partes, que solian offender el oydo, y la vista.

Tomando pues en cuenta, esta honestidad natural del oydo, procure saluar los terminos duros y asperos, desta materia, y rodear por algunas maneras blãdas de hablar, y donde no se pudiere escusar, aurame de perdonar el honesto lector: porque reduzir à arte perfecta, la manera que se à de tener, para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas, que la Republica mas à menester. Aliende que por la mesma razon, nacerã virtuosos gentiles hombres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro Capitulos distinctos me parecio repartir la matenir deste Capitulo: para dar claridad à lo que se à de dezir: y que el lector no se confunda. El primero es, mostrar las calidades y temperamento natural, q̃ el hombre, y la muger han de tener,

para

para poder engendrar. El ſegundo, que diligencias han de hazer los padres, para que ſus hijos nazcan varones, y no hembras. El tercero, como ſaldran ſabios, y no necios. El quarto, como ſe hã de criar deſpues de nacidos, para conſeruarles el ingenio.

Venidos pues al primer punto (ya hemos dicho de Platon) que en la Republica bien ordenada, auia de auer caſamenteros, que con arte, ſupieſſen conocer, las calidades de las perſonas que ſe auian de caſar: y dar à cada hombre, la muger que le reſponde en ꝓporcion: y à cada muger, ſu hombre determinado.

In theæteto.

En la qual materia, començaron Hippocrates, y Galeno, à trabajar, y dieron algunos preceptos, y reglas: para conocer, que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y q̃ hombre es inhabil para engẽdrar, y qual potente y prolifico: pero de todo di

xeron

xeron muy poco, y no con tanta distinction como conuenia (alomenos al proposito, que yo lo he menester) por donde sera necessario, començar el arte dende sus principios: y darle breuemente el orden y concierto que à menester: para sacar en limpio, de que junta de padres salen los hijos sabios, y de qual necios, y torpes.

Para lo qual es menester saber primero, cierta philosophia particular: que aunque es à los peritos del arte, muy patẽte y verdadera, pero el vulgo esta en ella muy descuydados: y depende su conicimiento, todo lo q̃ a cerca del primer punto, se à de dezir: y es, que el hombre (aũque nos parece d̃ la compostura que vemos) no differe de la muger (segun dize Galeno) mas que en tener los miembros genitales, fuera del cuerpo. Porque si hazemos annathomia de vna donzella, hallaremos que tiene

Lib. de dissect. vulu. & lib. 2. de semine. cap. 5.

den-

dentro desi, dos testiculos, dos vasos seminarios, y el vtero, con la mesma compostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna deligneacion. Y de tal manera es esto verdad, q̃ si acabando naturaleza de fabricar vn hõbre perfecto, lo quisiesse conuertir en muger, no ternia otro trabajo, mas que tornarle adentro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiesse boluerla en varon, con arrojarle el vtero, y los testiculos fuera, no auia mas que hazer.

Esto muchas vezes le à acõtecido à naturaleza, assi estando la criatura en el cuerpo, como fuera. Deloqual estan llenas las historias: sino que algunos han pẽsado que era fabuloso (viendo que los poetas lo treyan entre las manos) pero realmente passa assi: que muchas vezes à hecho naturaleza vna hembra, y lo à sido vno y dos meses, en el vientre de su madre, y sobreuiniendoles à los miem-

bros genitales, copia de calor (por alguna occasion) salir afuera: y quedar hechovaron. A quien esta transmutacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce despues claramente en ciertos mouimientos que tienen, indecentes al sexo viril: mugereles, mariosos, la boz blanda y melosa, son los tales inclinados à hazer obras de mugeres y caen ordinariamente en el peccado nefando.

Por lo contrario muchas vezes tiene naturaleza hecho vn varon, con sus miembros genitales a fuera, y sobreuiniendo frialdad, se les buelue a dentro, y queda hecha hembra. Conocesse despues de nacida, en que tiene el ayre de varon, assi en la habla, como en todos sus mouimientos, y obras.

Esto parece que es difficultoso pro uarlo: pero considerando lo que muchos historiadores autenticos affirman, es muy facil de creer. Y que se

ayan

ayan buelto mugeres, en hombres, despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oyrlo: porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que à acontecido, en España muy pocos años à: y lo que muestra la experiencia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razon y causa de engendrarse los miembros genitales dentro ò fuera, ò salir hembra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor, dilata y ensancha todas las cosas, y el frio las detiene y enco ge. Y assi es conclusion de todos los Philosophos, y Medicos, que si la simiente es fria y humida, que se haze hembra, y no varon: y siendo calien te y seca, se engendrara varon, y no hembra. De donde se infiere clara mente, que no ay hombre q̃ se pueda llamar frio, respecto de la muger: ni muger caliẽte respecto del hõbre.

Gale. lib. 2. de semine. cpa. 5.

4. pro. 29

La muger para ser fecunda (dize

Aristo.

Aristoteles) que à de ser fria y humida: porque sino lo fuesse, era impossible, venirle la regla, ni tener leche para sustentar nueue meses la criatura en el vientre: y dos años despues de nacida, todo se le gastara y consumiera.

4. sectio. proble. 2.

La mesma proporcion (dizen todos los Philosophos, y Medicos) que tiene el vtero, con la simiente viril, que tiene la tierra con el Trigo, ò qualquiera otra semilla: y vemos, q̃ si la tierra no esta fria, y humida, los labradores no osan sembrar, ni se traua la simiente. Y entre las tierras aquellas son mas fecundas y abũdosas en fructificar, q̃ tienen mas frialdad, y humidad: como parece por experiencia, considerando, los lugares del Norte (Ingalaterra, Flandes y Alemania) cuya abundancia, en todos los fructos espanta, à los que no saben la razon, y causa: y en tales tierras como estas, ninguna mu-

Gal. 5. de pho, com. 6 2.

ger (casandose) jamas dexo de parir, ni saben alla q̃ cosa es, ser esteril: todas son fecundas, y prolificas, por la mucha frialdad, y humidad. Pero aunque sea verdad que à de ser fria y humida la muger, para poder concebir, pero tanto podria ser, q̃ ahogasse la simiente, como vemos, que se pierden los panes con el mucho llouer, y no pueden medrar haziendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades han de tener cierta moderacion, de la qual subiendo, ò baxando, se pierde la fecũdidad. Hippocrates tiene por fecunda la muger: cuyo vientre es templado de tal manera, que el calor no exceda à la frialdad, ni la humidad, à la sequedad: y assi dize, q̃ las mugeres que tienen los vientres frios, no conciben: ni las q̃ los tienen muy humidos, ni muy calientes y secos: y por la mesma razon, que la muger, y sus miembros genitales, fuessen tem-

5. Apho. 62.

tẽplados, era impossible poder concebir, ni menos ser muger: porque si la simiente de que se formo al principio, fuera templada, salieran los miembros genitales a fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le viniera la regla: antes fuera el mas perfecto varon, que naturaleza puede hazer.

Tan poco puede ser el vtero, ni la muger, caliente a predominio: porque si la simiente de que se engẽdro tuuiera esta temperatura, saliera varon, y no hembra. Ello es cierto (sin falta ninguna) que las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humidad: porque la naturaleza del hombre à menester mucho nutrimento: para poderse engendrar y conseruar. Y assi vemos, que ninguna hembra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como à la muger.

Por donde fue neceſſario, hazerla toda fria y humida: y en tal punto, q̃ criaſſe mucha ſangre flematica, y no la pudieſſe gaſtar ni conſumir (dixe ſangre flematica) porque eſta es acõmodada à la generacion de la leche. De la qual (dize Galeno è Hippocrates) que ſe mantiene la criatura, todo el tiempo que eſta en el vientre: y ſi fuera templada, criara mucha ſangre, inepta à la generacion de la leche: y toda la reſoluiera (como lo haze el hombre templado) y aſsi no ſobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es impoſsible, ninguna muger ſer templada, ni caliente: todas ſon frias, y humidas. Y ſino, denme los Medicos, y Philoſophos la razõ, porque â ninguna muger le nace la barba: y a todas les viene la regla (eſtando ſanas) ò Porque cauſa ſiendo la ſimiente deque ſe hizo templada, ò caliente, ſalio hembra y no varon?

5. ſectio. prob. 52.

ron? Pero aunque es verdad, que todas ſon frias y humidas: pero no todas eſtan en vn meſmo grado de frialdad y humidad: vnas eſtã en el primero: otras en el ſegũdo, y otras en el tercero. Y en qualquiera dellos ſe puede empreñar, ſi el hombre le reſponde en la proporcion de calor, q̃ adelante diremos. Con que ſeñales ſe ayan de conocer eſtos tres grados de frialdad y humidad en la muger, y ſaber qual eſta en el primero: y qual en el ſegundo, y qual en el tercero: ningun Philoſopho, ni Medico, lo à dicho haſta aqui. Pero conſiderando los effectos que hazen eſtas calidades en las mugeres, podremos partirlos, por razon de la intenſion: y aſsi ſera facil entenderlo. Lo primero por el ingenio y habilidad de la muger. Lo ſegundo: por las coſtumbres y condicion. Lo tercero: por la boz grueſſa, ò delgada. Lo quarto: por las carnes muchas ò po-

cas. Lo quinto: por el color. Lo sexto: por el vello. Lo septimo, por la hermosura ò fealdad. Quanto à lo primero, es de saber, que aunque es verdad (y assi lo dexamos prouado atras) que el ingenio y habilidad de la muger, sigue el temperaméto del celebro, y no de otro miembro ninguno: pero es de tãta fuerça y vigor el vtero y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes y secos, ò frios y humidos: ò de otra qualquier temperatura, las de mas partes (dize Galeno) que lleuã el mesmo tenor. Pero el miembro q̃ mas asido esta de las alteraciones d̃l vtero (dizen todos los Medicos) q̃ es el celebro, aunque no hallan razon, en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por experiencia prueua Galeno, que castrando vna puerca, luego se amansa y engorda, y haze la carne tierna y sabrosa: y con los testiculos, es de comer

5. Apho. com. 62. Hippo. 6. epi. p. 1. com. 2.

Lib. 1. de semine. cap. 15.

mer como carne de perro. Por donde se entiende, que el vtero y sus testiculos, son de grande efficacia, para comunicar à todas las demas partes del cuerpo, su temperamento: mayormẽte al celebro, por ser frio y humido como ellos. Entre los quales (por la semejança) es facil el trãsito. Y si nos acordamos que la frialdad y humidad, son las calidades que echan a perder la parte racional: y sus contrarios (calor y sequedad) la perfectionan y augmentan, hallaremos, que la muger que mostrare mucho ingenio y habilidad, terna frialdad y humidad, en el primer grado: y si fuere muy boba, es indicio de estar en el tercero, de los quales dos estremos participando, arguye el segundo grado: porque pensar que la muger puede ser caliente y seca, ni tener el ingenio y habiliad que sigue à estas dos calidades, es muy grande error: porque si

la ſimiente de que ſe formo, fuera caliente y ſecca a predominio, ſaliera varon, y no hembra. Y por ſer fria y y humida, nacio hembra y no varon.

La verdad deſta doctrina, parece claramente, conſiderãdo el ingenio de la primera muger que vuo en el mundo, que con auerla hecho Dios con ſus proprias manos, y tan açertada y perfecta en ſu ſexo, es concluſion aueriguada, que ſabia mucho menos que Adam. Lo qual entendido por el demonio, la fue à tentar, y no oſo ponerſe à razones con el varon (temiendo ſu mucho ingenio y ſabiduria) pues dezir que por ſu culpa le quitaron à Eua todo aquel ſaber que le faltaua para ygualar con Adam, ninguno lo puede affirmar porque aun no auia peccado. Luego la razon de tener la primera muger no tanto ingenio, le nacio de auerla hecho Dios fria y humida (que es el temperamento neceſſario, para

ſer

ſer fecunda y paridera, y el q̃ contra dize al ſaber (y ſi la ſacara templada como Adam) fuera ſapientiſsima: pero no pudiera parir, ni venirle la regla, ſino fuera por via ſobrenatural. En eſta naturaleza ſe fundo ſant Pablo, quando dixo. (Mulier in ſilentio diſcat cum omni ſubjectione docere autem mulieri non permitto neque dominari in virum, ſed eſſe in ſilentio.) Como ſi dixera: no quiero que la muger enſeñe, ſino que calle y aprenda, y eſte ſujeta à ſu marido. Pero eſto ſe entiende, no tiniendo la muger eſpiritu, ni otra gracia, mas que ſu diſpoſicion natural: pero ſi alcança algun don gratuyto, bien puede enſeñar y hablar. Pues ſabemos que eſtando el pueblo de Iſrael oprimido y cercado por los Aſsirios: embio à llamar Iudith (muger ſapiẽtiſsima) à los ſacerdotes de Cabry, y Charmi, y les riño diziendo. Donde ſe ſufre q̃ diga Ozias, q̃ ſi dentro

de cinco dias no le viene ſocorro, q̃ à đ entregar el pueblo de Iſrael à los Aſsirios? Voſotros no veys q̃ eſtas palabras prouoca à Dios à yra: y no à miſericordia? Que coſa es q̃ pongan los hombres termino limitado, à la miſericordia de Dios: y que ſeñalen à ſu antojo, el dia en que les puede ſocorrer y librar? Y en acabandoles de reñir les moſtro de que manera auian de aplacar à Dios, y alcançar del lo que pedian.

Tambiẽ de Elbora (muger no me nos ſabia) enſeñaua al pueblo de Iſrael, la manera como auian de dar gracias à Dios, por la grande victoria que (contra ſus enemigos) auian alcançado. Pero quedando la muger en ſu diſpoſicion natural, todo genero de letras y ſabiduria, es repugnante à ſu ingenio. Por donde la Igleſia catholica (con gran razon) tiene ꝓhibido, que ninguna muger pueda predicar, ni confeſſar, ni enſeñar,

señar, porque su sexo no admite prudencia ni disciplina.

Tambien por las costumbres de la muger y por su condicion, se descubre enque grado de frialdad y humidad, està su temperamento: porque si con el ingenio agudo, es arisca, aspera y desabrida: està en el primer grado de frialdad y humidad: siendo verdad (loque atras dexamos ꝓuado) que la mala condicion, anda siempre asida de la buena ymaginatiua: ninguna cosa passa por alto, la q̃ tiene este pũto de frialdad y humidad, todo lo nota y riñe, y assi no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena cõuersacion, y no se espantã de ver los hõbres, ni tienen por mal criado al q̃ les dize vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condicion, el no darle pena ninguna cosa, el reyrse de qualquier occasiõ, el passar por todo; y dormir muy bien, descubre el tercer grado de

Estas son por quien dixo Iuuenal, Non habeatmulier quæ tibi juntare cumbit dicedi genus exte. El vtero desatas es calẽte y seco, de la qual tẽperatura radixo Galeno: Pertulca esse & ad libidinem prua.

de frialdad y humidad: porq̃ la mu cha blandura enel animo, anda ordi nariamente acompañada del poco ſaber. La que participare deſtos dos eſtremos, eſtara enel ſegũdo grado.

Lib. artis medi. Hippocra. 6. epi.

La boz abultada, grueſſa, y aſpera (dize Galeno) que es indicio de mu cho calor y ſequedad: y tambien lo prouamos atras de opinion de Ariſtoteles, por donde entenderemos: q̃ ſi la muger tuuiere la boz como hõbre, q̃ es fria y humida en el primer grado: y ſi muy delicada, eſta en el tercero. Y participando de ambos eſtremos, terna vna boz natural de muger, y eſtara en el ſegũdo grado. Quãto dependa la habla del tempe ramento de los teſticulos, lo prouaremos luego: tratando delas ſeñales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha fri aldad y humidad: porque la pringue y groſſura (dizen los Medicos) que

ſe

ſe engendra enlos animales por eſta razon. Y por lo contrario, ſer enxuta y ſeca, es indicio de poca frialdad y humidad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es euidente ſeñal, que la muger eſta en el ſegũdo grado de frialdad y humidad. Tambien la blandura, y aſpereza de llas, mueſtra los grados deſtas dos calidades. La mucha humidad pone las carnes blandas: y la poca aſperas y duras, y la moderada las haze de buena manera.

El color del roſtro, y de las demas partes del cuerpo, deſcubren tambien la intenſion y remiſsion deſtas dos calidades. Ser la muger muy blanca (dize Galeno) que es indicio de mucha frialdad y humidad, y por lo contrario, la que es morena y verdinegra, eſta en el primer grado de frialdad y humidad, đ los quales dos eſtremos, ſe haze el ſegundo grado: y conoceſſe en q̃ juntamente es blã- *Lib. de ſani. miſſ.*

ca y

ca y colorada.

Tener mucho vello, y vn poco de barba, es euidente señal, para conocer el primer grado de frialdad y humidad: porque sabida la generacion de los pelos y barba, todos los Medicos dizen, q̃ es de calor y sequedad: y si son negros, arguye mucho calor y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña, sin boço ni vello. La q̃ esta en el segũdo grado de frialdad y humidad, tiene vn poco de vello, pero ruuio y dorado.

La fealdad y hermosura, ayudan tambien à conocer los gradosque la muger tiene de frialdad y humidad. En el primer grado, por marauilla sale la muger hermosa: porque estãdo seca la simiente de que se formo, fue impedimento para que no saliesse bien figurada. El barro à de tener humidad conueniente para que el ollero lo pueda formar, y hazr del

lo

lo que quisiere: y estando duro y seco, saca los vasos feos y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad y humidad (dize Aristoteles) que haze naturaleza las mugeres feas: porque si la simiente es fria y muy aguanosa, no se puede bien figurar: por no tener consistencia: como del barro muy blãdo, vemos que se hazen los vasos mal figurados.

Enel segũdo grado đ frialdad y humidad, sale la muger muy hermosa: por auerse hecho de materia bien sazonada, y obediente à naturaleza: la qual señal (solo por si) es euidente argumento, de ser la muger fecũda: porq̃ es cierto que naturaleza la acerto à hazer. Y de creer es, q̃ le daria el temperamento, y compostura que era necessaria para parir: y assi à casi todos los hombres responde en proporcion, y todos la apetecen.

Ninguna potencia ay en el hõbre, que no tẽga indicios y señales, para

descu-

descubrir la bondad, ò malicia de su objeto. El estomago conoce los alimentos por el gusto, por el olfacto y por la vista: y assi dize la diuina escriptura, que Eua puso los ojos en el arbol vedado, y le parecio que era suaue para comer. La facultad generatiua, tiene por indicio de fecundidad, la hermosura de la muger: y en siendo fea, la aborrece. Entẽdiendo (por este indicio) que naturaleza la erro, y q̃ no le daria el temperamento, que era conueniente para parir.

CAPITVLO DIEZ Y OCHO, DONDE se declara, con que señales se conoce en que grado de calor y sequedad esta cada hombre.

(.5.)

EL Hombre no tiene tan limitado

do ſu temperamẽto como la muger: porque puede ſer caliente y ſeco (y eſta temperatura, pienſa Ariſtoteles y Galeno, que es la que mas conuiene à eſte ſexo) y caliente y humido, y templado: pero frio y humido, y frio y ſeco, no ſe puede admitir (eſtando el hombre ſano y ſin ninguna leſion) porque por la meſma razon que no ay muger caliente y ſeca, ni caliẽte y humida, ni templada. Aſsi no ay hombres frios y humidos, ni frios y ſecos, en comparacion de las mugeres: ſino es de la manera que luego dire. El hombre caliente y ſeco, y caliente y humido y templado, tiene los meſmos tres grados en ſu temperamento: que la muger en la frialdad y humidad: y aſsi es meneſter tener indicios, para conocer que hombre en que grado eſta: para dar le la muger que le reſponde en proporcion. Y por tãto es de ſaber, que delos meſmos principios que colegi

mos el temperamento de la muger, y el grado que tenia de frialdad y humidad: de essos proprios nos auemos de aprouechar para entender, que hombre es caliente y seco, y en que grado. Y porque diximos que del ingenio y costumbres del hombre, se colige el temperamento de los testiculos, es menester aduertir en vna cosa notable que dize Galeno, y es, que para dar à entender la grã virtud que tienen los testiculos del hombre (en dar firmeza y temperaméto, à todas las partes del cuerpo) afirma que son mas principales que el coraçon, y da la razon diziẽdo: q̃ este miẽbro es principio de biuir y no mas. Pero los testiculos son principio de biuir biẽ y sin achaq̃s.

Lib. 1. de semi. cap. 15.

Quãto daño haga al hombre priuarle destas partes (aunq̃ pequeñas) no seran menester muchas razones para prouarlo: pues vemos por experiencia, que luego se le cae el vello,

y la

y la barua. Y la boz gruessa y abulta da, se le bueluedelgada: y con esto pierde las fuerças, y el calor natural: y queda de peor condicion, y mas misera, que si fuera muger. Pero lo que mas conuiene notar, es: que si antes que capassen al hombre, tenia mucho ingenio y habilidad, despues de cortados los testiculos, lo viene a perder (como si en el mesmo celebro vuiera recebido alguna notable lesion) lo qual es euidente argumento, que los testiculos dan y quitan el temperamẽto, à todas las partes del cuerpo. Y sino, consideremos (como yo muchas vezes lo he hecho) que de mil capones que se dan à letras, ninguno sale con ellas: y en la musica (que es su professiõ ordinaria) se echa mas claro de ver, quan rudos son: y es la causa, que la musica es obra de la ymaginatiua: y esta potencia pide mucho calor, y ellos son frios y humidos.

Gale. lib. 1. de semi. cap. 16.

Luego cierto esta, que por el ingenio y habilidad, sacaremos el temperamento de los testiculos. Y por tanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la ymaginatiua, terna calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal q̃ con el calor, se à juntado humidad: la qual echa siempre aperder la parte racional, y cõfirmarse à mas si tiene mucha memoria.

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes, y secos en el tercer grado, son animo, soberuia, liberalidad, desuerguença, y hollarse con muy buena gracia y donayre: y en caso de mugeres, no tienen rienda ni moderacion. Los calientes y humidos, son alegres, risueños, amigos d̃ passatiempos, son senzillos de condicion, y muy affables, son vergonçosos, y no mucho dados à mugeres.

La boz y habla, descubre mucho

el

el temperamento de los testiculos, laque fuere abultada y vn poco aspera, es indicio de ser el hombre caliente y loco, en el tercer grado: y si es blanda y amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humidad, como parece en los hombres capados. El hombre que con el calor juntare humidad, la terna abultada: pero blanda y sonora.

Hipp. lib. 2. epi. p. 1. & Ar. 11. sectio. prob. 34.

Tusis sedatio testè nu tumor & contra Hippo, 2. epidemi.

El hombre que es caliente y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras y asperas, hechas de nerui os y murezillos, y las venas muy anchas: y por los cõtrario, tener muchas carner, lisas y blandas, es indicio de auer humidad, por razon de la qual, el calor natural, todo lo dilata y ensancha.

Tambien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizoso, es indicio de estar el hombre en el tercer grado de calor y sequedad: y si tiene las carnes blancas y

coloradas, arguye poco calor, y mas humidad.

El vello y la barua, es la señal en q̃ mas se à de mirar: porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento de los testiculos. Y si el vello es mucho, negro y gruesso (especialmente desde los muslos hasta el hombligo) es indicio infalible, de tener los testiculos mucho calor y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los hombros, se confirma mucho mas. Pero quando el cabello, y la barua, y el vello es castaño, blando, delicado, y no mucho: no arguye tãto calor, ni seq̃dad en los testiculos.

Los hombres muy calientes y secos, por marauilla aciertan à salir muy hermosos, antes feos y mal tallados: porque el calor y sequedad (como dize Aristoteles de los de Ethiopia) haze torcer las faciones del rostro: y assi salen de mala figura. Por lo contrario, ser bien sacado y

14 *sectio. prble.* 4.

gra-

gracioſo, arguye moderado calor y humidad: por la qual razon, eſtà la materia obediente à lo que naturaleza quiere hazer: y aſsi es cierto, que la mucha hermoſura en el hombre, no arguye mucho calor.

De las ſeñales del hombre tẽplado hemos tratado bien por extenſo, en el capitulo paſſado: por donde no ſera neceſſario tornarlas à referir: ſolo cõuiene notar, q̃ aſsi como los Medicos, ponen en cada grado de calor, tres eſcalones de intenſiõ. De la meſma manera, en el hõbre tẽplado, ſe à de poner latitud y anchura đ otros tres. Y el que eſtuuiere en el tercero, hazia frialdad y humidad, ſe reputara ya por frio y humido. Porque quando vn grado de media, à otro ſe meja: y que eſto ſea verdad, parece claramente: porq̃ las ſeñales q̃ trae Galeno, para conocer el hõbre frio y humido, ſon las meſmas del hombre tẽplado, vn poco mas remiſſas: *Lib, artis medici.*

y asi es sabio de buena manera, virtuoso, tiene clara habla, melosa, es blanco, de buenas carnes y blandas, y sin vello, y si alguno tiene, es poco y dorado: son los tales muy ruuios, y hermosos de rostro: pero su simiente (dize Galeno) que es aguanosa, è inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

Lib. artis medici.

CAPITVLO DIEZ Y NVEVE, DONDE se declara, que muger con que hombre se à de casar, para que pueda concebir.

***

5. sectio. aph. 59.

EN La muger que no pare (estando casada) manda hazer Hippocrates dos diligencias: para conocer si es por falta suya, ò porque la simiente de su marido, es inhabil para engẽ

engendrar. La primera es: ſahumar ſe con encienſo, ò eſtoraque (ciñiendoſe bien la ropa, y que las ſayas arraſtrẽ por el ſuelo, demanera que ningun vapor ni humo pueda ſalir) y ſi denda â vn rato ſintiere el ſabor del incienſo en la boca, es cierta ſeñal, que no es por falta ſuya el no parir: pues el humo hallo los caminos del vtero abiertos, por donde penetro haſta las narizes y la boca.

La otra es: tomar vna cabeça de ajos mondada haſta lo biuo, y poner la dentro del Vtero, al tiempo que la muger ſe quiere dormir, y ſi otro dia ſintiere en la boca el ſabor delos ajos, ella es fecunda ſin falta ninguna. Pero eſtas dos prueuas, pueſto caſo que hizieſſen el effecto que dize Hippocrates (que es penetrar el vapor por la parte de dentro, haſta la boca) no arguye eſterilidad abſoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger: ſino mala correſpon *Hipp. lib. de ſterili.*

pondencia de ambos ados: y asi tan esteril es ella para el, como el para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia, que casandose el con otra viene à tener hijos. Y lo q̃ mas espanta à los que no saben esta philosophia natural, es: que apartandose dos con titulo de impotẽcia, y casandose el con otra, y ella con otro, han venido ambos à tener generacion. Y es la causa, que ay hombres cuya facultad generatiua: es inhabil y no alterable para vna muger, y para otra, es potente y ꝓlifica. Como lo vemos por experiencia en el estomago, que para vn alimento tiene el hombre grande apetito, y para otro (aunq̃ sea mejor) esta como muerto.

Qual sea la correspondencia, que han de tener el hombre, y la muger: para q̃ aya generacion (dizelo Hippocrates desta manera. (Nisi calidum frigido, & siccum humido modo & aquabilitate respondeant nihil gene-

Lib. 1. de nat. hu. com. 11.

generabitur.) Como si dixera: sino se juntaren dos simientes en el vtero de la muger, la vna caliẽte, y la otra fria, ò la vna humida, y la otra secca en ygual grado de intension, ninguna cosa se engendrara. Porque vna obra tã marauillosa (como es la formacion del hombre) à menester vna templança, donde el calor no exceda à la frialdad, ni la humidad à la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliẽte, y tambien la de la muger, no se hara la generacion.

Suppuesta esta doctrina, concertemos aora (por via de exemplo) à la muger fria y humida en el primer grado (cuyas señales diximos que eran ser auisada, de mala condicion: con boz abultada, de pocas carnes, verdinegra, vellosa y fea) esta se empreñara facilmente, de vn hombre necio, bien acondicionado, que tuuiere la boz blãda y melosa, muchas carnes, blancas y blandas, con poco

vello,

vello, y fuere ruuio y hermoso de rostro. Esta tambien se puede casar con vn hombre templado, cuya simi
5. Apho. 62. ente diximos de opinion de Galeno que es fecundissima y correspondiente à qualquiera muger (entiende se estando sana, y de edad conueniente) pero con todo esso, es muy mala de empreñar: y si concibe (dize
5. Apho. 44. Hippocrates) que dentro de dos meses viene à mouer: por no tener sangre con que mantenerse à ella, y ala criatura nueue meses. Aunque esto se puede remediar facilmente, vañandose la muger muchas vezes, antes que se allegue al acto de la generacion: y à de ser el vaño de agua du
5. Apho. 16. ce y caliente: del qual dize Hippocrates, que haze la verdadera temperatura de la muger: relaxandole las carnes, y humediciendolas (que es la templança que à de tener la tierra, para que el grano de trigo, eche rayzes y se traue) y haze otro

effecto mayor, que es: augmentar la gana del comer, y prohibe la resolucion, y haze que el calor natural sea en mayor cãtidad, por donde se adquiere gran copia de sangre flematica, con que pueda mantener nueue meses la criatura.

De la muger que es fria y humida, en el tercer grado, son sus señales, ser boua, bien acondicionada, tiene la boz muy delicada, muchas carnes blandas y blancas, no tiene vello, ni boço, ni es muy hermosa. Esta se à de casar con vn hombre caliente y seco, en el tercer grado: porque su simiente es de tanta furia y heruor, que à menester caer en vn lugar de mucha frialdad y humidad, para q̃ prenda y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los Berros, q̃ sino es dentro en el agua no pueden nacer: y si tuuiesse menos calor y sequedad, no seria mas caer eneste vtero tan frio y humido, que sembrar trigo en vna

lagu-

laguna.

2. Aph. 46. Tal muger como esta, acõseja Hippocrates, que la adelgazen, y gasten las carnes y pringue antes que se case: pero entonces no conuiene juntarla con hombre tan caliente y seco, porque no hara buena templança, ni se empreñara.

La muger que fuere fria y humida en el segundo grado, tiene moderacion en las señales q̃ hemos dicho: saluo en la hermosura: q̃ es por estremo. Y assi es euidente indicio de ser fecunda y paridera, salir de buena gracia y donayre. Esta responde en proporcion, à casi todos los hombres: primeramente, al caliente y seco en el segundo grado, y despues al templado, y tras el al caliẽte y humido.

De todas estas combinaciones, y juntas de hombres y mugeres, que hemos dicho, pueden salir los hijos sabios: pero de la primera, son mas ordinarios. Porque puesto caso que

la

la simiente del varon, inclina à frialdad y humidad: pero la continua sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige y enmienda la falta del padre.

Por no auer salido à luz esta manera de philosophar, no han podido todos los Philosophos naturales respõder à este problema que dize. (Cur pleriq; stulti liberos prudentissimos procrearum?) Como si dixera: que es la causa que los mas de los hombres necios, engendran hijos sapientissimos? A lo qual responden: que los hombres necios, se aplican muy de veras al acto carnal, y no se distraen à otra ninguna contemplacion. Lo contrario de lo qual hazen los hombres muy sabios, que aun en el acto carnal: se ponen à ymaginar cosas agenas de lo que estan haziendo: por donde debilitã la simiente, y hazen los hijos faltos, assi en las potencias racionales, como en las naturales.

Alexan. aphro. li. 1. prob. 26.

les. Pero esta respuesta, es de hombres que saben poca philosophia natural. En las demas juntas es menester aguardar, que la muger se enxugue y deseque, con la perfecta edad y no casarla muchacha: porque en esto està, salir los hijos necios, y de poco saber. La simiẽte de los padres muy moços, es humidissima, por auer poco que nacieron: y haziendosse el hombre de materia que tiene humidad excessiua, por fuerça à de salir torpe de ingenio.

CAPITVLO VEINTE, DONDE SE DEclara, que diligencias se han de hazer, para pue salgan varones y no hembras.

(5.)

LOS Padres que quisieren gozar de hijos sabios, y q̃ tenga habili

dad

dad para letras, han de ꝓcurar que nazcã varones: porque las hembras (por razon dela frialdad y humidad de ſu ſexo) no pueden alcançar ingenio profundo: ſolo vemos q̃ hablan con alguna aparencia de habilidad, en materias liuianas y faciles, cõ terminos comunes y muy eſtudiados: pero metidas en letras, no pueden aprender mas q̃ vn poco latin: y eſto por ſer obra de la memoria. De la qual rudeza no tienen ellas la culpa: ſino que la frialdad y humidad que las hizo hembras, eſſas meſmas calidades (hemos prouado atras) que cõtradizen al ingennio y habilidad.

Conſiderando Salomon, la gran falta que ay de hombres prudentes, y como ninguna muger nace con ingenio y ſaber, dixo deſta manera. (Virum vnum de millereperi, mulierem ex omnibus non inueni.) Como ſi dixera: entre mil varones halle vno que fueſſe prudente: pero de

Eccleſi. cap. 2.

todas las mugeres, ninguna me occurrio con ſabiduria. Por tãto ſe deue huyr deſte ſexo: y procurar, que el hijo nazca varon: pues en el ſolo ſe halla el ingenio que requieren las letras. Para lo qual es meneſter, conſiderar primero, que inſtrumentos ordeno naturaleza, en el cuerpo humano, à eſte propoſito: y que orden de cauſas ſe hã de guardar, para que ſe pueda cõſeguir el fin q̃ lleuamos.

Y aſsi es de ſaber, q̃ entre muchos excrementos, y humores q̃ ay en el cuerpo humano: de ſolo vno (dize Galeno) que ſe aprouecha naturaza, para hazer que el linage de los hombres no ſe acabe. Eſte es, cierto excremento que ſe llama (ſuero, ò ſangre ſeroſa) cuya generacion, ſe haze en el higado, y venas, al tiempo que los quatro humores (Sangre Flema, Colera, y Melãcholia) alcanzan la forma y ſubſtancia que hã de tener.

Lib. 1. de ſemine, cap. 16.

De

De tal licor como este, vsa natura leza: para desleyr el alimento, y hazerle q̃ passe por las venas, y caminos angostos, para lleuar el substento, à todas las partes del cuerpo: cuya obra acabada, pueyo la mesma naturaleza d̃ dos riñones, cuyo officio no fuesse otro, mas q̃ traer assi este fuero, y echarlo por sus caminos à la bexiga, y de alli fuera del cuerpo: y esto, para librar al hombre de la offensa q̃ tal excremento le podia causar. Pero viendoque tenia ciertas calidades conuenientes à la generacion: proueyo de dos venas, que lleuassen parte del à los testiculos y vasos seminarios, con algun poco de sangre, de la qual se hiziesse la simiente tal, qual conuenia à la especie humana: y assi planto vna vena en el riñon derecho: la qual va a parar al testiculo derecho, y della mesma se haze el vaso seminario derecho. La otra vena sale del riñon yzquierdo, y se re-

A este excremento llama Hippo. Vehiculum alimẽti. lib. de alimẽ.

No la plãto sino en la vena cava jũto al riñõ derecho, para

que el ſuero fueſſe mas caliẽte, y acomodado a la generaciõ del varon.

mata enel teſticulo yzquierdo:y deſta meſma ſe haze el vaſo ſeminario yzquierdo. Que calidades tenga eſte excremento, por las quales ſea materia cõueniente à la generacion de la ſimiente (dize el meſmo Galeno) que ſon: cierta acrimonia y mordazidad, que nace de ſer ſalado, con las quales irrita los vaſos ſeminarios y mueue al animal, para que procure la generacion, y no ſe deſcuyde: por dõde los hombres muy luxurioſos ſe llaman en lengua latina (Salaces) que quiere dezir. Hombres q̃ tienen mucha ſal en la ſimiente.

Con eſto hizo naturaleza otra coſa digna de grã conſideracion, y es: que al riñon derecho, y al teſticulo derecho, les dio mucho calor y ſequedad: y al riñon yzquierdo, y al teſticulo yzquierdo, mucha frialdad y humidad: por donde la ſimiente q̃ ſe labra en el teſticulo derecho, ſale caliente y ſeca, y la del teſticulo yzqui-

quierdo, fria y humida.

Que pretenda naturaleza cõ esta variedad de temperamento, asi en los riñones, como en los testiculos y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio del mundo, y muchos años despues, parian siempre las mugeres doshijos de vn vientre, y el vno nacia varon, y el otro hembra: cuyo fin era, que para cada hombre vuiesse su muger, y para cada muger su varon: para augmentar presto la especie humana.

Por tanto pueyo que el riñon derecho diesse materia caliente y seca; al testiculo derecho, y que este con su gran calor y sequedad, hiziesse la simiente caliente y seca, para la generacion del varon. Lo contrario desto ordeno, para la formacion de la hembra: que el riñon yzquierdo embiasse el suero frio y humido, al testiculo yzquierdo: y que este con

Hipp. lib. de superfetatione inquit ligato teste sinistro ge

su frialdad y humidad: hiziesse la simiente fria y humida: de la qual forçosamente se à de engẽdrar hembra y no varon.

...ria & dextro fœmina.

Pero despues que la tierra se à llenado de yombres, parece q̃ se à desbaratado este orden y concierto de naturaleza, y desdoblãdo la generacion: y lo que peor es, que para vn varon que se engendra, nacen (ordinariamente) seys ò siete mugeres: por donde se entiende, ò que natura leza esta ya cansada, ò q̃ ay algun error de por medio, que le estorua el obrar como querria. Qual sea este, vn poco adelãte lo diremos, trayendo las condiciones que se han de guardar, para que sin errar, el hijo nazca varon.

Taxatur Aris. qui apellauit mulierem mareũ occasionatũ ex eo quod semper fit & errore & non intento a natura.

Y assi digo, q̃ se han de hazer seys diligencias con mucho cuydado, si los padres quierẽ conseguir este fin. Vna de las quales es: comer alimentos calientes y secos. La segunda,

pro-

procurar que ſe cuezgan bien en el eſtomago. La tercera, hazer mucho exercicio. La quarta, no llegarſe al acto de la generacion, haſta que la ſimiente eſte cozida y bien ſazonada. La quinta, tener cuenta con ſu muger quatro ò cinco dias antes que le venga la regla. La ſexta, procurar que la ſimiente cayga en el lado derecho del vtero. Las quales guardadas (como diremos) es impoſsible engendrarſe muger.

Quanto à la primera condicion, es de ſaber, que pueſto caſo que el buen eſtomago, cueze y altera el manjar y le deſnuda de las calidades que antes tenia: pero jamas le priua totalmente dellas. Porque ſi comemos lechugas (cuyas calidades ſon frialdad y humidad) la ſangre que dellas ſe engendrare, ſera fria y humida, y el ſuero frio y humido, y la ſimiente fria y humida. Y ſi es miel (cuyas calidades ſon calor y ſeque-

dad, la ſangre que della ſe hiziere, ſera caliẽte y ſeca, y el ſuero caliente y ſeco, y la ſimiente caliente y ſeca: porque es impoſsible (dize Galeno) dexar de ſaber los humores, al modo de ſubſtancia y calidades, que el manjar tenia antes que ſe comieſſe. Luego ſi es verdad, que el ſexo viril conſiſte, en que la ſimiente ſea caliente y ſeca (al tiempo de la formacion) cierto es, que conuiene vſar los padres de manjares calientes y ſecos, para hazer el hijo varon. Verdad es, que ay vn peligro muy grande en eſta manera de generacion, y es: q̃ ſiendo la ſimiente muy caliente y ſeca (hemos dicho muchas vezes atras) que por fuerça ſe à de engendrar vn varon maligno, aſtuto, cauiloſo, y con inclinacion à muchos vicios y males. Y tales hombres como eſtos (ſino ſe van à la mano) ſon peligroſos en la Republica. Y por tanto ſeria mejor que no ſe for-

Lib. d. ſan. miſſio.

formaſſen: pero con todo eſſo no faltaran padres que digã (nazca mi hijo varon y ſea ladron) porque. (Melior eſt iniquitas viri quam mulier bene faciens.) Aunque eſto ſe puede remediar facilmente, vſando de alimentos templados, y que declinen vn poco à calor y ſequedad, ò por la preparacion, ò añadiendoles algunas eſpecies.

Eccle. cap. 42.

Eſtos (dize Galeno) que ſon Gallinas, Perdizes, Tortolas, Francolines, Palomas, Zorzales, Merulas, y Cabrito, los quales dize Hippocrates, que ſe han de comer aſſados, para calentar y deſecar la ſimiente.

Lib. de cibis, boni & mali ſucci. cap 3.

El pan con que ſe comieren, à de ſer candial, hecho de la flor dela harina, maſſado con ſal y anis: porque el ruuial es frio y humido (como adelante prouaremos) y para el ingenio muy perjudicial. La beuida à de ſer vino blanco, aguado en la ꝓporcion que el eſtomago lo aprouare, y

Lib. de ſalubri dieta. comen. 2.

el agua con que ſe à de templar, conuiene que ſea dulce y muy dilicada.

La ſegunda diligēcia que diximos era, comer eſtos manjares en tā moderada cantidad, que el eſtomago los pudieſſe vencer: porque aunque los alimentos ſean calientes y ſecos de ſu propria naturaleza, ſe hazen frios y humidos, ſi el calor natural no los puede cozer. Por donde aunque los padres coman miel, y beuan vino blanco, haran la ſimiente fria deſtos mājares, y della ſe engendrara hembra y no varon.

Por eſta razon, la mayor parte de la gēte noble y rica, padece eſte trabajo, de tener muchas mas hijas, q̄ los hombres neceſsitados: porque comen y beuen lo que ſu eſtomago no puede gaſtar, y aunque los manjares ſean caliētes y ſecos, cargados de eſpecias, açucar y miel, por ſer en mucha quantidad, los encrudecen y no los pueden vencer. Pero la

cru-

crudeza que mas daño haze à la generacion es la del vino: porque este liquor, por ser tã vaporable y subtil, haze que el, y los demas alimentos, vayan crudos à los vasos seminarios y que la simiente irrite fallamente al hombre, sin estar cozida y sazonada: y por tãto loa Platon vna ley que hallo en la Republica de los Carthaginenses, por la qual prohibian, que el hombre casado ni su muger, no beuiessen vino el dia que se pensauã llegar al acto de la generacion (entendiendo, que este licor hazia mucho daño à la salud corporal del niño, y que era bastante causa para q̃ saliesse vicioso y de malas costũbres) pero si se beue con moderacion, de ningun manjar se haze tan buena simiente (para el fin que lleuamos) como del vino blanco, especialmente para dar ingenio y habilidad, que es lo que mas pretendemos.

2 de legibus.

La tercera diligẽcia que diximos,

cia

era hazer exercicio mas que moderado: porque este gasta y consume la demasiada humidad de la simiente, y la calienta y deseca. Por esta razon se haze el hombre fecundissimo y potente para engendrar, y por lo cõtrario, el holgar y no exercitar las carnes: es vna de las cosas q̃ mas enfria y humedece la simiente. Por donde la gente rica y holgada, cargan de mas hijas que los pobres trabajadores. Y assi cuenta Hippocrates. Que los hombres principales de Scythia eran muy affeminados, mugeriles, mariosos, inclinados â hazer obras de mugeres: como son, barrer, fregar, y amassar, y con esto eran impotentes para engendrar. Y si algun hijo varon les nacia: ò salia Eunucho, ò Hermaphrodita, de lo qual corridos y affrentados, determinaron hazer à Dios grandes sacrificios, y offrecerle muchos dones, supplicãdole que no los tratasse assi, ò que

Lib. de aere locis, & aquis.

ò que les remediasse aquella falta: pues podia.

Pero Hippocrates se burlaua dellos, diziendo. Que ningun effecto acontece que no sea marauilloso y diuino, si por aquella via se à de considerar, porq̃ reduziendo qualquiera dellos en sus causas naturales vltimamente venimos a parar en Dios, en cuya virtud obran todos los agentes del mundo, pero ay effectos que immediatamente se han de reduzir à Dios (que son aquellos que van fuera de la orden natural) y otros mediatamente, contando primero las causas intermedias, que estan ordenadas para aquel fin.

La Region que los Scythas habitan (dize Hippocrates) que està debaxo el Setemptrion, fria y humida sobre manera, donde (por las muchas nieblas) por marauilla se descubre el Sol. Andan los hombres ricos siempre a cauallo, no hazen exercicio *Lib. de aere locis, & aquis.*

cio

cio ninguno, comen y beuen mas de loque su calor natural puede gastar, todo lo qual haze la simiente fria y humida. Y por esta razon engendrauan muchas hembras, y si algun varon les nacia, salia de la condicion que auemos dicho.

El remedio (les dixo Hippocrates) sabed que no es hazer à Dios sacrificios y no mas, sino juntamente con esto, andar a pie, comer poco, y beuer menos, y no estar siempre holgãdo. Y para que lo entendays claramente, tened cuenta con la gente pobre desta Region, y con vuestros proprios esclauos: los quales no solamente no hazen à Dios sacrificios ni le offrecen dones (por no tener de que) pero blasphemian su nombre bendito, y le dizen infinitas injurias: porque les dio tan baxa fortuna.

Y con ser tan malos y blasphemos son potentissimos para engendrar, y de sus hijos, los mas salen varones, y

robuſtos, no marioſos, eunuchos, ni ermaphroditas: como los vueſtros. Y es la cauſa; que comen poco, y hazen mucho exercicio, y no andan a cauallo: como voſotros. Por las quales razones, hazen la ſimiente caliente y ſeca: y deſta tal ſe engendrara varon y no hembra.

Eſta philoſophia no entendio Pharaon, ni los de ſu conſejo: pues dixo deſta manera. (Venite ſapienter opprimamus eum, ne forte multiplicetur, & ſi ingruerit contra nos bellum addatur inimicis noſtris.) Y el remedio que tomo para prohibir, q̃ el pueblo de Iſrael no crecieſſe tanto, ò alomenos que no nacieſſen muchos varones (que era loque el mas ſe temia) fue opprimirle cõ muchos trabajos corporales, y darles a comer puerros, ajos, y cebollas: con el qual remedio le yua tan mal, que dize el texo diuino. (Quantoq; opprimebant eos, tãto magis multiplicabãtur,

Exodi. cap. 1.

Exodi. cap. 1.

bantur,& crescebant.) Y tornando le à parecer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino à doblar el trabajo corporal: y aprouechauale tan poco, como si para matar vn gran fuego, echara en el mucho azeyte, ò manteca.

Pero si el supiera Philosophia natural, ò alguno de los de su consejo, les auia de dar à comer pan de Ceuada, Lechugas, Melones, Calabaças, y Pepinos, y tenerlos en grãde ociosidad, bien comidos y beuidos: y no dexarlos trabajar. Porque desta manera, hizierã la simiente fria y humida, y della se engendraran mas hembras que varones, y en poco tiempo les abreuiara la vida si quisiera.

Las legũbres y todos los mãjares debiles, abreuian la vida Hippo. 6. epi. p. 5. co. 21.

Pero dandoles a comer mucha carne cozida con muchos ajos puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar, de aquella manera hazian la simiente caliente y seca: con las quales dos calidades, se irritauan mas à la generaciõ,

racion, y ſiempre engedrauan varones. En confirmacion deſta verdad haze Ariſtoteles vn problema preguntando. (Cur genitura in ſomnis ijs profluere ſolet, qui aut labore laſſeſcunt aut tabe conſumentur?) Como ſi dixera: que es la cauſa que los trabajadores, y los hecticos, padecen durmiendo muchas pollucio nes? Al qual problema (cierto) no ſabe reſponder: porq̃ dize muchas coſas, y ninguna dellas da enel blanco. La razon es, que el trabajo corporal, y la calentura hectica, calientan y deſſecã la ſimiente, y eſtas dos calidades la hazen acre y mordaz: y como en el ſueño ſe fortifican todas las obras naturales, acontece lo q̃ dize el problema. Quan fecunda y mordaz ſea la ſimiente calientey ſeca: notalo Galeno diziendo. (Et fæcundiſsima eſt ac celeriter ab initio protinus ad cultum excitat animal: petulca eſt & ad libidinem prona.)

5. ſectio. probl. 30.

Lib. artic medi cap. 46.

La quarta condicion era, no llegar se al acto dela generacion: hasta q̃ la simiente este reposada, cozida y bien sazonada: porque aunque ayan precedido las tres diligencias passadas, aun no sabemos si à venido à la perfection que à de tener. Mayormente que conuiene vsar primero, siete v ocho dias arreo, de los manjares que diximos, para q̃ aya lugar que los testiculos gasten en su nutricion, la simiẽte que hasta alli se auia hecho de otros alimentos, y suceda la que vamos calificando.

Las mesmas diligencias se han de hazer con la simiente humana, para que sea fecunda y prolifica, que hazen los ortelanos con las semillas q̃ quieren guardar: que esperã que se maduren, y se enxuguẽ y dessequẽ, porque si las quitan del arbol antes que tengã la sazon y punto que conuiene, echandolas otro año enla tierra, no pueden fructificar. Por esta

razõ

razon tengo notado, que enlos lugares donde se vsa mucho el acto carnal: ay menos generacion, que donde ay mas continencia. Y las mugeres publicas: por no aguardarque su simiente se cueza y madure, jamas se hazen preñadas.

Luego cõuiene aguardar algunos dias, que la simiente se repose, se cueza y madure, y tenga buena sazon: porque antes gana por esta via calor y sequedad; y buena substancia, que la pierde. Pero como sabremos que la simiente esta tal qual conuiene, pues es cosa que tanto importa? Esto se dexa entender facilmente: auiendo diasque el hombre no tuuo cuenta con su muger, ypor la continua yrritacion, y gran desseo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nace, de estar ya la simiente fecũda, y prolifica.

La quinta condicion, fue llegarse el hombre al acto carnal, seys ò siete *Cur ones qui hunc*

re prolifi-
co vacant
vt pueri
mulieres:
& eunu-
chi vocem
redunt a
cutam. 2.
sectt. pro.
34.

dias antes que à la muger le venga la regla, porque el varon à menester luego mucho alimento: para nutrirse. Y es la razon, que el calor y sequedad de su temperamento, gasta y consume, no solamente la buena sangre de la madre, pero tambiẽ los excrementos. Y assi dize Hippocrates. Que la muger que à concebido varon: esta de buen color y hermosa y es: que el niño con su mucho calor le come todos aquellos excrementos que suelen affear el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz: es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual muestra claramẽte la experien cia, que por marauilla se engendra varon: que no sea à los postreros dias del mes.

5. sectio.
apho. 42.

Al reues acontece siendo el preñado de hembra: que por la mucha fri aldad y humidad de su sexo, come muy poco y haze muchos excremẽtos.

tos. Y asi la muger que à concebido hembra, esta fea y pañosa, y se le antojan mil suziedades, y en el parto à de gastar doblados dias en mundificarse, que si pariera varon. En la qual naturaleza se fundo Dios, quãdo mando à Moysem. Que la muger que pariesse varon, fuesse sanguinolenta vna semana, y no entrasse en el templo hasta passados treynta y tres dias. Y pariendo hembra fuesse immũda dos semanas, y no entrasse enel templo, hasta que se cũpliessen sessenta y seys dias. Demanera que doblo el tiempo đ la purgacion siendo el parto de hembra. Y es la causa: que en nueue meses q̃ estuuo en el vientre (por la mucha frialdad y humidad de su temperamento) hizo doblados excrementos que el varon, y de muy maligna substancia, y calidades. Y asi nota Hippocrates por cosa muy peligrosa detenerse la purgacion, à la muger que à parido

Leui. cap. 12.

Purgatio diuturnior est in fœmulla quam in masculo infemella sit in qua draginta duabus diebus in masculo in trigintа vt tardissime cõtingit.

Hipp. lib. de natu. fœtis. 3. epi. p. 3. com. 75.

hembra.

Todo esto he dicho, à ꝓposito de que conuiene mucho aguardar à los postreros dias del mes, para que la simiente halle mucho alimento que comer. Porque si el acto de la generacion se haze luego (acabando la purgacion) por falta de sangre no asira. Pero han de estar aduertidos los padres, que sino se juntan ambas simientes (la del varon, y la de la hembra) en vn mesmo tiempo, ninguna generacion (dize Galeno) se hara: aun que la del marido sea muy prolifica. La razon desto daremos despues à otro proposito. Y assi es cierto: que todas las diligencias que hemos contado, las à de hazer tambien la muger, so pena que su simiente mal labrada, desbaratara la generacion. Por donde conuiene que el vno al otro se vayan aguardando, para que en vn mesmo acto, se junten ambas simiẽtes. Y esto importa mucho

Lib. 1. de semine. cap. 6.

cho la primera vez, porque el testiculo derecho, y su vaso seminario (dize Galeno) que se yrrita primero, y da la simiente antes que el yzquierdo, y si de la primera vez no se haze la generacion, en la segunda estaya el peligro en la mano: de engendrarse hembra, y no varon.

Lib. 2. de semine. cap. 5.

Conocense estas dos simientes: lo vno, en el calor y frialdad, y lo otro en la cantidad de ser mucha ò poca, y lo tercero, en salir presto, ò tarde.

La simiente del testiculo derecho sale hiruiendo, y tan caliente que abasa el vtero de la muger: no es mucha en cantidad: y deciende presto. Por lo contrario la simiente del yzquierdo sale mas templada, mucha en cantidad, y por ser fria y gruessa, tarda mucho en salir.

La vltima condicion fue: procurar que ambas simientes (la del marido y la de la muger) caygan en el lado derecho de el vtero: porq̃ en aquel

5. *sectio.* lugar (dize Hippocrates) que se ha
capbo. 48. zen los varones, y en el yzquierdo
las hembras: la razon trae Galeno,
diziendo. Que el lado derecho del
vtero es muy caliente, por la vezin-
dad que tiene con el Higado, y con
el Riñon derecho, y con el vaso se-
minario derecho, de los quales mi-
embros hemos dicho y puado, que
son calidissimos. Y pues toda la ra-
zon de salir el hijo varon, consiste en
que aya mucho calor al tiempo de la
formacion, cierto es: que importa
mucho poner la simiente en este u-
gar. Loqual hara la muger facilmen
te, recostandosse sobre el lado dere-
cho (despues de passado el acto de
la generacion) la cabeça baxa, y los
pies puestos en alto, pero â de esta
vn dia, ò dos en la cama, porque el
vtero, no luego abraça la simiente,
hasta passadas algunas horas. Las se-
ñales con q̃ se conocera si la muge
q̃da preñada, ò no, son à todos muy

ma-

manifiestas y claras: porque si puesta en pie cayere luego la simiente, es cierto (dize Galeno) que no à concebido. Aunque en esto ay vna cosa que considerar, que no toda la simiente es fecunda y prolifica: porque ay vna parte della que es muy aguanosa, cuyo officio es: adelgazar la simiente principal, para que pueda passar por los caminos angostos, y esta expele naturaleza, y se queda con la parte prolifica, quando à concebido. Conocesse en que es como agua, y poca en cantidad. El poner se luego en pie la muger (passado el acto de la generacion) es muy peligroso, y assi aconseja Aristoteles, q̃ haga primero euacuacion de los excrementos, y vrina: porque no aya occasion de leuantarse.

Lib. de fæ tũ formae tione, & Hipp. lib. de genitu.

La segũda señal en que se conoce, es: que luego otro dia, siente la muger el vientre vazio, especialmente en derredor del hombligo. Y es la

razon: que el vtero quando dessea concebir, esta muy ancho y dilatado: porq̃ realmente, padece la mesma hinchazon y tumescencia que el miembro viril. Y estando desta manera ocupa mucho lugar, pero en el punto que concibe (dize Hippocrates) que luego se encoge, y se haze vn ouillo, para recoger la simiente, y no dexarla salir, y assi dxa muchos lugares vazios. Lo qual explican las mugeres diziendo: que no les han quedado tripas: segun se han puesto cenceñas.

5. Apho. 51.

Iuntamente con esto, aborrecen luego el acto carnal y las blanduras del marido, por tener ya el vtero lo que queria: pero la señal mas cierta (dize Hippocrates) que es no acudirle la regla, y crecer le los pechos, y tener hastio de los majares.

5. Apho. 61.

Cap.

CAPITVLO VEINTIVNO, DONDE SE ponen las diligencias que ſe han de hazer, para que los hijos ſalgan ingenioſos, y ſabios.

;†;

SINO ſe ſabe primero la razon y cauſa, de donde prouiene: engendrarſe vn hombre de grãde ingenio y habildad: es impoſsible poderſe hazer arte para ello, porq̃ de jũtar y ordenar ſusprincipiosycauſas, ſe viene à conſeguir eſte fin, y no de otra manera. Los Aſtrologos tienẽ entẽdido, q̃ por nacer el muchacho debaxo de tal influencia de eſtrellas, viene à ſer diſcreto, ingenioſo, de buenas ô malas coſtumbres, dichoſo, y con otras condiciones, y ꝓpriedades que vemos, y conſideramos cada dia en los hombres. Lo qual ſi

fuera

fuera verdad, no era posible consti tuyrse arte ninguna: porq̃ esto fuera caso fortuyto, y no puesto en electiõ de los hombres.

Los Philosophos naturales (como son Hippocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno) tienen entendido, que al tiempo de la formacion, recibe el hombre las costumbres del Anima, y no al punto que viene à nacer: porque entonces alteran las estrellas superficialmente al niño, dandole calor, frialdad, humidad, y sequedad, pero no substancia en que restriue toda la vida, como lo hazen los quatro elementos (Fuego, Tierra, Ayre, y Agua) los quales no solamente dan al compuesto calor, frialdad, humidad, y sequedad: pero tã bien substãcia, que le guarde y conserue estas mesmas calidades, todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion delos niños, es: procurar q̃ los elementos

de

de que se componen, tengan las cali dades que se requieren para el ingenio. Porque estos, enel peso y medida que entraren en la composicion, en essa mesma han de durar para siempre enel mixto, y no las alteraciones del Cielo.

Que elementos sean estos, y de q̃ manera entren en el vtero de la muger, à formar la criatura (dize Galeno) q̃ue son los mesmos que componen las demas cosas naturales: pero que la tierra viene dissimulada en los manjares solidos que comemos (como son el Pan, la Carne, los pescados y frutas) el agua en los licores q̃ beuemos, el ayre, y fuego (dize) que andan mezclados por orden de naturaleza, y que entran enel cuerpo por el pulso. Pero esto de entrar el fuego por el pulso, y la respiraciõ para reparar el fuego perdido, que estaua en nuestra composicion: no es cosa que se dexa entender, ni la

Lib. 2. de sani. tuẽ.

expe-

experiencia nos lo mueſtra. Ni tan poco pudo Galeno atinar, como eſtando el fuego en el concauo de la Luna (ſegun la opinion de los peripateticos) podia baxar à la generacion y conſeruacion de los mixtos: eſtando muchos dellos no ſolamẽte en la ſuperficie de la tierra, pero en el profundo del Mar, y otros en las muy hondas cauidades de la tierra. Mayormente ſiendo ſu apetito natural ſubir à lo alto (por ſer mas liuiano que el ayre) y nunca decender ſi no es haziendole alguna grã violencia. Y aſsi fingio que el fuego eſtaua partido en minutiſsimas partes (à manera de atomos) y trauado con el ayre cõ vna liuiana mixtion, para ſocorrer à la conſeruacion y generacion delas coſas naturales. Pero realmente la opinion de Galeno es falſa: y mucho mas la de Ariſtoteles, en poner la eſphera del fuego, enel cõcauo de la Luna.

Por

Porque es cierto, que Dios y naturaleza nunca hazen cosa baldia y sin fin, estando el fuego en el concauo de la Luna, no sirue de nada: luego Dios no lo crio? y si lo crio, no lo puso en tal lugar. Y que no sirua de nada, estando alli, es cosa muy clara discurriendo por todos los aprouechamiẽtos que del fuego se pueden tener. Lo primero, no alumbra, ni calienta, ni humea (que son los indicios proprios con que se da a conocer doquiera que esta, y sin ellos vanamente y de gracia se afirma auer fuego en ningũ lugar) ni del se componen los mixtos (que es el fin principal para que Dios lo crio) y sino, diganme los peripateticos, quando el hombre se engendra en el viẽtre de su madre, y el pez enlo profundo del Mar, y la pláta debaxo la tierra, como conoce el tiempo y el lugar, donde à de acudir: y como deciẽde contra su inclinacion natural, y sin

ma-

matarle tanta cantidad de agua, como ay en la Mar? Pareceme que si no es dãdole al fuego vn grande entendimiento, que le rija y gouierne, que de otra manera no se puede hazer ni entender. Este argumento conuencio grandemente à Galeno, y mucho mas à Hippocrates, pues llanamẽte dixo: (Omne enim quod inter cœlum & terram est spiritu repletum est.) Porque le parecio opinion fuera de toda razon y sentido, poner fuego encima del ayre, viẽdo que la generacion y conseruacion, de los animales y plantas, no se puede hazer sin que el fuego se halle presente: y espantome yo de Galeno, que dixesse en Medicina, y en Philosophia natural, vna cosa tan agena del sentido, y no menos de la razon, y contra lo q̃ dixo Hippocrates siendo tan su amigo.

Lib, de Flu.

El segundo argumẽto restriua, en aquel verdadero dicho de Aristoteles,

les, que dize: (Inter corpora ſimpli cia ſolus ignis nutritur.) La qual nu tricion, no à meneſter la tierra, ni el agua, ni el ayre: porque ellos ſolos porſi, ſe conſeruan, ſin ayuda de nadie: pero ſi el fuego no eſta gaſtãdo y conſumiendo alguna materia, luego ſe apaga, porque (como dixo Ariſtoteles) no es otra coſa fuego ſino humo encendido. Y donde no ay humo, no puede auer llama: porque el humo es de naturaleza de ayre, y deſte elemento (dixo Hippocrates) ſe mantiene el fuego doquiera que eſta. Y aſsi dixo. (Spiritus nutrimẽtum prebet igni, quo ſi ignis priuetur viuere non poſsit.) Y aſsi es verdad: porque los mixtos dõde predomina el ayre, ſon los que ſubſtentan al fuego (como ſon Pez, Reſina, Azeyte, Sebo, Manteca, Cera, y Leña) y donde es ſuperior el Agua y la tierra le matan. Lo qual ſiendo aſsi, que materia es la que conſerua tãta

Lib. 2. de ortu et interitu.

Lib. de Flatibus.

Y y canti-

cantidad de Fuego, como ay en el concauo de la Luna? Porque siẽdo vn agente tan feroz y actiuo, en seys mil años que à su creacion, ya vuiera gastado y cõsumido toda la esphera del ayre, tierra y agua, sin poder se reparar.

A esto podrian responder los peripateticos (segun su opinion) que el fuego en su esphera no tiene actiuidad, ni calienta, ni alumbra, ni humea, ni gasta materia alguna en su nutricion: y que lo que dixo Aristoteles, se entiende del fuego elementado, que aca tenemos. En la qual respuesta entiendo que el argumento tiene mucha fuerça, pues les haze responder vna cosa, que ni el sentido, ni el entendimiento les ayuda a su deffensa, antes los condena claramente: porque de lo que dizen jamas han tenido experiencia, ni le hã visto ni tocado si quema ò no, y faltando el sentido en philosophia natural,

tural, luego cessan los buenos discursos del entendimiento, y en su lugar entra la ymaginatiua fingiẽdo montes de oro, y bueyes bolando.

Si preguntassemos à los peripateticos, porque causa la media Region del ayre es frigidissima? Todos responden, q̃ huyendo el frio del gran calor del fuego, se junta y condensa en aquel lugar, por via de antipariſtasis. Luego (segun esta respuesta) el fuego calienta estãdo en su esphera, pues el frio huye de su calor. Tãbien es comun lenguaje de los peripateticos, que de ayre facilmente se haze fuego, y de fuego ayre: y preguntandoles la causa dizen, que el fuego conuiene con el ayre, enel calor, y es contrario en la humidad. Y que el fuego corrompiendo con su sequedad la humidad del ayre, facilmente lo conuierte ensi. Lo qual no acontece haziẽdose de agua fuego: porque es necessario corromper pri

Aqui à ẽ entrar el fuego del pedernal, elqual alũbra y quema.

mero dos calidades contrarias (que ſon frialdad y humidad) antes que introduzga ſu forma: y eneſto forçoſamente ſe à de tardar. Tambien ſi los puros elemẽtos no tuuieſſen actiuidad en ſu eſphera es impoſsible q̃ los mixtos ſe pudieſſen engendrar: porque juntãdoſe en la mixtion, ninguno perderia ſus fuerças, pues es cierto, que cada elemento las à de perder, con la actiuidad de ſu cõtrario. Y ninguno tiene actiuidad ſiẽdo puro: luego ceſſaria la mixtion, pues es (Miſcibilium alteratorum vnio) Y ſi venidos los puros elementos a la mixtion, tienen actiuidad, como ſabes que en ſu eſphera no la tenian? Tambien dizes falſamente, q̃ aquella ſentencia de Ariſtoteles, q̃ dize (Inter corpora ſimplicia ſolus ignis nutritur) Se entiende del fuego elementado que aca tenemos, pues es cierto, que los libros de generatione & corruptione, donde el puſo

eſta

esta ꝓposicion, estã dedicados para los mouimientos y alteraciones de los quatro elementos puros, y no à los mixtos. Y sino, diganme los peripateticos, porque causa quema, alumbra y humea, y se nutre el fuego q̃ aca tenemos, y el puro no? Pues es cierto, q̃ los mixtos siguen el mouimiento y calidades del elemento que predomina en la mixtion: y si el no las tuuiera, tampoco se hallaran en los mixtos.

El tercer argumento esta fundado en que es impossible auer llama de fuego sino ay humo: porque el ser y naturaleza suya (dixo Aristoteles) era (fumus incensus) Y el humo tiene esta calidad, q̃ sino tiene chimenea y respiraderos por donde salir, el ꝓprio ahoga y mata la llama. Como parece enel fuego que se encien de dentro dela ventosa, que por faltarle el respiradero, en vn momento se apaga. Luego si la esphera de fue-

go, no es otra cosa sino humo encendido, como es possible que se pueda conseruar en el concauo dela Luna, no teniẽdo respiraderos. Mayormẽte que el humo no es otra cosa (dice Aristoteles) sino lo terreo y aereo de la cosa que se quema.

El quarto argumẽto restriua en vn dicho muy celebrado de Aristoteles y muy verdadero, que este mundo interior se gouierna por los mouimientos y alteraciones de las estrellas y cielos, especialmente de la Luna y el Sol, sin los quales era impossible passar, ni la tierra frutificar. Y si la esphera del fuego estuuiera entre el Cielo, y el ayre, naturalmente no se podia hazer: porque las influencias frias y humidas del inuierno, no podiã passar ni alterar estos inferiores: porque primero auian de enfriar y humedecer al fuego, y el fuego al ayre, y el ayre a la tierra: pues dezir que el fuego puede venir à tanta fri-

aldad

aldad y humidad, q̃ enfrie y no caliente, y que humedezca y no desseq̃ (quedandosse fuego) yo no creo q̃ aura Philosopho en el mũdo que tal ose afirmar: porque segũ la opinion de Aristoteles, todos los demas elementos se pueden estrañar y perder sus calidades primeras, y adquirir las contrarias, sin corromperse, sino es el fuego. Y assi dize, q̃ todos se pueden podrir, y el no: porque no puede recebir humidad, ni ay otro agente en el mundo, que sea mas caliẽte que el. La tierra aunque es fria y seca, se puede calentar y humedecer quedandose tierra: el agua aunque es fria y humida, puede concebir tãto calor que queme y abrase, sin perder su naturaleza: y el ayre vemos q̃ recibe ensi todas las alteraciones d̃l Cielo, quedãdose ayre. Solo el fuego no lo puede hazer sin apagarse, ò vencer al que le altera. La mesma dificultad tienen las influencias cali

entes y ſecas, que para paſſar à noſo tros han de calentar primero y deſecar al fuego mas de lo que el eſtaua, y el fuego al ayre, y el ayre à noſotros. Pues dezir que el fuego (eſtando puro y enſu lugar natural) ſe puede calentar y deſecar mas q̃ lo ſumo en que eſtà, es deſatino muy grãde: pero para adquirir vn grado de calor, ſe à de perder otro de frialdad, y ſi el fuego eſtaua caliente en ſumo ningun grado de frialdad tenia conſigo, quando las influencias caliẽtes paſſaron por el.

Solo podrian dezir los peripateticos, q̃ las influencias alteran al ayre y no al fuego, que es lo peor que podian ymaginar. Pero ya que hemos començado à tratar deſta materia del fuego, ſera bien acabarla, y deſengañar à los philoſophos naturales de otros muchos errores, que deſte elemento haſta aqui hã concebido. Vno de los quales es, penſar que el

fuego

fuego es la cosa mas liuiana que ay en el mundo, y de ay les nacio el ponerlo encima del ayre, y si lo consideramos bien, hallaremos claramente, que el fuego es la cosa mas pesada que ay, ò por lo menos es causa que las cosas sean pesadas, gastando les en su nutriciõ el ayre que las hazia liuianas y porosas, y que apetece el decender y no subir.

La primera razon en que me fundo es, ver por experiẽcia, q̃ la llama de qualquiera fuego tiene dos mouimientos naturales, sin los quales no puede biuir vn momento, el vno es à lo alto, con el qual expele desi los excrementos que haze en su nutricion. Y el segundo à lo baxo: para tomar el alimento que es necessario para su nutricion. Este mouimiento ningũ Philosopho natural lo puede negar: porque si tomamos dos cãdiles, el vno muerto y humeando; y el otro encendido y puesto en lo alto,

veremos claramente que baxa la lla ma dende el cādil biuo por el humo adelāte hasta pegarse con la mecha del muerto. Y si Dios pusiesse vna vela encēdida dende el concauo de la Luna hasta el centro de la tierra, baxaria la llama por toda esta distan cia, sin violencia ninguna. El mouimiento à lo alto, aunque Galeno, y los Philosophos naturales, dizē que es el mas natural, estā muy engañados: porque aquella eleuacion que haze piramide à lo alto, es propria del humo donde la llama esta sujeta da por ser liuianissima. Lo qual se prueua claramente, viendo que como se va perdiēdo el humo se va baxando la llama y consumiendo.

El segundo argumento se colige en ver por experiencia, que todos quantos mixtos ay, donde el fuego es superior à los demas elementos, son grauissimos y pesan mucho mas que los terreos. Y sino discurran los

pe-

peripateticos por todos los minerales y fuegos potenciales que llaman los Medicos, y hallaran que queman como fuego, y en pequeña cantidad pesan mucho. Y si el fuego fuera tã liuiano como dizen, cierto es, q̃ los mixtos donde el es superior, lo fueran tambien, lo qual no se puede negar: porque los mixtos dõde el ayre es superior (por ser liuiano) nadan sobre el agua. Y trae Aristoteles por exemplo los arboles, y dellos saca el Euano negro, q̃ por faltarle el ayre, y tener mucho de tierra, se sume en el agua: pues que razon ay que siendo el fuego mas liuiano que el ayre, los mixtos igneos se hũdan tã presto en el agua, y no los aereos? 4 Meteo. 7.

El tercer argumento es, ver y considerar, con quanta presteza sube à lo alto vna exalacion caliente y seca (como es el humo) y con quãta violencia torna à baxar (si se enciende y se haze fuego) y sino diganme los

pe-

peripateticos, de que manera, y de que causa material se haze el rayo: y veremos claramente como el fuego es mas graue que liuiano. La causa material de que se haze el rayo (dize Aristoteles) es vna exalacion caliẽte y seca, de naturaleza de humo: la qual por ser liuiana subio à lo alto y mezclandosse con las nuues (por via de antipariſtasis y con el mouimiento) se conuirtio en fuego. Siendo esto assi, como es possible, q̃ la exalacion que por ser liuiana subio à lo alto, despues de encendida y hecha fuego baxe, y con tanta furia y velocidad, q̃ parta vna torre por medio? auiendo dos causas para subir à lo alto, y ninguna de baxar. A esto podrian responder los peripateticos (aunque mal) que aquel decender del rayo es violento, y causado por la expulsion de la nuue dõde estaua encerrado. Pero esto no lo pueden dezir: porq̃ antes la nuue no le dexa

ſalir: y por eſtar tan cerrado el proprio rayo rompe la nuue y ſe ſale; pero ſi es verdad que la exalaciõ hecha es tan liuiana, porque cauſa no rompe la nuue por lo alto della, ſiendo por aquella parte mas delgada: y ſi ſale por lo alto, porque no ſe ſube à la eſphera del fuego, y ſe queda alla ſiendo aquel ſu lugar natural? yo cierto no puedo alcançar con mi entendimiẽto, que la nuue (ſiendo vn vapor tan blando) de vn golpe con tanta furia en la exalacion encendida, que le haga baxar y entrar deba xo la tierra ſiete eſtados: porque aſsi como lo graue no tiene (ni puede tener de ſuyo) mas que vn impetu, y eſte al centro de la tierra, aſsi lo que es liuiano impide à lo alto, y no puede rempuxar a nadie hazia lo baxo.

De manera, que para ſubir el rayo à lo alto ay tres cauſas: la primera la exalacion, la ſegunda el fuego, y la tercera la nuue, y ninguna ay para

ba-

baxar. Por donde eſtoy perſuadido (haſta que aya quiẽ me deſengañe) que el fuego es muy maspeſado que la tierra, y que ſu lugar natural es el q̃ dira el capitulo que ſe ſigue.

Quanto al tercer punto, que era dezir y firmar que la eſphera d̃l fuego, naturalmẽte eſtaua en el centro de la tierra, ſe infiere muy bien, de auer prouado que el fuego es la coſa mas peſada del mundo. Mayormente viendo y conſiderando quan bien conſuenan las coſas, puniendo el fuego en eſte lugar, y quantos inconuenientes han nacido de ponerlo en el concauo de la Luna. La nutricion del fuego, la expulſion del humo, y la generacion de los impetus ſe haze ſin ninguna cõtradicion. Porq̃ el fuego tiene virtud de atraer a ſi todas las coſas. Y las cauidades de la tierra eſtan llenas de ayre y de agua. Tiniendo junto conſigo eſtos tres elemẽtos (tierra, agua, y ayre)

facil

facilmẽte los mezcla los cuezey altera, y dellos haze alimẽto pa mãtenerse (como es el alcreuite y salitre) y tiene grãdes caminos y respiraderos, por donde despedir el humo y ventilarse. De lo qual es euidente argumento las herrerias de Vulcano en Pucol junto à Napoles, donde aparecen lagos y montañas de fuego, dende que Dios crio el mũdo. Y de la manera que se veen estas, aura otras muchasmas por el redondez de la tierra: donde el fuego se mantiene con mill generos de minerales acõmodados à su nutricion. Y de la manera q̃ este fuego se nutre y mantiene aca en lo exterior, entenderemos facilmente lo que passa alla en el centro de la tierra: porque yo no dudo sino que estas mõtañas y lagos de fuego, son del mesmo genero, y por ventura respiraderos suyos.

El segũdo argumento q̃ me combida y aun me fuerça à poner la esphe

ra

ra del fuego en el centro de la tierra es ver la buena consonancia q̃ haze con esta opinion todo lo que la Iglesia catholica nos enseña del fuego infernal. Del qual affirman todos los Theologos, que es del mesmo genero y tiene las mesmas calidades que este que aca tenemos. Y que Iesu Christo decẽdio à los infiernos donde estaua este fuego: y no es đ creer que auiendole Dios hecho liuianissimo (porque aquella era su naturaleza) le hiziesse aquella violencia de tenerlo en el centro dela tierra, siendo su lugar natural el concauo de la Luna, donde Dios pudiera atormentar las animas, y demonios, con la mẽsma facilidad que enel centro de la tierra. Especialmente auiendolo criado dẽde el primer dia de la cõstitucion del mũdo, donde a cada elemento dio su lugar natural, sinhazer violẽcia a nadie. Y que Dios criasse esphera de fuego, luego que formò

esta

esta machina que vemos del mũdo, es cosa que no se puede negar, conforme aquello (Ite maledicti in ignem æternum qui paratus est diabolo, & angelis eius ab origine mũdi) *Matth.*
Tambien nos enseña la fè, q̃ el mundo se à de acabar por fuego, conforme aquello (Qui venturus) Y se *Iudicare vivos & mortuos, & seculũ per ignẽ.*
sigue claramente de los fundamentos desta opinion, porque siendo la tierra finita, y los demas elementos, y el actiuidad del fuego infinita, y gastando dellos siempre en su nutricion sin poderse reparar, forçosamẽte se à de venir a consumir, conforme aquello (Omnes finitum per ablationem finiti tãdem consumitur) Dixe que el actiuidad del fuego era infinita: porque si siempre le vã añadiẽdo combustiblis sin cesar durara para siempre jamas. Que es lo que dixo el sabio (Ignis vero nunq; dicit sufficit.) *Prob. 30.* Estando en que Dios crio esphera de fuego, y que la puso

enel centro de la tierra, y que tiene necessidad de nutricion, se saca respuesta clara y verdadera a vn ꝓblema harto vulgar, al qual ningun Medico, ni Philosopho natural à podido responder hasta aqui, aunque de ꝓposito lo han procurado, y es: porque causa los pozos estã frios de verano, y calientes de yuierno. Aristoteles con todos sus sequaces, dizen y affirmã, que el frio huye enel estio del mucho calor del Sol, y por estar mas seguro se mete en los pozos y cueuas, donde topando el agua la enfria: y lo mesmo haze el calor huyendo enel yuierno desu contrario. Esta respuesta no solamente es falsa: pero contradize totalmente a la doctrina del mesmo Aristoteles, y espãtome yo de Galeno, porque explicando aquel Aphorismo de Hippocrates (Ventres hieme & natura calidissimi sunt) Le citasse en comprouacion, admittiendo aquella respu-

esta

esta por muy verdadera. Y assi es de saber, que entre los cinco sentidos exteriores, el tacto (dize Aristoteles) es necessario ala vida del hombre, y de los demas animales: y los otros quatro siruen de ornato y perfection: porque sin gusto, olfacto, vista y oydo, vemos que puede biuir el hombre, pero no sin tacto: cuyo officio (dize Aristoteles) es conocer lo que es nociuo para huyrlo, y lo que es amigable para seguirlo. Todo lo qual me parece que haze el frio y calor sin tener tacto ni conocimiento animal. Lo segundo contradize à otro principio de Aristoteles, muy celebrado de los peripateticos, y es: que el accidente no puede passar đ vn subjeto à otro sin corrõperse. Y la respuesta suya admitte, que el frio (conociendo que viene en el estio su contrario el calor) va huyendo por el ayre adelante, hasta entrar en el pozo, y dende alli al a-

gua, por tener mas ſeguridad. Lo tercero cõtradize à vn principio de philoſophia, que juntando dos contrarios en vn ſubjeto, el vno al otro ſe remite: y en la opinion de Ariſtoteles por fuerça ſe à de admitir, que el calor ò el frio ſe haze mas intenſo
3. *Simpl.* ſobreuiniendole ſu contrario, y ſin
7. que preceda antipariſt. Galeno pro uo tambien à reſponder al ꝓblema, deſcontẽto de la doctrina de Ariſto teles, y aſsi dixo: que el agua de los pozos es ſiempre de vna meſma temperatura, pero por tocarla noſotros con diferente tacto, en el yuierno nos parece caliẽte, y fria en el eſtio. Y prueualo con vn exemplo harto acomodado, diziẽdo: que ſi el hombre ſe orina dentro en el vaño, ſu ꝓpria vrina lo enfria, y fuera lo calienta. Pero eſta reſpueſta contradize à ſu ꝓpria doctrina: porque explicando aquel aphoriſmo (Ventres hieme & vere calidiſsimi ſunt) Dize q̃ real-

realmente tenemos mas calor en el yuierno, que en el estio, y assi lo dize el mesmo Aphorismo. Y las buenas fuentes (dize Hippocrates) han de estar frias en el estio, y calientes en el yuierno: y las malas andan con el tiẽpo, calientes en el estio, y frias en el yuierno. Lo qual nos muestra claramente la experiencia, haziendo la prueua con vna mesma mano en dos pozos, el vno profundo, y el otro somero; y hallaremos claramẽte, q̃ el agua del pozo profundo esta mas fria en el estio, y la del somero caliente, y lo que muestra la experiencia, no admite razones.

Lib. de aere.

Hippocrates respondio al problema mejor q̃ Galeno, y anduuo mas cerca de la verdadera solucion, diziendo: que en el estio esta muy abierta la tierra, y esponjada con el mucho calor del Sol, el qual trae y llama para si el ayre, que esta metido en las cauidades de la tierra, y al ti-

empo del ſalir enfria con el mouimi ento al agua, como ſi la ventilaſſen con vn paño. En el yuierno aconte-ce al reues: porq̃ con la mucha frial-dad del tiempo ſe cierran los poros de la tierra, y el ayre ſe queda den-tro quieto y ſin menearſe. Quanto importe menear el agua y el ayre para enfriar, y eſtar quietos para ca lentar, prueualo el meſmo Hippo-crates, haziendo experiẽcia en dos pozos de ygual profundidad. Y aſsi dize, que el pozo muy vſado tiene el agua fria, y el no vſado, caliẽte.

Pero la verdadera reſpueſta del problema es, que de la nutricion d̃l fuego, q̃ eſta enel centro de la tierra ſe leuãtan muchas exalaciones y hu mos calientes y ſecos, los quales en el eſtio por eſtar la tierra abierta (co mo dixo Hippocrates) ſalen fuera ſin detenerſe en las cauidades de la tierra, y el agua como es fria de ſu propria naturaleza, conſerua ſu frial

dad,

dad, no auiendo quien la caliente. En el yuierno acontece al reues, que por estar la tierra cerrada (por la mucha frialdad del tiempo) detiene los humos enlos huecos y cauidades de la tierra donde esta el agua, y assi la calientan. Como vemos que cerrado el cañon de la chimenea, se hinche toda la casa de humo y calor, y abierto se torna a enfriar.

El quarto punto principal era, que el fuego se halla en la generacion y conseruacion del hombre sin baxar del concauo de la Luna, ni subir del centro de la tierra, ni entrar por el pulso, y la respiracion, como dixo Galeno. Para lo qual es de saber, q̃ el calor natural del hõbre no es accidente de los que se ponen en el predicamento qualitatis, sino vna llama de fuego formal, dela mesma suerte y manera que es la llama de vn candil, ò de vna hacha ò vela encendida. Porque las mesmas diligencias

ſe han de hazer para conſeruar la vi da del hombre, q̃ para tener encendida vna vela ſin que ſe muera. La vela (ſi bien lo conſideramos) à menester quatro coſas. La primera ſebo ò cera para mantenerſe. Lo ſegũdo tener reſpiradero para expeller los humos. Lo tercero, que entre ayre frio, y ſople con moderacion. Lo quarto, que el ayre no corra con vehemencia. Qualquiera deſtas coſas q̃ falte, luego ſe apaga la llama. Eſto meſmo ſin quitar ni poner, à meneſter nueſtro calor natural, del qual dixo Galeno, que ſe conſerua con dos mouimientos: vno à lo baxo para tomar alimento, y otro à lo alto para echar deſi los humos y excrementos que nacen de ſu nutricion, y que entre ayre frio que recoja la llama, y q̃ ſople con moderacion, porque no la diſsipe: eſto no era meneſter que lo dixeſſe Galeno, porque la experiencia nos mueſtra, que faltã-

do

do ſangre ſe muere el calor natural, y atapãdo la boca al hombre ſe ahoga, y pueſto en vn vaño muy caliente, por falta de ayre frio viene à perecer, y con el mucho exercicio y ventilacion ſe diſsipa. Dixe mucha ventilacion, porq̃ la moderada enciende nueſtro calor natural. Y aſsi Ariſtoteles aunque no era Medico, dize que el que tiene calentura no ſe ponga adõde corra ayre, porque ſe enciẽde mas la calentura. (Æger febricitaus jacere debet immotus quo ad maxime fieri poteſt & quieſcere: nam certum eſt ignem marceſcere vbi à nullo mouetur. Ne aduerſus flatui cubet: quoniam flatus excitat ignẽ, & ignis ex paruo magnus aſurgit obuelandus æger operiendus q; propterea eſt: quia ſi nullum igni concedatur expiraculum extinguetur: nec veſte quidem exui debet donec ſudare ceperit.) Todo eſto que dize Ariſtoteles, y lo que Galeno à

dicho de nueſtro calor natural, preſupone que es llama como la del cãdil, y no calor accidente: porque eſte no à meneſter nutrirſe, ni tiene dos mouimiẽtos ſurſum y deorſum, ni neceſsidad de ventilarſe cõ ayre frio: porq̃ antes le mataria. Y quanto mas le cubrieſſen y arapaſſen tanto mejor ſe conſeruaria. Pero por ſer llama, en quitandole los reſpiraderos y que no entre y ſalga el ayre frio luego ſe muere. Y aſsi Galeno neceſsitado con eſta experiencia, hizo vn candil dentro de nueſtro cuerpo con ſu mecha y azeyte ardiendo como lo vemos aca en lo exterior. Y aſsi dixo (Cor vt funiculus eſt ſanguis vt oleum, pulmo vt organum in quo eſt oleum.)

De paſſo no puedo dexar de condenar à Galeno: porque ſiendo opinion de Platon, Hippocrates, y Ariſtoteles, que eſta llama q̃ eſta dentro de noſotros, gaſta y conſume en

ſu

ſu nutricion nueſtra propria ſubſtancia y humido radical, dixo q̃ todos tres ſe engañauan, mouido con dos ò tres razones indignas de tanto ingenio. La primera es, diziendo que el calor natural de qualquiera coſa conſerua, mãtiene, augmenta y perficiona el ſubjeto dõde eſta. Luego no le gaſta y conſume: porque eſto es de calor eſtraño y no natural. La ſegunda certifica, q̃ ſi los miembros de nueſtro cuerpo no los diſsipaſſe el ambiente y el calor natural guardaſſe el pũto que auia de tener, aun que el hombre eſtuuieſſe toda la vida ſin comer ni beuer, no ſe diſminuyria. La tercera ſi el calor natural nos gaſtaſſe el humido radical en ſu nutricion, ſeguirſeya que quanto fueſſe mas copioſo, tanto mas nos gaſtaria, lo qual no acõtece aſsi: por que en el yuierno es muy copioſo, y nos gaſta menos. La quarta razon es, contra aquellos que dizen, que

nro

nro calor natural de per accidens, nos consume, y de perse nos conserua. Lo qual no se puede affirmar: porque ningun agente haze algo de per accidens, sin hazer otra cosa de perse, y sino es calentar ninguna otra cosa puede hazer. Y esto es impossible: porque ningun calor puede calentar su propria materia.

A la primera razon respondemos, que las quatro facultades naturales son las que nos conseruan, mantienen, augmẽtan y perficionan, aprouechandose de aquella llama encendida, con la qual hazen chilo en el ventriculo, y sangre en el higado, y leche en los pechos, y medula enlos huessos, y siniente en los vasos seminarios. La qual variedad no pudiera hazer el calor natural, siendo en todas las partes vno. Esta llama encendida es, proprissimo instrumento para las facultades naturales, porque trae, retiene, expele y aparta:

con las quales obras hazen ellas lo que quieren modificandolo. Y quexarse del que entretãto gasta y consume el humido radical. Es como si el cozinero q̃ haze muy buenos guisados cõ el fuego, se querellasse del porque le gasta y consume la leña. La consequencia de Galeno cierto no es buena: porque de los alimentos que comemos, se haze lo mesmo que de nuestro calor natural; y ellos mesmos nos matan, y echã aperder el humido radical.

La segunda razon presupone vn falso notorio: porque nuestro calor natural tiene dos mouimientos en toda la templança del mũdo, el vno deorsum para tomar alimento, y el otro sursum para expeler los filiginés. Y si toma alimẽto, forçosamente nos à de gastar.

El tercer argumẽto tiene muy pocas fuerças, porque el calor del yuierno aunque es mucho, es muy tem

plado

plado y remiſſo. Y los cozimientos ſe hazen muy bien con moderacion y mal con intenſion, como parece en los febricitantes. Y ſiẽdo el calor templado, forçoſamẽte à de gaſtar poco, y reparar mucho.

A la quarta razon reſpondemos, q̃ la obra q̃ el calor natural haze de perſe en nr̃o cuerpo, es nutrirſe à el, y gaſtar el humido radical en ſu nutricion, como todos los fuegos del mundo: y lo q̃ obra de per accidens; es ſer inſtrumento de las facultades naturales. Como el fuego dela cozina tiene por intẽto principal gaſtar y conſumir en ſu nutricion la leña y caruon, y de per accidens, haze los guiſados modificados cõla induſtria del cozinero.

Boluiẽdo pues al punto principal, dezimos q̃ los animados tienen fuego formalmente en ſu compoſicion: y aſsi no tienen neceſsidad q̃ entre defuera por el pulſo y la reſpiracion

como

como dixo Galeno. Y puniendo el fuego en el cẽtro de la tierra, se engendran los mixtos inanimados con grã facilidad: porq̃ donde no alãça el fuego, alcãça su calor, y dõde no llega el calor alcãça el humo. El qual detenido enlas cauidades đ la tierra facilmẽte se conuierte en fuego, como quando se encierra enlas nuues: y assi no falta el fuego quãdo es menester. En las cosas animadas era difficultoso đ dar à entẽder el como y quando entran los quatro Elementos en su composicion porq̃ la experiencia nos muestra, q̃ el hombre se haze immediatamẽte đ simiẽte, y q̃ enel viẽtre de su madre jamas entro tierra, agua, ayre, ni fuego. Y si q̃re mos saber la generacion y principio de la simiẽte humana, ella cierto se hizo đ sangre. Y la sangre de chilo, el chilo, del Pan y Carne q̃ comemos. Y si queremos aueriguar la cõpostura del Pan, hallaremos que se hizo de harina, y la harina đl Trigo,

y el Trigo de la caña, y la caña de otro grano de Trigo, q̃ se sembro. Y aunq̃ demos mill bueltas en la generacion y nutricion de los mixtos animados, siempre hemos de comẽçar y acabar en simiẽte, y no en los quatro elementos: que es a la letra lo q̃ dixo la diuina Escriptura. (Germinet terra herbam virentem & faciẽtem semen, & lignum pomiferum faciens fructũ justa genus suum cujus semẽ in semetipso sit super terram.) A esta difficultad responde Galeno, q̃ las plantas se mantienen immediatamente de los quatro Elementos, tierra, agua, ayre y fuego: porq̃ tienen fuertes estomagos para alterarlos y cozerlos, y assi preparados los dã acomer à los animales perfectos (como quien cueze y assa la carne para q̃ nuestro estomago la pueda cozer) pero porq̃ las plantas no tienen pulso ni respiracion, no pudo atinar como el fuego se hallasse en la

nu-

nutricio y generacion de las plãtas, y de ſu ſimiente. Y mayor dificultad le hizieron los mixtos inanimados. Para declaracion de lo qual es de ſaber, que el medio q̃ naturaleza tiene para juntar los quatro elementos en la generacion d̃ todos los mixtos inanimados y animados, y engendrar fuego formal, ſin que baxe del concauo de la Luna, ni ſuba del centro de la tierra, es la putrefaction q̃ padecen las coſas antes q̃ ſe corrompan. Con laqual ſe ſuelta la mixtion de los quatro elementos, y queda cada vno porſi. Eſto (ſin controuerſia) lo admitten los Medicos y Philoſophos naturales: porque por la putrefaction pierden las coſas q̃ ſe pudren el modo de ſubſtancia que antes tenian: y deſſecas (dize Ariſtoteles) ſe hazen humidas: y de frias calientes. La manera como ſe pudren las coſas (dize Ariſtoteles) es, y acontece quando el calor del ambiente

ẽs mayor, que el calor natural de la cosa que se pudre: entonces le trae para si, y le saca del subjeto donde esta: cuyo officio era, tener abraçados los demas elementos en la mixtion. Desta alteracion luego se leuãta calor y mas calor, hastaq̃ se forma llama de fuego, que quema y abrasa como si baxara del Cielo. Lo qual prueua Galeno por muchos exemplos, especialmente cuenta que vn monton de estiercol de Palomas se pudrio (por darle muchos dias el Sol) y vino a arder en biuas llamas y quemo la casa donde estaua. Es tan necessaria la putrefaction para las obras de naturaleza, que sino precede es impossible que se engendre nada de nueuo, ni se nutra ni augmente: si la simiente humana y qualquiera otra de animales y plãtas, esta mil dias en el vientre de la muger sin podrirse, ninguna cosa se engendrara: porq̃ el modo de substãcia q̃ es buena

na para la ſimiente, es malo para los hueſſos y carne del hõbre. Y tomar otra manera de ſubſtãcia ſin deſatar primero los elementos q̃ eſtauan en la ſimiente, y tornarlos a mezclar y cozer, es coſa que no puede ſer. A la qual philoſophia aludiendo el Euangelio dixo (Niſi granum frumẽti cadens in terram mortuum fuerit ipſum ſolum manet.) Quãdo Dios crio el mũdo (dize el texto diuino) cubrio la tierra con agua, y deſpues de bien recalada la deſcubrio paraq̃ el Sol la pudrieſſe con ſu calor, y de la putrefactiõ reſultaſſe vn vapor hecho fuego, de q̃ ſe compuſo el hombre y los demas animales y plãtas, y aſsi, liamus (q̃ fue la materia de q̃ ſe cõpuſo Adã) querra dezir tierra mojada cõ agua y podrida. Quã fecũda ſe haga la tierra cubriẽdola primero cõ agua, y luego deſcubrirla y aguardar q̃ ſe pudra cõ el calor d̃l ſol antes q̃ ſe ſiẽbre notalo Platõ, cõſiderãdo

la fecũdidad de Egipto, con las ynũdaciones de Nilo. La mesma fecundidad tenia el parayso terrenal: porque aciertos tiempos saliã de madre aq̃llos quatro rios y cubriã la tierra, y bueltos a su corriente se podria cõ el calor del Sol, y assi se hazia fecunda.

En la nutricion del estomago se echa mas claro de ver que en la generacion de los animales y plantas. y assi es cierto, que para que la carne que comemos pueda nutrir y ser verdadero alimento, conuiene que se pudra primero, y pierda su calor natural, y se desbarate la vnion de sus elementos, y adquiera (por la obra del estomago) otro modo de substancia conueniente a la substancia del que se à de nutrir. De lo qual es euidente argumento, ver que la carne manida se cueze mas presto en la olla, y en el estomago, que la que es rezien muerta, y manirse la

carne

carne ninguna otra cosa es sino podrirse, y apartarse los elementos de la mixtion y composicion. De lo q̃l es indicio manifiesto ver, que en matando la carne, luego cobra vn poco de mal olor, y este va creciendo por oras y dias, hasta que ya no se puede sufrir, y con esto cierta floxedad que enseña la separacion de sus partes, no menos lo demuestran los regueldos que salen del estomago, a vna ò dos oras despues de auer comido cuyo mal olor no se puede sufrir: y passado mas tiempo salen de mejor sabor y olor. Del qual effecto (suppuesta la doctrina que vamos ,puando) es clara su razon: porq̃ quando huelen mal estan los manjares en el termino de la putrefaction, y quã do bien, han salido ya de la putrefaction, y passado a la cõcocion. Con la qual alteracion (dize Hippocrates) las cosas podridas pierden su mal olor.

Las hezes y excrementos del hombre ſano y templado huelen mal por eſta meſma razon: porq̃ en el termino de la putrefactiõ ſaco naturaleza de los mãjares lo que era habil para nutrir, y eſto cozio y altero, y los excrementos por ſer inhabiles para cozerſe, ſe los dexo en el termino dela putrefaction, con vna liuiana concoction: la qual por ſu imperfection no los pudo librar d̃l mal olor. Por donde ſe entiende claramente, q̃ la primera obra del buen eſtomago (deſpues de la fuſion) es podrir los manjares y ſacarlos afuera ſu calor natural (como ambiente mas poderoſo) y luego mezclarlos y cozerlos, conforme al modo de ſubſtancia que el à meneſter. Todo loqual admitte de buena gana la philoſophia natural. Porque paſſar las coſas naturales de vna eſpecie a otra ſin que preceda corrupcion, es coſa impoſsible. Con eſto hemos cumplido con el

q̃rto

quarto punto principal, pues es cier to, que la cosa que se pudre leuanta fuego y calor, para que otra se engendre sin que venga de la esphera inferior ni superior.

Pero antes que vengamos al vltimo punto, no puedo dexar de condenar vna sentencia de Aristoteles, por ser cōtra la doctrina que hemos traydo, y fuera de toda razon y experiencia: el dize que los manjares que se cuezen en el estomago, que se cuezen con su proprio calor natural, y no con el calor del estomago. Y segun lo que hemos dicho, lo primero que haze el estomago con los manjares es podrirlos, y quitales su calor natural.

La razon en que se funda Aristoteles es: ver por experiencia, que las frutas q̃ se cogen delos Arboles por madurar, se cuezen y maduran con su proprio calor, y no con el del Arbol de donde se quitaró. Y el Mosto

hierue y ſe cueze con ſu proprio calor, y no con el calor de la tinaja. Y la ſimiẽte en el vtero ſe cueze, y della ſe hazen las partes ſeminales del cuerpo humano, y no con el calor del vtero. Y pues la razon formal de la concoction es, que ſe haga de ſu proprio calor natural y no del ageno, luego a todo genero de concoction ſe à de eſtender.

A eſto ſe reſponde por aquel principio del meſmo Ariſtoteles, q̃ dize (Omne quod mouetur ab alio d̃bet moueri.) El heruir el moſto y el azeyte, y madurarſe las frutas cogidas del arbol, cierto es que hieruen y ſe maduran con la virtud y calor del arbol donde primero eſtuuierõ. Porque el anima vegetatiua y ſus virtudes naturales, ſon muy partibles, y duran cortadas del arbol muchos dias ſin perderſe, y la vua lleua conſigo el hollejo, la ſimiente, y el eſcobajo, y con ello ſu calor natural: todo

do lo qual ò tiene anima vegetatiua ò virtud impressa de la vid, y cō esta hierue el mosto, como la saeta se mueue con la virtud que la vallesta le imprimio, y no con la suya. Esto saben muy bien los que hazen vino, q̄ echando en la tinaja caxca mal pisada ò medio entera, hierue el mosto con mayor furor. Los manjares se cuezen en el estomago con aquella llama de fuego q̄ diximos, la qual esta colgada de la substācia del estomago, como la llama del cādil de la mecha: esta entremetida cō los mājares, los liqua, los corta, los adelgaza, los mezcla, y cueze, ayudada y modificada con la industria de las quatro facultades naturales. Y assi dezimos, que la razon formal de la concoction no es que se cueza la cosa con su calor natural, sino con el ageno, moderado y tēplado: lo qual se prueua claramente, discurriendo por todas las especies d̄ concoction

q̃ ſon (Maturitas, elixatio, & aſatio) Quien madura las frutas, es el calor del arbol y el del Sol, quien cueze la carne en la olla ſon tres calores, vno q̃ eſta enel fuego, otro enel barro d̃ la olla, y otro tercero q̃ eſta enel agua, que immediatamẽte toca en la carne. Quiẽ aſſa la carne es el calor del caruon. Quien cueze los mãjares enel eſtomago es el ꝓprio calor natural del eſtomago. Lo q̃ forço à Ariſtoles à dezir q̃ las coſas ſe cuezẽ cõ ſu calor natural, fue ver heruir el moſto en la tinaja y hazerſe vino, apartado de la vid, y ſi el aduirtiera q̃ en las venas ſe haze ſangre cõ la virtud embiada del higado (aunq̃ eſta apartado) entẽdiera q̃ el moſto hierue en la tinaja con la virtud concoctriz dela vid, y con ſu calor natural: todo lo qual truxo conſigo quãdo lo quitarõ de la vid, porq̃ (Omne quod mouetur ab alio debet moueri) De la q̃l ꝓpoſicion y verdadero principio

pio forçado Aristoteles, vino à confessar lo q̃ yo tengo ꝓpuado: y assi dixo (Nã & cibi in corpore concoctio elijationi similis est. Et enim à corporis calore in humido & caldo fit.) 4. Meto. cap. 3

Quãto al quinto pũto principal, dize Sancto Thomas, q̃ ni del ayre; ni del fuego se hizo expressa mencion tratãdo de creacion delas cosas: porque aq̃llo escriuio Moyses à vn pueblo rudo y sensual: y estos dos elementos no se perciben de la gente ruda: y por la mesma razon no hizo expressa mencion de los angeles, en todos aq̃llos capitulos. Platõ (como lo refiere sant Augustin) por aquella diction (cælũ) entẽdio el fuego: por q̃ el tuuo por opiniõ q̃ el cielo era de fuego. Rabi Moyses dize, q̃ por aq̃lla diction (tenebris) se entiende el fuego, el qual en su propria esphera no da luz. Caietano responde, que por el abismo que dize Moyses, entendio el Fuego, y el Ayre, 1. par. q. 91. ar. 1. Lib. 13. de ciui. cap. 16.

que

que ſon cuerpos diaphanos, y con la luz ſon trãſparentes, y ſin ella obſcuros, y por razon dela obſcuridad los llamo abiſmos. Del ayre dizen otros q̃ hizo mencion Moyſes, por aquellas palabras (Et ſpiritus domini ferebatur ſuper aquas) Y que el ayre ſe llame eſpiritu del Señor prueuãlo claramente, con aquel Pſalmo de Dauid. 147. (Flauit ſpiritus eius & fluent aquæ.) Porque aũque es verdad q̃ todas las coſas criadas en eſte mundo ſon de Dios, y de todas es ſeñor abſoluto, cõforme aquello (Domini eſt terra & plenitudo eius.) Pero algunas llama la eſcriptura particularmẽte ſuyas, mas q̃ otras q̃ ſon las muy grandes, ò aquellas de que el mas ſe ſirue. Y aſsi llama la eſcriptura (Montes Dei) Y el Euangelio llama a Capharnau, ciudad de Dios y no a Nazaret de dõde era natural, porque alli ſe deuia cumplir mas ſu voluntad. Del ayre ſe podria dezir

lo

lo mesmo, porque es el instrumento con que Dios gouierna estos inferiores. Y assi dixo Hippocrates (Spiritus hiemis & æstatis causa est: in hieme quidem frigidus & condensatus: in æstate autem mitis & tranquilus quin & Solis & Lunæ & Astrorum, omnium cursus per spiritum procedunt.) Otros dizẽ que por aquellas palabras (& spiritus Domini ferabatur super aquas) Se entiende el Spiritu sancto, el sea siempre con nosotros. Amen.

La razon que yo daria porq̃ Moyses no hizo mencion del fuego en el Genesis, es que Dios no se lo quiso reuelar a nuestros primeros Padres en el principio del mundo: porque estauan en gracia, y los procuraua antes regalar y darles contento, que pena y temor (amenazandolos con vna carcel y tormento tã graue y eterno) lo qual parece claramente, considerando, que por el peccado q̃

hi-

hizieron auien de yr al fuego infernal (que tenemos dicho) si Dios no los perdonara: y la pena del precepto, no suena mas que la muerte corporal. Y esto mesmo quiso representar Moyses enel Genesis, como si Adam no vuiera peccado.

De estos quatro elementos (mezclados y cozidos con nuestro calor natural) se hazen los dos principios necessarios de la generacion del niño, que son simiente y sangre menstrua.

Pero delos que mas caudal se à de hazer (para el fin que lleuamos) es de los manjares solidos que comemos: porque estos encierran en si todos los quatro elementos, y destos toma la simiente mas corpulencia, y calidades, que del agua que beuemos, y del fuego y ayre que respiramos, y assi dixo Galeno: que los padres que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres libros q̃ escri-

Lib. quod animi. ca. 10.

uio

uio (de alimentorum facultatibus) q̃ alli hallariã manjares con q̃ lo pudiessen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los demas elementos, como materiales de poco momẽto. Pero no tuuo razon, porque el agua altera mucho mas el cuerpo que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos que comemos, y para lo que toca a la generaciõ de la simiente, es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es (como lo dize el mesmo Galeno) que los testiculos traen de las venas para su nutricion: la parte serosa de la sangre, y la mayor parte del suero, la reciben las venas del agua que beuemos. *Lib. 1. de semine. cap. 16.*

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo q̃ el ayre, prueua lo Aristoteles, preguntando. Que es la causa que mudar las aguas, haze en la salud tanta alteracion, y si respiramos ayres contrarios, no lo *1. sectio prob. 13.*

senti-

ſentimos tanto? Alo qual reſponde: que el agua da alimẽto al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razon en reſponder deſta manera: porque el ayre (en opinion de Hippocrates) tambien da alimento y ſubſtãcia como el agua. Y aſsi buſco Ariſtoteles otra reſpueſta mejor, diziendo: que ningun lugar, ni Region tiene ayre proprio: porque el que eſta oy en Flandes corriendo Cierço, en dos ò tres dias paſſa en Africa, y el que eſta en Africa corriendo medio dia, lo buelue al Setemptrion, y el q̃ eſta oy en Hieruſalem corriendo Leuante, lo echa enlas indias de Puniente. Lo qual no puede acontecer en las aguas: por no ſalir de vn meſmo territorio, y aſsi cada Pueblo tiene ſu agua particular: conforme al minero de tierra de donde nace, y por donde paſſa. Y eſtando el hombre acoſtũbrado à vna manera de agua, beuiendo otra ſe altera masque con

Lib. de alimento.

nue-

nueuos mãjares, ni ayres. De ſuerte que los padres que quiſieren engendrar hijos muy ſabios, han de beuer aguas delicadas, dulces, y de buen temperamento: ſo pena que errarã la generacion. Del Abrego dize Ariſtoteles, que nos guardemos al tiempo de la generacion: porque es grueſſo, y humedeſce mucho la ſimiente, y haze que ſe engendre hembra y no varon. Pero el Leuante nũca acaba de loarle, y ponerle nombres y epitetos honroſos. Llamale templado, empreñador de la tierra, y q̃ viene de los campos Eliſeos. Pero aunque es verdad, que importa mucho reſpirar ayres muy delicados y de buen temperamento, y beuer aguas tales: pero mucho mas haze al caſo vſar de mãjares ſubtiles, y de la temperatura que requiere el ingenio, porque deſtos ſe engẽdra la ſangre, y de la ſangre la ſimiente, y de la ſimiente la criatura. Y ſi los alimen-

14. ſectl. prob. 5.

16. ſectl. pro. 33.

tos ſon delicados, y de buen temperamento, tal ſe haze la ſangre, y de tal ſangre: tal ſimiente, y de tal ſimiente: tal celebro. Y ſiẽdo eſte miembro templado y compueſto de ſubſtancia ſubtil, y delicada, el ingenio (dize Galeno) que ſera tal: porque nueſtra Anima racional (aunque es incorruptible) ſiempre anda aſida đ las diſpoſiciones đl celebro, las quales ſino ſon tales quales ſon meneſter para diſcurrir y philoſophar, dize, y haze mil diſparates.

Lib. artis medicina. cap. 12.

Los manjares pues, que los padres han de comer, para engendrar hijos de grande entendimiento (que es el ingenio mas ordinario en Eſpaña) ſon lo primero, el pan cãdial, hecho de la flor de la harina, y maſſado con Sal: eſte es frio y ſeco, y de partes ſubtiles y muy delicadas. Otro ſe haze (dize Galeno) de Trigo ruuial, ò truxillo, el qual aunque mantiene mucho, y haze à los hombres mem-

Lib. 1. de alimẽ. facul. cap. 2.

bru-

brudos, y de muchas fuerças corporales: pero por ser humido y de partes muy gruessas, echa aperder el entendimiento. Dixe massado con Sal: porque ningun alimento de quãtos vsan los hombres haze tan buen entendimiento como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad que ay en las cosas, y si nos acordamos đ la sentencia de Eraclito, dixo desta manera (Splẽdor siccus, animus sapientissimus.) Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo haze al Anima sapiẽtissima. Y pues la Sal tiene tanta sequedad, y tan appriada para el ingenio, con razon la diuina escriptura la llama con este nombre de prudencia, y sabiduria.

Quidquid obtuleris sacrificij sale cõdies: accipe sal sapientiæ vos estis sal terræ:

Pero es menester escoger la Sal que sea muy blanca, y q̃ no sale mucho, porque la tal es de partes subtiles y muy delicadas, y por lo contrario, la morena es muy terrestre y

destemplada, y sala mucho en peq̃ña cantidad. Quãto importe la Sal echada en los alimẽtos, no solamente que comen los hombres y brutos animales: pero aun las plantas, noto lo Platon diziendo: que la Sal no solamente da gusto y contento al paladar, pero da ser formal à los alimentos, para q̃ puedan nutrir. Sola vna falta tiene, y esta es muy grande, q̃ no auiendo Sal ninguna cosa ay criada enel mũdo quesupla por ella. Todas las demas cosas de que el hombre se aprouecha en esta vida, tienẽ su lugar teniente (si ellas faltan) sola la Sal nacio sola para el fin q̃ fue criada: porque si falta pan de trigo, ay de ceuada, centeno, panizo, auena, y escaña: y si falta vino para beuer, ay agua, cerueza, leche, çumo de mãçanas, y de otras frutas: y si falta paño para vestir, ay pieles de animales (de las quales vistio Dios à nuestros primeros padres, para echarlos

del

del Parayſo terrenal) y ſino, lieços, ſedas, cañamo, y eſparto. Y aſsi diſcurriendo por las demas coſas, hallaremos que todas tienen quien ſupla ſus faltas, ſino es la Sal, que nacio ſola para ſu fin. A la qual propiedad aludiendo Chriſto nueſtro Redemptor en ſu Euangelio, dixo a ſus Diſcipulos (Vos eſtis ſal terre, ſi ſal euanuerit in quo ſalie tur) Como ſi dixera, Diſcipulos mios, y doctores de la Igleſia, mira que ſoys Sal de la tierra, y ſi voſotros os perdeys, en q̃ otra coſa (q̃ tenga las vezes de Sal) ſalaremos al pueblo Chriſtiano: porque ſabe que no la ay. Y otro Euangelio dize (In quo ſalietur ipſum Sal) para darles a entender, que ſi ellos (ſiendo Sal) ſe pierdẽ, en que otra coſa los ſalaremos à ellos proprios. Como ſi dixera (Incantatori quis medebitur) Y pudiera dezir el Euangelio: voſotros ſoys el pan de trigo de mi Igleſia, para ſuſtentar y

dar alimento espiritual y doctrina à los fieles) y si vosotros os perdeys, en que otra cosa alimentaremos al pueblo? Pudieranle responder, en pan d̃ ceuada (como vos lo hezistes enel desierto) pero porque la Sal no tiene lugar teniẽte, la escogio Dios, pa darles à los Discipulos su officio. De la Sal dizẽ los Medicos (Omnis Sal in cõmuni calfacit, discutit, adstringit, siccat, cogit, ac densat substantiam corporum, quibus adhibetur.) Las quales ꝓpiedades à de tener tambien, el que fuere Sal de la Iglesia, y tales effectos à de produzir en el auditorio Christiano, el buen predicador. Y sinq̃ discurra por cada vna dellas, el que tuuiere inuencion, y vera quan al ꝓposito viene, llamar Dios Sal à los predicadores.

Pero vna cosa no han considerado los Philosophos naturales, ni los demas, que han procurado buscar las propriedades de la Sal, y es: que las

cosas

cosas q̃ tienen mucha Sal, si las queremos breuemente dessalar, echandoles Sal en cierta medida y cantidad, y hasta cierto tiempo, se vienẽ a dessalar, y si passan del pũto, se hazen salmuera. De lo qual (si alguno quisiere hazer experiencia) hallara que el pescado saladopuesto à remojar en agua de la mar (hasta cierto tiempo) se dessala mas presto, que en agua dulce. Y si dos pedaços de pescado (ygualmente salados) ponemos a dessalar en dos vasijas đ agua dulce, al que le echaren vn puñado đ Sal, se dessalara mas presto que el otro. El predicador q̃ tuuiesse buena inuencion, sacaria desta propriedad, vna galana consideracion para el pulpito. En todas estas ꝓpriedades naturales q̃ hemos dicho đla Sal ò en parte dellas se deuio fundar Eliseo, quando con vn vaso de Sal enmendo las aguas mortiferas de cierta Region, y hizo que la Tierra

fuesse fecunda siendo antes esteril, lo qual es facil de prouar, si conueni mos primero en tres principios natu rales, tan ciertos y verdaderos, que ninguno los puede negar. El prime ro es, de quatro juntas ò combinaciones posibles que se pueden hazer de las primeras calidades (caliente y humida, caliente y seca, fria y humida, fria y seca) de la primera dizen todos los Medicos y Philosophos, que es la causa total por donde las cosas naturales se pierden y corrompen, porq̃ el calor juntamen te con la humidad (puesto enel ambiente) relaxa y afloxa los elemẽtos que estan en la compostura del mixto, y los saca de la vnion, y assi cada vno (dize Aristoteles) se va por su parte.

El segũdo principio es: que no todas las tierras del mũdo, son de vna mesma calidad. Vnas (dize Hippocrates) son humidas, otras secas: v-

nas

nas calientes, y otras frias: vnas dulces, y otras amargas: vnas insipidas y aguanosas, y otras saladas: vnas crudas, y otras faciles de cozer: vnas asperas, y otras blandas. Lo qual no hizo naturaleza acaso y sin pensar, si no con mucha prouidencia y cuyda do, atento a la grã variedad de plantas y semillas, q̃ de la tierra se auian de mantener: porque no todas vsan de vn mesmo alimẽto. Si en dos palmos de tierra (dize Hippocrates) se siembran ajos, lechugas, garuanços y altramuzes, los ajos tomã la tierra para su nutricion, lo acre y mordaz: las lechugas lo dulce: los garuanços lo salado: y los altramuzes lo amargo. Y assi por consiguiente, no ay yerua ni planta, que no chupe de la tierra el alimento con quien tiene amor y semejança, y dexe los demas en quiẽ no halla familiaridad ni gusto: pero de tal manera, que no dexe de aprouecharse de las otras diferẽ

cias de tierra: porque de todas juntas hizo naturaleza vn guiſado y cõdimento, que lleua dulce, ſalado, agro, y otra que pica, como pimienta, y eſpecias, a manera de caçuela moxi: porq̃ de otra manera la experiencia nos mueſtra, q̃ muchas yeruas juntas (aunque ſean de differente naturaleza) las vnas a las otras ſe quitan la virtud. Lo q̃ Hippocrates quiſo ſentir es: que las lechugas toman dela tierra dulce quatro onças, y vna adarame de las demas. Y los garuanços toman de lo ſalado, dos onças, y muy poco de los demas: y aſsi por conſiguiente, de las otras differencias. Pero ſi la tierra eſta inſipida, y ſin ninguna Sal, no ay planta que ſe mãtenga della: porque el ſer formal que tienen los alimentos por donde ſon aptos pa nutrir (dixo Platon) lo tomã dela Sal. Y no como las demas golofinas y ſabores q̃ leuantã el apetito, para recrearlo y no mas.

Por

Por donde es cierto, q̃ los alimentos y frutas q̃ naturaleza hizo ſabroſas, no es otra la cauſa ſino auerles dado en ſu formacion el punto de Sal q̃ auian meneſter.

El tercer principio es, q̃ las plantas tienen guſto y conocimiento de los alimentos q̃ ſon familiares a ſu naturaleza, y eſtos (aunq̃ eſten diſtãtes) los traẽ pa ſi y huyẽ delos cõtrarios: loq̃l confieſſa llanamẽte Platon. por q̃ le parece coſa impoſsible, q̃ eſtando jũto à ſus rayzes tres ò q̃tro differencias de alimentos, q̃ elijã y eſcojã el q̃ es para ſi familiar y ſemejante, y dexen los demas por deſſemejãtes y eſtraños, y q̃ ſaquen de los q̃ cuezen y alterã lo puro y ahechado, y ſe mãtengã dello, y lo otro aparten y deſuien de ſi haſta echarlo fuera del cuerpo: la q̃l ſentencia contẽto grãdemẽte à Galeno, y aſsi dixo (Platonẽ comendo plantas animalium vocabulo nuncupantem non enim alia

vlla de cauſa germanum atrahere vel ſibi ipſis aſsimilare quam obfruitionem, & ingenitã eis voluptatem dicere poſſumus.) Por las quales palabras confieſſa llanamente Galeno, juntamente con Platon, que las plãtas tienen guſto, y que ſe recreã con los alimentos que tienen buen ſabor conforme à ſu apetito: y con los malos y deſabridos ſe affligen y entriſtecen, como ſi fueran animales.

Con eſtos tres principios podremos ya reſponder al hecho milagroſo de Eliſeo, porque ſi la tierra que curo y enmendo (ſembrãdo Sal por encima) eſtaua inſipida y aguanoſa, con la Sal ſe hizo ſabroſa, y apareja da para nutrir: y ſi por el calor y humidad del ayre (que eſtaua metido en las cauernas d̃ la tierra) las aguas ſalian malignas y corrompidas, con las calidades que diximos de la Sal, naturalmente ſe remediaron: y ſi la tierra era infecunda, por la mucha

Sal

Sal que tenia, con la mesma Sal sembrada por encima se vino a dessalar. El milagro fue: que con solo vn vaso de Sal remediasse Eliseo tãta tierra, y tanta muchedumbre de aguas, como el milagro del desierto, que con cinco panes de ceuada, y dos peces, harto Dios cinco mill hombres, y sobraron doze cofines: en el qual hecho naturaleza puso el pan y los peces (cuya propriedad era alimentar y nutrir) y Dios la cantidad que fue menesterter para hartarlos.

Las Perdizes y Francolines, tienẽ la mesma substancia, y temperamento, q̃ el Pan candial, y el Cabrito, y el Vino moscatel: de los quales manjares vsando los padres (de la manera que atras dexamos notado) harã los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria: comã ocho, ò nueue dias, antes que se lleguen al acto de la generacion, Truchas, Salmo-

nes,

nes, Lampreas, Besugos, y Anguillas: de los quales manjares haran la simiente humida, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos atras, q̃ haziã la memoria facil para recebir, muy tenaz para conseruar las figuras mucho tiempo. De Palomas, Cabrito, Ajos, Cebollas, Puerros, Rauanos, Pimienta, Vinagre, Vino blanco, Miel, y de todo genero de especias se haze la simiente caliente y seca, y đ partes muy delicadas. El hijo q̃ destos alimẽtos se engendrare, sera de grãde ymaginatiua: pero falto de entendimiento (por el mucho calor) y falto de memoria, por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales à la Republica: porq̃ el calor los inclina a muchos vicios y males, y les da ingenio y animo para poderlo executar. Aunq̃ si se vã a la mano: mas seruicios recibe la Republica đ la ymaginatiua đstos q̃ del entendimiento y memoria.

No aquel hombre es libre y señor de sus obras. Deus abinitio cõstituit hominem & reliquit illũ in manu cõsilij sui. Eccle cap. 15.

Aũque es yrritado de su mala temperatura.

Los

Los Medicos viendo por experien cia lo mucho q̃ puede la buena tem peratura del celebro, para hazer à vn hombre prudente y discreto, in uentaron cierto medicamẽto de tal compoſtura y calidad, que tomado en ſu medida y cantidad, haze que el hombre diſcurra y raciocine muy mejor que antes ſolia, llamaronla confectio ſapientum, ò confectio A-nacardina, en la qual (como parece por ſu recepta) entra mãteca de Vacas freſca, y Miel, de los q̃les dos alimentos dixeron los Griegos, q̃ comidos abiuauã grãdemẽte el entẽdimiento: pero conſideradas las demas medicinas q̃ entrã en ſu cõpoſicion, realmente ſon muy caliẽtes y ſecas, y totalmẽte echã aperder el antẽdimiẽto y memoria, aunq̃ no ſe le puede negar q̃ abiuan la ymaginatiua, en hablar y reſponder a ꝓpoſito en motes y cõparaciones, en malicias y engaños, y dan los mas en el arte

de

de metrificar, y en otras habilidades que descomponen al hombre, y como el vulgo no sabe distinguir ni poner differencia entre las obras del entendimiẽto, y de la ymaginatiua: en viendo à losque han tomado esta confection q̃ hablan mas agudamente que antes soliã, dizen que han cobrado mas entendimiẽto, y realmente no es assi, antes lo han perdido, y cobrado vn genero đ sabiduria que no le esta bien al hombre: à la qual llamo Ciceron (Calliditas) que es vn saber contrario de la justicia.

Todas las vezes que passaua por aquel lugar del Genesis, que dize: (Quis enim indicauit tibi quod nudus esses nisi quod ex arbore ex quo præceperam tibi ne comederes comedisti.) Me sonaua à los oydos q̃ la fruta de aquel arbol (scientie boni & mali) tenia propriedad natural de dar conocimiento y aduertencia al que comia della, y q̃ aquella sciẽ-

cia

cia no le eſtaua bien al hombre, ni Dios queria que la ſupieſſe: porque era vn genero de ſabiduria dequien dixo ſant Pablo) Prudentia carnis inimica eſt Deo) Pero viendo que la diuina eſcriptura tiene tan ꝓfundos ſentidos, y q̃ con ſu letra ſe ſuelen engañar los que poco ſaben, lo dexaua paſſar: haſta que ya moleſtado de ocurrirme tantas vezes a la ymaginacion, propuſe en mi de leer todos los expoſitores que hallaſſe de aquel lugar, para ver ſi alguno lo tocaua: y a pocas bueltas leyendo en Ioſepho d̃ antiquitatibus, halle que dezia. Que la fruta de aquel arbol (ſcientie boni & mali) aceleraua el vſo de la razon, y aguzaua el entendimiento: atento ala qual ꝓpriedad le puſierõ tal nombre, como al otro arbol de la vida, q̃ por eternalizar al hombre que comia de ſu fruta, le llamaron (arbol vite) La qual ſentencia y declaracion no admite Ni-

colao de Lyra: pareciendole, que la fruta de aq̃l arbol (ſiendo material) no podia obrar en el entendimiento humano, ſiendo eſpiritual. El Abulenſe no admite la reprehenſion de Nicolao abſolutamente, ſino es con diſtinction. Y aſsi dize, q̃ aunque el entendimiento humano es potencia eſpiritual, y q̃ no obra con organo corporal: pero con todo eſſo no puede entender ſino es aprouechãdoſe de las otras potencias organicas: las quales ſi tienen buen temperamẽto ayudan bien al entẽdimiento, y ſino le hazen errar. Y tal tẽplança podia poner la fruta de aq̃l arbol en el celebro, q̃ vinieſſe el hombre à ſaber mas, por aquella razon. Y q̃ la templança ò deſtemplãça de los alimentos, puedan ayudar y offender, a la ſabiduria, prueualo por aq̃l lugar de
Eccle. 2. la eſcriptura: (Cogitaui in corde meo abſtrahere a vino carnem meã vt animum meum transferam ad ſapien-

pientiam.) Tambien cita Ariſtoteles, enlos libros đ phiſionomia, dõde dize que las alteraciones q̃ recibe el cuerpo por razon de los alimẽtos q̃ el hombre come, y por el temperamento delaRegion donde habita, y por las demas cauſas que ſuelẽ immutar el cuerpo, que paſſan al Anima racional: y aſsi dize, q̃ los hombres que habitan tierras muy calientes, ſon mas ſabios que los q̃ moran en Regiones muy frias. Y Vegecio affirma, q̃ los q̃ habitan en el quinto clima (como ſon los Eſpañoles, Italianos, y Griegos) q̃ ſon hombres de grãde ingenio, y muy animoſos. Cõforme eſto, biẽ era poſsible q̃ la fruta đ aq̃l arbol tuuieſſe tãta efficacia en alterar las potencias organicas đl cuerpo, q̃ aprouechaſſen a los diſcurſos đl entẽdimiẽto. Y porq̃ Adã era ſapiẽtiſsimo, y ſin neceſsidad đ otra ſabiduria algũa, le puſo Dios el p̃cepto en eſta fruta, guardandola para

ſus decendientes: los quales ſiendo niños, y comiendo della, aceleraran el vſo de la razon. Pero realmente las palabras del texto, no admiten eſta poſtrera declaracion: porq̃ bien miradas, quieren ſignificar, q̃ la fruta del arbol (con ſu virtud y efficacia) les abrio los ojos corporales, y les enſeño lo q̃ no ſabian (Et aperti ſunt oculi amborum, & cognouerũt ſe eſſe nudos) Lo q̃l ſe prueua mas a la clara ponderando aquellas palabras q̃ Dios le dixo al hombre, quãdo le hallo tan auergonçado de verſe deſnudo. (Quis enim indicauit tibi quod nudus eſſes niſi quod ex ligno ex quo præceperã tibi ne comederes comediſti?) Nemeſius Epiſcopus, en vn libro que eſcriuio de natura hominis, llanamente confieſſa, que la fruta de aquel arbol tenia ꝓpriedad natural de dar ſabiduria: y q̃ realmẽte le enſeño à Adam, lo que no ſabia. Cuyas palabras ſon

eſtas

estas que se siguen (Et quoniam ei non conferebat vt ante sui perfectionem suam agnosceret naturam prohibuit ne gustaret lignum cognitionis erant autem imo vero nunc quoq; sunt in plantis maxime virtutes, tunc autem vt pote in initio mundi creationis cum essent sincere potissimum habebāt operationem erat ergo alicuius quoque fructus gustatio afferēs cognitionem sue nature nolebat autem Deus eum suam agnoscere naturam ante perfectionem ne si cognouisset se multis egere ea curaret que ad vsum corporis pertinēt relinquens curam animi, & propter hanc causam prohibuit ne esset particeps fructus cognitionis.) Por las quales palabras confiessa llanamēte este autor, q̄ la fruta de aquel arbol tenia propriedad natural de dar conocimiēto al que no lo tenia, y que esto no solamente se hallaua en el principio del mundo, quādo los ali-

mentos tenian tãta efficacia en alterar el cuerpo humano: pero aũ aora estando estragadas con el largo discurso del tiempo, ay muchas frutas que lo pueden hazer. Y porque à nuestros primeros padres no les estaua bien saber en todo su naturaleza, ni tener noticia de las cosas de que tenia necessidad, les puso el precepto en este arbol, cuya propriedad era, poner al hombre en cuydado del cuerpo, y apartarlo de las contemplaciones del Anima. Esta declaracion es, conforme a la philosophia natural que vamos tratando, porque no ay alimento (especialmente las frutas que son alimentos medicamentosos) que no altere el celebro, conforme aquello de Hippocrates (Facultas alimẽti peruenit ad cerebrũ) Y tal habilidad pone en el hombre, qual es el temperamẽto que engendra en el celebro (como es el del vino, que si se beue en cierta cãtidad,

haze

haze al hombre ingenioso, y si passa de alli, lo enloquece) y no se à đ entender q̃ la fruta del Arbol vedado diesse immediatamente habitos de sciencia (como penso Nicolao) sino temperamento acõmodado a tal genero de sciencia, con el qual viene luego el hombre en conocimiento de las cosas de q̃ estaua descuydado y q̃ la fruta đste arbol tuuiesse ꝓpriedad de abrir los ojos, y hazer conocer loq̃ ignorauã, no se puede negar porq̃ en comiendo della dize el texto (Et aperti sunt oculi amborum & cognouerũt se esse nudos) Y dixe abrir los ojos, porq̃ (como tenemos prouado atras) si la ymaginatiua no assiste cõ los sentidos exteriores, ningũo puede obras, q̃ es lo q̃ dixo Hip. (Quicũque dolẽtes ꝓte aliqua corporis ónino dolorẽ nõ sentiũt iis, mẽs egrotat) Como si dixera, si a algũo le hizierẽ causas dolorosas (como es q̃marle ò cortarle la mano) y totalmẽ

no lo ſintiere, es cierto que tiene la ymaginatiua diſtrayda en alguna ꝓfunda ymaginacion: la qual (como hemos dicho) ſino aſsiſte con el tacto, y con los demas ſentidos exteriores, ninguna ſenſacion puedẽ hazer: de lo qual podriamos traer muchos exemplos, de los que paſſan cada dia por noſotros, pero vno q̃ refiere Plutarco, de Archimedes, nos lo dara bien aentender. Eſte Archimedes era vn hombre de tã fuerte ymaginatiua, para componer y fingir machinamentos de guerra, que el ſolo era mas temido (por eſta razon) de los enemigos, que todo el exercito contrario. Y era tan eſtimado ſu ingenio entre los Romanos, q̃ teniendo Marcello cercada la ciudad de Siracuſa (donde el Archimedes eſtaua) antes q̃ la entraſſe, echo vn vando en ſu exercito, que ningun ſoldado fueſſe oſado à matar à Archimedes, ſo pena de la vida. Pareciendo

le que ningun despojo podia lleuar mayor à Roma, que vn hombre de tanta habilidad. Deste se cuenta, q̃ estaua tan ocupado en sus machinamentos, y tã enclauados los ojos en la tierra (donde tenia rayadas las figuras de su inuencion) que no veya ni oya loque passaua enla Ciudad al tiempo de la batalla. Y llegando vn soldado Romano a el, le pregunto si era Archimedes: y aunque se lo pregunto muchas vezes, ninguna cosa le respondio (por la ocupacion que tenia de los sentidos) y mohino el soldado de ver vn hombre tã traspuesto, le mato. Al tono desto, cierto es que nuestros primeros padres estauan ocupados (antes q̃ peccassen) en meditar y contemplar las cosas diuinas, y descuydados đ las humanas. Y que aunque andauã desnudos no lo echauan de ver: y podriamos dezir, que teniã los ojos cerrados: porque aunque era verdad q̃ los tenian

abiertos, y ſana la potẽcia viſiua: pe ro por la auſencia dela ymaginatiua eſtauan como ciegos (pues no podiã obrar con ellos) y la fruta era de tanta efficacia, que ſaco a la ymaginatiua de ſu contemplacion, y la puſo en la viſta. Lo qual ſuenan claramente aquellas palabras que Dios les dixo (en acabando de comer) quien pienſas (ò Adam) que te enſeño que eſtauas deſnudo? ſino auer comido del arbol que te prohibi: lo qual hize (como ſi dixera) por tu contento y regalo, y porque no te eſtaua bien ſaber lo que aora ſabes.

Dos generos de ſabiduria (ſi bien me acuerdo) dexamos notados atras: el vno pertenece al entendimiento, en el qual ſe encierran todas aquellas coſas que el hombre haze con rectitud y ſimplicidad, ſin errores, ſin mentiras y engaños. De la qual ſabiduria, noto Demoſtenes à

los juezes, en vna oracion que hizo contra Eſchino: pareciendole, q̃ el mayor titulo que les pudo poner para captarles la venebolencia, fue llamarles rectos y ſimples. Y aſsi la diuina eſcriptura, à vn hombre tan ſabio y virtuoſo como Iob, lo llamo (Vir rectus & ſimplex) Porque los doblados y aſtutos, no ſon amigos de Dios (Vir duplex animo, inconſtans eſt in omnibus viis ſuis.)

Otro genero de ſabiduria ay en el hombre, q̃ pertenece a la ymaginatiua: de quien dixo Platon (Sciẽcia q; eſt remota à juſtitia, calliditas potius quam ſapientia eſt appellanda) Como ſi dixera: las coſas q̃ el hombre haze con embuſtes y engaños, fuera de lo que dicta la razon y juſticia, no es ſabiduria, ſino aſtucia: como fue aquella conjugacion y diſcurſo, que entre ſi hizo aquel mayordomo que cuenta Sant Lucas, diziendo: (Homo quidam erat

diues

Deus qui habebat villicũ: & hic diffamatus eſt apud illum quaſi diſſipaſſet bona ipſius: & vocauit illum & ait illi: quid hoc audio đ te, redde rationem villicationis tue. Iam enim non poteris villicare. Ait antem villicus intraſe: quid faciam, quia Dominus meus aufert à me villicationem: fodere non valeo, mẽdicare erubeſco, ſcio quid faciam: vt cum ammotus fuero a villicatione, recipiãt me in domus ſuas. &c.) Cõ el qual diſcurſo hizo vn hurto tan mañoſo que dize el texto. (Et laudauit Dominus villicum iniquitatis, quia prudenter feciſſet: quia filii huius ſeculi, prudentiores filiis lucis in generatione ſua ſunt.) En las quales palabras ſe contienen dos diferencias de ſabiduria y prudencia: la vna (dize el texto) pertenece à los hijos de luz: que es con rectitud y ſimplicidad. Y la otra à los hijos deſte ſiglo (con dobleces y engaños) y los hijos de luz ſaben muy poco en la prudencia del

ſiglo: y los hijos del ſiglo, menos en la ſabiduria de luz.

Eſtando Adam en gracia, era hijo de luz, y ſapientiſsimo (en eſte primer genero de ſabiduria) y por perfection ſuya, le hizo Dios ignorante en el ſegundo: porque no le conuenia. Y el arbol era tan efficaz, en dar prudencia deſte ſiglo, que fue meneſter prohibirle el vſo de ſu fruta: para que biuieſſe deſcuydado en las neceſsidades del cuerpo (como dixo Nemeſio) y cuydadoſo enlas contemplaciones del Anima racional. La dificultad es aora: porque razon llamaron à eſte arbol (ſcientie boni) pues la prudẽcia y ſabiduria q̃ daua, antes era para mal, que para bien: à eſto ſe reſponde, que ambas ſciẽcias ſon para bien (vſando dellas en ſu tiempo y lugar) y aſsi las encomẽdo Ieſu Chriſto à ſus Diſcipulos, quando los embio por el mundo a predicar: (Ecce mitto vos ſicut oues in

medio

medio luporum, estote ergo prudẽtes sicut serpentes, & simplices sicut Columbæ.) Dela prudencia se à de vsar, para ampararse de los males q̃ les pueden hazer, y no para offender con ella. Fuera desto, los Philosophos morales dizen, que vna mesma cosa se puede llamar buena ò mala, de vna de tres maneras: ò como honesta, ò como vtil, ò como delectable. Como el hurto que hizo el mayordomo dela historia passada, q̃ fue bueno en quanto vtil (pues se q̃do con la haziẽda de su señor) y malo en quanto fue hecho contra justicia, tomando lo suyo a su dueño.

El cubrirse Adam con tãto cuydado, y tener mas verguença de verse desnudo delante de Dios, que auer quebrantado su mandamiento: me da a entender, que la fruta del arbol vedado le abiuo la ymaginatiua (de la manera que hemos dicho) y esta

le

le repreſento los actos y fines de las partes vergonçoſas. Pero aunque eſta declaracion tiene la aparencia que vemos, la comun es (Quod lignum ſcientie boni & mali non à natura hoc nomen acceperat, ſed ab occaſione rei poſtea ſecute. Quod magis probo.

Las Gallinas, Capones, Ternera, Carnero caſtrado de Eſpaña: ſon de moderada ſubſtancia: porque ni ſon manjares delicados ni grueſſos. Dixe Carnero caſtrado de Eſpaña, porque Galeno, ſin hazer diſtinction dize. Que es de mala y grueſſa ſubſtãcia, y no tiene razon: porque pueſto caſo, que en Italia (donde el eſcriuio) es la mas ruyn carne de todas: pero en eſta nueſtra Region (por la bondad delos paſtos) ſe à de contar entre los manjares de moderada ſubſtancia. Los hijos q̃ deſtos alimentos ſe engendraren, tendran

Lib. 3. de alimẽ. fa. cap. 2.

razo-

razonable entendimiẽto, razonable memoria, y razonable ymaginatiua: Por donde no ahondaran mucho en las sciencias, ni inuentaran cosa de nueuo. De estos diximos atras, que eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y difficultosas: pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distinction, todo se lo han de dar hecho y leuantado.

De estos dixo Arist. Bonũ est illud ingeniũ quod bene dicẽti obedit. li. 2. hecti.

De Vaca, Macho, Tocino, Migas, Pan trugillo, Queso, Azeytunas, Vino tinto, y Agua salobre, se hara vna simiente gruessa, y de mal temperamento. El hijo que desta se engendrare terna tantas fuerças como vn Toro: pero sera furioso, y de ingenio bestial.

De aqui prouiene, que entre los hombres del campo, por marauilla salen hijos agudos, ni con habilidad para las letras: todos nacen rudos y

tor-

torpes: por auerſe hecho de alimentos de grueſſa y mala ſubſtancia. Lo qual acontece al reues entre los ciudadanos: cuyos hijos vemos que tienen mas ingenio y habilidad.

Pero ſi los padres quiſieren de veras engendrar vn hijo gentil hõbre, ſabio, y de buenas coſtũbres, hã de comer ſeys ò ſiete dias antes de la generacion mucha leche đ cabras: porque eſte alimento (en opinion de todos los Medicos) es el mejor, y mas delicado de quantos vſan loshõbres (entiendeſſe: eſtãdo ſanos, y que les reſponda en proporcion) pero dize Galeno. Que ſe à de comer cozida con miel, ſin la qual es peligroſa, y facil de corromper: la razõ dello es. Que la leche no tiene mas que tres elementos en ſu compoſicion, Queſo, Suero y Manteca. El Queſo reſponde a la Tierra, el Suero al Agua y la Manteca al Ayre. El Fuego que mezclaua los demas elemẽtos, y los

Lib. de cibis boni. & mali ſucci. cap. 3.

conſeruaua en la mixtion: en ſaliendo de las tetas ſe exalo, por ſer muy delicado: pero añadiendole vn poco de miel (q̃ es caliente y ſeca: como el fuego) queda la leche con quatro elemẽtos. Los quales mezclados y cozidos con la obra de nueſtro calor natural, ſe haze vna ſimiẽte muy delicada, y de buen temperamento. El hijo que della ſe engendrare ſera (por lo menos) de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de ymaginatiua.

10. *ſectio. probl* 12. Por no eſtar Ariſtoteles en eſta doctrina, no reſpondio à vn problema q̃ haze, preguntando. Que es la cauſa que los hijos de los brutos animales (por la mayor parte) ſacan las ꝓpriedades y condiciones de ſus padres, y los hijos del hombre no?

Lo qual vemos por experiencia ſer aſsi: porque de padres ſabios, ſalen hijos muy necios: y de padres necios, hijos muy auiſados: y de padres

dres virtuoſos, hijos malos, y vicioſos: y de padres vicioſos, hijos virtuoſos: y de padres feos, hijos hermoſos: y de padres hermoſos, hijos feos: y de padres blancos, hijos morenos: y de padres morenos, hijos blãcos y colorados. Y entre los hijos de vn meſmo padre, y de vna meſma madre: vno ſale necio, y otro auiſado: vno feo, y otro hermoſo: vno de buena condicion, y otro de mala: vno virtuoſo, y otro vicioſo. Y ſi a vna buena Yegua de caſta, le echã vn Cauallo tal: el potro que nace, parece à ſus padres, aſsi en la figura y color, como en las coſtumbres del animo. A eſte problema reſpondio Ariſtoteles muy mal, diziẽdo. Que el hombre tiene varias ymaginaciones en el acto carnal, y que de aqui prouiene ſalir ſus hijos tan desbaratados.

Pero los brutos animales, como no ſe diſtraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte ymagina-

tiua como el hombre, ſacan ſiempre los hijos de vna meſma manera, y ſemejantes a ſi.

Eſta reſpueſta à contentado ſiẽpre à los philoſophos vulgares, y en ſu confirmacion, traen la hiſtoria de Iacob: la qual refiere, que puniendo ciertas varas pintadas, enlos abreuaderos de los ganados, ſalierõ los corderos manchados.

Gene. cap. 30.

Pero poco les aprouecha acogerſe a ſagrado: porque eſta hiſtoria cuenta vn hecho milagroſo, que Dios hizo: para encerrar en el algun Sacramento. Y la reſpueſta de Ariſtoteles es vn gran diſparate, y ſino prueuen los paſtores aora à hazer eſte enſayo, y veran que no es coſa natural.

Tambien ſe cuenta por ay, que vna ſeñora pario vn hijo mas moreno de lo que conuenia: por eſtar ymaginando en vn roſtro negro, que eſtaua en vn Guadamecil: lo qual tengo por gran burla, y ſi por ventura

fue

fue verdad que lo pario, yo digo q̃ el padre q̃ lo engẽdro, tenia el mesmo color, q̃ la figura del Guadamecil.

Y para que conste mas de veras, quã mala philosophia es la que trae Aristoteles, y los que lo siguen: es menester saber por cosa notoria: que la obra del engendrar, pertenece al anima vegetatiua, y no a la sensitiua ni racional: porque el cauallo engẽdra sin la racional, y la planta sin la sensitiua, y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en el mayor variedad, que en los hijos de los hombres: vna mançana verde, y otra colorada: vna pequeña, y otra grãde: vna redonda, y otra mal figurada: vna sana, y otra podrida: vna dulce, y otra amarga: y si cotejamos la fruta deste año, con la del passado es la vna de la otra muy differente, y cõtraria. Lo qual no se puede atribuyr a la variedad de la ymaginatiua, pues las plantas carecen desta

El mesmo Aristo. lo confiessa. lib. 2. de anima.

potencia.

El error de Ariſtoteles, es muy notorio en ſu propria doctrina: por q̃ el dize, que la ſimiente del varon es la que haze la generacion, y no la d̃ la muger, y en el acto carnal, no ay otra obra del varon, mas que derramar la ſimiente, ſin forma ni figura: como el labrador echa el trigo en la tierra. Y aſsi como el grano d̃ trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas y caña, haſta paſſados algunos dias. De la meſma manera dize Galeno, que no luego en cayendo la ſimiente viril en el vtero, eſta ya formada la criatura, antes (dize que) ſon meneſter treinta, y quarenta dias para acabarſe. Loqual ſiẽdo aſsi, que haze al caſo, eſtar el padre ymaginãdo varias coſas enel acto carnal, ſino ſe comiença laformacion, haſta paſſados algunos dias: mayor mẽte, que quien haze la formaciõ, noes el anima delpadre, ni dela madre, ſino

Lib. defe tum formatione.

In pueris mẽbrorũ, diſcretio lõgiſſima contingit in fœmina, inquadraginta

otra

otra tercera, q̃ esta enlamesma simiẽte. Y esta por ser vegetatiua y no mas, no es capaz de ymaginatiua: solo sigue los mouimientos naturales, del tẽperamẽto, y no haze otra cosa.

duobus diebus, in masculo in trigina paulo breuiore tempore aut paulo longiore articulatio in ipsis contingit, Hipp. lib. de natura fœtus.

Para mi, no es mas, que los hijos del hombre nazcan de tãtas figuras, por la varia ymaginacion de los padres, que dezir, que los trigos, vnos nascẽ grãdes, y otros pequeños, porque el labrador, quando lo sembraua, estaua diuertido, en varias ymaginaciones.

Desta mala opinion de Aristot. infieren algunos curiosos, q̃ los hijos del adultero, parescẽ al marido dela muger adultera, no siendo suyos. Y es su razon manifiesta· porq̃ enel acto carnal, estã los adulteros ymaginãdo ẽel marido, cõ temor no vẽga y los halle enel hurto. Por el mesmo argumẽto, infieren que los hijos del marido, sacan el rostro del adultero aunq̃ no sean suyos: por que la mu-

ger adultera, estando en el acto carnal con su marido, siempre esta contemplando en la figura de su amigo.

Y los que confiessan, q̃ la otra muger pario vn hijo negro, por estar ymaginando en la figura negra del Guadamecil, tãbien han de admitir lo q̃ estos curiosos han dicho y ꝓuado: porq̃ todo tiene la mesma cuẽta y razon. Ello para mi es grã burla y mẽtira: pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristoteles.

Lib. de aere locis & aquis.

Mejor respondio Hippo. al ꝓblema, diziendo. Que los Scythas, todos tienẽ vnas mesmas costumbres, y figura de rostro: y dando la razon desta similitud, dize. Que todos comen vnos mesmos mãjares, y beuen vnas mesmas aguas, y andan de vna mesma manera vestidos, y guardan vn mesmo orden de biuir.

Los brutos animales (por esta mesma razõ) engendrã los hijos a su semejança, ya su figura particular: por

que

que siẽpre vsan de vn mesmo pasto, y hazẽ la simiente vniforme. Por lo contrario, el hõbre por comer diuersos manjares cada dia, haze differente simiẽte: assi en substãcia, como en temperaméto. Lo qual aprueuã los philosophos naturales, respõdiendo à vn ꝓblema q̃ dize. Que es la causa, que los excrementos de los brutos animales no tienen tan mal olor como los del hõbre? y dizẽ. Que los brutos animales vsan siẽpre de vnos mesmos alimentos, y hazen mucho exercicio: y el hombre come tantos manjares, y de tan varia substancia, que no los puede vencer, por dõde se vienen a corromper. La simiente humana, y brutal, tienen la mesma cuẽta y razon, por ser ambas excrementos de la tercera concoction.

Alexan. aphrod. lib. 1. proble. 27.

La variedad de manjares de q̃ vsa el hombre, no se puede negar, ni tã poco dexar de cõfessar, que de cada alimento se haga simiẽte differente,

y particular: y aſsi es cierto, q̃ el dia que el hombre come Vaca, ò morcillas, haze la ſimiente grueſſa, y de mal tẽperamento, por donde el hijo q̃ della ſe engendrare, ſaldra feo, necio, negro, y de mala condiciõ. Y ſi comiere vna pechuga de Capõ ò Gallina, hara la ſimiente blanca, delicada y de buen temperamẽto: por donde el hijo q̃ della ſe engẽdrare, ſera gentil hombre, ſabio, y de cõdicion muy affable. De dõde collijo, q̃ ningun hijo nace, que no ſaque las calidades, y temperamento del mãjar q̃ ſus padres comieron vn dia antes q̃ lo engendraſſen. Y ſi cada vno quiſiere ſaber de q̃ manjar ſe formo, no tiene mas q̃ hazer, de cõſiderar con q̃ alimẽto tiene ſu eſtomago mas familiaridad, y aq̃l es ſin falta ninguna.

Alexãd. aphro. problem. 28.

Tambien preguntan los Philoſophos naturales. Que es la razon, q̃ los hijos de los hombres ſabios ordinariamẽte ſalẽ necios, y faltos de ingenio?

genio? Al qual ꝓblema responden muy mal, diziendo. Que los hõbres sabios, son muy honestos y vergonçosos, por la qual razon se abstienen en el acto carnal, de algunas diligencias q̃ son necessarias, para q̃ el hijo salga con la perfection que à de tener. Y prueuãlo con los padres torpes y necios, q̃ por poner todas sus fuerças y conato (al tiempo del engendrar) salen todos sus hijos ingeniosos y sabios: pero esta es respuesta de hombres que saben poca Philosophia natural.

Verdad es, que para responder como conuiene, es menester presuponer y ꝓuar algunas cosas primero, vna delas quales es: q̃ la facultad racional, es contraria dela yrascible, y concupiscible, de tal manera, q̃ si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grãdes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engendrar: porque las disposiciones

na-

naturales, que ſon neceſſarias, para q̃ la facultad racional pueda obrar, ſon totalmente cõtrarias de las que pide la yraſcible, y concupiſcible.

14. ſect. El animo y valentia natural (dize
prob. 15. Ariſtoteles, y aſsi es verdad) q̃ consiſte en calor, y la prudẽcia y ſabiduria, en frialdad y ſequedad. Y aſsi lo vemos claramente por experiencia: que los muy animoſos ſon faltos de razones, tienen pocas palabras, no ſufrẽ burlas, y ſe corren muy preſto. Para cuyo remedio ponẽ luego mano a la eſpada, por no tener otra reſpueſta q̃ dar: pero los que alcançan ingenio, tienen muchas razones, y agudas rẽſpueſtas, y motes, con los quales ſe entretienẽ, por no venir à las manos. Deſta manera de ingenio noto Saluſtio à Ciceró, diziẽdole: q̃ tenia mucha lẽgua, y los pies muy ligeros: en lo qual tuuo razon, porq̃ tanta ſabiduria, no podia parar ſino en cobardia para las armas. De donde

de tuuo origẽ vna manera de motejar, q̃ dize. Es valiente como vn Ciceron, y ſabio como vn Hector: para notar à vn hombre de necio, y cobarde. No menos contradize la facultad animal, al entendimiẽto: porque en ſiẽdo vn hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio, y es la razon: que la fuerça delos braços y piernas, nace de ſer el celebro duro y terreſtre: y aunque es verdad, que por la frialdad y ſequedad dela tierra, podia tener buen entendimiento: pero por ſer đ gruеſſa ſubſtãcia, lo echa a perder: y haze otro daño de camino, q̃ por la frialdad ſe pierde el animo, y valentia: y aſsi algunos hombres de grandes fuerças, los hemos viſto ſer muy cobardes.

La contrariedad q̃ tiene el anima vejetatiua con la racional, es mas notoria q̃ todas: porque ſus obras (que ſon nutrir y engendrar) ſe hazẽ me-

jor

jor con calor y humidad, q̃ con calidades cõtrarias: lo qual mueſtra claramente la experiencia, conſiderando, quan fuerte es en la edad de los niños, y quan floxa y remiſſa, en la vejez: y en la puericia no puede obrar el Anima racional, y en la poſtrera edad (donde no ay calor ni humidad) haze marauilloſamente ſus obras. De manera, q̃ quãto vn hombre fuere mas poderoſo para engendrar, y cozer mucho manjar, tanto pierde dela facultad racional. A eſto alude lo q̃ dize Platon que no ay humor enel hombre q̃ tanto desbarate la facultad racional, como la ſimiẽte fecunda: ſolo (dize) q̃ ayuda al arte de metrificar. Lo q̃l vemos por experiẽcia cada dia: q̃ en començãdo vn hõbre a tratar amores, luego ſe torna poeta: y ſi antes era ſuzio y deſaliñado, luego ſe offende con las rugas de las calças, y con los pelillos de la capa. Y es la razon: que eſtas obras

Dialogo de natura

In ſophiſta.

per-

pertenecen ala ymaginatiua: laqual crece y ſube de punto con el mucho calor que à cauſado la paſsion del amor. Y q̃ el amor ſea alteracion caliente: veeſſe claramente por el animo y valentia q̃ cauſa en el enamorado, y porque le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si eneſtas ſeñales aduirtieſſe la Republica, deſterrariã de las Vniuerſidades, los eſtudiantes valientes y amigos de armas, à los enamorados, à los poetas, y à los muy polidos, y aſſeados: porq̃ para ningun genero de letras tienen ingenio ni habilidad. Deſta regla ſaca Ariſtoteles los Melancholicos por aduſtion: cuya ſimiente (aunque es fecunda) no quita el ingenio. *4. ſectio. prob. 31.*

Finalmente, todas las facultades que gouiernã al hombre, ſi ſon muy fuertes, desbaratã la facultad racional. Y de aqui nace, que en ſiẽdo vn hombre muy ſabio, luego es cobar-

de:

de: de pocas fuerças corporales, ruyn comedor, y no potẽte para engẽdrar. Y es la causa, que las calidades que le hazen sabio (q̃ son frialdad, y sequedad) essas mesmas debilitã las otras potencias, como parece en los hombres viejos, que sino es para cõsejo y prudencia, no tienen fuerça ni valor para mas.

Lib. 1. de semine. cap. 7.

Suppuesta esta doctrina, es opiniõ de Galeno, que para q̃ aya effecto la generacion de qualquier animal perfecto, son necessarias dos simientes, vna q̃ sea el agente y formador, y la otra que sirua de alimento: porque vna cosa tan delicada como es la genitura, no luego puede vencer vn mãjar tan gruesso como es la sangre hasta que el effecto sea mayor. Y q̃ la simiente sea el verdadero alimẽto de los miembros seminales, es cosa muy recebida de Hippo. Platon, y Galeno: porque segun su opinion, si la sangre no se conuierte en simien-

te, es impoſsible q̃ los neruios, las venas y arterias, ſe puedã mantener. Y aſsi dize Galeno; q̃ la differencia q̃ va de las venas à los teſticulos, es: q̃ los teſticulos hazẽ depreſto mucha ſimiẽte, y las venas poca, y a eſpacio.

Lib. 1. de ſemine. cap. 15.

De manera, que proueyo naturaleza de alimento tan ſemejante, que con liuiana alteracion y ſin hazer excrementos, pudieſſe mantener a la otra ſimiente. Lo qual no pudiera acontecer, ſi ſu nutricion ſe vuiera de hazer de ſangre. La meſma ꝓuiſion (dize Galeno) q̃ hizo naturaleza en la generacion del hombre, que para formar el Pollo, y las demas aues q̃ ſalen de los hueuos: en los quales vemos, que ay dos ſubſtãcias (clara, y yema) la vna, de q̃ ſe haga el Pollo, y la otra de que ſe mantenga todo el tiempo q̃ durare la formacion. Por la meſma razon, ſon neceſſarias dos ſimientes en la generacion del hombre, la vna de q̃ ſe haga la criatura, y

Lib. 2, de ſemine. cap. 16.

la otra de que se mantenga, todo el tiempo q̃ durare su formacion. Pero dize Hippo. vna cosa digna de gran consideracion, y es: q̃ no esta determinado por naturaleza, qual de las dos simientes, à de ser el agente y formador: ni qual à de seruir de alimento. Porq̃ muchas vezes la simiente dela muger, es de mayor efficacia q̃ la del varon: y quando acontece assi, haze ella la generacion, y la del marido sirue de alimento. Otras vezes, la del varon es mas potente y prolifica, y la de la muger, no haze mas que nutrir.

Lib. de generatura.

Esta doctrina no alcãço Aristoteles, ni pudo entender de q̃ seruia la simiente de la muger, y assi dixo della mil disparates, q̃ era como vn poco de agua sin virtud ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era impossible q̃ la muger consintiera la conuersacion del varon ni jamas le apeteciera, antes huyera del acto car-

carnal, por ser ella tan honesta, y la obra tan suzia y torpe. Por donde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara priuado del mas hermoso animal de quantos naturaleza crio.

Y assi pregunta Aristoteles, q̃ es la razon, q̃ el acto carnal es la cosa mas sabrosa de quantas ordeno naturaleza, para recreacion de los animales? Al qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuydad de los hombres, puso tanta delectacion en aquellas obras: porque mouidos con tal interes, se llegassen de buena gana al acto dela generacion, y si faltaran tales estimulos, no vuiera hombre ni muger, q̃ sequisiera casar (no interessando mas la muger, de traer nueue meses el hijo en el vientre con tanta pesadumbre y dolores, y al tiẽpo del parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida) por donde fuera necessario, que la

4. *sectio. preb.* 16.

Republica forçara à las mugeres à q̃ se casassen, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con suauidad, dio a la muger todos los instrumentos q̃ eran necessarios para hazer simiente yrritadora y prolifica, con la qual apetecieſſe al varon, y se holgasse con su conuersacion. Y siendo de las calidades q̃ dize Aristoteles, antes le aborreciera, y huyera del, q̃ le amara. Esto prueua Galeno, exemplificando con los brutos animales, y assi dize: q̃ si vna puerca esta castrada, jamas apetece el berraco, ni lo consiente quãdo se le llega. Lo mesmo passa claramẽte en vna muger, cuyo temperamento es mas frio de lo q̃ cõuiene, que si le pedimos q̃ se case, no ay cosa mas aborrecible à sus oydos. Y al varon frio acontece otro tanto: todo por carecer de simiente fecunda.

Lib. 1. de semine. cap. 15.

Tambien si la simiente dela muger

fuera

fuera de la manera q̃ dize Aristoteles, no podia ser proprio alimento, porq̃ para alcançar las calidades vltimas de nutrimento actual, se requiere total semejança con el que se à de nutrir. Y si ella no viniera ya labrada y assimilada, despues no se podia adquirir: porque la simiente del varon carece de instrumentos, y officinas (como son el estomago, el higado y los testiculos) donde la pudiesse cozer y assimilar. Por donde proueyo naturaleza, q̃ vuiesse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la q̃ fuesse mas potente hiziesse la formacion: y la otra siruiesse de mantenimiento. Y q̃ esto seaverdad parece claramẽte ser assi: porq̃ si vn negro empreña vna muger blanca, y vn hombre blãco, à vna muger negra, de ambas maneras sale la criatura mulata.

Desta doctrina se colige ser verdad lo que muchas hystorias autenticas

affirman, q̃ vn perro teniendo cuen ta con vna muger, la empreño: y lo mesmo hizo vn Osso con vna donze lla q̃ hallo sola enel cãpo. Y de vn Xi mio que tuuo dos hijos en otra mu- ger. Y de otra q̃ andandose passean- do por la ribera del mar, salio vn pes cado del agua y la empreño. Lo que se le haze difficultoso al vulgo, es: como pudo acõtecer parir estas mu geres hombres perfectos, y con vso de razon, siendo los padres que los engendraron, brutos animales.

A esto se responde, q̃ la simiente de qualquiera muger de aquellas era el agẽte y formador de la criatura, por ser mas potente: y assi la figuraua cõ los accidẽtes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal (por no tener tanta fuerça) seruia de ali- mento y no mas. Y que la simiente destas bestias yrracionales, pudiesse dar alimento a la simiẽte humana, es cosa que se dexa entẽder. Porque si

qual

qualquiera muger de aquellas, comiera vn pedaço de osso, ò de perro cozido, ò assado, se sustentara con el, aunque no tã bien como si comiera carnero, ò perdizes. Lo mesmo acontece a la simiẽte humana, que su verdadero nutrimento, en la formacion de la criatura, es otra simiente humana: pero faltando esta, bien puede suplir sus vezes, la simiente brutal. Pero lo que notan aquellas historias es: q̃ue los niños que nacieron de estos tales ayuntamientos, dauan muestra (en sus costumbres y condiciones) no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho (aunque nos hemos algo tardado) podremos ya sacar respuesta, para el problema principal, y es: que los hijos de los hombres sabios, casi siempre se hazen, de la simiente de sus madres: porque la de los padres (por las razones que hemos dicho) es infecun

da para engendrar: y no ſirue en la generacion, mas que de alimento. Y el hombre q̃ ſe haze de ſimiẽte de muger, no puede ſer ingenioſo, ni tener habilidad, por la mucha frialdad y humidad deſte ſexo. Por donde es cierto: que en ſaliendo el hijo diſcreto y auiſado, es indicio infalible, de auerſe hecho de la ſimiente de ſu padre. Y ſi es torpe y necio: ſe collige auerſe formado dela ſimiente de ſu madre. A lo qual aludio el ſabio diziendo. (Filius ſapiens, letificat patrem: filius vero ſtultus meſtitia eſt matris ſuæ.)

Vt eſt ſemẽ in mulieribus humidius ita etiam frigidus. Gal. 6. de locis. cap. 5.

prou. 5. cap. 10.

Tambien puede acontecer (por alguna occaſion) que la ſimiente del hombre ſabio ſea el agente y formador: y la de ſu muger ſirua de alimẽto. Pero el hijo que della ſe engendrare, ſaldra de poco ſaber: porque pueſto caſo q̃ la frialdad y ſequedad ſon dos calidades q̃ à meneſter el entendimiento: pero han de tener cier

ta medida y cantidad: de la qual paſſando, antes haze daño q̃ ꝓuecho. Como parece en los hombres muy viejos: que por la mucha frialdad y ſequedad, los vemos caducar, y dezir mil diſparates. Pues pongamos caſo, que al hombre ſabio le reſtauã de biuir diez años, de conueniente frialdad y ſequedad, para raciocinar de tal manera, que paſſando d̃ alli auia de caducar. Si de la ſimiente deſte ſe engendraſſe vn hijo: ſeria haſta los diez años, de grande habilidad (por gozar de la frialdad, y ſeq̃dad conueniente de ſu padre) pero à los onze començaria luego à caducar, por auer paſſado del pũto que eſtas dos calidades han de tener. Lo qual vemos cada dia por experiencia, en los hijos auidos en la vejez: q̃ ſiendo niños ſon muy auiſados: y deſpues ſon hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razon: q̃ ſe hizieron de ſimiente fria y ſeca: la qual

auia paſſado ya la mitad del curſo de la vida.

Tambien ſi el padre es ſabio en las obras de la ymaginatiua, y ſe à caſado (por ſu mucho calor y ſequedad) con muger fria y humida en el tercer grado, el hijo que deſta junta ſe engendrare, ſera neciſsimo, ſi ſe forma de la ſimiente de ſu padre, por auer eſtado en vn vientre tã frio y humido, y auerſe mantenido de ſangre tan deſtemplada.

Al reues acontece ſiendo el padre necio: cuya ſimiente ordinariamente tiene calor y humidad demaſiada. El hijo que della ſe engendrare, ſera bouillo haſta quinze años: por alcãçar parte dela humidad ſuperflua del padre. Pero gaſtada con el diſcurſo de la edad de conſiſtencia (dõde la ſimiente del hombre necio, eſtá mas templada, y con menos humidad) ayudale tambien al ingenio, auer andado nueue meſes, en vn vientre

entre de tan poca frialdad y humidad, como es el de la muger fria y humida en el primer grado: donde padecio tanta hambre y penuria de alimento.

Fames enim exiocat corpora. Gal. 2, apho. comen. 16.

Todo esto acontece ordinariamente, por las razones que hemos dicho: pero ay cierto linage de hombres, cuyos miembros genitales son de tanta fuerça y vigor, que desnudan totalmente à los alimentos de sus buenas calidades, y los conuierten en su mala y gruessa substancia. Por donde todos los hijos q̃ engendrã (aunq̃ ayan comido mãjares delicados) salen rudos y torpes. Otros ay por lo cõtrario, q̃ vsando d̃ alimẽtos gruessos y de mal temperamento, son tan poderosos en vẽcerlos, q̃ comiendo Macho, y Tocino, hazen los hijos de ingenio muy delicado. Y assi es cierto, q̃ ay linage de hombres necios, y casta de hombres sabios: y otros que ordinariamente,

nacẽ

nacen locos y faltos de juyzio.

Algunas dudas se offrecen à los q̃ tratan de entẽder muy de rayz esta materia: la respuesta de las quales, es muy facil en la doctrina passada. La primera es: de donde nace, q̃ los hijos bastardos, parecen ordinariamente à sus padres? Y de cien ligitimos, los nouenta sacan la figura y costumbres de las madres?

La segunda, porq̃ los hijos bastardos, salen ordinariamente gentiles hõbres, animosos, y muy auisados?

La tercera, que es la causa q̃ si vna mala muger se empreña, aunque tome beuidas põçoñosas para mouer, y se sangre muchas vezes: jamas echa la criatura? Y si la muger casada esta preñada de su marido, con liuianas causas viene a mouer.

A la primera duda responde Platon diziendo: que ninguno es malo, de su propria y agradable voluntad: sin ser yrritado primero del vicio, de

Dialogo 4 natura.

su

ſu temperaméto. Y pone exéplo en los hombres luxurioſos, los quales por tener mucha ſimiente fecunda, padeſcé grãdes illuſiones, y muchos dolores: por donde moleſtados de aq̃lla paſsion, buſcan mugeres para echarla de ſi.

Deſtos tales dize Galen. q̃ tienen los inſtrumentos de la generacion, muy calientes y ſecos: por la qual razon, hazẽ la ſimiẽte mordaziſsima y poderoſa para engendrar. Luego el hombre q̃ va à buſcar la muger q̃ no es ſuya, ya va lleno de aq̃lla ſimiẽte fecunda, cozida y biẽ ſazonada: de la qual forçoſamente ſe à de hazer la generaciõ: porq̃ en paridad, ſiempre la ſimiente del varõ, es đ mayor efficacia, y ſi el hijo ſe haze de la ſimiente del padre, forçoſamente le à de parecer. *Lbi. artis medicinalis.. capi.*

Al reues aconteſce enlos hijos ligitimos: que por tener los hombres caſados, la muger ſiempre al lado,

nun-

nunca aguardan à madurar la ſimiẽte, ni que ſe haga prolifica: antes cõ liuiana yrritacion la echan de ſi (haziendo gran violencia y comocion) y como las mugeres eſtan quietas en el acto carnal, nunca ſus vaſos ſeminarios dan la ſimiente, ſino quando eſta cozida y bien ſazonada: y ay mucha en cantidad. Por donde las mugeres caſadas, hazen ſiempre la generacion, y la ſimiente de ſus maridos, ſirue de alimento.

Pero algunas vezes, vienen ambas ſimientes, à tener ygual perfection: y peleã de tal manera, que ni la vna ni la otra, ſalen con la formacion: antes ſe figura el hijo, que ni parece al padre ni a la madre. Otras vezes parece que ſe conciertan, y parten la ſimilitud: la ſimiẽte del padre, haze las narizes y ojos, y la de la madre, la boca y la frente. Y lo q̃ mas es de admirar, que acontecido muchas vezes, ſacar el hijo la vna

oreja

oreja dl padre, y la otra dela madre: y partir los ojos tambien. Pero ſi la ſimiente del padre vence del todo, ſaca el hijo ſu figura y coſtumbres: y quando la ſimiente de la madre es mas poderoſa, corre la meſma razõ.

Por donde, el padre que quiſiere que ſu hijo ſe haga de ſu propria ſimiente, ſe à de auſentar algunos dias de ſu muger, y aguardar que ſe cueza, y madure. Y entonces es cierto, que el hara la generacion, y la ſimiente de ſu muger, ſeruira de alimento.

La ſegunda duda, tiene (por lo dicho) poca dificultad: porq̃ los hijos baſtardos, ordinariamente ſe hazen de ſimiẽte caliẽte y ſeca: y deſta temperatura) hemos prouado muchas vezes atras) q̃ nace el animo y valẽtia, y la buena ymaginatiua: a la qual pertenece la prudẽcia deſte ſiglo. Y por eſtar la ſimiente cozida y biẽ ſazonada, haze naturaleza della

todo

todo lo que quiere, y los pinta con vn pinzel.

A la tercera dubda ſe reſponde, que el preñado de las malas mugeres, caſi ſiempre ſe haze dela ſimiente del varõ, y como es enxuta y muy prolifica, trauaſe enel vtero cõ fuertes rayzes. Pero el preñado de las caſadas, como ſe haze de ſu propria ſimiente, deſlizaſe la criatura con gran facilidad: por ſer humida y aguanoſa, ò como dize Hippocrates, (Plena mucoris.)

CAPITVLO VEYNTE Y DOS, Y VLTIMO en eſte Libro: donde ſe declara, que diligencias ſe hã de hazer, para conſeruar el ingenio à los niños deſpues de eſtar formados y nacidos.

***

En

ES TAN alterable la materia de q̃ el hombre esta cõpuesto, y tã subjecta à corrupcion, q̃ en el punto q̃ se comiença à formar, en esse mismo se viene à deshazer y alterar, sin poderlo resistir. Por donde se dixo. (Nos nati continuo de siuimus esse) Sap. cap. 5. Y assi proueyo naturaleza q̃ vuiesse en el cuerpo humano, quatro facultades naturales. (Tractriz, Retẽtriz Concotriz, y espultriz) Las quales coziendo y alterando los alimẽtos q̃ comemos, bueluẽ à reparar la sustancia perdida, succediẽdo otra en su lugar. De donde se entiende, que apuechara poco auerse hecho el hijo de simiente delicada, sino setuuiera cuẽta con los manjares q̃ le auian de succeder. Por que acabada la formacion, no le à quedado àla criatura, ninguna parte dela substancia seminal de q̃ al principio se compuso. Verdad es, q̃ la simiente primera (si fue bien cozida y sazonada) es de tã

ta fuerça y vigor, q̃ coziendo y alte-
rando los manjares, los haze venir
(aunq̃ ſeã malos y grueſſos) a ſu buẽ
temperamento y ſubſtãcia: pero tã-
to ſe podria vſar de alimẽtos contra
rios, q̃ vinieſſe a perder la criatura,
las buenas calidades que recibio de
la ſimiente de que ſe hizo.

Dialogo de natura

Y aſsi dixo Platon, que vna de las
coſas que mas echaua a perder el in
genio d̃l hombre y ſus buenas coſtũ
bres, era: la mala aducacion enel co
mer y beuer. Por tanto aconſeja, q̃
à los niños les demos alimentos, y
beuidas delicadas, y de buen tempe
ramento: para q̃ quando mayores ſe
pan repuar lo malo, y elegir lo bue
no. La razon deſto eſta muy clara:
porque ſi el celebro ſe hizo al princi
pio de ſimiẽte delicada, y eſte miem
bro ſe va cada dia gaſtãdo y cõſumi-
endo, y ſe à de reparar con los mãja
res q̃ comemos, cierto es: q̃ ſi eſtos
ſon grueſſos y de mala templança, q̃
vſan-

vſando muchos dias dellos, ſe à de hazer el celebro de ſu meſma naturaleza: y aſsi no baſta, que el niño ſe aya hecho de buena ſimiente, ſino que los alimentos que comiere (deſpues de formado y nacido, tengã las meſmas calidades.

Quales ſean eſtas, no ſera dificultoſo aueriguarlo, ſuppueſto que los Griegos, fueron los hombres mas diſcretos q̃ à auido enel mundo, y q̃ buſcando alimẽtos y comidas, para hazer à ſus hijos ingenioſos y ſabios, cierto es q̃ toparian con los mejores y mas apropiados: porq̃ ſi el ingenio ſubtil y delicado, conſiſte en q̃ el celebro eſte compueſto de partes ſubtiles, y de buena templança, el alimento q̃ tuuiere (ſobre los demas) eſtas dos calidades, ſera del q̃ conuiene vſar, para conſeguir el fin que lleuamos.

De la leche de Cabras (cozida cõ miel) dixo Galeno, q̃ en opinion de *Lib. de ciibis beni*

& mali succi. cap. 3.

todos los medicos Griegos, era el mejor alimento de quãtos comẽ los hõbres, porq̃ fuera de tener la ſubſtancia muy moderada, el calor en ella, no excede ala frialdad, ni la humidad ala ſequedad. Por dõde diximos (pocos rẽglones atras) q̃ los padres que de veras quiſieſſen engendrar vn hijo ſabio, gentil hombre, y đ̃ buenas coſtũbres: que comieſſen ſeys ò ſiete dias, antes de la generacion, mucha leche de Cabras cozida con miel.

Pero pueſto caſo, que eſte alimento es tã bueno como dize Gale. mucho mas haze al ingenio, ſer de partes ſubtiles el manjar, que de moderada ſubſtancia, porque quanto mas ſe adelgaza la materia en la nutriciõ del celebro, tanto ſe haze el ingenio mas perſpicaz. Por donde los Griegos ſacauan el queſo, y ſuero a la leche (que ſon los dos elementos grueſſos de ſu compoſicion) y dexauan

la

la parte butirosa: q̃ es de naturaleza de ayre. Esta dauan a comer à los niños, mezclada con miel: con intẽto de hazerlos ingeniosos, y sabios. Y q̃ esto sea verdad, parece claramente por lo que cuenta Homero.

Fuera deste alimento, comerã los niños sopas hechas de pan cãdial, de agua muy delicada, con miel, y vn poco de sal: pero en lugar de azeyte (por ser muy malo y nociuo al entẽdimiento) echaran mãteca de leche de cabras, cuyo tẽperamẽto y substãcia es apropriado para el ingenio.

Pero en este regimiento ay vn inconueniente muy grãde, y es. Que vsando los niños de manjares tan delicados, no ternan mucha fuerça para resistir à las injurias del ayre, ni se podran deffender de los demas achaques q̃ los suelẽ hazer enfermar. Y assi por sacarlos sabios, se criaran con poca salud y no biuiran muchos años. Esta difficultad nos pide, co-

mo se podrã criar los niños ingenio-
sos y sabios, y que esta arte no con-
tradiga à su salud. Lo qual sera facil
concertar, si los padres se atreuieren
à poner en pratica, algunas reglas y
preceptos que aqui dire. Y porque
la gente regalada esta engañana en
criar sus hijos, y ella es la que trata
siempre desta materia: quieroles pri
mero dar la razon y causa, porque à
sus hijos (aunq̃ tengan ayos, y ma-
estros, y trabajen con mucho cuyda
do en las letras) se les pegã tan mal
las sciẽcias? Y como se podra reme
diar, sin q̃ por ello abreuien la vida,
ni menoscaben su salud.

Lib. de ae ve locis & aqris. Ocho cosas dize Hippocrates que
humedescen las carnes del hombre
y las engordã. La primera es: el hol
gar, y biuir en grande ociosidad. La
segunda, dormir mucho. La tercera
acostarse en cama blanda. La quar-
ta, el buen comer y beuer. La quin-
ta, estar muy abrigados, y bien vesti-

Lib. de sa lu. dieta, com. 13. 6. epi. p. 5. apho. 9.

dos.

dos. La ſexta, andar ſiempre a caua llo. La ſeptima, hazer ſu voluntad. La octaua, occuparſe en juegos y paſſatiempos, y coſas q̃ les den contento y plazer. Todo lo qual es tan manifieſta verdad que aunque no lo vuiera dicho Hippocrates, ninguno lo pudiera negar.

Solo ſe podria dudar, ſi la gente regalada guarda ſiẽpre eſta manera de biuir: pero ſi es verdad que lo haze, bien podemos inferir, que ſu ſimiente es humidiſsima, y que los hijos que della ſe engendraren han de ſalir por fuerça con humidad ſuperflua y demaſiada. La qual es meneſter gaſtar y conſumir: lo vno, porq̃ eſta calidad echa a perder las obras del anima racional, y lo otro (dizen los Medicos) que haze biuir al hombre pocos dias, y con falta de ſalud. *Hipp. lib. de vlceribus.*

Segun eſto, el buen ingenio, y la firme ſanidad corporal, ambas pidẽ vna meſma calidad (que es la ſeque-

24. sect. proble. 9. dad) por donde los preceptos y reglas (que truximos para hazer los niños sabios) essos mesmos seruiran para darle mucha salud, y que biuan largo tiempo.

Conuiene pues luego en naciendo el hijo de padres holgados (atento q̃ sus carnes tienen mas frialdad, y humidad, de la que conuiene a la puericia) lauarlo con agua salada caliente, la qual (en opinion de todos los Medicos) desseca y enxuga las carnes, y pone firmes los neruios, y haze al niño robusto y varonil, y por gastarle la humidad superflua del celebro, se haze ingenioso, y le libra de muchas enfermedades capitales. Por lo contrario, siendo el vaño de agua dulce y caliente, por quãto humedece las carnes (dize Hippo.) q̃ haze cinco daños. (Carnis effæminationem, neruorum imbecillitatẽ, mentis torperem, pfluuia sanguinis, animi deffectionem.) Como si dixera.

Hipp. lib. 2. d dieta.

Lib. 1. ad glau. cap. 9.

6. Apho. 16.

xera. El agua dulce y caliente, haze al hombre mugeril, con flaqueza de neruios, necio, aparejado para fluxo de ſangre, y deſmayos.

Pero ſi el niño ſale con demaſiada ſequedad (del vientre de ſu madre) conuiene mucho lauarle cō agua caliente, dulce. Y aſsi dize Hippocra. (Infantes diu ſunt calida lauādi: quo minus tentent conuulſiones: ipſiq; creſcant & melioris coloris fiant.) *Lib, de ſalu. dieta. com. 23.*

Por laqual ſentencia manda lauar con agua caliēte muchas vezes à los niños: porq̄ no ſe vengan a eſpaſmar y crezcan con mas facilidad, y ſe hagan de buen color.

Eſto cierto es, q̄ ſe entiende delos niños, q̄ ſalen ſecos de el vientre de ſu madre, à los quales conuiene emmēdarles ſu mala temperatura: aplicandoles las calidades contrarias.

Los Alemanes (dize Galeno) tenian por coſtūbre lauar ſus niños en el Rio (luego en naciēdo) parecien- *Lib. 1. de ſani. tuē.*

doles, q̃ aſsi como el hierro que ſale ardiendo de la fragua, ſe haze mas fuerte metiendolo en el Agua fria, de la meſma manera, ſacãdo al niño ardiendo de el vientre de ſu madre, ſe hazia de mayor fuerça y vigor, lauandolo con agua tan fria.

Eſto condena Gale. por grã beſtialidad, y tiene mucha razõ: porq̃ pueſto caſo, que por eſta via ſe haria el cuero duro, y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre: pero offenderſe ya de los excrementos q̃ ſe engendran dentro de el cuerpo: por no eſtar patente, y abierto, por donde poder exalar y ſalir.

Mejor remedio y mas ſeguro es, lauar à los niños (que tienen humidad ſuperflua) con agua caliente y ſalada: porque gaſtandoles la humidad demaſiada, quedan muy propinquos a la ſalud, y cerrãdoles las vias de el cuero, no ſe offenden con qualquiera occaſion, ni los excrementos

de

de dentro, quedan tan cerrados que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitado vna via publica, busca otra acómodada. Y si todos le faltan, sabe hazer caminos de nueuo por donde expeller lo que le daña. Y assi de dos estremos, mas conuiene a la salud tener duro y algo cerrado el cuero: que blando y abierto.

Lo segundo que conuiene, es: que en naciendo el niño le hagamos ami go con los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siempre en abrigo: porque se hara flo xo, mugeril, necio, de pocas fuerças, y en tres dias se morira. Ninguna cosa (dize Hippocrates) que tanto debilita las carnes, como estar siempre en lugares tepidos, guardados del frio y calor. Ni ay mayor remedio para la salud, q̃ hazer el cuerpo à todos los viẽtos (caliẽtes, frios, hu-

Lib. de aere locis & aquis.

humidos y ſecos) y aſsi pregunta A-
14. ſect. riſtoteles. Que es la cauſa que los q̃
prob. 12. biuen en las galeras, eſtan mas ſanos
y tienen mejor color, q̃ los que biuẽ
en tierra paludoſa? Y crece mas la
difficultad, conſiderando la mala vi
da que paſſan durmiendo en el ſue-
lo veſtidos, al ſereno, al ſol, al frio, y
al agua: comiendo y beuiendo tan
mal. Lo meſmo ſe podra preguntar
de los Paſtores, cuya ſanidad es la
mas firme que tienen los hombres,
y es la cauſa, q̃ hã hecho ya amiſtad
cõ todas las calidades del ayre, y no
ſe eſpanta naturaleza de nada. Por
lo contrario vemos claramente, que
tratando vn hombre de regalarſe, y
procurar que no le de el ſol, el frio, el
ſereno, ni el viento, en tres dias es
acabado: por el qual ſe podria dezir.
(Qui diligit animam ſuam in hoc
mundo perdet eam.) Porq̃ delas al-
teraciones del ayre, ninguno ſe pue
de guardar. Y aſsi es mejor acoſtũ-

brarſe

brarſe à todo, para que el hombre ſe pueda deſcuydar, y no biua ſiempre con recato. El error dela gente vulgar eſta, en penſar q̃ el niño nace tan tierno y delicado, q̃ no ſuffrira paſſar del vientre de ſu madre (donde ay tanto calor) a la Region del ayre frio, ſin que le haga mucho daño. Y realmente eſtan engañados: porq̃ con ſer Alemania tan fria, metian los niños hiruiendo en el Rio, y con ſer vn hecho tã beſtial, no ſe les hazia de mal, ni ſe morian.

Lo tercero q̃ conuiene hazer, es: buſcar vna ama moça, de temperamento caliẽte y ſeca, ò ſegũ nueſtra doctrina, fria y humida en el primer grado, criada a mala vẽtura, acoſtũbrada a dormir en el ſuelo, a poco comer, y mal veſtida: hecha a andar al ſereno, al frio y calor. Eſta tal hara la leche muy firme, y vſada a las alteraciones del ayre: de la qual mãtiniendoſe muchos dias los miẽbros

del

del niño, verná à tener mucha firme za. Y si es discreta y auisada, le hara mucho ꝓuecho al ingenio: porq̃ la leche desta, es muy enxuta, caliẽte y seca: con las quales dos calidades se corregira la mucha frialdad y humidad, q̃ el niño saco del vientre de su madre. Quãto importe à las fuerças dela criatura mamar leche exercitada, prueuasse claramẽte en los caualllos, q̃ siẽdo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salẽ muy grãdes corredores, y durã mucho enel trabajo. Y si las madres estan siempre holgãdo, y paciẽdo en el prado, a la primera carrera no se puedẽ tener.

El orden pues q̃ se à de tener cõ el ama, es: traerla à casa quatro o cinco meses antes del parto. Y darle à comer los mesmos manjares de q̃ vsa la preñada: paraq̃ tẽga lugar de gastar la sangre, y los demas humores, q̃ ella tenia hechos delos malos alimentos q̃ antes auia comido, y para q̃ el

niño

niño (luego en naciendo) mame la mesma leche de que se mantuuo en el viẽtre de su madre, alomenos hecha de los mesmos manjares.

Semel cœ medere, duriter cœbare modusq; ambulare. Hipp. lib. de salubre dieta.

Lo quarto es, no acostumbrar el niño à dormir en cama blãda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho a comer: porq̃ todas estas tres cosas (dize Hipppocrates) que enxugan y dessecã las carnes, y las contrarias las engordan y ensanchan. Y haziendo esto, se criara el niño de grande ingenio, muy sano, y biuira muchos dias, por razon de la sequedad. Y de lo contrario, verna à ponerse hermoso, gordo, lleno de sangre, y bouo: el qual habito llama Hippo. Athletico, y lo tiene por muy peligroso.

Celsus. lib. 2.

1. apho. 3.

***

¶ Fin deste presente Libro intitulado Examen de Ingenios.

+ Comissse Vr. Ilmbrosc

¶ A HONRA Y GLORIA DE IESV Christo nuestro Señor, y de su Sanctissima madre sancta Maria, señora y abogada nuestra: Haze fin el presente libro, intitulado Examẽ de ingenios para las sciẽcias. En cinco dias del mes de Henero, de mil y quinientos, y nouenta y quatro años.

ego Maria Sebronia Ala Lequi hunc librum a primo usque ad ultimam paginam inclusive Veritatem meum manu propria manu scripsi

¶ Impreso en Baeça, En casa de Iuan Baptista de Montoya Impressor de libros.

BIBLIOTECA NACIONAL

40